George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions 114984

Shelf No. D.153.13

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA AD 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apl. 26th 1871.

OBRAS
DE DON IVAN DE TARSIS CONDE DE VILLAMEDIANA,
Y
CORREO MAYOR DE SV MAGESTAD.

RECOGIDAS POR EL LICENCIADO
Dionisio Hipolito de los Valles.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Conde de Lemos, &c.

Poëtæ nobis
duces sapientiæ.

CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO.

En Çaragoça, por Iuan de Lanaja y Quartanet Impresor del Reino de Aragon, y de la Vniversidad, Año 1629.

A costa de Iuan de Bonilla Mercader de Libros.

D.153
.13

11484
G.S.

APROBACION.

HE visto todo este libro, que conpuso el Conde de Villamediana, y mirado con mucho cuidado, no hallo en el cosa contra la Fè: tiene algunos Sonetos morales, y los demas versos de arte mayor, y menor, ni pican en obscenidad, ni son mordazes, antes bien de asunptos fabulosos, y de una selva de amores, traça conceptos elegantes en el estilo, sin mescla de desonestidad. Tengo por mas perjudiciales, y que merecen menos la estanpa que este, muchos Libros de Novelas, y Comedias, porque en estas mas humildemente se representan enpresas amorosas, que aunque los versos de este libro las tratan, la superioridad de los conceptos las disimula mejor, y las descrive mas honestamente: y asi puede v. m. servirse de dar licencia. Este es mi parecer, en san Agustin de Çaragoça y Octubre 10. de 1628.

F. Pedro de Alcomeche Catredatico de Durando.

LICENCIA.

EL Dotor Don Iuan de Salinas, Colegial del Colegio de San Bartolome de Salamanca, Vicario General en lo espiritual y tenporal de la Ciudad y Arçobispado de Çaragoça, por el Ilustrisimo y Reverendisimo señor Don Frai Iuan de Peralta por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Arçobispo de Çaragoça, del consejo de su Magestad, &c. Atenta la aprobacion de arriba, damos licencia para que se pueda inprimir este Libro, en donde no se halla cosa q̃ repugne a nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costunbres. Dat. en Çaragoça a 25. de Octubre de 1628.

El D. D. Iuan de Salinas.

Por mandado de dicho señor Vic. Geñ.
Antonio Zaporta Notario.

APROBACION.

He visto por mandamiento de V. S. esta Poesia del Conde de Villamediana, que muestra bien la alteza de su ingenio, y quan grave erudicion tuvo de letras humanas; y aunque en este Libro no estan todos los versos, los que aqui se presentan, son dignos de que V.S. de licencia para que se inpriman, porque en ellos no ai cosa alguna porque no se deva dar; y muchas porque se devan inprimir, con advertencia, que corre peligro que no esten conforme su original, por ser obra posthuma, que pocas vezes se acierta. Y asi me lo parece en Zaragoça a 8. de Novienbre de 1628.

El Doctor Iuan Francisco de Salazar.

Juan de
Tarsis
Obras

NOS Don Felipe por la gracia de Dios Rei de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilas, de Ierusalen, &c.

NOS Don Iuan Fernandez de Heredia, Cavallero Mesnadero, del Consejo de su Magestad, Gentilhonbre de su boca, Regente el Oficio de la general Governacion de Aragon, y Presidente en la Real Audiencia de aquel. Por quanto por parte de Iuan de Bonilla Mercader de libros se nos ha suplicado fuesemos servido de darle licencia y facultad para inprimir y vender, y hazer que se inprima y venda un libro intitulado, *Obras del Conde de Villamediana.* Y porque aviendolo mandado ver, y reconocer, no se ha hallado en el cosa que contravenga a nuestra santa fe Catolica, ni buenas costunbres. POR TANTO con tenor de les presentes de nuestra cierta sciencia, y por la Real autoridad de que usamos deliberadamente y consulta; damos licencia y facultad al dicho Iuan de Bonilla, o a quien su poder tuviere, para que por tienpo de diez años, contaderos del dia de la data de las presentes en adelante pueda inprimir, y vender, y hazer que se inprima y venda el susodicho libro, y todos los cuerpos que del quisiere en el presente Reino de Aragon, prohibiendo, como prohibimos, y mandamos que durante el dicho tienpo, ninguna persona lo pueda inprimir, y vender, ni hazer que se inprima ni venda, so pena de perdimiento de los libros y moldes, y otras a nos arbitrarias; y con que en todos los volumenes, y cuerpos que se inprimieren aya de ir inpresa esta nuestra licencia, estando primero registrada, y sellada con el sello de su Magestad, que está en la Chancilleria desta Lugartenencia de Aragon, y no de otra manera. Y mandamos en nonbre de su Magestad a qualesquiere Iuezes, y Oficiales mayores, y menores; y otros qualesquiere ministros, vasallos, y subditos de su Magestad en el presente Reino de Aragon, que so incurrimiento de su ira, è indignacion, y pena de mil florines de oro de Aragon de bienes de los contravinientes exigideros, y a sus Reales cofres

aplicaderos, que la presente nuestra licencia, y todo lo en ella contenido, guarden, tengan, y observen, tener, observar, y guardar hagan inviolablemente, sin hazer, ni permitir que sea hecho lo contrario, si la gracia de su Magestad les es cara, y en su ira, è indignacion desean no incurrir. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes, con el sello Real desta Lugartenencia en el dorso selladas. Dat. en Çaregoça a diez y ocho de Novienbre de mil seyscientos y veynte y ocho años.

Don Iuan Fernandez de Heredia
Governador de Aragon.

V. Mendoza Assessor.

Dñs Regens offi. gener. Guber. mandavit mihi Gaspari Iacinto de Robres & Losilla, visa per Mendoza Assessorem.

In diversor. Regentis Offi. G. G. Arag. xvj. fol. clxxxxviij.

AL

Al Excelentiſſimo Señor Don Francisco Fernandez de Castro Conde de Lemos, de Andrade, Castro, y Villalva: Marques de Sarria: Duque de Eume: Cavallero del habito de Santiago: y Comendador de Hornachos.

BIEN merecido tienen el aplauſo univerſal, Exmo. Señor, eſtos mal logrados eſtudios de aquel iluſtre Poeta, conocido en Eſpaña por tal; quando para ſu defenſa, contra el tropel de los criticos, he tomado por aſilo la erudicion de V. Ex. con cuyo favor ſalen a que las goze el mundo; ſi bien con el achaque de borradores, en que aun no los dexò ſu Autor, deſpreciando alabanças con que pudo ganar aclamaciones de grande entre todos. Ni ſe devia a menor Principe ſu patrocinio, ni à menos letras ſu inteligencia: que el metro dulce, ſutileza de conceptos, gravedad de ſentencias, con elegancia, ſin afectacion, en el lenguage (condiciones del verdadero Poema) ſolo pueden ponderarlas los cõtinuos deſvelos de V. Ex. en todas ciencias, luzido eſmalte de ſu nobleza; prodigio de quien ſe admiran eſtos ſiglos, viendo que en tan pocos años ſe anticipen los cabales de ſu ingenio a la velozidad del tienpo. Realces ſon eſtos, que dando nuevo ſer en V. Ex. a los blaſones de ſus anteceſores, de cuyas memorias oi ſe guardan eſcritos mas volumenes, que de otras eſclarecidas familias ſe contaron hazañas, eſtan vinculando a ſu generoſa deſcendencia las mayores dichas, aſi lo ſintio Platon in Euthy. *hablando de la ſabiduria*: Sapientia ipſa fœlicitas eſt, *y poco deſpues*: Sapientia omnibus humanis in rebus fœlices nos etficit. *Anpare pues V. Ex. eſtos verſos, que digno fue ſu Autor de que los favorezca, por la amiſtad que ſienpre profesò con ſu Caſa, cuyos acrecentamientos ſuſtente el Cielo, y a V. Ex. guarde muchos años. De Çaragoça a 20. de Octubre de 1629.*

Criado de V. Excelencia.

El Licenciado Dioniſio Hipolito de los Valles

AL

AL LETOR.

I doi cabal cunplimiento a los deseos que nas tenido de ver este Libro fuera de la estan pa, no sera osadia que te pida albricias, en agradecimiento de que ha salido para que le gozes, sin que le censures por culto, comun falta que inputan muchos a los versos que no alcançan. Respetale como a postumo de aquel singular ingenio; que si mereció, quando vivia, las alabanças que avras oido de sus obras, oi resucita en ellas, para que admirandolas por altas, guardes vivas las memorias de cuyas fueron. Ni busques en el las satiras, ni murmures que faltan algunos papeles, que lo primero no se ha permitido, y para lo segundo ha sido poca la mayor diligencia. Dios te guarde.

CO-

COMEDIA,
DE LA GLORIA DE NIQVEA, Y DESCRIPCION DE ARANIVEZ.

Representada en su Real sitio por la Reina nuestra Señora la Señora Infanta Maria, y sus Damas, a los felicissimos años, que cumplio el Rei nuestro Señor Don Filipo Quarto, a los 8. de Abril de 1622.

Por Don Iuan de Tarsis Conde de Villamediana, Correo mayor de su Magestad.

La Diosa de la hermosura. — *Representò* *La Reina nuestra Señora.*
Niquea. — *La Señora Infanta.*
El Corriente del Tajo. — *La Señora Doña Margarita de Tabara*
El mes de Abril. — *La Señora Doña Francisca de Tabara.*
La Edad. — *La Señora Doña Antonia de Acuña.*
Amadis. — *La Señora Doña Isabel de Aragon.*
Darinel Escudero. — *Doña Maria de Salazar, de la Camara de la Reina nuestra Señora.*
Danteo Pastor del Tajo. — *Doña Bernarda de Bilbao de la Camara de la Señora Infanta.*
La Noche. — *Vna negra grande cantora, criada de la Reina nuestra Señora.*
La Señora Doña Maria de Aragon.
La Aurora. — *Doña Leonor de Quiros.*
Quatro Gigantes. — *Doña Lucia Ortiz.*
Doña Francisca de Zarate.
Doña Ines de Zamora de la Camara de la Reina nuestra Señora.
Alvida Ninfa. — *La Señora Doña Antonia de Mendoza.*
Lurcano. — *La Señora Doña Francisca de Tabara.*
Aretussa Ninfa. — *La Señora Doña Maria de Guzman.*

Elebrò la antiguedad artificioſos jardines, frondoſas ſelvas, y amenos boſques, con tã ingenioſo encarecimiento, que aun excediendo los limites de la Fabula, ocupò los terminos de la verdad, tan dilatada en vozes de la Fama, que deſde aquellos dorados ſiglos ha llegado a los nueſtros ſu venerable reſpeto; mas de la ſuerte que los pequeños arroyos pierden ſu limitado curſo en las aguas de un profundo rio; aſſi van perdiendo ſu fabuloſa ponpa aquellas mentidas amenidades a la mas humilde deſcripcion de nueſtro eſpañol Parayſo, gozando Aranjuez el nonbre de Real ſitio, por ſer deleitoſo recreo de los Reyes de Eſpaña: donde el comun Hiperbole de la naturaleza conpite con el arte. Tiene en braços de la verdad tan nativo aſiento, que lo bruto de ſus boſques deſafia con vizarra oſtentacion a los mejores aciertos del arte, ſi bien en ſu florida conpetencia ſe engaza lo agreſte, y lo oculto con abraços de tan ingenioſa union, que dudan las Primaveras, a quien devan mas luzidos efectos de ſu abundante copia. Que vſano quedò Maron en la pintura de ſus boſques Idalios, donde huyô Eneas de los incendios de Troya, y no menos vanaglorioſo en el primero de ſu inconparable Eneida; donde pinta al Capitan Troyano ſiguiendo con infatigable aliento en las ſelvas de Africa los fugitivos Ciervos. Y que deſvelos no le coſtaron a Ovidio ſus Canpos de Teſalia labrados en la agudeza de ſu ingenio, cuyos arboles y plantas eran belliſſimas Ninfas, habitadoras de ſus canpos: todo a fin de eternizar con

ſus

ſus alegorias aquellas Regiones; pero ya los ojos, teſtigos fieles de lo que admiran en nueſtro ſitio, deſmienten aquella pintura, y desluzen la mal viva color de ſus pinceles con tanta opoſicion, que los antiguos Poetas realçaron la materia con la pluma, y los que oy florecen en Eſpaña, que no ſon inferiores a los Latinos, quedan vencidos de la materia, y con ſuſpenſa admiracio deſcubren algunos raſgos, para que ſobre ellos haga diſcurſo el ſilencio, teniendo por enpreſa mas facil vencer el Dragon, que tenia en cuſtodia las mançanas de los Huertos Hiſperios, que atreverſe, en eſta parte, a la pintura de la mas humilde ribera de Xarama, y Tajo. Perdonen Anfriſo y Peneo, y contentenſe con la veneracion que han tenido, que no es pequeño luſtre el de la antiguedad, y dexen a la corriente de nueſtros Rios, que deſcubran canpos Eliſeos, y jardines Hibleos, con tan amena capacidad, que ha no deſcanſar la viſta en los Orizontes, pareciera inpoſsible hallar en que ocupar la de Vertuno, y Flora.

En eſte ſitio pues determinò la Reina nueſtra Señora hazer una fieſta, como ſuya, con las Damas de ſu Palacio, en recuerdo del dicho nacimiento del Rei nueſtro Señor, que fue a ocho dias del mes de Abril, que por gozar mas de aquel regalado ſitio ſe dilatò haſta los quinze de Mayo deſte año; y apenas el ingenio del mejor artifice de Europa conòcio ſu intento, quando en onbros de la priſa truxo la execucion, colmando de ſuerte el deſſeo, que los mas deſabridos guſtos de la ignorancia, è inbidia acaudillaron alabanças con feſtiva ſalva. Aqui la arquitectura animò ſu

ſobervia traza, que ſi bien no le vio executada en porfidos y jaſpes, oſtentò vanaglorias, aunque en materias debiles, viendoſe mas hermoſa y lucida entre boſquejos de madera, y lienço, que en la grave opulencia de Romanos Coliſeos, a imitacion de los antigos ocupò baſtante eſpacio, para que en ſu viſtoſo teatro pareciera verdad lo aparente de ſus Fabulas, cuya ordenada correſpondencia ſirvio de forma a tan hermoſo cuerpo.

El argumento de la repreſentacion fue la gloria de Niquea, libre de los encantos de Anaxtarax ſu hermano, por Amadis de Grecia.

Deſpeñoſe el Sol, y entre nubes de oro, y purpura encaminò ſu carro a los canpos Americos, dando lugar a la noche mas ſerena y apacible que regalaron Auras ſuaves, y tenplados Zefiros, a quien mirava el calor con tanto miedo, que mientras durò la fieſta, no ſe atrevio a paſſar de los palenques, que ſirven de viſtoſa corona a la Isla, no ſe le diera mucho al Artifice, que la noche aunque fuera de inbidia turbara las Eſtrellas de ſu manto, porque en vez de ſus luzes adornò con tantas el coronado eſpacio, que la Aſtrologia preciada de conocer mil y veynte y dos Eſtrellas, hallara nuevas margenes de faroles, y antorchas en mas crecido numero, infundiendo aquel fingido cielo mas alegres admiraciones, que el natural ha dado bueltas ſobre ligeros exes. Nueſtro gran Monarca Filipo Quarto, que guarde el cielo, ocupò lugar devido a ſu perſona, a cuyos lados eſtavan los Infantes Carlos y Fernando, y a ſus eſpaldas en pie algunos ſeñores de Caſtilla, que ſirven en ſu

Camara,

Camara, sin los demas que entorno al Coliseo ocupavan asientos iguales; y fue acertada la voz, que corrio en la Corte del rigor de la entrada, pues de otra suerte fuera otra calle mayor de Madrid la menor de los jardines de Arãjuez, y el inpetu de la gente hiziera estorvos al aplauso que pretendieron los Reyes, si bien no se vio lugar vazio aviendo tantos.

Sonaron instrumentos musicos en diferentes Coros, y la Señora Infanta, y Damas salieron a dançar vna mascara, que para que la vista pudiera darles atencion, fue inportante cubrirse el rostro, que a dexarse ver, pienso que perdieran su lustre la ponpa, y grandeza de los trages, y su valor las piedras, que parece que los montes Orientales avian abortado en aquel sitio su mayor tesoro. Diose fin a la mascara, y con humildes reverencias a su Magestad, dexaron el Teatro, que a no ocuparle tan presto entre consonancias de nuevos instrumentos, un opulento carro, bañaran tinieblas, el espacio, que adornavan luzes.

Nunca se ha visto el Tajo con tan honrosa ocasion de disculpada vanagloria, ni quando la ponposa Roma ilustrò sus margenes con las Aguilas de su Inperio, porque la corriente suya, la representò una Ninfa escureciendo las que pinta Garcilaso, que dexando los nativos Cristales, bordavan en su frondosa orilla ricos mantos con el oro puro, en que pagan el feudo al mar de Lusitania. Salio en el carro con tantos atributos de magestad y belleza, que bien pareciò venir triunfando de los mas celebrados rios, sin enbidiar al Ganjes su tenplada corriente, donde la Aurora

esparce su primero aljofar, y a quien el Sol baña de sus primeras luzes, porque brillavan tantas en su hermoso cuello, y manos, que pudiera el Alba dexalle el oficio de despertar al Sol; y su manto y vestido eran bordados de verdes obas, y escamas de plata tan costosas, y luzidas, que opuestas a la hermosura de su dueño se dexavan admirar: Veniã inferiores otras Ninfas, representando las Nayades del hermoso rio. Llegò pues el carro a vista de su Magestad, y la Corriente con demostracion humilde dixo estos versos.

Corri. DEl Tajo (gran Filipo) la Corriente
Soi, que en coturno de oro, las arenas,
Desde las perlas piso de mi fuente,
Hasta ilustrar de Vlises las Almenas;
Inclino a tus reales pies la frente,
Entre estas sienpre verdes, sienpre amenas
Iurisdiciones fertiles de Flora,
Que un Rio las argenta, otro las dora.
Inclino al nombre tuyo agradecida
Vna vez y otra, las ceruleas sienes,
Pues a pisar en la estacion florida
Las Esmeraldas de mis orlas vienes;
La ocasion muchos siglos repetida
Sea tu deidad, y a los que tienes
Años siempre felices, les respondas,
Vencidas de su numero las ondas.
Conduze la que ves Isla inconstante
Quantas contiene Ninfas la Ribera,

Des-

Desde la Fuente donde nace Infante
En breve el Tajo de cristal Esfera,
Hasta donde despues logra Gigante
Los abraços de Thetis, que la espera,
De velas coronado, qual ninguno
Liquido tributario de Neptuno.
Pero ya en Selva inquieta se avezina
El mes, ponpa del año, agora tanta,
No porque florecer haze una espina,
O matizar de estrellas una planta;
Sino porque en los braços de Lucina
Besò primero tu primera planta,
Que aun no bien en sus margenes inpresa
Vn mundo la venera, otro la vesa.

A los vltimos acentos parecio por la parte opuesta el Abril, que representò otra Ninfa, presumo que si al Sol se le abrasara el Carro, como finge el Poeta, quando al desdichado hijo sirvieron de funesta Fira las encendidas ondas del Eridano, que se aprovechara del que sacò el Abril para luzir los Cielos. Tirava un Toro su florida maquina como signo que visita el Sol en la estacion de sus dias; salio tan hermoso, y bañado de estrellas, y la encrespada frente tan ceñida de pintadas flores, que viendo cerca a la Ninfa entre los puros candores de su belleza, y el adorno galan, de que se visten las Primaveras, la juzgaron los ojos por la Donzella Europa, amante robo del trasformado Iupiter. En fin siendo casa del Sol, turbò de suerte que pienso, que

sin licencia suya no se atreviera a seguir las rosadas huellas de la siguiente Aurora. Quedaron absortos los sentidos, confessando las Ideas del ingenio mas culto, que no pudieran llegar imaginadas hermosuras a la parte menor de su belleza. Desataron con aromas la Asyria y Pancaya, sin las yervas y flores, que alanbicadas vistieron de olorosa fragancia la pureza de los aires, y como el Carro espirava rayos de visivas luzes, parecia oloroso monumento de la abrasada Fenix; llegando pues con vistosa igualdad a la mitad del Teatro, saludò a la Cotriente con estos versos.

Abril Deidad undosa, honor desta Ribera,
El manto mira, que espirando agora
El mejor anbar de la Primavera,
Bordò el mejor aljofar de la Aurora;
Con el vengo a esperar la edad ligera,
Que del Evo prolixa moradora,
Del quarto lustro el año trae segundo
Al gran Monarca deste, y de aquel mundo.
Tu pues tantos regando aqui claveles,
Quantos al Cielo oy niegan arreboles,
Con ondas no mas puras que fieles
El culto restituye a tantos Soles;
El pie argentado de sus chapiteles,
Simetricos prodigios Españoles,
A cuyo sienpre esclarecido dueño
Dos Orbes continente son pequeño.
Y en quanto el Sol adoro yo de España
Atiendo de la edad el diligente.

Buelo, que liſongero no ſe engaña
Y nos huie veloz Febo luziente,
A quien los muros que Piſuerga baña,
Celajes fueron claros de tu Oriente,
Rayos tuyos los Reinos ſean, y leves
Atomos las Provincias menos breves.
El que ves Toro, no en la Selva nace,
A mis floridos iugos obediente,
En canpos de Zafiro eſtrellas pace,
Signo tuyo feliz ſienpre luziente,
A cuyos vaticinios ſatisfaze,
Y al nudo Sacro, que glorioſamente
Con la feliz conſorte que oi te aſiſte,
De eſperança, y de luz dos Orbes viſte.
Lilio Frances, emulacion de flores,
Criſol de Reinos, Fenix de mugeres,
La bella Infanta, a quien le deve albores
Tantos la Aurora, como Roſicleres;
Carlo el que ya eſplendor de Enperadores
Sexto le admito, y tu Fernando que eres
Purpurea luz del Cielo Baticano,
Que mucho ſi de un Sol eres hermano.
Sus años numerando quantas guijas
Emulas del Diamante, guardan brutas,
Apuren las del Tajo rubias hijas
En los terſos criſtales de ſus grutas;
Deſordenando luego las prolixas
Trenças, mal de los Zefiros enjutas,

Coros voten alternos, y a ſu voto
Verde ſea Teatro el verde ſoto.
Mis Idus ya te dieron natal dia;
Propicios Aſtros concurriendo en ello,
Al padre de las flores ſe devia
Tan hermoſo clavel, jazmin tan bello;
Las gracias Cuna, ſueño la harmonia
Te fueron de las Muſas, ſi del cuello
De Latona pendiente no te dava,
Ya el Plectro de ſus hijos, y a la aljava.
A Palas quantas vezes inclinada
A tu voluble lecho, y a ti en vano
Repelando le hallè de ſu Zelada
Los deſpojos del Paxaro Africano;
Que la mina de ti no fue tocada
Con duro afecto, ſi con tierna mano
Trasladò de tu manto en vez alguna
Al Paves corbo de la inſtable Luna.
Corri. Ya corre la diafana cortina
El ayre. Oyes Abril? *Abr.* La edad deciende
Con aquella ſu purpura mas fina
Que el veneno del tirio Mar enciende.
Corri. Su buelo en el real Solio termina.
Abr. O quan hermoſa en plumas de oro pende.
Corri. Y que contiene al fin? *Abr.* Años felices.
Que muchas Piras vean de Fenices.

En una Aguila bañada en aſcuas de oro que batiendo las alas, parecia que le ſervia de alfonbra la region del ayre, ba-

xò

xò otra Ninfa que repreſentava la edad, pero tan bella que parecia Imagen de aquellos dorados ſiglos, que han aguardado tantos. Baxava el Aguila tan vfana del peſo, por ſaber a que plantas venia a humillarſe, que quiſiera en ſu nativa corona cifrar las de entranbos Polos, para ſacrificallas en glorioſa ofrenda al Eſpañol Monarca; cuyo interior deſſeo (ſi Ave en lo irracional) explicò la Ninfa en eſtos verſos.

Edad. Salve, ò Monarca, no de un Orbe ſolo,
Que tuyos ſon los terminos del dia,
Si deſte, ſi de aquel opueſto Polo
El Doſel pende de tu Monarquia,
Si a tus glorioſas armas ſienpre Apolo
Luminoſo es Farol, luziente guia,
Manifeſtando incognitas Naciones,
Que alunbren, que penetren tus Pendones.
Luz de eſtrellas a eſtanbre reduzida
Florida edad de Lacheſis hilada,
Que el año diez y ſiete es de tu vida,
Eſta vara te ofrece coronada;
Y quanta gloria tienen prometida,
A tu cetro los Cielos, a tu eſpada,
Que al quinto de los Carlos, al ſegundo
Vera de los Filipos en ti el mundo.
Sienpre feliz, y tan capaz de aumento
Soberano Señor tu Inperio ſea,
Pues dexò de piſar el firmamento,
Por aſſiſtir a tu govierno Aſtrea;

Marte

Marte ſu eſcudo te dara ſediento
De que al reflexo de ſu azero vea,
La inbidia, reſpetadas tus hazañas,
Propagado el honor de las Eſpañas.
Preciarte heroicamente Señor puedes,
Que Religion conduze tu milicia,
Iuſticia diſtribuyen tus mercedes,
Y piedad executa tu Iuſticia;
Que mucho ya, ſi en equidad excedes,
Siendo al humano genero delecia,
Al monte, Adonis, Marte, a la campaña,
Si divino dictamen no me engaña.
Anbos te cedera Mares Neptuno,
Y deſde Calpe igualmente veremos
Velas mil tuyas coronar el uno,
Y encarecer el otro iguales remos;
Fulminaras Piratas, que oportuno
Al medio tanto, quanto a los eſtremos
Dominaran, Señor, tus armas ſolas
Del Indio Mar, a las Heſperias olas.
Tus tronpas oyra preſto eſclarecidas
Libre por ti Ieruſalen ſagrada,
Y en ſus fuentes, aun oi mal conocidas,
El Nilo beveras en tu celada;
Las dos polares Metas convencidas,
Sera tu Monarquia dilatada,
Haſta que falte a tus progreſos Orbe,
Y tu Inperio, a tu miſmo Inperio eſtorbe.

Tu protector de Cesares, en tanto
Con religioso zelo de Monarca,
Timon tu cetro, vela sea tu manto
A la de Pedro militante Barca;
Firme siendo Coluna al Tenplo Santo
Tu nombre en menosprecio de la parca
Le miro eternizado, y en la Esfera,
Que vivo quede, aun quando el tienpo muera.
En superior decreto han confirmado
Purpurea luz, y placido ruido,
Lo que de alto valor haras armado
Lo que de zelo dispondras vestido;
Crece a tantas naciones destinado,
Quantas respetara sienpre el olvido,
Y quantas saldran timidos a verlas,
Encrisoles el Norte, el Sur en perlas.
De Borbon planta sienpre generosa
Propagara Señor tu Regia cuna,
Que rayos multiplique generosa
A la rueda feliz de tu fortuna;
Tiaras les dara con judiciosa
Disposicion, el sacro Tiber, una
Otra el Albis su Inperio dilatado,
Donde el curso del Sol aun no ha llegado.
Qual vencedora planta no obedece
A las futuras glorias que previenes
Con la que en claro Polo luz te ofrece
El Cielo a quien propicio sienpre tienes?

Entre

Entre eſtas eſperanças Dafne crece,
Con anbicion de coronar tus ſienes,
Conſagrado a tu nonbre el arbol ſolo,
Que los abraços merecio de Apolo.
Aplaudan pues el vaticinio mio
Coros feſtivos, tuyos alomenos,
O con las Ninfas del luciente Rio,
O con las deſtos arboles amenos.
Abril. Las verdes almas ya del ſoto vnbrio
Deſnudan a tu voz los rudos ſenos.
Edad. Queda gozoſo. *Abr.* Muchos ſiglos buelvas
Por tan alta ocaſion a nueſtras Selvas.

Apenas cobrò el ſilencio el lugar perdido, quando reſpondieron alternadas vozes de corneras, y ſacabuches, a cuya numeroſa Armonia la corriente, y el Abril eſcondieron las luzes de ſus Carros: y el Aguila penetrãdo nuves ſe remontò a los Cielos, ſeñal conocida para que el verde tronco de un arbol, abriendo ſu robuſto ſeno, dieſſe por felize parto para dezir la Loa a una hermoſa Amadriade, a quien las luzes que ſervian de adorno encaminaron ſus reflexos como a Norte ſuyo: que ſino con armas de caçadora, como ſe pinta Diana en las Riberas del criſtalino Eufrates, o por los collados del hermoſo Cinero, almenos con los rayos de ſus ojos ſalio abraſando las almas de las flores, que fueron transformaciones de enamorados mancebos. Al fin conocieron ſu lugar proprio, y ſu mejor dueño eſtos dos verſos, que a diverſo intẽto hizo D. Luys de Gongora.

Muchos

Muchos ſiglos de hermoſura
En pocos años de edad.

Viendo pues la agradable atencion del auditorio, con hermoſo brio y natural deſpejo repreſentò eſtos verſos.

Quantas la Selva ya eſcondio Amadrias,
Quantas Ninfas el Tajo en ſu Ribera
Vio diſcurrir entre ſus aguas frias,
Liſonja deſta Esfera,
Canoro oſtentan vnas ſu concento,
Otras en acordado
Coro, dan voz al metrico inſtrumento,
Dulcemente pulſado
Del criſtal de ſus manos animado.
Troncos que un tienpo fueron pies y manos,
Objetos de amor bellos,
Hechos rubios cabellos, verdes ojas,
Ojas deſnudan oy, viſten cabellos,
Y a ſu primera forma reduzidos
Gratos a tu deidad tienen oidos.
El Cavallero de la ardiente Eſpada
Amadis, que del Indo al Tajo viene,
En tus plantas previene
Devida aceptacion a ſu jornada,
Quando buſca la gloria de Niquea,
Que el fiero Anaxtarax tiene encantada
Damas, Armas, amores, aventuras,
Peligros, hermoſuras,

Aten-

Atencion te merezcan, nó cuydado,
Reſponde ya invocado,
Y con afecto blando
El guſto con las Muſas alternando.
El exercicio venatorio omite,
Treguas dando a las fieras
En aqueſtas Riberas,
Si el Genio militar te lo permite,
Que nunca ſe da ſolo
Al Arco Cinthia, ni al Benablo Apolo,
Antes tal vez agrava
Al hombro ſacro la bruñida aljava,
Tal vez pendiente a Daſne ſe le fia,
Haſta que en mejor dia
Buelva a la Selva con el miſmo anhelo,
Eſte exenplo te mueva
Para premiar con atencion el Cielo,
Oy de tu patrio ſuelo,
Y el de tanta beldad candor venciſte
Humano, como Auguſto,
Ser pueda bien que la que agora ſuena
Mal eſcuchada Avena,
Para cantar Minerva,
Tus marciales progreſos la reſerva,
Quando en rebelde Polo ya obediente
Vndoſo el Reno, emulacion del Xanto,
Tributo lleve tanto,
Como de agua, de ſangre al Mar algente,

Mas

Mas atiende entretanto.
De las deidades desta Selva el canto.

Convirtioſe la loa en alabança ſuya, entre cuyos aplauſos, y devidas reberencias a la Mageſtad de Filipo, bolvio a ſer alma del florido tronco, mas porque no engendraſſe vanagloria, de que el ſolo en las riberas del Tajo gozava privilegios de aquellas transformaciones, como Dafne en la verde margen de ſu padre Peneo; ronpieron ſu robuſta corteza quatro preñados arboles, y con alegre aſonbro dieron al Teatro quatro Ninfas, moſtrando que a ſu eſtrecho alverge tributavan purpuras Tiro, y Sydon, perlas Ormuz, y la region de Arabia ſu luziente oro. Tocaron dentro acordadas vihuelas, y tiorbas, y ellas cantaron eſtas dezimas.

Abril, la edad, la corriente
Deſta ſagrada ribera,
De la gloria que te eſpera,
Cantaron ya felizmente;
Oy al mas reſplandeciente
De tus virtudes criſol,
Quarto Planeta Eſpañol,
Luz del uno, y otro Polo
Del arbol ſale de Apolo
Dafne a ſer Clicie en tu Sol.

Las verdes hojas, que el viento
Mueve de una, y otra parte,
Qualquiera para cantarte,
Se buelve en dulce inſtrumento,
Cuyo numeroſo acento
En vozes, que multiplica
Memoria de afectos rica,
Eſtas, te conſagra prendas;
De las votivas ofrendas
Que eſta ſelva te dedica.

Apenas repitieron el ultimo verſo, quando los arboles como iman de ſu hermoſura con oculta fuerça las boluieron a ſu verde carcel.

Dioſe luego principio a la fabula, ſaliendo Danteo Paſtorcillo

ſtorcillo del Tajo con pellico, y zurron de tela, armiños blancos. Pienſo que es ſobrada advertencia el dezir, que toda la fieſta la repreſentaron ſolas mugeres, y en trage ſuyo con aquella honeſtidad y decoro, que ſe deve a ſeñoras, y a los ojos de ſu Mageſtad, y Principes, y a los de la Reyna nueſtra ſeñora, que acompañò a ſus Damas dos vezes en el Sarao, y en la muda repreſentacion de un Teatro, que parece con ſu preſencia, que excedio los limites de humano.

Salio pues nueſtro Zagalejo tan hermoſo, y galan, que no trocara la guarda de ſu ganado, por tener los de Aranjuez la marca de Felipo, por las vacas del Rei Admeto que guardava el disfrazadò Apolo. Siguio ſus paſos Darinel Eſcudero andante, cuya hermoſa preſencia la juzgò la viſta merecedora de cien Eſcuderos. Plantaronſe cõ airoſo ademan, y gozando de agradable atencion, començaron ſu primera Scena.

Dar. Gracias doy q̃ de un profundo
ſueño, ſuelto aya ſido,
al mundo reſtituydo
en lo mas bello del mundo.
Tu que en el Tajo, no ſolo
mas en el claro ſugeto,
vacas de mejor Admeto
conduces ſegundo Apolo.
Deſcifra a los ojos mios
objetos, donde no hallo,
ni aun eſtanpa de cavallo
en la arena deſtos Rios.
Dan. Foraſtero un rato engaña
de tu camino el trabajo,
en eſta margen del Tajo,
caudaloſo honor de Eſpaña.
Pues aquel donde deſata
prodigo una y otra vena,
piſaras oro en ſu arena,
veras en ondas ſu plata.
Dar. Eſte es el Tajo, eſte es
el pactolo Eſpañol?
Dant. Si.
Dari. Y aquella quien es me di,
que beſa el Tajo ſus pies?
Sunptuoſa mageſtad
adonde lo que ſe mira
eſcrupulos de mentira

pone

pone a la misma verdad?
Milagro deste Orizonte
ponpa de la arquitectura,
Alcaçar en la hermosura,
si ya en la eminencia monte?
Dan. Este edificio, que tanta
admiracion oi te deve
estrecho Palacio es breve,
si de si mismo no es planta.
Y el ya glorioso Filipo
designando esto que ves
pensò fatigar despues
a Vitrubio, y a Lisipo.
Mas sin podello acabar
murio, pero no su fama,
en quanto Tajo, y Xarama
llevaren tributo al mar.
De su Inperio la ostension
nos le pinta inmortal hombre,
y oi es sinbolo su nonbre
de justicia, y religion.
Constante, atento, y severo
freno de uno y otro mundo,
en el nonbre fue segundo,
y en las virtudes primero.
Aqui su gran nieto assiste
Filipo humana deidad,
que olvidando la Ciudad,
esta selva de luz viste.
Y alternando algunos dias
el ocio con el cuidado
suele a la Corte negado
gozar destas aguas frias.
Pues contra indomitas fieras
sale a exercitar su saña,
Adonis en la canpaña,
Hypolito en las riberas.
Dari. Quanto aqui espira es Amor,
y dulces efetos del,
no ves a Dafne en laurel?
no ves a Narciso en flor?
En fragante Laberinto,
que a Venus son mas acetas
afrentan negras violetas
los candores del Iacinto.
De las amorosas vides
texidas con dulces laços
no desdeña los abraços
la sacra planta de Alcides.
Dant. En las ondas quantos dias
sobre çonchas ericthreas
coros de blancas Napeas,
y de bellas Amadrias
Alternan versos suaves
numerosamente, en quanto
con su no aprendido canto
sueltan sus vozes las Aves.
Dari. Varia producion de flores
aqui descubre esta Scena,
donde Progne, y Filomena
se quexan de sus amores.
Dant. Este pues que el cielo baña
de favores verde llano
el Paraiso es humano
del gran Monarca de España.
Mas dezid por vuestra vida
quien soys, y lo que buscays,
en pago de que hallays
en mi animo acoxida?
Dari. Escudero soy andante
de aquel vencedor invicto,
por una Espada nonbrado,
por otra Espada temido.
Alto esplendor de las armas,
de otro Griego Alcides hijo,
nieto del Marte de Gaula,
Amadis de Grecia digo.
Dant. Hablas amigo soñando
deliras honbre sin juyzio
tu de Amadis Escudero

con facultades de vivo?
Dori. Yo Eſcudero de Amadis.
Dant. Sueño quiere ſer amigo
de Feliciano de Silva,
Y Fabulas de ſu libro.
Dari. Vaquero eſcuchame un rato,
que bien ſe que no deliro,
ſi bien aun no he recordado
de lo mucho que he dormido.
En los Reinos de la Aurora
de velados infinitos
Gigantes deſmeſurados,
y formidables veſtiglos.
Por la Eſpada de mi dueño
aun mas ardiente de filos
en ſu mano,que en ſu pecho
reſplandecientes prodigios.
Vn dia que ardiente yva,
de un Enano conduzido
a enmendar un tuerto fecho
a la dueña de un Caſtillo,
Alquife,que a Zoroaſtro
y al Rei que oi es Monlivio
excede en la magia, y es
de Amadis tutela y tio.
No ſe como,ni ſe donde
rapto haziendo de inproviſo
de nueſtras perſonas ſolas,
durmiendo nos ha tenido.
Haſta que oi a medio dia
entre chopos,y entre Aliſos
nos reſtituyò a la luz,
y ſegunda vez nacimos.
Beſandole yo los pies
los braços dio a ſu ſobrino,
y con alegre ſenblante
a mi nuevo Amadis dixo.
Formado ſegunda vez
piſas eſte Paraiſo,
Inperio de Flora bello,
Inperio de flores rico.
Sitial fragante es agora
del ſoberano Filipo,
a quien nuevo tercer mundo
guarda el tienpo en ſus abiſmos.
Frequenta las Primaveras
eſte dilicioſo ſitio,
con ſu divina conſorte,
que eſte Mayo no ha venido
Por dar purpura al clavel,
porque nieve aprenda el lilio,
porque rayos beva el Sol,
o criſtal la vſurpe el rio.
Sino por celebrar ſolo,
con aparatos feſtivos,
el ſienpre natal dichoſo
de ſu Semidios marido.
Yo previniendo ocaſion
de un prodigioſo ſervicio
a la mas bella deidad,
que humanidad ha veſtido,
Te robè a la muerte,quantos
dormiſte ya años prolijos
para que de los andantes
Eroe mas eſclarecido;
A los Monarcas ſupremos
ſirvas con culto mas digno
feſtejando ſu natal,
con lo que ya he prevenido.
Hallaras atado a un Freſno
un Cavallo Andaluz, hijo
de un relanpago del Betis,
que te llamara a relinchos.
Y a ſu arçon veras pendiente
fatal Eſcudo, que en linpio
criſtal, deſmayos eſconde,
ſino vitales diliquios.
Por puro cendal lo niega
al que no te es enemigo,
con el pues te ofrece oſado

a los mayores peligros.
Vna gloria, y un infierno
te esperan a un tienpo mismo
ella de una casta hermana,
el de un hermano lascivo.
Redimiras a los dos,
lisonjeando atrevido
el mas Augusto Teatro,
que las edades han visto.
Para mas decoro suyo
os he rejuvenezido,
buscad el cavallo anbos
en el bosque, y esto dicho,
se desvanecio la sonbra,
y mudos nos dividimos;
Amadis por una parte,
yo por este soto unbrio,
que flores paziendo en vez
de cel estiales Zafiros,
oro, vestidos, y nieve
me ofrece uno y otro siglo.
Argos tu del uno, dime
que sientes de lo que afirmo?
Dan. Que un trõco soy, mas cõ alma
un marmol, mas con sentidos
Dar. A quien di muriendo el dia
como si naciera al Alva
tus baqueros hazen salva
con su rustica armonia?
Dant. Escucha los instrumentos
que son de su voz heridos,
suspension de los oydos,
y lisonja de los vientos,
quexas y zelos espantan
de las vozes que escuchamos.
Dar. Pues porque no nos llegamos
para entender lo que cantan?

Dieron con admiracion algunos pasos, y la musica de la Capilla Real con tanto estremo diestra, en acordadas vozes cantò esta redondilla.

Sirenas escucha el Tajo
En su Esfera de cristal,
Que con desprecios de rio
Tiene anbiciones de mar.

Rovò el ultimo accento el de un Clarin, que con agradables quiebros resonava, respondiendo los ecos en las grutas, donde se peina el Tajo; fue su agradable musica precursora de los pasos de Amadis, porque apenas dexò

de ſuſpender los ayres, quàndo el animoſo Griego ocupò el magico Teatro. Ya ſe ha viſto en verſos, y pinceles, no la Imagen de Marte, que no le pintamos tan robuſto, ſupueſto que nueſtro vencedor Amadis era, ſin ofenſa de agenas hermoſuras, la mas bella Dama que pisò la margen del dorado Tajo, Belona ſi, Dioſa de las batallas, o en los canpos Latinos la guerreadora Camila Reina de los Volſcos, q̃ friſava ſu esfuerço con ſu belleza, ſiendo la mas hermoſa Donzella de Italia. Traya veſtido un luſtroſo Arnes gravado a liſtas de oro, y en el ſonbrero una ſelva de plumas, y un monte de diamantes, y el encantado eſcudo, que cubria una banda carmeſi, lo ſacò pendiente al cuello un Enano de la Reyna tan breve y compendioſo, que el mas deſvalido Titere le hablara con inpulſos de ſobervia, ſi bien con paſos alentados enpuñava de quando en quando la eſpadilla para hazer alguna vaza, pero como no paſſava los terminos de lanceta, preſumo que la ſacò de algun eſtuche. Amadis acercandoſe a la encantada fabrica, començò ſu diſcurſo en eſtos verſos.

Amad. Pues me trae animoſo
La voz de eſſe Clarin alma de Marte,
Donde en canpo hermoſo
Eſtà naturaleza con el arte
En conpetecia amena,
Deidad, y no metal es el que ſuena.
Eſte es el ſacro Rio
Criſtal ſu vena, y oro ſus orillas,

De quien mi Sabio tio
Tantas me tiene dichas maravillas,
Sino miente la seña
El Teatro es aquel, esta es la peña.
Trono, y porticos veo
De apocrifas colunas sustentados,
Y en magico trofeo
Misterios del encanto reservados
Al bien tenplado azero
Del mas leal y osado Cavallero.
Pasados dan contento
Quantos son en peligros mi camino,
Opuesto al mar, al viento
En la esperança de un alado Pino,
Que a pesar de sus olas
Me conduxo a las playas Españolas.
Pisò del Sol la cuna
En la frente del Ganges mi pie errante,
Mas propicia fortuna
De un sueño suspendido, vigilante
Me tiene agora, donde
Febo entre senos liquidos se esconde.
La gloria de Niquea,
Si es que merece verla un Cavallero,
Nunca Circe, ò Medea,
Pudo vestir de encantos horror fiero,
Tanto, que disuada
Al Cavallero de la ardiente Espada.

Dari. Estàs desengañado
Zagal? *Dant.* De no creerte estoi corrido.
Dari. Has di señor hallado
Al viento de las yeguas concebido?
Amad. Iunto a esse arroyo breve
Veras, que Anbrosia pace, y Nectar beve.
En este ameno valle,
Que en giros de cristal Tajo rodea,
No ai paxaro que halle
Vislunbres de la gloria de Niquea,
Pues con vozes suaves
Saludando la estàn diversas aves.
Apreste la memoria
En los claros archivos de la Fama
La esclarecida gloria
Que a felices fatigas hoi me llama,
Donde vere primero
La fatal inscripcion deste letrero.

Alentando los pasos se abrio vna Montaña, que cerrava en torno todo el Teatro, y llegando a las colunas de el encantado Palacio, leyò en un Padron estos quatro versos q̃ le infundierõ sueño, como lo mostro por los efectos.

Lea *Al valor mas peregrino,*
Al mas constante en amar,
Gloria el sueño le ha de dar,
Quando esta peña camino.

Sue-

Sueño de Letargo tanto
de mi ſentido opreſion
pienſo, que le da ocaſion
la fuerça de algun encanto.
Porque en tan nuevo acidente
conozco, que mis ſentidos
mas preſos, ya que dormidos
eſtan miſterioſamente.
Cedo al ſueño, pues ya el blãdo
aliento, del Auſtro bevo,
bolvere a provar de nuevo
la ventura en deſpertando.

Recoſtoſe Amadis ſobre un peñaſco, que lo tuviera por hermoſo Trono la blanca Cytherea, y apenas entregò los ſentidos a las liſonjas del ſueño, quãdo ſalio la Imagen de la noche mas negra que ſu original, porque quien repreſentò eſte bulto de ſonbra, y quinta eſencia de tinieblas, era una Negra de Palacio; pero tan airoſa y vizarra, que por lo que la ſentimos ſuaviſima nos parecio noche de San Iuan; era el veſtido color del roſtro, pero con mas ojos de eſtrellas, que el Pavon de Iuno; tocaron dentro una viguela, y la buena de la noche ſuſpendio los aires con tan regalada voz, que honrò las mayores conſonancias de la muſica, y de ſuerte regalò los oydos, que fue milagro del encanto no dormirnos todos; buena diſpoſicion hallò Amadis ſi quiſiera celebrar con muſica alguna Donzella encantada; pues a las tres de la tarde pudiera llevar de una vez noche, y muſica. Llegandoſe pues al Cavallero dormido dixo eſtos verſos.

Noche Yo ſoy en opaco bulto,
y en eſcura confuſion
con manto de eſtrellas noche,
negra imagen del temor.
Soy conplice tenebroſa
de quantos hurtos amor
no fia de las Auroras,
y eſconde a la luz del Sol.
Amadis duerme ſeguro,
duerme, que en el ſueño, no
puedes temer los peligros
deſta encantada iluſion.

A la blanda repeticion de la poſtrera ſilaba deſpertò los aires tan agradable ruido de muſicos paxarillos, ſi bien fueron inſtrumentos que lo parecian, que los del boſque pudieran anticiparſe, gorgeando para ſaludar al Alva, aunque ſi algunos tuvieran diſcurſo para ronper las eſcuridades, y llegar a nueſtro Anfiteatro, dieran ſin duda por paſada la noche, porque la fingida, con repreſentados miedos, y cobardes retiros, dio lugar a una hermoſa nuve, que ſuſpenſa en los onbros del viento, fue deſatando ſus dorados ſenos, y abierta en quadradas hojas con eſpacio agra dable al limitado eſtruendo de los paxaros, por no perder ſu natural coſtunbre, baxò eſparciendo lluvias de oro, como ſi viniera en ella transformado Iupiter. Al fin del ſeno mas oculto ſe deſcubrio la mas hermoſa Aurora, que ſaludaron Aves, ni cantaron Poetas. Deme licencia la capacidad deſte diſcurſo, para dezir, que los claveles, y jazmines, conocieron en ella los vivos originales de la purpura, y nieve. Salio tan rozagante ſirviendo de Pavellon los celajes de la nuve, que el Sol del ſiguiente dia, temiendo no ſe entraſſe en la juriſdicion de ſus rayos, tomò para deſmentilla eſplendores nuevos. Con eſta feſtiva ponpa hablando deſde ſu region diafana con ſu mayor enemiga, cantò eſtos verſos, mas con efecto diferente del eſpoſo de Euridice, ſi bien acà fue mayor el prodigio: porque Orfeo a la voz de ſu tenplada Lira hizo movibles las peñas, y arboles, pues dexavan ſu nativo aſiento, y cercandole en la falda del frondoſo Rhodope, ſe enbeleſavan oyendo la blanda armonia de ſus vozes, y la Aurora ſuſpendio con

la suya de suerte que los hombres, que pudieron oyrla, quedaron inmobiles, y absortos el espacio, que durò la musica, cuyos versos son estos.

Aur. Huye sombra escrupulosa
tu que confundes el ser
de las cosas, y los casos,
que a mas cierta luz se veen.
Yo soy la Aurora vestida
de apacible rosicler,
bello principio del dia,
y fin de tu horror tanbien.
Despierta Amadis dormido,
y despierta a merecer
aventuras, aquien deva
mil coronas un laurel.
Huye tu pues soy la luz,
que a la rosa, y al clavel
las colores restituyo,
Noche Huyo.
Aur. Despierta para vencer.

Huyò la noche, y la Aurora atropellando cielos se partio a llamar al Sol en cuyo espacio recordò Amadis diziendo.

Amad. Convalecido del cierto
ò dudoso sueño, ya
mi antigo valor està
para las armas despierto.
La noche en su negro manto
robar mi esfuerço intentò,
su magica se engañò,
con mas valor me levanto.
Que el Alva hermosa, y florida
alentò mi coraçon,
y aunque el sueño es un ladron
de la mitad de la vida,
No robò mi valor, antes
mi coraçon alentò,
el que a los Dioses robò,
y el que vsurpò los Gigantes.

Determinado Amadis con determinacion valerosa de acometer la respetada Aurora, le detuvieron el intento, y pasos, dos coros de musica, que en puestos diferentes, sin verle, cantaron esto.

1. Adonde vas Cavallero
buelve atras, teme la muerte,
quando a prodigios divinos
humano aliento se atreve.

2. Prosigue blason del mundo
passa adelante, que temes
empressas grandes? si ayuda
la fortuna solo al fuerte.

Amad.

Amad. Vna voz me desanima,
otra me inflama, y enciende
en un divino furor,
que toda magica excede.
2. Esta accion concluye.
1. Huye.
2. Llega, y resuelvete.
1. Vete.
2. Tu valor que aguarda?
1. Guarda.
2. Tu aliento que teme?
1. Teme.
Am. Dos mas q̃ humanos inpulsos
me confunden y suspenden,
no es temor, sino respeto
el que mis passos detiene.
1. Mortal fin se enquentra.
2. Entra.
1. Temor te convence.
2. Vence.
1. El te desalienta.
2. Alienta.
1. Los passos rebuelve.
2. Buelve.
1. Ay osado Cavallero
mira que la vida pierdes,
no ha de intentar inposibles
el que aspira a ser valiente.
2. Ay covarde Cavallero
mira que la fama pierdes,
dificultades intenta
el que aspira a ser valiente.
Amad. Deidad es la que me anima,
encanto el que me detiene,
serè otro Vlises haziendo,
que Sirenas se despeñen.
Sacro Escudo, ardiẽte Espada
efetos de mi valor,
tan alta gloria de amor
para mi està reservada.

Con valor inmenso puso mano a la Espada, y enbraçando el Escudo, llegò a la puerta, que sustentavan quatro colunas, aviendose, con maravilloso artificio abierto la ver de montaña, que cubria la maquina del Palacio, con determinacion de vencer a costa de su vida los inposibles del encanto, pero apenas pudo firmar el pie en los unbrales, quando las colunas derribadas de su mismo peso, brotaron quatro Gigantes armados, que si fueran como ellos los que acumularon montes sobre el Olimpo, pienso que se dexaran vencer los Dioses de su vistosa presencia: mas como en ellos es natural la sobervia, pensaron turbar el animo del valiente Griego con estas amenazas.

Furian. O, tu aquel que por tragico accidente
Este canpo fatal has penetrado
Y menos advertido que valiente,
Tu ya violento fin solicitado;
Huye plaço infeliz, muerte presente,
Cede a estatutos de inmutable hado,
Que te veras si mi valor esperas
Cevo a las aves oi, pasto a las fieras.

Tisafer. Tu que con mas locura, que esperança
Solicitando vienes tu ruina,
Sino enfrenas humana confiança,
Que a admitir inposibles se termina;
Sera a tanto furor corta vengança
Tu cabeça, que el cielo nos destina,
En cuya muerte inadvertida, veo
Limitado el honor, breve el trofeo.

Brada. Bradamante le ofrece fin violento
Al infeliz osar de tu fortuna,
Y sale a castigar tu atrevimiento
De la estrecha prision desta coluna;
Si con alas de aviso el escarmiento
No presta a vano osar fuga oportuna,
Tanto esfuerço ministro de la ira
Del cielo, a su vengança justa aspira.

Eritreo Quantos la selva limites contiene.
Milagros son del arte de Medea,
adonde Anaxtarax para si tiene
Reservada la gloria de Niquea;

Quien

Quien anbicioso pues a pisar viene
Solios que construyò la maga Alcea,
Que aqui avra de quedar, tenga por cierto
Para sienpre cautivo, sino muerto.

Amad. No ai miedo, que disuada
el alto valor de un honbre
dixisteisme vuestro nombre,
mi nombre os dira mi Espada.
Este fatal resplandor
del Escudo y nuevo rayo
de Iupiter, que desmayo
no dara al mismo valor.

Quitò el velo Amadis al ardiente Escudo, y apenas sintieron la fuerça de sus rayos, quando desvanecidos cayeron en tierra los Gigantes.

Amad. Quien tan facilmente pudo
vencerlos? ò fue el temor,
de mi fama, y mi valor.
ò la fuerça deste Escudo?
El mismo cielo parece
que facilita mi intento
y que el alto pensamiento
de mis fines favorece.

En pasando Amadis de las colunas, salieron dos encantadas Ninfas dançando al son de violines, y con guirnaldas de rosas venciendo con risueño senblante a la lisonja misma, dieron a los labios las lisonjas del pecho.

1. Las que deidades hermosas
presentes Amadis tienes,
dedicaron a tus sienes
esta guirnalda de rosas.
2. Iuventud, vida conserva,
sal deste Castillo fuerte,
los Aspides de la muerte
pisas en flores, y yerva.

Amad. A Circe son parecidos
vuestros regalos, y antojos,
tapareme yo los ojos,
como Vlises los oydos.
Y si del Dios eloquente
me falta el celeste ramo,
Circes, Amadis me llamo,
vença el nonbre solamente.

Al ponelle la corona de flores trabajaron de sacarle fuera del portico, pero Amadis inspirado de alguna deidad

des-

descubriendo el Escudo, desvanecio con sus rayor las aparentes sonbras diziendo.

Amad. Huyeron, que sonbras vanas
Las fingidas plantas mueven,
Si a representar se atreven
Las hermosuras humanas.

Apenas huyeron las encantadas sonbras, quando por la misma puerta salieron dos Leones, que en grandeza, y ferocidad merecian obediẽcia entre los de Massilia. No perdio Amadis el generoso animo, aunque le acometieron juntos, procurando con temerosos bramidos inpedirle el passo. Corrio los velos a los cristales del Escudo, y ciegos a su resplandor cayeron en tierra adormecidos. Y Amadis viendose libre de tan diferentes monstruos, y ya vencedor de sus prodigios, llegò a la gloria de la encantada Niquea, en cuya dorada puerta estava un letrero, que leyò despues de aver dicho estos versos.

Ama. Mas ya en fieras convertidas
causarme quieren terror,
fieras no me dan temor
verdaderas, ni fingidas.
En los bramidos, que escucho
mas me animo, y me provoco,
si mucho no cuesta poco,
cueste mucho lo que es mucho

Lea *Esta misteriosa puerta,*
Amadis *Que el Cielo tiene cerrada,*
Solo la merece abierta
Del mundo la fee mas cierta,
Y la mas famosa Espada.

Glo-

Glorioſa anbicion me llamā
A generoſos deſſeos
Tal que eſcrivan mis trofeos
Los Anales de la Fama.

Con mas coros de muſica, que pidio el deſſeo, ſe abrieron las puertas de aquella encantada gloria. Corta es la imaginacion, incapaz el diſcurſo, que a pintar belleza ſemejante abonos tenga deſte ſentimiento en los que alcançaron a verla, que aviendo en ellos de los ingenios mas luzidos de Eſpaña, confeſſaron ſer inpoſible ajuſtarſe al raſgo menor de ſu pintura los pinceles de la mayor eloquencia, ſolo con reverente admiracion juzgaron por cordura no dar traslados a la lengua de lo que vieron los ojos, porque temieron mas la falta de palabras, que el rieſgo de no ſer creidos. Mas porque los enpeños de mi atrevimiento no pierdan el favor que da la fortuna a los que ſe animan, aunque padezco injurias de parte de la verdad, por no aver ingenio, que la pinte, y recorriendo la pluma con el temor, y verguença, que la materia pide, que fue tan alta, que venciendo toda grandeza humana, tuvo coſas de divina. Deſcubrioſe un Trono, cuyas gradas, que apenas diferenciava la viſta al hermoſo matiz de ſus colores, ocupavan belliſſimas Ninfas, que la mas inferior en hermoſura y galas pudiera deſpertar los Paſtores Indios con mayores confianças de ſer adorada, que el Alva, a quien reſpetan por Dioſa. Mas como tantas deidades ſe abreviaron en tan ſucinto cielo, ſe confundian los rayos, y co-

mo

mo todas brotavan abiſmos de reciprocas luzes, ſaliendo al encuentro al puro criſtal de los eſpejos, de que eſtavan veſtidos el techo y las paredes, parece que deſpreciavan ſu miſmo reſplandor, como ſucede ſienpre eſtimarſe en poco la abundancia; ſin duda entiendo, que a averſe anticipado eſta congregacion de humanos Serafines a las hiſtorias y fabulas de los paſſados ſiglos, ſacaran della padrones de hermoſura, mageſtad, y grandeza, las Dioſas, y la Reina, que pinta la antiguedad: y claro eſtà que ſe contentara con ſu imitacion Cleopatra, quando en las riberas del Cidno ſalio de ſu dorado Baxel, cuyos remos eran Evano, y plata, y la Popa un depoſito del mejor tributo del Ofir; y entre Donzellas Egipcias q̃ con humos aromaticos davan noticia de la Region Sabea, fue a recebir al deſdichado Antonio. Merced fue de los encantos de Niquea, el moſtrarſe donde la viſta pudiera divertirſe en otras hermoſuras, porque la ſuya, ſi eſtuviera por objeto ſolo, fuera mas poderoſa para encantar las almas que ſu hermano Anaxtarax para tenella en tan ſuaves priſiones. Repreſentò a Niquea la ſeñora Infanta de Eſpaña, no ai que paſſar de aqui para acreditar la verdad de tan corto encarecimiento. Subio Amadis las gradas con mas turbaciones, que tuuo esfuerços para vencer los Gigantes, y como llegaſſe mas cerca al cielo ſuperior de aquella gloria, abraſado en rayos de luz deſcubrio a la Dioſa de la hermoſura, que repreſentava la Reyna nueſtra ſeñora, por dõde el que eſperare matizes nuevos, que la pluma con aſonbros devidos a tanta mageſtad no ſe atreve a explicar los

mudos conceptos del alma, los verſos como mas licencioſos, ſi bien con la cordura, y tenplança, que pide el Real ſubjeto, podran hazer algun breve diſeño de las luzes que deſcubrio Amadis, que poſtrada la rodilla en tierra, hablando con la deidad de la hermoſura, dixo eſtos verſos.

Amadis Milagro de hermoſura peregrina,
Miſterioſa deidad, luz que ſerena
Se reconoce, y no ſe determina,
O como inperciptible, o como agena;
Si amar honbre mortal deidad divina
Por las leyes de amor no ſe condena,
Galardon oi de mis fatigas ſea,
Sacar deſtos encantos a Niquea.

Anax. Quien intenta la vitoria
de penetrar eſta Esfera,
donde el cielo rebervera
con relanpagos de gloria,
Recelo nuevo cuydado,
nuevo mal el alma ſiente,
que aun eſta gloria aparente
pierde quien es deſdichado.
Prodigios y aſonbros veo,
humano oſar puede tanto.
Amad. Deſvanecioſe el encanto,
del cielo inmenſo trofeo.

Detuvieron las vozes de Anaxtarax los reflexos del Eſcudo, y cayendo en un infierno de inceſables penas de amor, caſtigo juſto a ſu deſordenado deſſeo, perdio el encanto la fuerça, por el valor de Amadis, que pidio vitorioſo a la Dioſa de la hermoſura, que aconpañando a Niquea baxaſe a honrar las flores de aquel ſitio; dexaronſe vencer de ſus ruegos, y baxaron del Trono aconpañadas de ſus Ninfas, no de otra ſuerte, que ſi los Planetas ſe deſataran

ſataran de ſus Orbes, donde haſta dar fin a la primera Scena repreſentaron eſtos verſos.

Amad. Pues el alto firmamento
ſolo es digno de tus pies
dexa eſta gloria que ves
de fabuloſo concento.
Qual niebla deſecha al viento
todos eſtos Tronos ſon
y efectos de una paſion
que diſculpar no ſe deve,
pues a tu cielo ſe atreve
con mentida adoracion.

A todas las Ninfas ſea
igual tan alta ventura:
la Dioſa de la hermoſura
venga, y con ella Niquea,
adonde Cyntia deſſea
al ſon de cultas Avenas,
de Ninfas, y de Syrenas
formar apacible coro,
y con vivas flores de oro
eſmaltar eſtas arenas.

Belliſsima Niquea,
Miſterioſa deidad, aquien ofrece
Su tributo Amalthea,
Nayade, que las aguas enriquece
De la feliz corriente
Que oro ſu margen es, perlas ſu fuente.
A tus plantas el prado
Reſponde con Iacintos, con jazmines,
Y dellos coronado
Ponpa es fragante el Tajo en ſus confines,
Que ſolo a ſu ribera
Vinculò ſu beldad la Primavera.
Flechas de mejor pluma,
Formadas de ſus alas, apareja
El nieto de la eſpuma,
Y en tu divina mano el arco dexa,
Para que no ſe pierda
El Harpon mas glorioſo de ſu cuerda.

Su Paxaro vizarro
Ojos de inbidia oi le preſta a Iuno,
Conduziendo tu carro
por los canpos de Flora, y de Vertuno
Por eſtos orizontes,
En las ſelvas deidad, Dioſa en los montes.
Yo deſde la corriente,
Que del Sol baña el rayo primitivo,
Haſta donde Occidente
Altar prepara a tu deidad votivo,
Buſco tu eſclarezida
Por relaciones luz ſienpre ofendida.
Y tu milagro claro
De quantas oſtentô gracias el cielo,
Por ſimulacro raro
De la deidad, que mas venera el ſuelo,
Cuyo eſplendor agora
Baña los canpos de Fauonio, y Flora.
Si el juſto zelo anparas,
Con que mi afecto, y ſeruitud deſcrivo,
Senpre ardera en tus aras
Opimo el holocauſto, que votivo
Convenga a tu grandeza
Con igual reverencia que pureza.
Pues eſtrellas amigas
Conduzir han podido mi pie errante,
Por glorioſas fatigas,
Donde el Sol me concede ſu brillante

Rayo por ſe vivido
Quanto mas viſto menos percevido.
Voſotras oi Napeas
Con las ſacras deidades deſte rio,
De conchas Erichreas
Vueſtras grutas dexad por el onbrio,
Oi canpo floreciente,
Quanto del Tajo alcança la corriente.

Nin. 1. Amadis a las que ves
Ninfas igualmente agrada
lo valiente de tu Eſpada,
de tu trato lo cortes.
Armas, y Cavalleria,
amar, y ſaber ſervir,
nunca podran dividir
esfuerço de corteſia
Dorin. A tu valor le devemos
aver ſalido de encanto,
y lograr del cielo quanto
en eſta ribera vemos.
Tu vienes a conſeguir
mas dicha, pues no ai alguna
como tan alta fortuna,
de que poder preſumir.
Y porque con mas razon
reconozcas tu ventura
la Dioſa de la hermoſura
aceta tu proteccion.
Aber. Por el mas digno, y fiel
de los vaſallos de amor,
ciña en ſienpre verde honor
tu frente aqueſte laurel.
Vence eſta planta a quien ſolo
por hermoſa, o por altiva,
tiernamente la cultiva
con ſus lagrimas Apolo.
Por eſto a Marte, a Minerva
ſinbolo queda triunfante,
y del rigor fulminante
de Iupiter ſe reſerva.
Am. La gloria, y premio que veo,
que vueſtras manos me dan
nunca le mereceran
las obras, ſino el deſſeo.
Pues grâtitud advertida
con reconocido oficio
dedica a vueſtro ſervicio
las acciones de mi vida.
Mas no quiere amor, que vea
tan alta ſatisfacion,
faltando la aceptacion
de mi ſervicio en Niquea.
Niq. Amadis mi eſclarecida
Deidad, a Cyntia votada
bien puede eſtar obligada,
mas no ſer agradecida.
Amad. Amor en tus manos dexa
la fee pura que profeſſo.
Niq. Obligacion te confieſſo
no me ſolicites quexa.
Am. Sienpre el mejor penſamiẽto
buſca el peligro mejor.
Niq. Y es ſienpre culpa el error,
que toca en atrevimiento.

Amad. Niquea el oſar morir
lo tienes por mucho oſar?
Niq. Y es poco deſvariar
oſarmelo tu dezir?
Calla, y no quieras perder
el premio de tu valor,
diſculpando con amor
la cauſa de enloquecer.
Limita Amadis el daño,
entrate en ti, y en camino,
que no es poco el deſatino
que ha meneſter deſengaño.
Ponga freno a la paſion
el acidente mas juſto,
echen cadenas al guſto
las leyes de la razon.
Vença la cauſa al efeto,
ſera tu fama enſalçada,
mas que por la ardiente Eſpada,
por el devido reſpeto.
Amad. No ſe yo, que contradiga,
ni que pueda ſer error,
contra los fueros de Amor
una encubierta fatiga.
Mi ceguedad ya la veo,
y que no tendra diſculpa,
ſi puede una fe ſer culpa
que aun no llega a ſer deſſeo.
Niq. Serlo fuera ciego intento
con muerte, aun no caſtigado.
Ama. Sin dicha aun no es deſdicha
quié tiene mi pẽſamiento. (do
Y conocerè, aunque muera
entre el amor, y el reſpeto,
de tan poderoſo efeto,
que no teme quien no eſpera.
Cuya cobarde oſadia
verifica, que en intento
de forçoſo atrevimiento
es enmienda la porfia.
Es poca, y parece mucha
diferencia, ſi ſe halla
entre quexa que ſe calla,
y quexa que no ſe eſcucha.
Mas qualquier eſtado es ſuerte,
y es juſto que ſatisfága
ſervir, con ſervir es paga,
premie tanto amor la muerte.
Pues yo miſmo me ſentencio
a tan muda ſepultura,
que ſera el hablar locura,
y no merito el ſilencio.
Dandome el rigor contrario
en partido peligroſo
fortuna de temeroſo,
y culpa de temerario.
Niq. Baſta Amadis. *Am.* Baſta pues
de tu deſden el rigor.
Niq. Agradeci tu valor.
Amad. Agradecimiento es
el que eſtà ſin premio? *Niq.* Si.
adonde el agradecer
eſtà ſolo en conocer.
Amad. Conozco que me perdi,
bien que gano en mi porfia.
Niq. Que ganas en tu locura?
Amad. Conocer, que la hermoſura
es licita tirania.
Mas como penando muero
en manos de puro amor,
por merecerle mejor,
ningun galardon eſpero.
Niq. Amadis en tu fortuna
eſta es ſobrada anbicion.
Amad. Para mi es ſatisfacion
el no eſperar a ninguna.
Dorin. Intermite tu el deſden,
ſi tu las quexas previenes,
porque quexas y deſdenes
liras las deſparten bien.

SECVNDA SCENA.

AL conpas de un acordado inſtrumento ſalio una Ninfa cantando eſte Soneto.

Portico de colunas encantadas,
Milagroſa montaña dividida,
Gloria de luz apocrifa veſtida,
Artes de mejor arte ſuperadas;
Eſtrellas de ſu Polo deſatadas,
Noche de ſoles mil eſclarecida,
Iuriſdicion de Amor eſtablecida,
Primavera de flores animadas.
Alternas ondas de criſtal mas puro,
Que eſmeraldas argenta con ſu eſpuma
Quantas contiene glorias la floreſta,
Sacrificio te ofrecen oi ſeguro,
Acepta pues la reverencia ſuma,
Ya que no la grandeza deſta fieſta.

Bien ſe infiere, que admirò la voz, eſtando preſentes las de la primer Scena tanto, que pudiera ſuſpender el amoroſo Delfin mas bien, que el muſico Anfion. Salieron luego el Paſtorcillo Dãteo, y Darinel repreſentãdo eſtos verſos.

Dari. Tienes mas que deſſear?
tienes mas que conocer?
Dant. No tengo ya mas que ver,
ſobrame porque cegar.
Dari. Nunca en Chipre Cytherea
entre ſus delicias vio,
lo que agora he viſto yo.
Dant. La ſuſpenſion liſongea,

y el aplauſo miſmo adula.
Dari. Adonde tanta deidad
viendo a la incredulidad
deſengaños acumula.
Dant. Veras en otros jardines
vagas flores eſpirantes,
mas aqui flagran brillantes
Eſtrellas, y Serafines.
Dari. De lo que nos dixo el Sabio
Alquife, quanto eſto excede,
lo que hemos viſto?
Dant. No puede
referirſe ſin ſu agravio.
Nueſtro Amadis que hara?
Dari. Ni penſè en el, ni le vi,
mas ſino eſtuviere en ſi,
muy en ſi ſe que eſtara.

Deſatina la cordura,
y la verdad liſongea,
percebiſte de Niquea
la ſoberana hermoſura?
La que ſuprema deidad
el Trono ocupò mayor,
madre del no ciego amor,
rayo de divinidad,
Con las demas Niufas bellas
del Paraiſo Eſpañol
hizo lo miſmo que el Sol,
quando ſale, a las Eſtrelllas.
A lo que el juyzio admira
el aplauſo ſatisfaga,
quando en ſuſpenſiones paga
lo que por milagro mira.

En eſta ſuſpenſion eſtavan quando al funeſto ruido de cadenas oyeron en el infierno de Amor a Anaxtarax hermano de Niquea eſtas laſtimoſas quexas.

Anaxta. Deſeſperada pena
Tiene Amor, en tu infierno un deſdichado,
Miſerable cadena,
No ſolo condenado
A mal preſente, ſino a bien paſſado.
Ocioſo es el intento
De otro dolor en apurar la vida,
Mi proprio penſamiento
Es mi eterno homicida,
Viendo que tanta pena es merecida,
Dixe mal tanta pena,

Que

Que a tanto atrevimiento toda es poca,
O hermosa luz serena,
Verdad diga la boca,
Y acuse el coraçon su culpa loca.
Quexas, zelos, sospechas,
Enbidia, desegaño, sentimiento
Son las agudas flechas,
Con que mi pensamiento
Incesable de Amor sufre tormento.

Darin. Danteo la voz que oiste
de sugeto que no ves,
no se percibe lo que es,
pero bien se vee que es triste.
La poderosa pasion,
que agora a dezir acierta
por esta Tartarea puerta
su castigada opresion
Con la voz triste amedrenta,
que escucho, mas no percibo.

Dant. Si es quexa de honbre vivo,
o alma que el cielo atormenta?
Dari. Sera sueño, o sera encanto
lo que escuchamos, y vemos?
mas bien sera, que apuremos
causa de tan triste llanto.
Duda y nunca determina
suspension que teme agora,
ver entre canpos de Flora
jardines de Falernina.

A las dudas de los dos salieron Albida hermosa Ninfa de aquellas riberas, a quien por orden de los cielos estava guardada la aventura de Anaxtarax, y Lurcano amante suyo: pero con el decoro, que se deve al amor casto, y linpio, si bien como honbre puso los pensamientos por otra hermosura; viendo pues el agradable sitio represento Lurcano estos versos.

Lurcano Esta la selva es de la aventura,
Que tanta guarda prodigiosa fiera,

Si tradicion comun nos aſegura.
Eſta es la feliciſſima ribera,
Que en quanto fertiliza ſu corriente
Goza de inalterable Primavera;
En orlas de criſtal aquella fuente
Liquida plata en ondas precipita,
Y baña eſtos Eliſeos manſamente,
Blando aqui el Tajo en orlas nos preſenta
Con labio alterno, donde undoſo toca,
Riega eſtrellas, y a margen ſe limita;
Entre mucha beldad linfa no poca
Eſte agradable forma apartamiento,
Y en el pie verde deſta excelſa roca
Viſte eſcamas de flor, ſierpe de argento.

Albi. Quanto del ſitio dixiſte,
es Lurcano mucho menos,
tan verdes y tan amenos
nunca el Sol los canpos viſte.
Que novedad, que deſvelo
del arte, en cuya belleza
ſe atrevio naturaleza
a poner limite al cielo.
Que peregrinos jardines,
en quien lo menos parece,
que flor llamar ſe merece
los claveles y jazmines.
Que atẽta hermoſa eſpeſura,
y confuſa amenidad,
adonde es la variedad
lo menos de la hermoſura.
Que patria de Ruyſeñores,
arboles que en toda fuente
el ya menos floreciente
es un Narciſo de flores,
Que ni los bellos Penſiles,
donde Dezienbres airados,
y Eneros de nieve armados
no dexan de ſer Abriles.
Que admiracion natural,
que en dos rios ſe deſata
una montaña de plata,
y una ſelva de criſtal.
Que en ſus verdes cãpos rojos
deſdenes de los Hybleos,
para mayores deſſeos
no dan licencia los ojos.
Lurca. Nunca el genitivo rayo
ſus vivas flores altera,
todo el tienpo es Primavera,
y no ai otro mes que Mayo.
Nada al ſublime eſplendor
de aqueſta ſelva ſe iguala,
fragancia animada exala
de vivas flores amor.

Logran

Logran los sitios onbrios de aquestos bosques Napeas,
deidades, o Semideas y Nayades destos Rios.

Anaxta. Tan lexos de disculpa
Contenplo tu hermosura en tal distancia,
Para cortar la culpa
De mi primera instancia,
Corona de la frente
De Apolo luminosa,
No se ve alli ya Ninfa desdeñosa.
Venerarse devieran;
No vencerse desdenes de hermosura,
Si los amantes fueran
En fineza segura
Filosofos no mas de su luz pura.
Pues si con tanto exenplo
De milagros de Amor con las deidades,
Que merecieron tenplo
En todas las edades,
No te convences ya, o te persuades.
Antes quieres, que sea
Con eterno sulpicio castigada
Tu adoracion Niquea,
Por quien apasionada
De Amor qualquier violencia es disculpada.
En tan duro tormento
Del ciego dios, efecto verdadero
El ya perdido aliento

Tar-

Tarde cobrar eſpero,
Si entre inbidia y caſtigo vivo, y muero.
Haſta que Ninfa, quando
El cielo condolido de mis males,
Mi eſpiritu ſoltando
Las cadenas fatales,
Audaz piſe el horror deſtos unbrales.

Albi. En laſtimoſos exenplos
piedad al triſte previene
de quantas deidades tiene
el cielo dignas de tenplos.
Nunca por cauſa tan breve
dio tanto caſtigo amor,
afligeme ſu dolor,
quanta laſtima me deve!

Lurca. Albida ya que perdio
quien ſe quexa tantos bienes,
de que laſtima le tienes,
enbidia le tengo yo.
Y confeſſarè el tenella
con razon acreditada,
pues no ay quexa que eſcuchada
no ſe alivie el rigor della.

Albi. Dime Lurcano de que
paſion, tu paſion ſe quexa?
como puede tener quexa
quien nó ſabe tener fe?
A qualquier ſuerte de daño
ſe le deve advertimiento,
mas aqui al conocimiento
precede ya el deſengaño.
Lurcano, de hierro blando
forjò el amor ſus cadenas,
preſto veras que no penas,
ſi dizes que eſtas penando.

Lurca. Sienpre tu incredulidad
Albida fue mi caſtigo.

Albi. Y breve tienpo teſtigo,
que miente tu voluntad.
Por lo galan, y entendido
confieſſo, que es tu cuydado
muy bueno para eſcuchado,
pero no para creido.
En vano me perſuades
con fabulas liſongeras,
que en mi reſpeto, aun devieras
tener miedo a las verdades.
Dezir lo que no ſe ſiente
es error deſperdiciado,
y es injuria de un cuydado
el dizirlo facilmente.
Amor te dara en efeto
luz de tan ſublime gloria,
que te lleve la memoria
de qualquiera otro ſugeto.
Aprende olvido, que no
tendras mucho que hazer,
y acuerdate que has de ver
ſol, que al Tajo amanecio.
De tan ſoberano exceſo
de aviſo, ſer, y hermoſura,
que te invidien tu cordura,
quando eſtès perdiendo el ſeſo.

Para

Para animar a Albida cãtò un coro de musica desta suerte.

Musica No temas, no te acobardes,
osa, intenta, enprende, acaba,
que a los generosos pechos
tocan enpresas tan altas.
No te espantes, no te inpidan
muertes, furias, penas, llamas,
que los hados reservaron
a tal piedad tal hazaña.
No dudes, no desconfies,
entra, vence, libra, alcança
dando fin a un daño eterno
principio de eterna fama.
Libra a un amante ganando
nombre, gloria, triunfo, palma,
que ni es mortal quien se atreve,
ni eterno quiẽ se acobarda. (rãça
Entra Albida no engañes la espe
q̃ funda en tu piedad su cõfiança.
Albi. Letras en oro gravadas,
verè el misterioso efeto,
pues las tiene algun secreto
de las llamas reservadas.

Animose la Ninfa, y con alentados pasos llegò a un Padron donde estava este letrero.

Lea *El rigor no sera eterno,*
Osa que tendras vitoria,
Deverasete la gloria
De aver pisado el infierno.

Apenas conocio, que el afligido amante esperava su favor, quando con invncible osadia se arrojó al infierno, que para provecho ageno es mucho en una muger. Y antes que Lurcano la perdiesse de vista, representaron desta suerte.

Albi. Si a una Ninfa el cielo guarda
piedad tan esclarecida,
y si solicita Albida
glorioso nonbre, que aguarda?
Estos senos espantosos
penetrare, pues lo puede
mi valor, el temor quede
solo para los dichosos.
Luarca. Tus pasos Albida sigo
tras la triste voz que oì,
porque quedando sin ti,
es como no estar conmigo.
Quien avra que tu distancia
Albida y a sufrir pueda.
Albi. Contigo Lurcano queda
de los honbres la inconstancia.
Lurca. Que no puede, y no asegura
un largo perseverar?
Albi. Y quien no podra olvidar
voluntad nunca segura?
Por la boca desta llama
entro con seguridad,
pues en la temeridad
consiste a vezes la fama.

Pi-

Pisò las llamas, como si fueran deshojados jazmines, y al cerrarse el infierno, quedando Lurcano pesaroso de no poder seguirla (que de mi voto hiziera muy mal) salio un Dragon mas luziente que el que se corona de estrellas, con mas hermoso peso que el que sustentava en onbros el Mauritano Atlante, y bien lo mostrò en la ufania, con q̃ desdeñando conpetencias de mayor belleza, se presentò con la Ninfa que sustentava, a los ojos de Lurcano, que enbelesado en la no imaginada hermosura se detuvo en aprehender inposibles, dudando el poder de la naturaleza en la fabrica de tan perfeta imagen, si bien gozoso agradecio a su Idea la representacion de tan soberano objeto, aunque le parecio ilusion fingida, confirmandolo la mucha asistencia de Florisbella, hasta que doblando admiraciones, como suele el cometa encubrir sus rayos, dexando a Lurcano, que entre espanto, y amor representasse estos versos.

Lurca. Quien eres tu la mas bella
deidad del Trono de Amor,
eres en el cielo flor,
y entre las flores estrella?
Sè quien fueres, yo te creo,
y te adoro por milagro,
en cuyas aras consagro
la victima de un desleo.
En tan alta perfecion,
que la alabança es ofensa,
una noticia suspensa
se pague en admiracion.
En mirar para morir,
como en morir por honrar
en quanto dize el callar,
o quanto calla el dezir.
Entre el espanto, y la duda
desde luego me sentencio
a las vozes de un silencio,
que son eloquencia muda.
Rayo de beldad inmnensa,
alma de Amor, Sol de Flora
quien te mira y no te adora,
haze a su noticia ofensa.
Con incesable exercicio
de morir, y de adorar,
te erige mi alma altar,
y te vota sacrificio.
Por fe te adoro, y no dudo,
que alunbras quãto mas ciegas,

por

por mas que tu voz me niegas,
para ser milagro mudo.
Logre el ciego Dios despojos
iguales de mis sentidos,
la inbidia de los oidos,
la ceguedad de los ojos.
A cuya luz corresponde
rayo de tan viva Esfera,
mas quiero ver si me espera
un Sol que no me responde.

Quiere llegar a Florisbella, y huye el Dragon.

Es sueño, y Letargo Amor
lo que he visto, y lo que veo?
lo que apenas fue desseo,
ya es confirmado dolor,
La mas mentida ilusion
viene a ser quexa mas cierta,
donde el desengaño acierta
a la desesperacion.
Amargo paguen tributo
mis ojos al desamor,
pues de una esperança en flor
es ya desengaño el fruto.
Quedando en tã ciego estado
del mal cierto, y bien dudoso,
quando incredulo, quexoso,
quando quexoso, turbado.
Con alas de Amor bolò,
ò por su fuerza, ò su maña,
la luz que me desengaña
del alivio que mintiò.
Donde no se que pretende
mi desegañada fe,
si ya el remedio se fue,
y queda el mal que me ofende.
Y tu condutor alado
de un Sol que contiene dos,
eres alma de algun Dios
entre escamas disfraçado?
Porq̃ ya de amor las plumas
por causa no semejante
a Iupiter Toro amante
vieron cortar las espumas.
Si eres soberana fiera
en la Region cristalina,
ò Signo por quien camina
Sol de su primera Esfera?
Abrase tu mayor dicha
lumbre de mejor Apolo,
quedaran en fixo Polo
mi ventura, y mi desdicha.
Con sus alas animava
rayos de amor, donde son
cada cabello un Harpon,
todos juntos una Aljava.
Dragon es para mis quexas,
quando no el morir me devas,
por la gloria que me llevas,
por la inbidia que me dexas.
Logra del cielo, en que estàs
Soles, que pues son agenos,
ni yo puedo penar menos,
ni tengo que inbidiar mas.
A la luz, con que te vi
percibo el mas alto buelo,
no solo Dragon del cielo,
mas que le llevas en ti.
Que te conduze, ò espera
sobre el sublime elemento
a tu Estrella firmamento,
que tiene al Sol en su Esfera.

En estas suspensiones estava Lurcano, quando un coro de musica le dio esperança, con esta letra.

Musica Espera no desconfies,
Que el cielo a quien favorece,
Iamas avariento niega
Lo que provido difiere.
Que juzgo al padecer por arrogancia,
Bien que en fuertes dolores
Es de las penas el dolor juizio,
Permite mis temores
Este grosero oficio,
Que de afectos y indignos doi indicio.
En sublime elemento
Logre Amor la Region tuya serena
Ya en aspero tormento
Convertida esta Scena
La que fue mayor gloria, es mayor pena.

Albi. Vos q̃ en este bosque estays
de prodigios defendido,
pues la voz q̃e aveys oido
no dudo que conozcays,
Dezidme quien se lamenta
a tan miserable son,
que aflige con suspension,
y con su quexa atormenta?

Dari. Arto quisiera tener
como poderte informar.
Dant. Aqui un suspenso mirar
sabe solo responder.
Lurca. Si ai razon porque se crea
lo que del encanto oì,
no han de estar lexos de aqui
los prodigios de Niquea.

Anaxta. Bellisima Niquea,
Ya que tu adoracion no fue en mi mano,
Porque te lisongea
El ciego Dios tirano
Con el infierno de tu mismo hermano?
Si el quererte fue culpa

De

De mis ojos la paga llanto tierno,
Donde el yerro es diſculpa,
Por mas que en el eterno
Arda de amor inevitable infierno.

Albi. Dudo lo miſmo que creo,
quanto entre ſueños inciertos
eſtoi con ojos abiertos,
mas ciega quanto mas veo.
Lurca. Parece encanto, o enredo
deſta ſelva fabuloſa.
Albi. Tengo la fe eſcrupuloſa,
y ſin eſcrupulo el miedo.

Bien que tanto me laſtima
aſsi la amoroſa pena,
que a ronper eſta cadena
y a proprio dolor me anima.
Pues quien por amor padece
tormento ſin eſperança
del alivio, que no alcança
mayor laſtima merece.

Anaxta. Si Amor tu bella gloria
Preſto ſe ha convertido en dura pena,
Quedando la memoria,
Qne ſienpre me condena,
A ver mi bien perdido en mano agena.
Quien fuiſte tu el oſado
Que el ſolio penetraſte eſclarecido
De prodigios mirado,
De monſtruos defendido,
Que mi gloria en infierno has conuertido?

Dant. Nunca viſta confuſion
de convencidos eſtremos,
pues con lo menos que vemos,
no cunple la admiracion.
En ecos tan doloridos
confieſſote Darinel,
que la viſta no es fiel,
o no lo ſon los oydos.

Albi. Convençate la verdad
de los tormentos que vemos,
y al afligido aiudemos,
alomenos con piedad.
Anaxta. Planta iluſtre, y generoſa
Madero al fin viviente,
bolveras a ver el Sol
entre purpura, entre nieve,
que ſin deſatar la una,

dulcemente la otra enciende
Si ya ſufriſte ſu luz,
Aguila animoſa eres,
beveras ſegundos rayos,
eſpera dichoſamente.
Mas claro nos reſtituye
el Sol nuvezilla breve,
ſaldra mucho mas hermoſa,
ſi mas hermoſa ſer puede
la que a ſi miſma ſe excede,
divina Florisbella, (lla.
con quien a penas es el Sol eſtre
Lurca. Niño Dios tu me aconſeja,
y me di qual es peor,
la eſperança con temor,
o el deſengaño ſin quexa.
De la voz que oì cantar
mayor eſcrupulo infiero,
engañareme ſi eſpero,
y no ſe deſeſperar.
La luz que lloro perdida,
que tan eclipſada eſtá,
celeſte oraculo ya
me la tiene prometida.
Digaſme Amor que harè
entre tan dudoſo daño,
ò rendirme al deſengaño,
ò engañarme con la fe?

Aretuſa reſtituyendo el guſto que ſe perdio en ſu auſencia, por ſer la miſma Ninfa, que dixo la loa al feſtivo eſtruendo de acordadas vozes, regalò con la ſuya la ſuſpenſion del viento, repreſentando con mas donaire, y brio que prometian ſus años.

Aretuſ. Yo ſoi la Ninfa Aretuſa,
no la Ninfa de Diana
que en los Mares de Sicilia
en lagrimas ſe deſata.
Menſagera ſoy de Venus,
que deſplegando las alas
deſta nuve de oro, y perlas,
Iris ſegunda baxara.
Arco ſoi de alegre paz,
porque ya a los Dioſes canſa,
que padezcan por amor
en eſſe infierno dos almas.
En eſte ramo de murta
ponpa de Abril, y guitnaldà,
que en los cabellos de Venus
haze oſtentacion bizarra.
Poteſtad oculta viene,
para ronper las gargantas
del infierno, en quien amor
abiſmos de zelos cauſa.
Raſguen los ſenos obſcuros
eſas puertas fabricadas,
ſobre montañas de horror,
ſobre pielagos de llamas.
Salga Anaxtarax a ver
los reſplandores del Alva,
y a la luz que gira el Sol
por lineas de azul, y plata.
La deidad de Florisbella
de quien, ò copia, ò traslada
la Primavera a la roſa,
las hojas de nieve y grana.
Manifieſteſe a Lurcano,
que ya los caſtigos baſtan,

si un instante de su ausencia
la edad de Fenix iguala.
Tu que a la Region del llanto
estàs ciego condenado,
del Amor atormentado
en rigor, que zele tanto
el cielo piadoso, en quanto
oi deroga su rigor,
pues de la culpa mayor
omite las justas penas,
limando ya las cadenas
del ciego yerro de Amor.
Cesando pues sus rigores
veras entre amenidades
una gloria de deidades,
y un Paraiso de flores:
Niquea con las mejores
Ninfas de aquesta ribera
en su margen os espera,
adonde, con luzes bellas,
Sol vivo, humanas estrellas,
forman dulce Primavera.

A la ultima voz que formaron los labios, abrio el infierno su temerosa clausura, y salio Anaxtarax acompañado de mas accentos musicos, que en su casa se avian escuchado quexas, y con el salio la libertadora Albida, a quien Aretusa prosiguiendo rindio gracias por el piadoso beneficio.

Deidad soberàna que
el infierno penetraste,
y por las llamas entraste
con igual valor que fe;
deste milagro te dè
palma el alto pensamiento,
y este coro viva atento
a tu inmortal alabança,
pues te deve lo que alcança
de luz en nuestro elemento.
Anax. Albida en esta vitoria,
que gózamos, y tu ves,
la dicha de todos es,
y tuya sola la gloria.
Por esta inmensa piedad
voto en fe del beneficio
el mas puro sacrificio,
que se deve a tu deidad.
En cuyo altar, porque iguale
el holocausto al decoro,
ascienda la llama en oro,
en humo el anbar se exhale.
Quando en la victima veas,
que al cielo en tu nonbre sube,
densa la fragante nuve
de las lagrimas Sabeas.
Pues ronpi ya la cadena
de tu infierno, alado ciego,
hecho Sol el que era fuego,
y gloria la que fue pena.

Para acabar la Scena que fue la mas breve, que se ha vi-

ſto en meſa de Poeta, ſalieron la deidad de la hermoſura, Amadis, y Florisbella, Lurcano, y Niquea, a quien Anaxtarax humilde pidio perdon de ſus yerros, que quando la fabula no tuviera otra coſa mas, que es la de ſer breve, pienſo quo no merecia diſculpa, porque apenas parecio que avia ocupado tienpo, que ſi bien lo iluſtre, lo hermoſo, y lo aparente gozaron de ſazonadas ocaſiones, vencieron con el deſſeo las horas, y como ivan paſſando los ſuceſos, ſe entregava la admiracion a la memoria, y el tienpo al olvido; pero ſeguro eſtoi, que el que ſuele atreverſe a ſoberanas grandezas, mire la que gozò Aranjuez, con mayor veneracion que los Huertos de Babilonia, ſi ya no reſponde el tienpo, que quando ella merezca eternidades, la humildad con que yo la deſcrivo, la eſcurece de ſuerte que tendrè a venturoſa dicha el podella ſuſtentar el curſo de un dia: pero como mi primer motivo fue obediencia, ſer vanidad tengo diſculpa, y como en opoſicion de las ſonbras goza la luz de mayores atributos; aſſi ſobre eſtos borrones luciran los valientes pinceles de Eſpaña, pues la materia les ofrece tan colmada ocaſion, guardando a los verſos el decoro, que merecen por ellos, y por ſu iluſtre dueño acabando con eſtos la repreſentacion.

Anax. Niquea tu hermano ſoi,
de amor por ti atormentado,
y ſi no me has perdonado,
aun en el infierno eſtoi.
Eſtimè tu gracia tanto,
que nueſtra hermandad violè,
quanto la ſolicitè
por los medios del encanto.
Eſta Niquea es mi culpa,
concede agora perdon
a medios, que de amor ſon,
y te tienen por diſculpa.
Niq. Alçate hermano del ſuelo
abſuelto mejor oido,
que ya tus culpas olvido,
pues te las perdona el cielo,

Olo-

Gloria, infierno, tierno amar
materia vienen a ser,
para ti de agradecer,
para mi de perdonar.
Sera de tu error passado
manifiesta la pasion.
Anax. Y por esta remision
tu nombre sienpre ensalçado.

Salen Florisbella, y Lurcano.

Lurca. Tanbien de mi profecia
es llegado el cunplimiento,
la noche de mi tormento
es la luz del mejor dia.
Pues me conceden tus ojos,
veran sus rayos ardientes,
los alivios ya presentes,
y pasados los enojos.
Amad. Gloria es toda esta Ribera.
Lurca. Digalo tanto esplendor.
Amad. Hecho del mas puro amor
aqueste Orizonte Esfera,
Donde estan en desafios
con el cielo los jardines,
y con el Sol los jazmies,
donde batallan dos rios.
Con trabucos de cristal,
donde Iacinto, y Narciso
ven humano Paraiso
en un bosque celestial.
En cuya verde hermosura
mi Espada no fuera ardiente,
a no coronar mi frente
el blason desta aventura.
Aretus. Espiritus fortunados
a la luz restituidos,
lograd trabajos perdidos,
y gozad gustos logrados.
Aqui en la Ribera, adonde
el amor tiene su Esfera,
gozad una Primavera
del Sol, que nunca se esconde.
La deidad de la hermosura
librò feliz de la planta
de quien oi la fama canta
trofeos con voz mas pura.
Bien que Parca inten pestiva,
si al mundo se le quitò,
eroicamente dexò
su memoria sienpre viva.
Digalo en esclarecida
voz, con aplauso mirado,
su claro Arnes abollado,
su Espada en sangre teñida.
Niquea blanca Diana,
objeto de puro amor
mas por su proprio esplendor,
que por ser de Febo hermana.
Pues aqui logrado vemos
de Pomona el mejor parto,
del Primer Felipe Quarto
oi la fiesta celebremos.
Niq. Vamos, y estas maravillas
del tienpo ya respetadas,
quedaran eternizadas
en estas verdes orillas.
Anax. Yo que con suplicio eterno
sufri tormentos de amor
y fabuloso esplendor,
si convertido en infierno.
Confieso, pues no se escusa
mi gratitud, que la vida
la devo al valor de Albida
y a la piedad de Aretusa.
Albi. Iusto es tu agradecimiento,
das lugar a la razon.
Anax. De qualquier obligacion
es paga el conocimiento.

Albi. El triunfo del tienpo sea,
si de Amadis la victoria,
quedando eterna memoria
de la gloria de Niquea.

Niq. Dale tu Albida la mano.
Albi. Deves ser obedecida.
Niq. Comiença la danza Albida,
y tu la sigue Lurcano.

Cerrose la Montaña, y cubriose el Teatro, y en tanto que los musicos cantaron el Soneto de la segunda Scena, se bolvio a dividir el monte, y parecio en lo superior del Trono un jardin bella traslacion de Hiblea, y las gradas con blancos macetones de flores, y yervas diferentes, y a los lados fuentecillas, que por espias del Tajo estavan percibiendo la fiesta, para que pudiesse llevar su relacion al Rei de las aguas, entre las hermosas flores parecieron sentadas todas las Ninfas que introduxo la fabula, y con ellas la Reina nuestra Señora, y la señora Infanta, de donde con alegres pasos ocuparon el Teatro, y al conpas de dulces instrumentos dançaron, con que tuvo fin la fiesta, y aun sino tuviera fianças de tanto abono, el ultimo Sarao se atreviera a desluzirla.

SONE-

SONETOS SACROS.

A los presagios del dia del Iuyzio.

I.

Genizas que aguardais aquella Trompa
Para unir las especies desatadas
Con que al Iuyzio final seran llamadas
Las almas puras con glorioſa pompa,
Quando la voz de Dios abriendo, rompa
Los marmoles, y loſas mas peſadas
Porque ſalgais unidas, y apuradas
En forma, a quien el tienpo no corrompa.
No puede eſtar ya lexos, pues es cierta
Aquella confuſion, cuya agonia
Los dormidos eſpiritus deſpierta
Antes en eſte caſo juzgaria
Que ver coſa inmortal ſin tienpo muerta
Es ya de los prodigios de aquel dia.

A la Caſa de nueſtra Señora de Loreto.

II.

NO Coloſos ni ponpas de Romanos
Son de mi admiracion el argumento,

Mas la casa, en que tuvo fundamento
La vida, y redencion de los humanos.
Huyan lexos de aqui pechos profanos
Angeles solo, en soberano accento
Den al mismo sugeto el pensamiento
A quien dieron las alas, y las manos.
En las almas se estanpe la memoria
Del celestial traslado misterioso
Que dio a Italia renonbre soberano.
Y a la humildad triunfante, a su gloria
Devoto ofrezca el coraçon Christiano
Verdadero dolor, llanto piadoso.

Al universal Iuyzio.

III.

ENfrenò el Curso, y sin Ocaso el dia
Los Canpos de Anfitrite no rodea
El gran Pastor de Admeto, ni Febea
Menguada, o llena forma descubria.
Sobre candidas rosas se reìa
La primer causa en soberana Idea,
Y con Angeles mil la bella Astrea
Hymnos en su alabança repetia.
Quando a la horrible voz, las esparcidas
Reliquias de las almas, fueron velo
Destinadas al bien, o mal eterno,
Y en un punto las causas difinidas,

Fue-

Fueron los juſtos como a centro al Cielo
Y de precitos ſe ocupò el Infierno.

IIII.

O Tu que por dexar purificado
Y libre al honbre de la eterna pena
En tu inocencia dio la culpa agena
Mano ſangrienta a Iuez apaſionado.
Perficiona, Señor, ya que has lavado
En el ardiente influxo de tu vena,
La mejor parte, y ronpe la cadena
De proprios yerros, animo alunbrado.
Sacar deve tu auxilio del abiſmo
De culpas, un ſugeto cuyo olvido
Tiene deſmerecida tu memoria,
Que la gracia la deves a ti miſmo;
Pues no deve el remedio ſer perdido
Que la pena formò para mi gloria.

Quando pidio Chriſto a ſu Padre perdon por ſus enemigos.

V.

ETerno amor; eterna tolerancia
En la eſencia de Dios muriendo ardia,
Claro eclipſe de gloria, obſcuro dia
Velo de culpas puſo a ſu diſtancia,
Quando el zelo inefable, la conſtancia
Que dio ſu vida por ſalvar la mia

Ro-

Rogando al Padre por la gente inpia
Disculpava su error en su ignorancia
O paciencia de Dios, milagro eterno,
Y cargo que me haze a mi con migo
De obstinada perfidia y de malicia!
Por el amor que en mi dureza tierno
En inocencia executo el castigo
Que merecio mi culpa a su justicia.

VI.

LVz del fuego feliz cuyas centellas
Hazen con su esplendor ilustre el suelo
Logra en su eterna Esfera el alto buelo
Pues gloria es tuya quanto exalan ellas
Arderan con tu exenplo en honor de ellas
Fè, Esperança, y Amor con igual zelo
Donde, al pie que descalço admira el Cielo
De Conturno le sirven las Estrellas.
La tersa Cruz del fulminante azero
Que el claro protector vibrò de Esperia
En castigo del Barbaro Africano.
Consorcio hara con el cordon severo,
Que al rigor penitente dio materia
Sangre que oi fertiliza el Reino Hispano.

A Christo en la Cruz.

VII.

QVando os miro pendiente en un madero
De sacrilegas lenguas blasfemado

Por mil partes herido y traſpaſado
El pecho Sacro del agudo azero.
Temo el rigor del Tribunal ſevero
Viendo el duro caſtigo executado
En quien ni fue, ni pudo ſer culpado
Rayo de inmenſa luz, Dios verdadero.
Mas entre el miedo crece la eſperança
En la inocente ſangre derramada
Que por labrar mis culpas dio ſu vida.
Fè cuyo aliento a conocer alcança
Que alma con ſangre de ſu Dios conprada
Sera a ſu miſmo autor reſtituïda.

A San Franciſco Xavier.

VIII.

VE ò gran Franciſco, y vibra el gran Tridente
De ſacra Dioſa, con la ſacra mano
Que por virtud, ſino por años cano
Daras a Eſpaña gloria floreciente.
Deſenpeñe ſu pecho eroicamente
Del talento la Fe, y el ſoberano
Obſequio, que a tu nonbre no da en vano
El uniforme aplauſo de la gente,
Logra, y logre por ti la blanca Aſtrea
No ſolo incorruptible el terſo azero
Sino el neutro nibel de ſu balança.
Querran los cielos que tu nombre ſea

Al de Numas, y Neſtores primero
Mi fe deſenpeñando, y tu eſperança

Al miſmo.

IX.

ARde luz viva en Polo ya luziente
Hecho buelo inmortal tu humilde paſo,
Eſplendor vivo de fulgor no eſcaſo
Deſde el Ganges iluſtre al Occidente
En la de Dios inperceptiblemente
Fuiſte de gracias electivo vaſo
Porque al Sol de ellas incapaz de Ocaſo
Rayos de fe bevieſe el Oriente.
Fatigas Apoſtolicas logradas,
Recibe ya el honor de la vitoria
Que te da quien diſpenſa el gran teſoro.
Lenguas de luz en mejor luz labradas
Den oi al ſacro Altar de tu memoria
El humo en anbar, y la llama en oro.

Al miſmo.

X.

DIvino Sol, que licitos eſpantos
Cauſas al Orbe tuyo riguroſo
Entre los mas glorioſos mas glorioſo,
Y mayor Santo entre mayores Santos.
De muerte a vida traslados quantos
Con accento lo dizen numeroſo

Y en Christiano lavacro poderoso
Dados al cielo por tu mano tantos.
Confessor Apostolico, Profeta
Que del morir segundo reservaste
Los que al nacer del Sol, logrando el dia
De tu fraternidad humilde aceta,
Bien que a piedra tan alta humilde engaste
De Religiosa union ofrenda pia.

Al mismo.

XI.

OPimos frutos oi en vez de flores
Nuestra madre dedica a tu memoria
Y el esplendor inmenso de tu gloria
De aromas sacras nos produze olores.
Diademas, eternos ya fulgores
Esclarecido honor se dè a tu historia,
Y eternidades dos a tu vitoria
Digna veneracion, triunfos mayores.
Coros aclamen de glorioſa gerite
De eterna luz un alma ya vestida
Al fin de Ocaso trasplantada a Oriente,
En quanto religiosamente unida
Devota militar familia asiente
Seguir tus pasos, imitar tu vida.

Al mismo.

XII.

FIxa luz, Norte ya Christiano Febo
Con glorioso esplendor nos da el Oriente
Dichosa cuna suya fue Occidente
Que dio el esperio Sol, prodigio nuevo.
A cuyos rayos misterioso el Evo
Deve ya la noticia reverente
Viendo violados de tu zelo ardiente
Los penetrales del profundo Erebo.
Quantas almas al cabo destinadas
Del comun Padre del Pastor zelante
A eterna fueron luz restituidas!
Fatigas pues por Dios, y en Dios logradas
Tronpa sola cherubica las cante
Que humana voz las dexara ofendidas.

Al mismo.

XIII.

DE esplendor eminente el grado oi toma
Puesto, no trasplantado a eterno coro
Sol a quien deve el Ganges culto el oro
Y que le deve el Indo tanto Aroma.
Caracter sacro en soberano Idioma
En margenes el Tajo inprime de oro
Palmas de luz fragante ya tesoro
Pio dispensa el Vaticano Aroma.

Tirio pues roſicler tienda feſtivo
Deſde los ſiete montes, ſin que eſtorve
Al poder de ſu braço la diſtancia.
El gran Paſtor, y con fulgor ya vivo,
Sol tantò comunique, beva el Orbe
En dos de luz, en ſenos de conſtancia.

Al miſmo.

XIIII.

OYa de Polo Auſtral fecundo Atlante
En cuyos onbros oi el peſo eſtriva
De Caridad no muerta, y de Fè viva
Argos de nueſtra Fè, Paſtor celante
Qual a tu zelo fue Clima diſtante
Sol pues de luz, que eterna luz deriba,
De mil alindô pluma que la eſcriva
Y tronpas mil al Ganges que la cante.
Quantas ya vieron ondas ſus orillas
Tantos por el diafano elemento
Cherubicos te aclamen plectros de oro.
Sus altas plumas altas maravillas
De feliz conduziendo vencimiento
Al triunfo excelſo de ſu excelſo coro.

Al miſmo.

XV.

DIgno conſtruye a tu memoria nido
No ponpa vana, en vano Mauſoleo

Al cielo ſi Catolico trofeo
Amor tales trabajos ofrecido
En dos eternidades ya eſculpido
A ſoberana luz tu nonbre veo
Y en ceruleo papel inpreſſo aun leo
Tu inceſable anhelar nunca perdi do.
De ſudar dexe ya fecundo Aroma
El que en remoto, y no apartado Clima
Tu fatigar conpadecio piadoſo
Claro pues vencedor mil palmas toma
Oi que el Sagrado Conclave te eſtima
Mas que digno del triunfo glorioſo.

Al miſmo.

XVI.

CON Religioſos votos inculcado
Mares tantos, de mas ſecundo, vino
Fortunado Baxel, de Auſtro divino
Con benignos inpulſos fue agitado.
O, mar ya del olvido reſervado,
O Argonauta del cielo peregrino
De enpirea Colcos alto vellocino
A eternas oi fatigas puerto ha dado.
Amaine pues inquiridor Navio
De los ſenos del Dios, pliegue en ſu orilla
Velas de Fè a quien Thetis obedece
En cuya proteccion no en vano fio

Ver lograr tanta naufraga barquilla
Puertos que busca, votos que te ofrece.

A lo firme è incontrastable de la Fè.

XVII.

A Ceruleos caracteres entrega
Tus prodigios el mar nunca borrados
Antes de sus inpulsos agitados
Su volubilidad comun les niega
Baxel de Dios no teme aunque navega
Los senos de Neptuno reservados,
Cedan pues ya los vientos conspirados
A clara luz de Fè noche mas ciega.
Sabra tomar en las borrascas puerto
El que lleva por Norte ardiente zelo
En su Fè, su Esperança, y Dios por guia.
Vera desde la tiera el Cielo abierto,
O a la tierra hara baxar el Cielo
Tanto consigue quien en Dios confia.

XVIII.

PEscador oi el pez del mismo anzuelo
Escamoso prodigio, el mar te embia
Cerulea prenda ò Padre, de que ardia
En las ondas tu fe como tu zelo.
Con solo tu orfandad, la suya el cielo
Por misterioſamente fuerça pia
Lubrico Sol de la region mas fria
Te fue vision y Norte en verde suelo.

Prerrogativas mil te deve Oriente
Vltimo en tienpo, Apoſtol no poſtrero
Incorruptibles ya logrando palmas.
Erija pues Altares Occidente
A tu memoria en culto verdadero
Segundo Redentor de tantas almas.

A la Canonizacion de San Ignacio de Loyola.

IXX.

NO barbaras colunas erigidas
A ponpa de ſobervios Tholomeos
Piadoſos ſi, Catolicos trofeos
Aras te dan de gloria conſtruidas.
Vozes de luz, y llamas ofendidas
En culto fuego al claro Mauſoleo
Pues ſon centellas del honor Sabeo
A fragantes eſtrellas reduzidas.
Oi te conſagra el Religioſo gremio
De uniforme conſtante conpañia
Que lograr ya con Dios la tuya eſpera.
Suya pues gloria, en ti librado el premio
En ponpa eſclarecidamente pia
Tanto incienſo te ofrece, tanta cera.

A San Iſidro de Madrid.

XX.

LOs canpos de Madrid Iſidro Santo
De cherubicas manos cultivados

Fie-

Fieles reſponden oi a tus Arados
Fruto de gloria por ſazon de llanto.
Previſto Agricultor, logra pues quanto
El cielo deve a ſurcos nivelados,
Que Eliſeos, que diafanos collados
Nunca dan menos a quien ſienbra tanto.
Ruſticas ya ſupliendole fatigas
Iornaleros del gremio ſoberano
En quanto rinde al cielo alto tributo,
A ſacro Labrador le dan eſpigas
De Enpireo canpo al miſmo Chriſto en grano
Senbrando aqui ſus lagrimas, el fruto.

A San Aguſtin, pintado entre Chriſto, y la Virgen.

XXI.

NO entre Scyla y Charibdis viva Nave
Niega a inpulſos Auſtrales blanco lino,
Entre Nortes de luz, ſi aſerto digno
Violencia es dulce, Remora ſuave.
Neutral Piloto Amor apenas ſabe
Vno, o otro eligir puerto divino
De gracia eterna aquel, inmenſo, y trino
Eſte, en que el miſmo trino eterno cabe.
Extaſis, acordado Paraſiſmo
Del que pendiente del anbiguo acierto
Mas en ſi eſtà ſaliendo de ſi miſmo.
Y en undoſo eligir de acertar cierto,

Las ſuertes menoſprccia del abiſmo
Baxel que entre dos cielos toma puerto.

XXII.

QVal matutina lunbre, ſoberano
Eſplendor concediendo es centillante
Qual deſpuntar ſe vio deidad amante
De la fecunda ſal del Occeano.
Qual virgen roſa que en jardin tenprano
De verde carcel ſe ſoltò fragante,
Fovente al parto Zefiro eſpirante
De los gravidos ſenos del Verano.
Tal Fenix nueva en ſus flamantes plumas
Le deſmintio crepuſculos al dia
Que formò ſol de viva hermoſura.
Beldad originando las eſpumas
De pielagos de gracia a la luz mia
Inperceptible ſienpre, ſienpre pura.

Al ſepulcro del Apoſtol San Pedro.

XXIII.

ESte agora al primero dedicado
De los ſenos de Dios ſacro Piloto
No ſolo es tenplo, afecto ſi devoto
De vivo Altar, de Tumulo animado
Cuyo ſublime culto oi ve logrado
Almas eroico y Religioſo voto,
Que la comun execucion de Cloto
Con dos eternidades aviolado.

Alta

Alta no conſtruccion, no fuerça de arte
En virtud puede dar de muertos vivos
Vozes a piedras, a metales ojos.
Quando Coloſos ſacramente altivos
Humildes ſon, y aun no con digna parte
Para depoſitar tales deſpojos.

SONETOS LIRICOS.

I.

Volador dichoſo que volaſte
Por la Region del aire y la del fuego,
Y en Esfera de luz quedando ciego
Alas, vida, y volar ſacrificaſte,
Y como en las de amor te levantaſte
Tu fin incauto fue el piadoſo ruego
Que te dio libertad, pero tu luego
Mas con el verte libre te enredaſte.
Efectos de raçon, que aquellos braços
Soltando prenden, y ſi prenden matan
Con ciegos ñudos de eficaz miſterio.
O muerte apetecida, ò dulces laços,

Donde los que atrevidos se desatan
Buelven con nueva sed al cautiverio.

Al Principe de España.

II.

EMulo al Sol saldra del cielo Esperio
Vn rayo de las armas, y Cometa
Que con aguero de feliz Planeta
Al Asia librara de cautiverio,
Y revelando al mundo el gran misterio
Vera el Levante Ocasos de su seta,
Vno el Ovil, una la lei perfeta,
Avra un solo Pastor, y un solo Inperio,
Y la Hydra inhumana, que no pudo
Ver extinta con fuego, ni cortada
El zelo y el valor de sus abuelos.
Al resplandor del soberano Escudo
Muerta caera de miedo de la Espada
Que con filos de Fè tienplan los cielos.

A Enrique Rei de Francia.

III.

HAze el mayor Enrique quando lidia
En el marcial honor de la estacada
Corona el Yelmo, y cetro de la Espada,
Paz de la guerra, y Fè de la perfidia,
Cesar renace, y Alexandro enbidia
Piadoso perdonar con mano armada

Y en los peligros la virtud osada
Despreciando el morir, vence la enbidia,
Castiga, revelados perdonando
El esfuerço benigno que previene
De animo nuevo Inperio sin segundo.
El Tenplo de la paz cierra, y baxando
Del cielo Astrea, su valor mantiene
Con freno a Francia, y con la fama al mundo.

Al nacimiento del Principe de España.

IIII.

PAra dar lei al mundo al mundo venga
El Atlante gentil, cuya corona
Ciñira todo el Orbe como Zona
Quando una grei, y un solo Pastor tenga
Y assi porque repare y que detenga
La maquina eminente, a su persona
Asistan las tres gracias, y Belona
Mas de honor, que de leche le mantenga.
Que con estos presagios su fortuna
Saldra de si añadiendo y conquistando
El poco mundo que le queda ageno
Y de tan ricas esperanças lleno
Como sangre de Carlos y Fernando
Mas que culebras vencera en la cuna.

A un Pintor.

V.

NO solo admira que tu mano vença
El ser de la materia con que admira,
Sino que pueda el Arte en la mentira
A la misma verdad hazer verguença,
Cuyo milagro a descubrir comiença
En el valor con que las lineas tira
Paralelo capaz con que la ira
Del tienpo, oi del olvido se convença.
Tener cosa insensible entendimiento,
Haze donde el engaño persuadido
Por verdad idolatre el fingimiento.
O, milagro del Arte que ha podido
Dando a una tabla voz, y movimiento
Dexar sin el, en ella el sentimiento.

A la Capilla de Paulo V. en Santa Maria la Mayor.

VI.

ESta maquina, y ponpa cuya alteza
Fue con tan justo zelo fabricada
Que en ella se nos muestra declarada
La piedad de su dueño, y la grandeza.
Donde el discurso incredulo tropieza
Y la misma verdad como asonbrada

El credito ſuſpende, y por ſoñada
Tiene la admiracion y la riqueza.
Aplauſo es bien devido al Mauſoleo,
Cuyo ſugeto prodigioſo en arte.
Mas eleva el juyzio que los ojos.
Pero de inmortal obra, y de un deſſeo,
Solo viene a quedar humilde parte
Para depoſitar tales deſpojos.

Al Duque de Lerma.

VII.

EN los onbros de Alcides puſo Atlante
Peſo ſolo capaz del miſmo Alcides,
Tu con ſu emulacion tus fuerças mides
A dos mundos benefico, y baſtante
Y a tu grandeza y obras ſemejante
Nunca del cielo la piedad divides
Con que ayudas al bien, y al mal inpides
Conpaſivo al que errò, grato al conſtane.
Eſta virtud, y el generoſo pecho
Solo igual a la ſangre que alimenta,
De fortuna mayor digno te ha hecho.
Remiſible piedad de enbidia eſenta
Franca mano a quien viene el mundo eſtrecho
Del tienpo gloria, y del oluido afrenta.

Desengaño del mismo Autor.

VIII.

DOnde me lleva el aspero camino
Por pasos de costoso advertimiento
A dexar derramadas por el viento
Iustas quexas del tienpo, y del destino.
Si miro atras mi error y desatino
No es poco galardon el escarmiento
Mas como tiraniza el sentimiento
Quando el mismo entender saca de tino.
Salga la voluntad de cautiverio
Que no ha de idolatrar el alvedrio
La mas sensible parte de los daños:
Descifraran los hados el misterio
Y quedara de ageno desvario
Librada mi advertencia en desengaños.

IX.

EN quanto con el silvo, ò con la vara
Guardas dificil grei, fiero ganado,
Y el dictamen feliz de tu cuidado
A gran Mitra le ofrece gran Tiara.
De mil coros alternos con voz clara
Astrea por cabeça te ha aclamado
Del inclito govierno del togado,
Honor que leyes sacras solo anpara.
Eco no ya de oraculo mentido
Sino de la razon respuesta muda

A ſolio excelſo de virtud te llama.
Bien lucido ſudor, que de la duda
De los oſcuros fueros del olvido
Para mil ſiglos exemtò tu fama.

X.

SOn tus claras virtudes gran Fernando
Mas que tu fama, y ſolo tu mas que ellas,
Y vencida la enbidia en gloria de ellas
A ti miſmo tu miſmo eſtàs premiando.
De fin caduco pues fin deſpreciando
Tu dictamen piſando las eſtrellas
El gran progreſo de tus obras ſellas,
A inmortal luz tu nonbre trasladando.
Claro por ſangre, y por virtud famoſo
A tus miſmos efectos ſemejante,
Como en zelo, en talento prodigioſo,
Del tienpo vencedor ſolo baſtante
A ſuſtentar el peſo peligroſo
Que teme Alcides, y que gime Atlante.

XI.

SAcro Paſtor cuya advertida vara
Su grei ileſa conduzir pretende
Y mas con el exenplo reprehende
Que con la voz por ſus aviſos clara.
Corrige al vicio, a la virtud anpara
Pues la que en Fè, y en Caridad ſe enciende
Si en grado no, por meritos aſciende
De la Mitra al honor de la Tiara.

Feliz dictamen, inclitos cuidados
Manos piadosamente liberales
Voz que fines nos muestra solo eternos.
Cuyos afectos pueden, alunbrados
Con la voz de Dotrinas celestiales,
Hazer de piedras duras, honbres tiernos.

A una Fuente.

XII.

EN cunas de Esmeraldas esta Fuente
Aljofar nace, ò fugitiva plata
Cuyas margenes claras no dilata
En quanto es su cristal adoleciente
En undosa despues firma creciente,
Que de grillos de yelo se desata
Sin llegar donde muere, nunca mata
La fatiga, y la sed de su corriente.
O, retrato, ò espejo de la vida
Que en vanas plumas de sus fines buela
Mas engañada, y menos advertida.
A donde la razon no se revela
Siguiendo una eleccion apetecida
Por quien ha de morir, por quien anhela.

XIII.

FLoreciente esplendor en quien contenplo
Quanto tu mismo a tus virtudes deves.
Quanto con sacra voz las almas mueves,
Y mas que con la voz con el exenplo.

Luz cuya infusa luz muestra en el Tenplo
Eternos fines con avisos breues
Cielo por quien alientas, sino atreves
Vna esperança en quien mil ansias tienplo.
Los venerables bien vividos años
Logra feliz, tus canas sean espejo
A luz de verdaderos desengaños.
Nunca moço veremos al que viejo
En las virtudes desvanece engaños
Del mundo, con su aviso y su consejo.

A un Presidente de Castilla.

XIIII.

SAcro Pastor cuya vigilia alcança
El virtual asunto soberano,
Por quien Astrea confio a tu mano
El candido nivel de su balança,
Freno a la culpa, al merito esperança
Y miedo pones al aplauso vano,
Afecto de piedad zelo Christiano
Que el poder ajustò con la tenplança.
Acrisolò de tu virtud el buelo
El zelante cuidado, cuya fama
Es prenda en ti de dos eternas vidas
Que estos inpulsos deviles del cielo
Avisos son y voz con que te llama,
Mas el te acuerda, y tu señor no olvidas.

XV.

VN Platano si Egipcia no coluna
O sobervio exigido Tholomeo,
Puerto feliz de naufrago desseo
Que la Ancora acogio de mi fortuna;
Norte es sin obsservancias de la Luna
Donde en muda corteza avisos leo.
Escarmiento exenplar sino trofeo
De vida mas quexosa que inportuna.
Sus verdes ojas verde son sagrado
Sino del yelo y proceloso viento
De los agravios del rigor del hado.
De cuyas inclemencias como exento
Menos oi alterable, contrastado
De fortuna, escarnece el movimiento.

XVI.

ESte cristal undoso que ser pudo
Diafano peligro de Narciso
Besa la planta de aquel sacro Aliso
De ojas, y de misterios no desnudo
Donde Niso estanpò con hierro agudo
En escarmiento propio ageno aviso,
Porque de un verde tronco el manto liso
Papel es de Pastores, aunque rudo.
Docil dureza, aunque aguardar mil años
Cifra de Amor quexosa, donde indica
En pocas letras muchos desengaños,
Que en las manos del tienpo multiplica

Fu-

Futuro exenplo de preſentes daños,
Dichoſa planta de noticias rica.

A una Nave que deſpues de muchas borraſcas fletando ſegura llegò al Puerto.

XVII.

ESte en ſelva inconſtante alado Pino
Que los inpulſos reſiſtio de Eolo,
Pisò las metas de uno, y otro Polo
Felizmente en entranbos peregrino.
Cuyo buelo inmortal, cuyo camino
Primer milagro al mundo, ſino ſolo
Emulo Puerto al diſcurrir de Apolo
En la inmortalidad a lograr vino.
Donde con nonbre digno de vitoria
En los algidos ſenos no ay ninguno
Sin viva luz de ſu Farol ardiente.
Tal que el tienpo tributa á la memoria
Del gran Iaſon, del inclito Neptuno
Nautico honor del humido Tridente.

XVIII.

AQui donde a ſu margen ſe reſumen
Partes deſtos criſtales no corrientes
Oi que del aureo trono los ardientes
Rayos, eſconde ſoberano lumen.
Otros, mejor que en lubrico volumen,
Vndoſas ſon y liquidas ſerpientes

Deſde

Desde que van con humidas corrientes
Hasta donde en su centro se consumen.
Si en los mismos inanimes conserva
Su lei fortuna, su poder el hado
En plaço de omision, ò de violencia.
Tal que al atomo leve no reserva,
De fin ò tenpestivo, o dilatado,
Quien no apetecera su consistencia.

IXX.

DE los aplausos que mirò triunfales
La gran Ciudad Latina vencedora,
Tras de aquel tienpo que aun Italia llora
Dan apenas señal de las señales.
Quantas libicas glorias, y murales
Cantò la fama, que la fama ignora?
Quantos, tunba de olvido cubre agora
Vencimientos terrestres y Navales.
Los trofeos del tienpo son trofeo,
Y materia a la suerte la osadia
Ofrece a vezes del mejor caudillo.
Digalo Cesar, digalo Ponpeo
A quienes de fortuna, un mismo dia,
Mano da injusta el cetro, y el cuchillo.

XX.

TIienpla Lira feliz, sacro mancebo,
Bien que los rayos de tu azero afiles
Que joven en uirtudes ya viriles
Atlante seras claro, Alcides nuevo.

En quanto yo con ronco Plectro pruevo
Cuerdas pulsar que en numeros gentiles,
Emulos a la tronpa sean de Achiles,
Cantando bello Marte, airado Febo.
Alterna de Minerva, y de Belona
El uso ora en la pluma, ora en la espada,
O gran se ya de nuestra gran Esperia.
Dafne el honor duplique a tu corona
Quando la edad del oro restaurada
Seas tronpa tu mismo, y la materia.

A Frai Francisco Ximenez de Cisneros Arçobispo de Toledo.

XXI.

TV que con mancha ilustre en clara Espada
Canpion de Christo, y de la patria fuiste
Quando en Barbara sangre la teñiste
De gente al Rei, y al cielo revelada.
Y de inpulsos zelantes tu fe armada
Glorioso, a Marte adverso te opusiste,
Tal que anbas fortunas conseguiste
Prospera adversidad, gloria enbidiada.
Qual con la Espada, logra con la pluma
Trofeos, y al aplauso de tu gloria
De la virtud corona, el cielo Palmas.
Sumo el honor, y la fatiga suma
En la segunda, y no menor vitoria
El cielo solo premie triunfo de Almas.

Al nacimiento del señor Infante Carlos.

XXII.

CRece planta feliz, ay esperança
De caduca virtud de edad doliente
Pues ya menguar su Luna el Asia siente
De los rayos presagade tu lança.
Crece,y cobren dos mundos la tardança
De bien nacida luz.de sol naciente,
El gran sepulcro adoraras,pendiente
En el tu Arnes manchado en su vengança.
Esperio Sol de tenpestiva lunbre
Coronaras el soberano monte
Logrando libre el mas feliz labacro.
Llama por ti la inasceſible cunbre
Todo el Orbe a la luz, breve Orizonte
Seras del Pio Iason, del Cesar sacro.

XXIII.

ESte que con las manchas de su azero
A los rayos del Sol emulo es claro,
De la sangre en la paz fue tan avaro,
Como prodigio de ella en guerra, y fiero.
Dulce,cortes,magnanimo,guerrero,
Intrepido,constante;invicto, raro,
De las Artes sagradas sacro anparo
Rei por su Espada, ilustre Cavallero.
Denos oi en sus lirios esperança,
Planta quan bien nacida, mal cortada

De Magnos Carlos, de Bullones pios.
Que bien parecera su semejança
Si el agua en sangre barbara trocada
Dieren tributo al mar los sacros rios.

XXIIII.

DEste que con las ondas del cabello
Grava de tersa lunbre su celada,
Si con ojos no amor, deidad armada,
Adonis belicoso, Marte bello.
Llama de nieve son del blanco cuello
Rayos, y de los rayos de su Espada
La vencedora estrella enamorada
Concibe admiracion, y enbidia en vello.
Penden las gracias, y a su objeto unidas,
Y el vital hilo que en su genio luze
Esplendor judicioso es de las Parcas
Esperanças logrando ya cunplidas
Por fe comun, que a su virtud reduze
Las de tanta ascendencia de Monarcas.

XXV.

EL sobervio Africano que oprimida
A Italia tuvo el tercer lustro entero,
Harto de sangre su sediento azero
Del Capitolio en desonor vertida.
Digalo en canas tanta esclarecida
Frustrada audacia, y diganlo primero
Trebias, y Trasimeno cuyo fiero
Tributo, espuma en sangre fue teñida.

Mas eſt miſmo pecho, a quien no pudo
Reſiſtir el valor del pueblo oſado
De coro militar, gremio de Marte.
Rinde en canpaña armado el Dios deſnudo
Que al violento Harpon del ciego alado
Cede la fuerça, y no aprovecha el arte.

XXVI.

GLorioſa cuna al bien nacido infante
El eſtrecho Paves de Palas ſea
Tal que a los Aſtros, que el ſoſtiene, crea
En tu deſcanſo el fotigado Atlante.
Crece pues ò en la infancia ya gigante
Rayos de Marte, y Sol de Citherea,
Leche de honor te dè Belona, Aſtrea
Aſuntos dignos que la fame cante.
Tienblen los Polos, y el que el Ganges laba
Del eco de tu gloria reſpondido
Te ſubminiſtre ya eſplendor futuro.
Rebelde el otro ſienta de tu Clava
Alto efecto, a quien nonbre eſclarecido
Del Can devas ardiente al ſeco Arturo.

Al Rei nueſtro Señor recien nacido.

XXVII.

CRrece, ò pinpollo tierno entre leales
Eſperios troncos, crece alimentado
No del valor paterno ya eredado
Sino del propio, eterno entre mortales.

Sus

Sus armas te administren ya fatales
Vno y otro Planeta desarmado
Cuya virtud te admirara vañado
En sudor de fatigas inmortales.
Dig na corona sea de tus sienes
El yelmo de las plumas guarnecido
Con que levanta mas la fama el buelo.
Que en duplicado honor ya le previenes
Glorias al tienpo, afrentas al olvido
A la virtud asilo, Aras al cielo.

XXVIII.

O Como desengaña a breve plaço
El tienpo, a quien de agravios escarmienta,
Donde no solo es daño sino afrenta
No desasirse del prolixo laço.
Poner al Mar el uno, y otro braço
El Marinero osado en la tormenta
Que aun perdido escapar su vida intenta
Del esparcido leño en un pedaço.
Tabla me preste breve el sufrimiento
Oi quando pruevo a resistir las olas
Del Aquilon que contra mi porfia.
Cansado el Mar de mi fortuna, el viento,
Lexos de Sirtes con mi mal a solas
Lograre mas segura conpañia.

Al Duque de Alba.

XXIX.

EL mas que digno ſucceſſor del claro
Primer Fernando, y Marte no ſegundo
Dado todo al dolor, negado al mundo
Alba queda de un Sol de luz avaro
Extinto no, que virtual ſu anparo
Aſtro ya fixo, logra ardor fecundo
Qual en flamantes plumas ya ſecundo
Clima, viſte inmortal volante raro.
Por eſtos grados oi en la ſublime
Region enpirea, es alta moradora
Fenix que nace, y Sol eterno en ella.
Rayo pues de ſu luz vital anime
Ya de Orizonte interminable Aurora
El Alba de quien fue tan digna Eſtrella.

XXX.

OY que la ſacra Purpura aſcendiente
Eſperio viſte Sol, y en vez de Eſpada
La ſacra Religion de Fè armada
Tirio diademada a ſu Regia frente.
Logre adulta virtud adoleſciente
Planta ya de eſperanças cultivada
De la piedad con leyes decorada
Sazon madura en ramo floreciente.
De a ver glorias, y glorias vea el Tebro
Ya que convalecidas tus ruinas

La Tiara promete al Vaticano.
Del Paſtor cuyos ecos ſienta el Ebro
Quando vean miel ſudando ſus Enzinas
De animadas eſpigas Zeloe grano.

XXXI.

ESte que vez ſer pudo, bien que viera
A no inpidirlo fulminante mano
Con ſus ñudos piſado el Occeano
Que ſu nonbre aclamado a ſu ribera.
Mas ofrezca ya tal mas que ſevera
En conbuſto rigor de golpe inſano
Que de dos troncos el mejor hermano
Verde enbidie, el menor aduſto muera.
Iove no ſe quien rige ya tu dieſtra
Premias culpas, y gloria es tu caſtigo
Las quexas tuyas, y la ofenſa nueſtra.
Mil vezes (ò eſcarmiento) te bendigo
Y otras tantas al tienpo que me mueſtra
A no vivir con el ſino conmigo.

XXXII.

BVelvo a provar ſegunda vez Fortuna
Efectos de tus iras agraviados
Con triſtes experiencias obſervados
Los varios movimientos de tu Luna.
Deſpidirè eſperanças una a una
Si ellas mal, ſus aviſos bien logrados
Quando entre engaños ya deſengañados
Anbicioſo anhelar no me inportuna.

Son para mi, razon las sin razones,
En mudo sufrimiento a vezes leo
Noticias que di al tienpo de mi daño.
Callare quexas, bevere pasiones
Para que vez segunda mi desseo
No pise en el unbral del desengaño.

XXXIII.

EN tus Penates oi sacro escarmiento
Cuelgo la quilla de mi rota Nave
Que del mar de fortuna el rigor sabe,
Y los inpulsos de contrario viento.
Pondra del tienpo este prodigio esento
Si digno olvido de tus iras cabe
En quien sublime ya, y agora grave
Tunba le cubre el humido elemento.
A quexas hallè mudo, sordo a ruegos
Vndoso Dios de senos inconstantes
Quando Sirenas visten sus marinas.
Sean pues de la fortuna en mares ciegos
A peligros de amante navegantes
Mi voz aviso, y Norte mis ruinas.

XXXIIII.

MVda selva, deidad pisò la Mora
En los dubios crepusculos del dia
Canora Delia, ò Ciprea que nacia
Vndosa en Tetis no de blanca Aurora.
Los senos vagos de Pomona, y Flora
Primavera animada concedia

Al que en ſu margen apacibles cria
La rica arena a quien ſu planta oi dora
Segunda margen de zafir del cielo
Deidad brama zeloſa en ſu ribera
Quando ſus cuernos copia ſon de flores.
Donde Ciſne laſcivo ya quiſiera
En blancas plumas conplices de amores
Felicitar mas cauteloſo buelo.

Al retiro de las anbiciones de la Corte.

XXXV.

SI para mal contentos ai ſagrado,
Dulce quietud del animo lo ſea
En eſta ſoledad donde grangea
Aviſo y no fatigas el cuidado.
El metal en la lluvia deſatado
Sobre anbicioſa mano lograr veá,
Quien aun con los engaños liſongea
De ſus aulicas ponpas adulado.
Sirenas ſean liſonja de ſu oido
Que adulterando a la razon las llaves
Cierren la puerta del mejor ſentido.
Yo entre eſtas manſas ondas, a la aves
En canto ni adulado ni aprendido
Debere el deſmentir fatigas graves.

XXXVI.

SI ya glorioſiſsimo eſtandarte
Vueſtro gran Padre deſplegare al viento

El

El Rheno de cadaveres cruento
En ſangre inundara de parte a parte.
Donde la induſtria militar, el arte
Claro promete fin a claro intento
Si es ya prenda el valor, prenda el talento
Del juizio incertiſimo de Marte.
Salga del uno y otro ſuelo eſperio
El belicoſo honor encomendado
A quien da vida a muertos, muerte a vivos.
Contra el leño gigante revelado
Bronzes ya fiel minando vengativos
Defenſor de la Igleſia, y del Inperio.

XXXVII.

MAl aya el temerario, el anbicioſo
En el mar Monſtruo quando no Marino,
Que hurtò al boſque el mal nacido Pino
Para darle a Neptuno proceloſo
Y fiero Labrador de canpo algoſo
Senbrò en el viento el porfiado lino
Que entre Aquilon y Cierço dio camino
A nautico inculcar pielago undoſo.
Porque a inſultos piraticos el puro
Rubio eſpuſo metal ſolicitado
De tanta oi fatiga, perenales.
Por cuya ya vengança el Frigio muro
De lagrimas ſangrientas vio bañado
Quando entre ciego honor, llamas fatales.

XXXVIII.

DE eſte Paſtor cuya cerviz eſenta
El aplauſo feliz logra del prado
A la honda obedece, y al cayado
Numeroſo Redil, Ovil ſin cuenta.
Pues que ſi la robuſta lucha intenta
O al culto ſe dedica exercitado
De las Serranas nueſtras aclamado
La enbidia deſtas ſelvas alimenta.
No tiene el boſque en ſus entrañas, Fiera
Segura de las armas de ſu ira
Ni Toro eſento al yugo en ſu ribera.
Si de amor canta, ò por amor ſuſpira
Coraçones de piedra buelve en cera
Con los dulces accentos de ſu Lira.

A la hermoſura de las coſas criadas.

XXXIX.

ES la belleza un rayo del primero
Lumen, por mil centellas derribado,
A Donde vibra en parte trasladado
Del Sol eterno un canpo verdadero.
Color, que condicion muda ſevero
Eſte bien altamente originado,
Que ſer no puede en carta retratado.
En tela ſi de juizio, y no groſero;
Quando Diana argenta, y dora Apolo,
Supedita la luz de ſus centellas.

Y ten-

Y tenplo es ſuyo el uno, y otro Polo.
Los milagros que amor oſtenta en ellas
El los deſcrive, y ſean dellos ſolo
Los Orbes carta, y letras ſus Eſtrellas.

A un Preſidente de Caſtilla.

XL.

SEñor por vos la virtud propria aboga,
Y vos por la virtud glorioſamente
Tal que de la juſticia el zelo ardiente
De eſplendor celeſtial ciñe la toga.
Y viva lei las leyes oi deroga
Vueſtro valor al ultimo accidente
Fatal comun pues ya de gente en gente
Aſſi la fama el nonbre vueſtro arroga.
Vivid feliz, y viva eſclarecido
De la juſticia el ſoberano muro
En quanto dora el Sol, Cinthia platea.
Que a vueſtra rectitud ſolo devido
Es ya el nivel en que os promete Aſtrea
Del ſegundo morir vivir ſeguro.

XLI.

TIenpo es ſeñor que el tienpo no limites
El plaço de tus glorias ya fatales
Y que en claros progreſſos Marciales
Tus altos penſamientos exercites.
[illegible]npo es ya que venganças, quando imites
[illegible]ros progenitores inmortales

Està tu hado animando a los metales
Que en justo Marte al fiero Iano quites.
De tus armas los canpos nuevos Soles
Dia establezcan de sublime exenplo
A la luz sienpre viva de tu nonbre.
Quando enpresas vandera, y faroles
Holocausto le des opimo al tenplo
Y obsequio el mundo a ti de inmortal honbre.

XLII.

ESte que con sus ramos al Sol niega
Su Trono, de la selva honor frondoso
De Amadriades oi al coro hermoso
Su opaca sienpre amenidad entrega.
A donde el Dios que alunbra quanto ciega
Vn Harpon vibra, y otro peligroso
Quando promiscuamente en fuego undoso
Cultiva penas, y desdenes riega.
Este es el tribunal a donde asiste
Aqui las flechas del metal mas puro
Tocadas en veneno dulces gira.
Aqui Menalca alegre, Tirso triste,
Su dulce, no sagrado hallo seguro
El rigor de los tienpos a su ira.

XLIII.

LAs ponpas con que Roma vio superva
Las estrellas un tienpo amenaçadas
Del padre de los siglos habitadas
Pocas son oi ceniça y mucha yerva,

Que

Que al poderoso culto no reserva
Serie de años a edades canceladas
Esclarecidas obras decantadas
Con aliento vivaz, fama conserva
En los Anales solo, en los Archivos
De la inmortalidad glorioſamente
Muertos renacen para ſienpre vivos.
Quando al valor no adquiere el accidente
De Plautos, y de obſequios iluſivos
Al tienpo engaña, y la virtud no miente.

XLIIII.

QVe me quieres tiranica porfia
Con inſultos de barbara violencia
A untienpo ha de ſer culpa la paciencia,
Y merito, y virtud la tirania.
Premie el tienpo ſu miſma idolatria
Cubra modeſto manto la inſolencia
Y vandido el candor de la inocencia
Niegueſe a la virtud la luz del dia.
En el rigor inico, en la cautela
Deſta injuria obſtinada tolerancia
Parecera modeſtia, y es locura.
Por eſto mi fortuna aora apela
Corte y Palacio para tu inſtancia
Menos acomodada, y mas ſegura.

XLV.

EN quanto tu valor el linpio ſeno
Alimentando eſta de la ſerpiente

Que

Que se mantiene de veneno ardiente
Convirtiendo en mal proprio el bien ageno.
Logra dulce quietud cielo sereno
En el deste Orizonte dulce anbiente
Sin ver del tiempo la sañuda frente
De tenpestades, y portentos lleno.
Aqui negados al rigor del hado
Seremos en la Scena expectatores
En el del mundo tragico tablado.
Viendo pues menos dignos los mayores,
Vn menosprecio tengan, y un estado
Vencidos de fortuna, y vencedores.

XLVI.

Silencio en tu sepulcro deposito
Ronca voz, pluma ciega, y triste mano
Para que mi dolor no cante en vano
Al viento dado ya en la arena escrito.
Tunba y muerte de olvido solicito
Aunque de avisos mas que de años cano
Donde oi mas que a la razon me allano,
Y al tienpo le darè quanto me quito.
Limitare deseos, y esperanças
Y en el Orbe de un claro desengaño
Margenes pondrè breves a mi vida.
Para que no me vençan azechanças
De quien intenta procurar mis daños
Y ocasionò tan provida huida.

XLVII.

SI el Sol oi nueſtro azero luminoſo
En vez viſtiere ya de roxo manto
Quanto el Orontes vio, y admirô el Ianto
Emulara ſu braço poderoſo.
A Iove ſanto a Marte religioſo
Devera el peregrino el marmol ſanto
Que coſtò ſangre tanta, y ſudor tanto
En juſta guerra a Capitan piadoſo.
Que ſi en dictamen juſto dieſtra ſuerte
Vio en Africa lograda la eſperança
Que ni olvido vera, ni ha viſto muerte.
No eſpere mas pues oi quien mas alcança
Si progenie celicola convierte
La Mitra en Yelmo, y el Cayado en Lança.

XLVIII.

ESta cuna feliz de tus abuelos
Si en edad muertos vivos por memoria
No conſta ſolo de caduca gloria
Afectada en ſimetricos modelos.
Porque ſus piedras dan enbidia y zelos
Al eſplendor de la Latina hiſtoria
Echos tanto blaſon, tanta vitoria
Tenplos de Marte, y de la fama Cielos.
Preſas vanderas, Principes vencidos
Rotos Arneſes, Yelmos abollados
Marmoles ſon del tienpo no mordidos.
Donde con ſangre viven trasladados

Reinos

Reinos glorioſamente defendidos
Reinos glorioſamente conquiſtados.

A una Dama que la deſpertò el zunbido de una Aveja.

XLIX.

AL feliz tronco de un laurel ſagrado
Reclinada, el convexo de ſu cuello
Lamia en dos rubies el cabello
Laſcivamente al aire encomendado.
Las ojas del clavel que avia juntado
El ſilencio en un labio, y otro vello
Violar intentava, y pudo hazello
Satiro mal de yedras coronado.
Mas la enbidia interpueſta de una Aveja
Dulce libando purpura al inſtante
Previno la dormida zagaleja.
El Semidios burlado petulante
En atenciones timidas la dexa
De quanto bella, tanto vigilante.

L.

ESte edificio que erigian ſublime
Emular el poder quiſo Romano
Odio no poco, y mucho aplauſo es vano
Que de ſeguridad opreſo gime.
Bronzes informe, o marmoles anime
De artifice ſutil curioſa mano

Enbidia meſma que oi reſiſte en vano
En fe comun materia es que la oprime.
Debore la del viento idropeſia
Con inſaciable ſed montes innanes
Cuya anbicion tocar las nuves veo.
Quiza para vengarſe aguarda un dia
Fortuna, y de coſtoſos oi afanes
Ruina el tienpo en licito trofeo.

LI.

OI que ya oſtenta de mi ſangre roja
La arma de ſu furor la Dioſa ciega
A quien ſu comun patria el tienpo niega
Clima aviſa piadoſo que la acoja.
Ninguno ya que a cuerda nunca floxa
De ſu flechada emulacion me entrega
El poderoſo agravio que le ciega
En ſu vengança, y no ſe deſenoja.
No eſperare pues mas que en el tablado
Los tragicos ſelenes de mi ſuerte
Satisfechos eſperen que ſe ria.
Si concede a un aviſo eſcarmentado
El tienpo luz para que a ver acierte
De lexos el rigor de ſu porfia.

LII.

SI con mayor peligro que eſcarmiento
Olinpicos Alcaçares eſcalas
Nieguen amor las plumas de tus alas
El ſer de cera al Sol, de nieve al viento.

Preſte-

Preſteme ya tu ſoberano aliento
Eſperança que infundes, fe que exalas
Y archiven quanto animes quanto igualas
Pielagos del diafano elemento
Ya fugitiva luz de Aſtros errantes
Conduzga oſado el peligroſo buelo
Donde aun cayendo gloria me colixo.
De anſias menos felizes que conſtantes
El golfo ſi de gracia el mar de cielo
Y mutable ſea fiel mi Norte fixo.

LIII.

QVando en tu obſtinacion y oſadia
Fortuna midiremos nueſtro intento
Quando no te dara mi rendimiento
Fuerça ſino blaſona tu porfia.
Quando no adularan la tirania
Mas mis ofenſas que mi ſufrimiento,
Quando a mil ſiglos del mayor tormento,
Le dara el hado intermiſion de un dia?
Mas ya que el no eſperar es deſengaño,
Y al deſengaño aviſo no le pido
Mas que noticia al tienpo de mi daño.
Cogerame el agravio prevenido
Como quien echa menos el engaño
Entre deſeſperado, y advertido.

LIIII.

FOrtuna me conduxo peregrino
De un mar en otro mar ſinpre alterado

Haſta ver de ſus iras adulado
El ſolo efecto deſtos tienpos digno.
Oi con mas eſcarmiento, y mejor tino
Al deſta ſoledad puerto votado
Errante que confuſo mas no errado
El progreſo y el fin de mi camino.
Aqui me niego al tienpo, y no me alcança
Voz que con falſos ecos interprete
El odio contra mi de ſu vengança.
Donde ſi bien perdido aqui aquiete
Solo es ſeguir de lexos la eſperança
Que todo lo que vemos nos promete.

LV.

DEſpues que me perſigue la violencia
De fortuna cruel, de injuſto hado
Vivo en parte mejor deſobligado
De la prolixa lei de la paciencia.
Sera comodidad ſino prudencia
Vn libre proceder deſengañado,
Porque el bien que le queda a vn condenado
Es eſperar ſegunda vez ſentencia.
Tal vez acierta mas el deſaliño
Que la tenplança a preſervar la muerte
Del que afligido ſu paſion tolera.
Pues ſi el deſeſperar ſolo es camino
De limitar injurias de la ſuerte
Que tiene que temer el que no eſpera.

Eſta

LVI.

ESta del tienpo injuria ſi es poſtrera
No tanto mal mas pruebo aora, y ſiento
Enpeçar ſu deſden con nuevo aliento,
Y ſu rigor con fuerça mui ſevera,
Tal que ya la deſdicha no me altera
Antes del proprio mal hecho alimento
Nunca falta razon al ſentimiento
Ni deſengaño de lo que ſe eſpera.
Siendo las quexas muchas, de ninguna
Fio, ſino de aquella que conmigo
Para morir ſecreta naze muda.
Y agitado de inpulſos de fortuna
De incierto Norte, ya la lunbre ſigo
Vacilando la fe, con fe la duda.

LVII.

VN mal me ſigue, y otro no me dexa
Si callo no me ſufro a mi conmigo,
Y ſi pruebo a quexarme quanto digo
Nuevo peligro es, y culpa vieja.
Ya la noticia cunple pues ſe aleja,
Mas la diſtante voz de un enemigo
Deſpierta las ofenſas, y el caſtigo,
Y la razon ſepulta de mi quexa.
Que haremos pues, ſino morir callando
Haſta que la fortuna deſagravie
Razon tan muerta, ſin razon tan viva.
Los preceptos inicos tolerando

Del tienpo, que aunque muera, que aunque rabie
La voz no hable, ni la pluma escriba.

Estos tres Sonetos que se siguen aunque son satiricos como no tocan a singulares personas, se ha permitido su estanpa.

LVIII.

GRacias al Cielo doi que ya no quiero
Vivir con esperanças engañado
Desnudo del solicito cuidado
Mas anbicioso, y menos verdadero.
Que por no ver el Tribunal severo
De la dificil puerta del privado
Bien satisfecho, pero mal pagado
Presumo que no alcance lo que espero.
Apacible omision placido olvido
Costoso galardon del que se alcança
ver a perfecta luz los desengaños.
Mas llego a confesar que voi corrido
De auer perdido el tienpo y la esperança
Conprando afrentas, y adulando engaños.

LIX.

HAgame el tienpo quanto mal quisiere
Y nunca de mis daños se contente
Que no me he de perder inutilmente
Por lo que sin proposito dixere.

Govierne bien, ò mal el que tuviere
A ſu cargo las leyes de la gente
Que a mi, y a mi cenſor inpretendiente
No ay mudança de eſtado que me altere.
Lleve mi confiança por el ſuelo
Sus alas, pues conoce que no acierta
El que ſe atreve a peligroſo buelo.
Quede mi quexa, y eſperança muerta
Pues vemos que la enbidia mas que el zelo
A la murmuracion abrio la puerta.

LX.

DEve tan poco al tienpo el que ha nacido
En la la eſteril region de nueſtros años
Que premiada la culpa y los engaños
El merito ſe encoge eſcarnecido.
Ser un inutil anhelar perdido,
Y natural remedio a los eſtraños
Aviſar las ofenſas con los daños,
Y aver de agradecer el ofendido.
Maquina de anbicion, aplauſos de ira
Donde ſolo es verdad el juſto miedo
Del que percibe el daño y ſe retira.
Violenta adulacion mañoſo enredo
En fe violada han pueſto a la mentira
Fuerça de lei, y ſonbra de denuedo.

SONETOS AMOROSOS.

I.

NAdie escuche mi voz, y triste accento
De suspiros y lagrimas mezclado,
Sino es que tenga el pecho lastimado
De dolor semejante al que yo siento.
Que no pretendo exenplo ni escarmiento
Que rescate a los otros de mi estado,
Sino mostrar creido, y no aliviado,
De un firme amor el justo sentimiento.
Iuntose con el cielo a perseguirme
La que tuvo mi vida en opiniones
Y de mi mismo, a mi como en destierro.
Quisieron persuadirme las razones
Hasta que en el proposito mas firme
Fue disculpa del hierro, el mismo hierro.

II.

TAn peligroso y nuevo es el camino
Por donde lleva amor mi pensamiento
Que en solo los discursos de mi intento
Aprueba la razon su desatino.
Efecto nunca visto, y peregrino
Enloquezer de puro entendimiento

Vn ſujeto incapaz del eſcarmiento,
Ciego por voluntad, y por deſtino.
Amor no guarda lei, que la hermoſura
Es licita violencia, y tirania,
Que obliga con lo miſmo que maltrata.
Su fin es fuerça, y eſperar locura;
Pues es tal por ſu cauſa el anſia mia
Que de mi que la tengo ſe recata.

III.

SOlo eſte alivio tiene un deſdichado,
Que jamas alcanço de amor vitoria,
Que en el diſcurſo amargo de ſu hiſtoria
Llora preſente bien, no mal paſado.
Y en dichoſo morir deſobligado
De ſoledad de no alcançada gloria,
Los ſentidos en paz con la memoria,
No echan menos la luz que no han gozado.
O ceguedad ſegura infelizmente,
Y bien que ſolo cabe en deſventura
Eſte que a mi fortuna ſe permite.
Que deſcanſe el rigor del accidente,
Viendo que Amor del tienpo me aſegura
Con que nunca he tenido que me quite.

IIII.

DE engañoſas quimeras alimento
La atrevida eſperança y el deſeo,
Que me obliga a ſeguir lo que no creo
Y me hazes creer lo que mas ſiento.

No es capaz mi locura de escarmiento
Antes de la ilusion con que peleo
Suspensamente absorto ya no veo,
Sino la ceguedad del vano intento.
Cerrados pues los ojos y el discurso,
Incapaz de la luz del desengaño,
En los peligros hallo conpañia.
Por costunbre los yerros hazen curso
Y la constancia inutil en el daño
Por honra tiene ya lo que es porfia.

V.

DE cera son las alas, cuyo buelo
Govierna incautamente el alvedrio,
Y llevadas del propio desvario,
Con vana presuncion suben al cielo.
No tiene ya el castigo, ni el rezelo
Fuerça eficaz, ni se de que me fio,
Si prometido tiene el hado mio
Honbre a la mar, como escarmiento al suelo.
Mas si a la pena, Amor, el gusto igualas,
Con aquel nunca visto atrevimiento,
Que basta acreditar lo mas perdido.
Derrita el Sol las atrevidas alas,
Que no podra quitar al pensamiento
La gloria, con caer, de aver subido.

VI.

VEome en dos estremos diferentes,
Y sigue cada qual contrario afeto;

Dos violencias de Amor, y de reſpeto,
Mantienen en un ſer mil accidentes.
Los fines deſtos fines evidentes
Van por vario camino a ſer perfeto,
Y es un inconprehenſible por ſugeto
La cauſa deſtas cauſas eficientes.
Luchan eſtos contrarios, noche, y dia,
El reſpeto al amor vencer eſpera,
Y amor que ſolo baſta en ſi ſe funda.
Deſpartir ſolo puede la porfia
Deſtas dos cada qual cauſa ſegunda,
Quien de tan nuevas cauſas es primera.

VII.

ANdo tan altamente que no alcança
Al ſujeto la viſta, ſolo verſe,
Puede por fe, y por fe conprehenderſe
Aquella excelſa luz, ſin ſemejança.
Ni un atamo de ſonbra de eſperança
A mi ſuerte jamas puede atreverſe,
Antes llegò mi amor a prometerſe,
En vivo fuego bienaventurança.
Que ſolo lo inmortal reſpeta y ama,
Nunca por lo poſible ſe enagena,
Como no aſpira a cauſa tranſitoria.
Antes ſi en la pureza de la llama
Es la gloria lo acerbo de la pena
No ha de poder faltarme en pena gloria.

VIII.

BVelvo,y no como eſclavo fugitivo,
Que teme de ſu dueño el roſtro airado,
Mas como buen vaſallo deſpechado,
Que tiene fe ſegura en pecho altivo.
Y aunque deſcubro el ſentimiento, vivo
De un dolor no creido, ô no aliviado,
Confieſo que a mis daños obligado,
En ſujecion glorioſa eſtoi captivo.
Mas no conſiente Amor que mi tormento
Tenga fin,ni principio,mi eſperança,
Que aun del mal que padezco eſtá inbidioſo.
Tal es la cauſa,y tal el penſamiento,
Que pueſtos gloria,y pena en ſu balança
Eſtà el peſo del bien,y el mal, dudoſo.

IX.

QVando me trato mas,menos me entiendo,
Hallo razones que perder conmigo,
Lo que procuro mas, mas contradigo,
Con porfiar,y no ofender,ſirviendo.
La fe jamas con la eſperança ofendo
Deſconfiando mas,menos obligo,
El padecer no puede ſer caſtigo,
Pues ſolo es padecer lo que pretendo.
De un agravio ſeñora merecido
Sienpre ſera remedio aquel tormento,
Que quanto mayor es,mas ſe procura.

Porque

Porque para morir agradecido,
Baſta de vos aquel conocimiento,
Con que nunca eche menos la ventura.

X.

QVando por ciegos paſos ha llegado
A coſtoſa eſperiencia el ſufrimiento,
Y de perdidas quexas tengo el viento
No menos condolido, que canſado.
Quando apenas los yerros he colgado
En el ſagrario del conocimiento,
Con mayor fe, y menos eſcarmiento,
Buelvo a ſervir contento, y mal pagado.
Nuevo efecto de Amor, no ai deſatino
Que no ſiga la parte del objeto,
Donde eſpecie de bien cauſe ſu engaño.
Solo el poder violento del deſtino
Mi voluntad entrega a tal ſugeto,
Que conociendo el yerro cegò el daño.

XI.

O Quanto dize en ſu favor quien calla,
Porque de amar ſufrir es cierto ind.c.o,
Y el ſilencio el mas puro ſacrificio,
Y adonde ſienpre Amor merito halla.
Morir en ſu paſion ſin declaralla,
Es de quien ama el verdadero oficio,
Que un callado llorar por exercicio
Da mas razon por ſi no oſando dalla.

Quien

Quien calla amando, ſolo amando muere,
Que el que acierta a dezirſe no es cuidado,
Menos dize, y mas ama quien mas quiere.
Porque ſi mi ſilencio no ha hablado,
No ſe deziros mas que ſi muriere,
Otro os ha dicho lo que yo he callado.

XII.

ESta imaginacion, que preſumida
De ſu ofenſa mayor no ſe recela
Por fantaſticos bienes ſe deſvela
Mas engañada, y menos advertida.
Solo la voluntad es atrevida,
Mas la que con engaños me conſuela
No eſperança ya, ſino cautela,
Contra lo que preſumo de mi vida.
Nueva invencion de mal, nuevo caſtigo
Hazer de los engaños alimento,
Mas perſuadido a lo que menos creo.
Guerra que Amor me haze a mi conmigo,
Pues deſmintiendo ſienpre lo que ſiento
Por un fingido bien mil males veo.

XIII.

ESta guerra travada, que conmigo
Trae mi ſentido en accidentes varios
Supone en un ſugeto dos contrarios
Pues ſienpre eſtoi temiendo lo que digo.
Aſſi que por coſtunbre, o por caſtigo,
Caſos no viſtos, ſon en mi ordinarios

Y en los proprios intentos temerarios
Se acobarda la fe con que los ſigo.
Miro en varios objetos un objeto,
Que aunque la imaginacion no ſe derrama
A ſentir de mi ſuerte la miſeria.
Predomina la cauſa en los efetos,
Y como es interior, de interior llama
En lo inmortal ſe eſconde ſu materia.

A una ſeñora que cantava.

XIIII.

LA peregrina voz, y el claro accento
Por la dulce garganta deſpedido,
Con el ſuave afecto del oido
Bien puede ſuſpender qualquier tormento.
Mas el nuevo accidente que yo ſiento
Otro miſterio tiene no entendido,
Pues en la mayor gloria del ſentido
Halla cauſa de pena el ſentimiento.
Efectos varios, porque el miſmo canto
Dexa en la ſuſpenſion con que enagena
Cuerdo el enloquecer, la razon loca.
Y por nuevo milagro, o nuevo encanto
Quando la voz mas dulcemente ſuena,
Con ecos de dolor el alma toca.

XV.

ESta cauſa a ſu efecto tan ingrata
Produze un nuevo modo de tormento,

De cuya quexa nace el ſentimiento,
Que ni vivo me dexa, ni me mata.
Y la priſion que mis ſentidos ata
No admite lei, ni teme el eſcarmiento,
Dexandoſe llevar de un penſamiento,
Que de mi que le tengo ſe recata.
El diſcurſo previene inadvertido
La muerte a que yo miſmo me ſentencio
Hallandome quexoſo, y obligado.
Y deſtos dos eſtremos perſeguido
Ni el merito me vale del ſilencio,
Ni a deſcubrir me atrevo mi cuidado.

A una Dama que ſe peinava.

XVI.

EN ondas de los mares no ſurcados
Navezilla de plata dividia
Vna candida mano la regia,
Con viento de ſuſpiros y cuidados.
Los hilos que de frutos ſeparados
El abundancia prodiga eſparcia,
Dellos avaro Amor los recogia,
Dulce priſion forçando a ſus forçados.
Por eſte miſmo proceloſo Egeo,
Con naufragio feliz, va navegando
Mi coraçon, cuyo peligro adoro.
Y las velas al viento deſplegando,

Rico

Rico en la tenpestad halla el deseo
Escollo de diamante en golfos de oro.

XVII.

DEspues, Amor, que mis cansados años
Dieron materia a lastima, y a risa,
Quando deviera ser cosa precisa
El costoso escarmiento, en tus engaños
Y de los verdaderos desengaños.
El Padre volador tanbien me avisa,
Que aunque todo lo muda tan aprisa,
Su costunbre comun niega a mis daños.
Quando ya las razones, y el distinto
Pudieran de mi mismo defenderme,
Y con causa fundada en escarmiento.
En otro peligroso laberinto
Me pone Amor, y ayudara a perderme
Memoria, voluntad, y entendimiento.

XVIII.

ESas ruedas de Amor que no suspenden,
Varios tormentos que causando ignoras,
Si tienpo indican con la mano, y horas,
Horas fatales de tu mano penden.
De cuya voluntad no se defienden
Las penas que renuevas y mejoras,
Atenta solo al tiempo, que empeoras
A los que mas rendidos mas te ofenden.
Tu inexorable Parca de las vidas,
Con vulnifico fin los hilos corta

Que eſtan en lo profundo de tus ruedas.
Y con piadoſas manos homicidas
Las vidas, y tormento junto acorta
Si con ultimo mal vengada quedas.

XIX.

OBediencia me lleva, y no oſadia
Tan igual al Amor, que la ha cauſado,
Muriendo por bolver donde he dexado,
La parte que es mas propia, y menos mia.
No es de la voluntad la cobardia,
Que peligroſamente el pecho oſado
Corta el inquieto mar de mi cuidado,
Con la luz de aſpereza que la guia.
Y aunque la noche de la auſencia eſcura,
Con oſada eſperança buſca puerto,
Eſte nunca venido penſamiento.
Mi deſdichada ſuerte me aſegura
En peligroſo eſcollo, el golpe cierto,
Pues olvido es mar, mudança el viento.

XX.

DEſpues que puſe al pie dura cadena,
Deſpues que puſe al cuello indigno iugo,
Besè el cuchillo, y adorè el verdugo,
Que a muerte, y a paciencia me condena.
En eſta obſcuridad, en eſta pena,
Ciego a ſi, porque a ciega deidad plugo,
Ni deſcanſo yo mas, ni el llanto enjugo,
Ni llego a percebir Aura ſerena.

Antes

Antes parece que el rigor violento
De Aſtros ſe declarò, ſino ofendidos,
De ſus efectos miſmos indignados.
Que les parezca venenoſo aliento,
para martirizar a mis ſentidos,
El diſponer precioſo de los hados.

XXI.

QVando inpidan los hados, ò limiten,
El guſto que tuviera de quexarme,
Siempre queda en mi mano el contentarme;
teniendo por merced que no me quiten.
Y aunque los tiros a vengar me inciten,
Nunca ſera razon deſeſperarme,
Sino advertir, para deſengañarme,
Si peſados engaños lo permiten.
Eſta advertencia hara convalecido,
En la quexa mayor, el ſufrimiento,
Quedando para aviſos los engaños.
Premio de un yerro tarde conocido,
La ſenſible noticia, y eſcarmiento
Del ingrato ſuceſo de mis daños.

XXII.

ESte divino objeto, en forma humana,
Que menoſprecia Altar, y Eſtrellas piſa,
Mata en un punto, y nos parece apriſa,
Tanto el que muere a tales manos gana.
Poderoſa razon de ley tirana.
Que primero da muerte, y luego aviſa,

Teniendo en el enojo, y en la risa,
Aire supremo, y fuerça soberana.
Quando alma esenta, a rayos de sus ojos,
No percibiò del poderoso ciego,
A luz mas pura, efectos alumbrados?
Nueva anbicion de apetecido fuego,
A donde por su causa los enojos,
Como sino matasen presurados.

Difinicion de Amor.

XXIII.

QVe mar es este, Amor, que confiança
Pondra en tus ondas el osado pecho,
si disfraças el daño en el provecho,
Y tiene mas peligro en la bonança?
Quando el aliento vence a la tardança,
Vengo a quedar en lagrimas desecho,
Porque el vivir de engaños satisfecho
Dudas cultiva en sustos de mudança.
O dura ley de Amor, que el no guardalla
Naturaleza, y no costunbre sea,
De quien no da placer sin desengaños?
Dudoso muere el que ofendido calla,
Y su agravio averigua el que grangea,
Con la solicitud, los propios daños.

XXIIII.

ESta no es culpa, aunque su inmensa pena
A inmortales asuntos me destina,

Si amar, honbre mortal, beldad divina,
En tus leyes, Amor, no se condena.
Estrella pues de luz siempre serena,
A venturosa muerte me encamina,
Fenix Etherea, ponpa peregrina
De los bosques deidad del mar Sirena.
Los montes la veneran caçadora,
Las selvas Ninfa, y Diosa las riberas,
Provido amor le rinde sus despojos.
La suya venturosa edad onora,
La que en Orbes de luz formando Esferas
Rayos vibra, que rayos son sus ojos.

XXV.

LLegar, ver, y entregarme, ha sido junto,
La deuda general pagada os tengo,
Y a ser de vos injustamente vengo
Condenado sin culpa, en solo un punto.
Padezco el mal, la causa no barrunto,
Que yo sin esperança me entretengo,
Y solo de adoraros me mantengo,
Vivo al servir, y al merecer difunto
Quien sabe tanto, y claramente entiende
Que esperar algo, es yerro sin disculpa,
Con la intencion no puede aver errado.
Miro, y no hallo en mi de que me enmiende,
Mas si desdichas las teneis por culpa,
Como estara sin ella un desdichado?

XXVI.

AMor es un misterio, que se cria,
En las dulces especies de su objeto,
De causas advertidas luz, y efeto,
Y de ciegos efetos ciega guia.
Fraude que apetecio la fantasia,
Iman del daño, acibar del secreto,
De tirana deidad, lei sin precepto,
De preceptos sin lei leal porfia.
El cielo obscuro, tenpestad serena
Apacible pasion, dulce fatiga,
Lisonja esquiva, lisongera pena.
Premio que mata, alivio que castiga,
Causa que propriamente, siendo agena,
Con lo que mas ofende mas obliga.

XXVII.

TV que en Polo de honor, deidad luziente
Das vida, y luz a nuestro tienpo obscuro,
Y con el rayo de tu lunbre puro,
Matas, y vivificas justamente.
Tu mal ya no de Laura, si ridente
Nunca feliz, no con el hado Arturo
Rigidamente esparces yelo duro,
Sino de amor suave llama ardiente.
Con afecto interior tu vista enciende
La vital parte, donde Amor anima
De tus dos soles la violencia bella.

Tu fuego, y no tu luz, ſe conprehende,
Rayo que alienta, y rayo que laſtima,
Del cielo flor, y de la tierra eſtrella.

XXVIII.

EN el albergue caro donde anida
Como en roca de honor, beldad guardada,
Toca a la puerta preſuncion oſada,
De ſoberano aſunto conduzida.
Y aunque ſorda deidad como ofendida
A conpaſivo fin cierra la entrada,
Inſiſtira mi voz deſengañada,
Nunca deſobligada ni admitida.
Puerto fuera eſta puerta de ſuave
Anſia de Amor, ſi amor peligro eterno
No la cerrara con eſquiva llave.
O dura poteſtad! ò ruego tierno
Donde con eſperiencia el alma ſabe
Che per porta del Ciel ſaba al infierno.

XXIX.

AMor no es voluntad, ſino deſtino
De violenta paſion, y ſe con ella,
Eleccion nos parece, y es eſtrella,
Que ſolo alunbra el proprio deſatino.
Milagro humano en ſinbolo divino,
Lei que ſus miſmas leyes atropella,
Ciega deidad, idolatra querella,
Que dà fin, y no medio a ſu camino.

Sin esperança, y casi sin deseo,
Recatado del propio pensamiento,
En ansias vivas acabar me veo.
Persuasion eficaz de mi tormento
Que parezca locura, y devaneo,
Lo que es Amor, lo que es conocimiento.

XXX.

QVando apenas las lagrimas enjugo,
Que llorò la razon, bevio la afrenta,
Buelvo con mas aviso, y menos cuenta,
A entregalle mi cuello al proprio iugo.
Sacar de un pedernal pretende jugo,
Quien sigue voluntad de Amor esenta,
Con aviso costoso, del que intenta,
Hallar piedad en manos del verdugo.
No pudo ser herido de otro braço,
Ni en otro pecho cabe la herida,
Que no contiene termino su plaço.
Circunstancia de ofensa presumida,
La cuerda baso, auque conozco el laço,
Que a ciegos nudos vinculò la vida.

XXXI.

RIndome al tiempo; cedo a la violencia
De fortuna cruel, de un justo hado,
Y no voi mal, pues voi desengañado
De mi esperança, y no de mi paciencia.
De oi mas viva zelante la advertencia,
Tal que penda de incredulo abisado,

Li-

Librando el Tribunal de mi cuidado,
En la fe culpa, en el temor prudencia.
Mis repetidas quexas den al viento
El que nunca recato desmentido,
Ni el miedo culpa, ni el peligro engaña.
Mudara clima, y firme en el intento,
Animo contrastado, y no rendido
Treguas harà, y no pazes con hazaña.

XXXII.

VOzes mal admitidas de Sirenas,
Letargo envejezido de mil años,
Torcer el rostro a vivos desengaños,
Y solo apetecer injustas peñas.
Ya no mas, la razon abrio mis venas,
Donde, convalecientes de sus daños,
Fuerça de agravios, sin razon de engaños,
Muros pudo ronper, abrir cadenas.
Costosissimas, advertido exenplo,
Mi yerro ofrece a los atentos ojos,
Quando a la luz de aviso me consagro.
La pared ilustrando al mejor tenplo,
Escarmentadas quejas por despojos,
Cuya tabla sera el mismo milagro.

XXXIII.

ROcas, que a la verdura deste llano
Le servis de corona, o de muralla,
Cuya yelos oi regida malla,
Fuerça solar pretende abrir en vano.

De

De esta misma esperança el horror cano,
Que al Olinpo le intima otra batalla,
Cristal la nieve hiziera, y al soltalla
Diera al monte sus ojas el Verano.
De los tienpos alternan los efetos
Y los efectos alternando casos,
Orden guarda aun lo mismo que varia.
Solo mas poderosos, ò inperfetos,
Astros de luz, y de piedad escasos,
Niegan intermision al ansia mia.

XXXIIII.

ARticuladas lagrimas desata
Desterrado Pastor de su cabaña,
Y del liquido fuego, en que se baña
Forma el cielo dos margenes de plata.
Buscad ondas, les dize, de una ingrata
El cristal fugitivo, en la canpaña,
Que si el vuestro de amor su plata engaña,
Vereys que aun del que llora se recata.
Sino que disfraçada el ansia mia
La inpiedad invocando del desierto,
Fuego introduzga en la Region mas fria.
En mar podra de olvido tomar puerto,
De feliz acogida la porfia,
Si llevare por nueva que estoy muerto.

XXXV.

DE nuestras selvas el mejor Narciso,
O por lo bello, o por lo enamorado,

De

De fuerte no, de criſtal ſi animado,
Quexoſo he viſto yo de un verde Aliſo.
Norte ſeras de oi mas arbol de aviſo,
En pielagos de llanto, en cielo airado,
De un firme coraçon, que deſamado,
Dio eſperiencias a Amor de quanto quiſo.
Huyan paſtores, caminantes dexen
La eſtrecha ſenda, el infeliz camino,
Que niega un ciego Dios, ſin fe ninguna.
Y ſino la huyeren no ſe quexen,
Pues les da luz, y les conduze a tino,
El peligroſo error de mi fortuna.

XXXVI.

LAs no quajadas perlas deſte rio,
Que en urna breve ſu criſtal deſata,
Vndoſo plectro ſon, cuerdas de plata
Que alternan voz, y llanto, con el mio.
Fortuna pues comun, comun deſvio,
A bien conforme vinculo nos ata,
Grillos de yelo, en margen pone ingrata,
Quando a yerros vincula mi albedrio.
Articulado pues el ſentimiento,
En liquida Tiorba, en triſte canto,
Quexas damos reciprocas al viento.
Dulce de Orfeo emulacion, en quanto
Animadas ſus aguas con mi accento,
Su caudal enriquezen con mi llanto.

XXXVII.

DEste antiguo Cipres, que en Menfis pudo
Verde oveliſco, aguja ſer frondoſa,
Mi fortuna eleccion haze forçoſa,
No menos por funeſto, que por mudo.
El tronco animara metal agudo,
Que informando corteza miſterioſa,
Oraculo ſera de voz quexoſa,
Vaticinante en mi caracter rudo.
Quexas ſeguras ya por no eſcuchadas,
Aunque por no eſcuchadas no perdidas,
Endechara de oi mas ſu mudo accento.
Donde ſi a la piedad encomendadas,
De ſu dueño no fueren admitidas,
Apelaran al tribunal del viento.

XXXVIII.

DOs vezes de Fauonio el blando aliento
Dexo eſtas plantas en ſu honor logradas,
Y aqui otras dos vezes deſpojadas,
A la tierra entregaron ſu ornamento.
Deſpues pue idolatrando mi tormento
Sigo Amor eſperanças engañadas,
Primero deſmentidas, que formadas
En la iluſion de un ciego penſamiento.
Que eſpera la razon, como no advierte,
Sentidos ſordos, ya con vozes mudas,
De oraculo que aviſa deſengaños?

Al que contra si mismo solo fuere
Escrupulos absuelve, vence dudas
En la fe porfiado de sus daños.

XXXIX.

POdre ya voluntario desterrado
En esta felicisima ribera
Sino aplausos de Amor, lograr si quisiera
Ocio sin culpa, sueño sin cuidado,
Quizà sera desden solicitado
El conortado olvido que me espera
Y con alas de aviso, y no de cera
Seguro volare sino embidiado.
Mares contrarios, ni contrarios vientos
Poco afligen la Entena que varada
Se niega ya, a las ondas inconstantes.
De luz aquejas ciegos escarmientos
Dexe la razon muda de avisada
Este golfo a mejores navegantes.

XL.

EN el mes claro a Iunio antecedente
Quando prodigamente le da al Toro
Los rubios rayos de su carro de oro
El gran Planeta en tronos del Oriente.
A las margenes frias de una fuente
En suspiros dolor, perlas en lloro
Aquella en cuyo liquido tesoro
Mata zeloso Amor la sed ardiente
Matizando en jazmines las orillas,

Que

Que quiſo florecer ſu pie ſagrado
Tiernas quexoſas vozes preſtò al viento.
Por el ſalieron luego a recibillas
No Salamandria ya de ſu elemento
Enbidia en anſia, en vozes mi cuidado.

XLI.

SI facilita Amor de mi oſadia
El alto fin, ſi mi eſperança veo
Cumplida del mas licito deſeo
Que atenta voluntad lograr porfia.
Novillos dos de la vacada mia
De tus aras Amor ſeran trofeo,
Y el humo ſabio del licor Sabeo
Del opimo holocauſto ofrenda pia.
Plaço feliz ſera quando cumplido
Del que con ſolo una promeſa incierta
Deſmiente la preſente deſventura.
Llegue pues ya del termino ofrecido
A voluntad conſtante gloria cierta
Logre ya tanta fe, tanta ventura.

XLII.

TArde es Amor, ya tarde, y peligroſo
Para enprender aora que mis quejas
Hallen juſta piedad en las orejas
Que concluyò el deſden mas riguroſo.
Porque a tantos aviſos, no es forçoſo
Idolatrar los hierros de unas rejas,
Ni ajuntar a ſi nueva a penas viejas

Per-

Permite el tienpo a un animo dudoſo.
Tus cadenas Amor, tus hierros duros
Mejor ya en mi parecen forcejados,
Que peligroſamente obedecidos.
Bienes dudoſos, males ſon ſeguros,
Y los deſdenes mas ſolicitados
Aviſos con eſcrupulo admitidos.

XLIII.

VIctima ya de ſu holocauſto ſea
Ala del niño Dios, deidad gigante
El coraçon del mas feliz amante,
Que embidia con ſus laſtimas grangea.
No rico incienſo, y llama no Sabea
Gloria opima te dè, gloria abundante
Mas entre afectos mil, arda conſtante
Nuevo Adonis, por nueva Citherea.
Tiña de enbidia, y no de ſangre agora
Zeloſo Marte el eſpumoſo diente
Que arco es de paz el arco de Cupido.
Roſas preſtando el talamo de Flora
Al ſujeto que mas glorioſamente
En la dulce de Amor red eſtà aſido.

XLIIII.

ESTas de Amor ſi negras ſienpre claras
Con alma eſtrellas, luzes ſienpre ardientes,
Son para vida, y muerte de las gentes
De ſu mayor riqueza mas avaras.

Tu de afectos gran Dios si aora anparas
Suspiros justos, ansias mil dolientes,
Prodigas, oficiosas, reverentes
En sangre, y flores correran tus Aras.
Arda en las flores, arda alimentado
Amor de Amor, y el admitido ruego
Sacrificio se logre ya aceptado.
Gloria la pena, y apacible el fuego
Su llama aliente el ventillar alado
Del Gigante Dios niño, y lince ciego.

XLV.

COmo Amor es union alimentada
Con pacto de reciproca asistencia
En la mayor distancia està en presencia
por milagros de fe calificada.
Bien que el sentido, parte ya agraviada
De los prolixos vinculos de ausencia
Ciego se pierde, y cede a la violencia
De rayo prometido en luz negada.
La porcion superior que unida vive
Por misterio de Amor a su sujeto
Con tenazes afectos està en gloria.
Mas la vista, ni logra, ni concive
Sino es especies de presente objeto
Negadas a la fe, no a la memoria.

XLVI.

AMor es un alterno beneficio
Que reciprocos lazos multiplica

Vnion

Vnion de voluntades que se aplica
A felizmente acepto sacrificio.
Glorioſa diverſion, atento oficio
De un alma ya de afectos nobles rica
Dulciſima abuſion que califica
En ſublime concordia alto exercicio.
Violenta opreſion que ſe diſpone
A lograr en ſi miſma interiormente
Fe que engemina luz, rayos enciende.
Paſto que la anbicion del guſto pone,
Dulce dolor que aplaude lo que ſiente
Arte en que ignora mas, quien mas entiende.

XLVII.

QVal ſuele amanecer por Occidente
Nocturna luz en no eſperada eſtrella,
Quando el nuevo fulgor ſe arroja della
La admiracion y aplauſo de la gente.
Tal vide negros rayos, blanca frente
El clima ſuperior ceñir aquella
Sino madre de Amor, emula bella
Del mejor Aſtro, y del Planeta ardiente.
Animadas priſiones en ſus ojos
Formando eſtava el advertido ciego
Que venia a la luz de ſus antojos.
Donde en viva inquietud muerto el ſoſiego
Al mas ſolo devidos ſon deſpojos
Del rayo dulce de tan alto fuego.

XLVIII.

AMor rige su Inperio sin espada
Con arte de admirable providencia
Tal que aparente suele una violencia
Ser razon con misterios paliada.
Sus armas son belleza declarada,
Y su alimento la correspondencia
Cultiva con el trato su existencia
En dulces lazos dulce union atada.
Vfano de las almas cautiverio,
Que en reciprocos medios, y cadenas
De voluntades dos sabe hazer una.
Luz remedio, milagro es, y misterio
De aprehension que glorifica penas
Esenta de las leyes de fortuna.

XLIX.

BEldad omnipotente lagrimosa
Si humana, en esta parte mas divina
A la en cristal promiscua clavellina
Mas fio de una lagrima piadosa.
Ygual dexa argentada virgen rosa
En verde canpo lluvia matutina
Tal con perlas de llanto luz divina
Esmaltò su purpurea nieve hermosa.
En su cristal amargamente claro
Licita sed, y licita aunque ardiente
Matò el Amor de su pureza avaro.
O mas que misterioso alta corriente

Quando de inmenso ardor feliz reparo
Fue en perlas liquidarse perla, y fuente.

L.

AVsencia de dos almas es distancia,
Y deve ser distancia, mas no ausencia
Quando Amor en Ideas de presencia
De inseparable union forma constancia.
De afectos puros licita jactancia
Mental, opuesta a material violencia,
Para que con su aliento la paciencia
Sea corona la fe de tolerancia.
Los ojos que del infimo elemento
Originaron su comun defeto
Lloren ciegos, y rindanse mortales.
La parte superior del pensamiento
En conplicados ñudos con su objeto
Logre prendas de fines inmortales.

Desengaños del Amor.

LI.

QVando al tenplo darè del peligroso
Naufragio, en tabla amiga dibuxadas
Borrascas con paciencia superadas
Suspendido el rigor del mar furioso.
Quando verè del tienpo proceloso
Negras nubes de ofensas concitadas
Por beneficos vientos separadas,
Y sin escuro velo al sol hermoso.

Quando de tanto escollo, y del incierto
Mar de falsas Sirenas adulado
Me dara la razon seguro puerto.
Quando vera mi agravio porfiado
Destos grillos al yerro sino abierto
Con licito contraste forcejado.

Al Amor.

LII.

Este cuyo cabello aunque mintiera
A las demas viridicas señales
Con solo distincion de ojos leales
Sonbras ya de otros siglos ver pudiera.
Que no puede temer pues aun espera,
Y disinios urdiendo quimerales
Bienes desprecia, y solicita males
Con fin mentido, y culpa verdadera.
Contra si concitando la justicia
De la razon pues cierra los oidos
A los avisos, y a las vozes della.
Y de anbicion pendiendo, y de codicia
Niega la mejor luz a los sentidos
Ciego idolatra ya de su querella.

LIII.

Como la sinple Mariposa buela
Que tornos, y peligros multiplica
Hasta que alas, y vida sacrifica
En lo piramidal de la candela.

Asi del tiempo advierte la cautela
Vna pasion de desengaños rica,
Y su inadvertimiento califica
Las injurias que busca, y no recela.
De semejante inpulso que el alado
Candido aunque lascivo pensamiento
A morir me conduze mi cuidado.
Y me voi por mis pasos al tormento
Sin que se deva al mal solicitado
Los unbrales pisar del escarmiento.

LIIII.

ENtre estas sacras plantas veneradas
Del sobervio Aquilon de Boreas fiero
Emulo del Abril nos da el Henero
Primavera de flores animadas.
Rosas vivas del Tajo, originadas
De luz no funeral, que el verdadero
Candor de su crepusculo primero
Conceden oi al Duero trasplantadas.
No ya Pomona se venere culta
Ni Flora dando gloria mas florida
Quanto a sus plantas se concede indulta.
Toda humanal injuria suspendida
Con rayos de ojos ciego Dios insulta
Quanta vi libertad, y quanta vida.

LV.

AQui donde fortuna me destierra
Con vos estoy señora aunque sin veros,

Por milagro eſte bien me hizo quereros
Que en lo demas ningun peſar me yerr.
Sin que pueda morir me falta tierra
Morirè en la memoria de perderos
Seguro con ſaber que ha de teneros
En ſi mi alma donde Amor os cierra.
A la viſta inmortal del penſamiento
No ſe vera jamas que auſencia impida
Lo que inpide a mis ojos oi mi ſuerte.
Ni yo deſde tan largo apartamiento
Tengo mas que ofreceros que una vida
Que de no veros es eterna muerte.

LVI.

DEl ufano Baxel que lino al viento
Dio, ſi enbidia la ſuya a mil entenas
Son los pedaços oi en las arenas
De eſtas playas, aviſo y eſcarmiento.
Tal yo logrado tarde advertimiento
De falaces alagos de Sirenas
Al coſtoſo naufragio devo apenas
Aun de los daños arrepentimiento.
O tu que en largos ſiglos no terminas
Tu poder, tienpo, olvido no defraude
De memoria exemplar reliquias dinas.
Si en los milagros que fortuna aplaude
Quedaron inſepultas mis ruinas
Por aviſo a ſus piclagos defraude.

La

LVII.

LA Lira cuya dulce fantaſia
Hizo en Delfos honor al rayo puro
Del que hurtandole al tienpo lo futuro
Eterniçò ſu metrica harmonia.
Deviera Ninfa bella ſer la mia,
Porque contra el rigor del tienpo duro
De vueſtro nonbre el eſplendor ſeguro
Sin Ocaſo lograrſe feliz dia.
Pero de ronca voz quexoſo accento
Como podra cantar ſi a viva llama
No ayudare de Amor fuerça, ni aliento?
Tal que mi pecho aſcienda donde inflama
Mas ſublime region, noble ardimiento
El clarin uſurpando de la fama.

LVIII.

ESta verde eminencia, eſta montaña
Madre de tanto argento fugitivo
De Venuſta deidad quiza feſtivo
Teatro, honar fue ya de la canpaña.
Eſta pues con amargo llanto baña
Tirſo al remedio muerto, al dolor vivo
Quando las anſias de un dolor eſquivo
Con dulciſimos numeros engaña.
Las aguas a ſu accento detenidas
Hermoſas Mayas en conforme coro
De corona le ſirven animada.
Suſpenſas unas, otras condolidas

Tanto en metrica pueden Lira de oro
Bien ſentida paſion, bien eſcuchada.

LIX.

BElliſima Sirena de eſte llano
Eſtrella ſuperior de Esfera ardiente,
Animado Cometa floreciente
Con rayos negros Serafin humano.
Sol que a la lunbre de tu luz en vano
Reſiſtir puede el Linze mas valiente
Fenix que peregrina unicamente
Logra region de clima ſoberano.
Aunque la embidia exale los alientos
De tu veneno, el merito ſeguro
Luze en ſinbolo claro de conſtancia.
Rebuelvanſe ambicioſos elementos,
Que el cielo es ſienpre cielo, ſienpre puro,
Y accidentes no alteran ſu ſuſtancia.

LX.

SEan de Amor liſonjas, o ſean penas,
Preuenir lo peor nunca es engaño
Siendo oraculo un año, y otro año
De dolor proprio, y laſtimas agenas.
Quexas ſin voz de mudas anſias llenas
El pronoſtico fueron de mi daño,
Y en ſu coſtoſo aviſo el deſengaño
Preſtò blanca pared a mis cadenas.
Repreſentar alli con vivo exenplo
De fortuna, y de amor peſados yerros

Bien

Bien que por linea eſten de ofenſas rotos.
Devan mas que al perdon a los deſtierros
Eſte milagro, y ſea el miſmo templo
Prenda del cumplimiento de mis votos.

A una Dama que ſe peinava.

LXI.

AL ſol Niſe ſurcava golfos bellos
Con dorado Baxel de metal cano,
Afrenta de la plata era ſu mano,
Y afrenta de los rayos ſus cabellos.
Cuerda el arco de Amor formava en ellos
Del prodigo deſpojo ſoberano
Y el ciego Dios como heredero ufano,
Linze era volador para cogellos.
Bello pincel no menos bello el Mapa
En pielago de rayos cielo undoſo
Era, y ſu menor hebra mil anzuelos.
Que en red que prende mas al que ſe eſcapa
Cadenas ſon, y de oro proceloſo
Tremulas ondas, navegados cielos.

LXII.

HVyendo voy las armas, y la ira
De la voz, eco ya de mi tormento,
Cuyo tierno rigor cuyo contento
Suſpende admiracion, alivio admira.
Las flechas ſuaviſimas que tira
Peligro ſon de articulado aliento

Que

Que en la region eſtablecio del viento
Corona llama numeroſa Lira.
Pero mejor podra prender el fuego
Diſpueſta la materia en un rendido
Coraçon, que os entrega ſus deſpojos.
Sordo de veros ya, de oiros ciego
Variando peligros el ſentido
Siendo rayos la voz, vozes los ojos.

LXIII.

CAllar quiero, y ſufrir pues la oſadia
De aver pueſto tan alto el penſamiento
Baſta por galardon del ſufrimiento,
Sin deſcubrir mas loca fantaſia.
Sufrir quiero, y callar, mas ſi algun dia
Los ojos deſcubrieren lo que ſiento,
No caſtigueis en mi ſu atrevimiento,
Que lo que mueve Amor no es culpa mia.
Ni aun ellos por mirar el propio objeto
De ſu felicidad merecen pena,
Que baſta la que ſufren con ſu auſencia.
Mas como podra Amor eſtar ſecreto
Dentro de un alma de eſperança agena
Si la piedad no esfuerça ſu paciencia.

LXIIII.

PVlſe en dulce quietud canoro leño
Sino eſcuchado Plectro, Plectro blando
Oi que ruſticos Hymnos emulando
De fatigas de Amor me deſenpeño.

Ya

Ya que de mis acciones solo dueño
De avisos estos sauces coronando
En clima aunque infeliz viva logrando,
Sin culpa el ocio, y sin cuidado el sueño.
Recoja no ya lagrimas Enares
Vozes si de una voz que al tienpo pudo
Violar su lei con bien sentido canto.
Fiare a la corteza mis pesares
De la que Ninfa un tienpo oi tronco rudo
Tanto dio que sentir, y callò tanto.

LXV.

SI mi llanto perdonas claro Rio
Oi que con sacro pie dora tu arena
La deidad de tus ondas, la Sirena
Gloria tuya, y prision de mi alvedrio,
Que no deve enturbiar el llanto mio
Los liquidos cristales de tu vena
Ni el exhalado fuego de mi pena
Sera a tu fresca margen seco estio.
Hermana de Faeton verde el cabello
Si en secreto guardares misterioso
Con dulce cifra amargas ansias mias,
Ciñira flores tu frondoso cuello
Sin que ofenda mi fuego lastimoso
Tus dulces yerbas, ni tus aguas frias.

LXVI.

ES tan glorioso y alto el pensamiento,
Que me mantiene en vida, y causa muerte

Que

Que no se estilo,o medio con que acierte
A declarar el bien,y el mal que siento.
Dilo tu Amor que sabes mi tormento,
Y traza un nuevo modo que concierte
Estos varios estremos de mi suerte
Que alivian con su causa el sentimiento.
En cuya pena, si glorioso efeto
El sacrificio de la fe mas pura
Que está ardiendo en las aras del respeto.
O se el Amor si teme la ventura
Que entrè misterios de un dolor secreto
Amar es fuerça,y esperar locura.

LXVI.

EN cristal argentado se aconseja
Convaleciente el Sol, o enfermo el cielo,
Y es consultado de su luz consuelo
Que la ambicion como el recato dexa.
Vfano el ciego Dios,linze, apareja
Tiro a sus flechas, alas a su buelo,
Y en el vidro animado, ardiente el yelo
Ser otra vez pensò florida queja.
Que si amante no flor, Narciso estrella
En reflexo de rayo transparente,
Se conocio deidad, se admirò bella.
Y oposicion reciproca luciente
Causa en peligro alterno, dio mas bella
Espejo a Lisio que a Narciso fuente.

Esta

LXVII.

ESta que ſacra Tortola viuda
En ſeco tronco llora el muerto eſpoſo,
Y con rigor no menos poderoſo
De ſus natales plumas ſe deſnuda.
Cuya dulce garganta en llanto muda
Huerfano el cuello de ſu honor undoſo,
O, ſordo cielo! ò golpe riguroſo
De accidente mortal, de Parca cruda,
Dolor juſto de agravio tenpeſtivo
Tiene en deſdenes de inmutable hado
En ſonbra al ſol, mas no de luz ageno.
Quando el nuevo Planeta vengativo
Corta al que felizmente derribado
Del repoſo comun ſe ve en el ſeno.

LXVIII.

SObre eſte ſordo marmol a tus qnejas
Pira ya de aromaticos enojos
Corren liquidos rayos de tus ojos
Perlas que en llanto deſatadas dexas.
Donde ſon ſacras ondas las madexas
Quedan muerta ſu luz, vivos deſpojos,
Florido fruto logran ya de abrojos,
O ya del mejor tronco las avejas.
Pues el poder al cielo no limites
En el conſuelo tuyo, Niſe en quanto
Las inceſables lagrimas no omites.
Suſpende ya el dolor, enfrena el llanto

Lagrimosa beldad con que permites
Que a tanto sol se atreva eclipse tanto.

LXIX.

NO pisè los unbrales vez alguna
Del ciego laberinto de esta Curia
Que no me escarmentase nueva injuria
Del tienpo, ò de quien rige la fortuna.
Despidiendo esperanças una a una,
Rica de avisos logra mi penuria
En ausente sagrado de esta furia
Vida desengañada, y no inportuna.
Suelto de la anbicion, y desatado
De la prolixa carcel del deseo
Por mejor luz del desengaño anhelo.
Y logrando en el ocio mi cuidado
Sin nubes de ilusion mas claro veo
Que quanto ofrece Amor miente el desvelo.

LXX.

YA en sublime region las alas queme,
Y al suelo las acoja por de cera
Vn firme coraçon aun no se altera
Viendo la misma ruyna que le preme.
Y quando el tienpo en su desden se estreme
Valor es el que trepido tolera,
Y el ardimiento del que nada espera,
La desesperacion del que no teme,
Yo pues entre costosos desengaños
Mas me quiero ahogar, que el falso aliento

Que

Que tuve de mentidas confianças.
Si a luz nueva logrando nuevos daños
A mi noticia reſtituye el viento
Torres que en el fundaron eſperanças.

A una Dama que tañia, y cantava.

LXXI.

A Regulados numeros ſu accento
Reduze eſta Sirena dulce, quando
Con las pulſadas cuerdas eſtà dando
Al harpa voz, al alma ſentimiento.
Arco haze el Amor de ſu inſtrumento,
Y ſobervio Harpon de un mirar blando,
Sol que rayos en fuego articulando
Deſvelo da al cuydado, ſueño al viento.
Recuerde pues Amor en la dormida
Aura, y ſus plumas inceſables bata
Al ſon de eſta dulciſima armonia,
Numeroſas exequias de mi vida
Seran, ſi la piedad no lo dilata
Flechas con yerba de ſu melodia.

LXXII.

Niega el deſden a mi razon la llave
Que los miniſtros de mi queja ſella
Que el alma como eſpiritu ſin ella
Por la puerta de Amor entrarſe ſabe.
Por los reſquicios de ſus ñudos cabe
Vn penſamiento en forma de querella

Pues si Amor es abogado de ella
Ni fixo muro fue, ni metal grave.
Las plumas de las alas del Dios ciego
El violento rigor de sus Harpones,
Penetra muros, introduze fuego.
Rayos oculta, no en Paladiones
Sino en el mando, que introduxo ruego
De casos ministrado, y ocasiones.

LXXIII.

PAra mi los overos, ni los vayos
Nunca fueron ardientes resplandores,
Solo mi libre Dios de los fulgores
De un blanco Serafin con negros rayos.
Esta pues luz anime los desmayos
Que dan los, al mirar, ojos traidores
Flor que en afrenta viva de las flores
Su boca es perlas, y su aliento Mayos.
Amor aveja de esta primera
En dos labios librados mil claveles
Queriendo fabricar ruuios panales.
De que me da el Amor alas de cera,
Y ellas el nonbre a un pielago de males
Que tiene amarga miel, y dulces yeles.

LXXIIII.

ARbitro Amor entre esperança, y miedo
Sigue natural fe de una porfia
Yo entre razon, y voluntad, devia
Decidir solo, y mas anbiguo quedo.

Pi-

Piſo ya el laberinto en cuyo enredo
Si luz me ciega ceguedad me guia,
Puedo con migo, y no lo que querria
Quiero de mi, y de vos lo que no puedo.
Si deviera poder, mas no aſegura
Razon Amor, que agora ingratamente
Agrauios da a beber a fe tan pura.
Soſpechoſo rigor cuyo accidente
A hecho deſdichada la ventura
La fe culpa, y la queja conviniente.

LXXV.

NO es tienpo ya tirano Amor que vea
De tus violencias credito en mi exenplo:
Colgadas mis cadenas en tu tenplo
Iuſto ſera que deſengaños crea.
Vn mentido eſperar quando lo ſea
Entre enbidia y deſprecio me contenplo,
Quando paſiones en aviſos tienplo,
Con peligros Amor me liſongea.
Buelvan los negros ojos a ſu aljaua
Los vivos rayos, que el Harpon ardiente
Deve mejores blancos a ſus tiros.
Mirarè qual eſtà, no qual eſtava:
De oſar cobarde, y de temer valiente
Lagrimas me concede, y no ſuſpiros.

LXXVI.

CEſen mis anſias ya deſengañadas
Del prolixo anhelar de mis porfias,

Ceſen aqui las eſperanças mias
Deſmentidas primero que formadas.
No eſcarnecidas ya ſino aviſadas
Mil vozes lograran orejas pias
Vn ſol veran mis ojos, y unos dias
Que conſten de horas nunca adulteradas.
Deſtas ondas el claro movimiento
Eſpejo es que me mueſtra en el mas puro
Criſtal de ſus orillas, mi eſcarmiento.
Quedandole ya ſolo por ſeguro
A mi querella el tribunal del viento,
A mi fortuna vn eſperar oſcuro.

LXXVII.

QVe no puede ſufrir quien no confia
Vn caſtigado, y no rendido intento
Donde luz de mejor conocimiento
Mueve la voluntad, ſus fines guia.
Es de la fe liſonja la oſadia,
Y la eſperança de la fe un aliento
Quando conſtante en el mayor tormento
Tiene Amor por enmienda la porfia.
Buelve pues de ſus anſias no vencido
El afecto de un licito deſeo
Que ſufre oſado ſi cobarde eſpera.
Glorioſamente admiracion caido
A pielagos de Amor en que me veo,
Volar inaſceſible alas de cera.

LXXVIII.

ESte que viſte nieve en vaga pluma
De las frondoſas Ninfas dulce hermano
Surca el inperio de las ondas cano
Cometa de los Orbes de la eſpuma.
Satiro de los boſques oi preſuma
No fiar lino al Aquilon inſano
Albor ſi deſplegar que imita en vano
Sabio monte Africano en ponpa ſuma.
Corte pues altamente obedecido,
El blanco ſeno al humido elemento
Oi que a mas pura nieve deve tanto.
Borraras deſtas aguas el olvido
Sacra piedad, florido apartamiento,
Y no menos mi enbidia que ſu canto.

LXXIX.

TAl vez la mas ſublime Esfera toco
De los Orbes de Amor, do pruebo y ſiento
Vn infeliz cobarde encogimiento
Con que a inperfeta laſtima provoco.
A mucho ſe diſpone y buela poco
Mi oſado y rendido penſamiento
Mui temeroſo para atrevimiento,
Y para no atrevido ya mui loco.
O laberinto, ò confuſion, ò engaño!
En que eſtoi, la que ſufro, y el que ſigo,
Sin ſe el remedio, y ſin aviſo el daño.

Donde el hado infelizmente enemigo
Es oraculo ya de un desengaño
Que quiso ser remedio, y fue castigo.

SONETOS FVNEBRES.

Al Marques de Santa Cruz electo Capitan General en la jornada de Inglaterra: cuya muerte se tuvo por aguero infeliz.

I.

AQui donde el valor del nonbre Ibero
En descansado honor hallò reposo
Despues que de anbos mares victorioso
Puso en la vaina el bien manchado azero.
Llore la gran Esperia el triste aguero
A que dio causa el cielo riguroso
Pues ya el cuello inclinado, el temeroso
Isleño, sacudio el yugo severo.
Tienpo, y olvido aqui no tienen parte
Que la inmortalidad su tenplo ofrece
Con devida memoria a sus memorias.

Y en

Y en la corona que le texe Marte
Entre el cipres funesto reverdece
El vencedor laurel de sus victorias.

A la muerte de Don Rodrigo Calderon.

II.

ESte que en la fortuna mas subida
No cupo en si, ni cupo en el su suerte,
Viviendo parecio digno de muerte,
Muriendo parecio digno de vida.
O providencia no conprehendida
Auxilio superior, aviso fuerte
El humo en que el aplauso se convierte
Haze la misma afrenta esclarecida.
Que alli fiò a un cuchillo los perfetos
Medio que Religion zelante ordena
Para ascender a la mayor victoria.
Y trocando las causas sus efetos
Si glorias le conduzen a la pena,
Penas le restituyen a la gloria.

A la muerte del Rei nuestro señor Filipe II.

III.

NO de extinguible luz comunes ceras
Ardan en tus exequias funerales
Sino el vivo esplendor de los fanales
Presos con estandartes y vanderas.

Por despojos, tus armas, y Cimmeras
Sirvan de suspension a los mortales,
Y escrivase el honor de tus Navales
Con sangre de naciones estrangeras.
Pues te queda la fama por trofeo
Del blason por las armas adquirido,
O, clarisimo honor de las Españas.
No admitas Vrna breve, que devido
Siendo a tu nonbre el mar, por Mausoleo
Viene angosto Teatro a tus hazañas.

A la muerte del Rei Enrique Quarto.

IIII.

HAze el mayor Enrique quando lidia
En el marcial honor de la estacada
Corona el yelmo, y cetro de la espada
Paz de la guerra, y fe de la perfidia.
Cesar renace, y Alexandro enbidia
Piadoso perdonar con mano armada,
Y en los peligros la virtud osada
Despreciando el morir vence la enbidia.
Castiga revelados, perdonando
El esfuerço benigno que previene
De animos nuevos inperio sin segundo.
El tenplo de la paz cierra, y baxando
Del cielo Astrea, su valor mantiene
Con freno a Francia, y con la fama al mundo.

A la muerte de la Reina nueſtra ſeñora Doña Margarita.

V.

DEſte eclipſado velo en tomo oſcuro
En ſordas ſonbras de triſteza enbuelto
Lo que fue corruptible eſtà reſuelto,
Y lo puro ha buſcado a lo mas puro.
Donde piſando el criſtalino muro
De mortal peſo ufanamente ſuelto
A ſu cauſa primera ſolo buelto
Sumo,y eterno bien goza ſeguro.
O, eſpiritu feliz que quando inperios
Mortales dexa,alcança eterno aſiento
Ante el fin verdadero de los fines.
A donde aprende en parte los miſterios
Con interprete voz,con dulce accento
De inceſable cantar de Serafines.

A ta muerte de un niño.

VI.

ESte pinpollo tierno,y generoſo
Que ſe moſtrava ya freſco y luzido
Del patrio, y fertil tronco dividido
Cayò en el ſeno del comun repoſo.
Mas traſpueſto en terreno mas dichoſo
Renueva flor,y fruto enriquezido

No teme la inclemencia, ni el bramido
Del seco Invierno, y Austro tenpestuoso.
Que en el eterno Reino sin mudança
Luze otro sol mas puro a otro cielo
Que en las plantas influye eterna vida.
Quien pues con tan segura confiança
Osa soltar la rienda al desconsuelo
Viendo en verde razon gloria florida?

A la muerte de la Reina nuestra señora Doña Margarita.

VII.

DEl cuerpo despojado el sutil velo
Como parte inferior la tierra asconde
El alma no, que Dios la tiene donde
De glorioſa virtud alcança el buelo.
Y aunque a las prendas que dexò en el suelo
Ya con mortales vozes no responde
Al comun llanto en ira corresponde
Si ira de comun llanto llega al cielo.
Que la que por virtudes, y por fama
Vna vida mortal, y transitoria
Por dos eternas vidas ha trocado,
Ya las lagrimas culpa, que derrama
El ciego, y tierno afecto lastimado
Que no reprime el llanto con su gloria.

A la muerte del Rei nueſtro ſeñor Felipe II.

VIII.

IAze aqui el gran Filipe, al claro nonbre
Incline el pecho el coraçon mas fiero,
Eſpaña triſte ofrezca el don poſtrero
A la ſacra deidad de ſu renonbre.
Comience a venerar el mortal honbre
La virtud inmortal, y el verdadero
Valor, virtud de un animo ſevero,
Y al ſon de Roma, y Grecia no ſe aſonbre.
Que ya bien verde edad, maduro ſeſo
Tenplança en el poder, igual ſenblante
En los varios ſuceſos de la ſuerte.
Soſtener de dos mundos en un peſo
Emulo, y vencedor del viejo Athlante
Domar la enbidia, y deſpreciar la muerte.

Al miſmo.

IX.

NO conſagreis a la inmortal memoria
De nueſtro Rei deſpojos adornados
De Arneſes rotos, Yelmos abollados,
Ni de vanderas de Naval vitoria.
Mas dedicad altares a ſu gloria
Quedando en bronze, y marmol entallados
Reyes, Reynos a Chriſto dedicados
Sujeto noble de famoſa hiſtoria.

En

En las almas eſtanpe el claro exenplo
Del eroico valor nunca vencido
Huya lexos de aqui el vulgo profano.
Que ya reſuena en el ſagrado tenplo
De la fama, ſu nonbre eſclarecido
En tanto que le llora el mundo en vano.

A la muerte del Conde de Coruña.

X.

QVando yerbe qual mar la adoleſcencia
En ondas de peligros, y de engaños
Golpe de arrebatados deſengaños
Hizo efecto mayor de ſu violencia.
Solo aquella ſublime providencia
Sabe en un punto reſtaurar los daños
De la omiſion y olvido de mil años
En un acto interior de penitencia.
Digno auxilio Señor, porque la culpa
Nunca fue tal, ni el termino tan breve
Que tu miſericordia no le alcance.
Supla pues la piedad a la diſculpa
Donde no ay fin ſeguro, ni horror leve,
O, ciega obſtinacion! ò duro trance!

Al Catolico Rei Don Fernando.

XI.

AQui deſcanſan del mayor Fernando
En repoſo inmortal braço, y eſpada

Vrna breve los cierra dedicada
Al mortal uſo el nonbre trasladando.
Ni pudo Eſpaña interronper, llorando
Sobre la ſorda piedra, en voz turbada
Las vozes de la fama que animada
Sus triunfos para ſienpre eſtà cantando.
Hizo correr al mar, de ſangre el Rheno,
Y vencedor cortes eſclarecido
A la anbicion de Italia puſo freno.
Dio leyes a la paz, vencio al olvido,
No vio nacion, y no pisò terreno
Que no quedaſe a ſu valor rendido.

Al Marques de Peſcara.

XII.

QVe hiſtoria, ò que memoria ai que no ſea
Viva voz deſte nonbre ſoberano
De aquel por quien cifrò con una mano
Marte la lança, y ſu balança Aſtrea?
Y que inmortal muriendo, no poſea
En corta Pira mas honor que humano?
Quien dio leyes mandando al Aquitano
Y luz de fama a quanto el Sol rodea.
Reinos adquiere, Inperios amedrenta
Rebeldes doma, y triunfos ateſora
Legislador marcial por eminencia.
Ni con eſpada barbara ſangrienta

Qui-

Quiſo vencer la antigua vencedora
Sino huyr al poder la reverencia.

A la muerte de un niño que abortò la Duqueſa del Infantado.

XIII.

ESta rama del arbol generoſo
Anticipadamente florecida
De ſu materno tronco deſunida
Cayò en el ſeno del comun repoſo.
Mas traſpueſta en terreno mas glorioſo
En primavera eterna, eterna vida
Logrando eſta, ſeguramente unida
A ſol mas puro en cielo mas dichoſo.
Y aunque quiſo la inbidia recatada
No ver maduro el fruto de la gloria
Que produxo pinpollo de tal planta.
Madre ſuya es la Igleſia, y conſolada
Dulces Hymnos ofrece a ſu memoria.
Que llora el mundo pues ſi el cielo canta?

Al Duque del Infantado por la muerte del miſmo niño.

XIIII.

VVeſtra prenda ſeñor cediendo al hado
Con inmatura muerte laſtimoſa

Quan-

Quedò marchita y muſtia como roſa
Sin ſazon ofendida del arado.
Mas a fragancia en culto no alterado
De mas noble pureza, y mas hermoſa
Mano que nos parece riguroſa,
Para fruto mejor la ha traſplantado.
Aunque al rigor de aquella ſonbra oſcura
Efeto natural, lagrimas fueron,
Y tenidas al trance de perdella.
Fe, y eſperança cierta os aſegura
Que a los mortales ojos que la vieron
Ha de dar luz eterna para vella.

Por la Reina Doña Margarita nueſtra Señora.

XV.

DE pululante flor fragante buelo
En ſu eſtanbre corto Parca inmatura
Porque no duplicaſe la ventura
El Fenix a la tierra, el ſol al cielo.
Preſaga opoſicion robò el conſuelo
Al concepto formado de luz pura
El decoro violando a la hermoſura,
Que con rayos de llanto abraſa el ſuelo.
Sus eclipſes el Orbe no reſiſte
Ni gemina permite Amor que ſea
Vnica luz que por milagro informa.

Eſta

Esta memoria enfrene llanto triste
Viendo desvanecida de tu Idea
La imagen en que su ser tomava forma.

A unas cañas Sepulcro de Siringa.

XVI.

ESte frondoso honor, esta esculpida
Lamina verde en marmol animada
Sepulcro es, piedad acreditada
Que a pastor infeliz prestò acogida.
Siringa Ninfa un tienpo suspendida
Oi fistula de tronco que animada
Mudo es trofeo ponpa venerada
Del que ya muerto logra mejor vida.
Sobre la Vrna está conpadecido
Coro de Ninfas, de la Ninfa fiera
El rigor en sus plectros repartido.
Y porque muerta ya su voz no muera
Vltimando su accento dolorido
Eco le lleva a toda la ribera.

En nonbre de una Dama por la muerte de su Esposo.

XVII.

MAl inclinado Pajaro de Averno
Que los otros benevolos infama
De tu estanbre vital cortò la trama

De tronco ya glorioſo ramo tierno.
Caiſte en flor, y anticipado invierno
Las luzes uſurpando de tu fama
En años breves extinguio la llama
Que tu nonbre en dos vidas haze eterno.
En tienpo no, en prudencia Antonio cano
Al piſar los unbrales de la vida
A tropos dividio tu vital hilo.
En dulce accento ſuſpirado en vano
De la que prenda tuya eſclarecida
Sienpre te llama en doloroſo eſtilo.

Al Rei de Francia Enrique Quarto.

XVIII.

ESte que con las manchas de ſu azero
A los rayos del ſol emulo es claro
De la ſangre en la paz fue tan avaro
Como prodigo de ella en guerra, y fiero.
Dulce, cortes, magnanimo guerrero,
Intrepido, conſtante, invicto, raro
De las artes ſagradas ſacro anparo,
Rei por ſu eſpada iluſtre Cavallero.
Denos oi en tus lirios eſperança
Planta quan bien nacida mal cortada
De Magnos Carlos de Bullones pios.
Que bien pareceran ſus ſemejanças,
Si el agua en ſangre barbara trocada
Dieren tributo al mar los ſacros rios.

A la Ceſarea Mageſtad del V. Carlos.

XIX.

EL Quinto, y primer Carlos, concluida
La puerta viendo del bifronte Iano,
Y piſar inmortal ya como humano
El poſtrer luſtro, y meta de ſu vida.
En ſangre y en honor la bien teñida
Su dada eſpada al tenplo ſoberano
Luego entre el caro hijo, y claro hermano
Su Monarquia haze divida.
El cetro de Germania da a Fernando
Auſtria, Boemia, y quanto al trance fiero
Barbaro dilatar con fin inpide.
A Filipe de Italia el freno blando,
Y el dominio eſtendido del Ibero
Bien, que Amor no apartò lo que el divide.

Al ſepulcro de una Dama mui bella.

XX.

ESta que ſacra Pira aromas llora
Digno es ſufragio de la ſienpre bella
Que ſol ya pueſto naze ardiente eſtrella,
Y de inmenſo eſplendor luziente Aurora.
Y a otro Polo en region mas pura honora
Superior parte nunca eſtinta de ella,
Bien que la que eſte ſordo marmol ſella
Mucha flor, ya ceniza es poca agora.

Don

Donde logrando en anbito tranquilo
Coronas mil del inclito trofeo,
De que abreviado honor cuelga ſuſpenſo,
Seran lagrimas oi en ſu Lucilo
Buriles, que mordiendo al Mauſoleo
Eſcrivan ſu beldad, liben incienſo.

Al ſepulcro de la Duqueſa de Alba.

XXI.

ALba que ya crepuſculos ignora
Aqui vive a peſar de lo violento
Donde mas piadoſo ſentimiento
Luz que nos niega en triſtes ſonbras llora.
Y aunque ſol mucho en poca tierra, agora
Parte negada a ſu infimo elemento
Que eſplẽndor preſta fixo al firmamento,
Ya con lunbre inmortal ſus orbes dora.
Mas que lagrimas pues, demos ya flores
Al luzido depoſito ſagrado
De luz claros, ſi opacos oi deſpojos.
Denle pias centellas ſus olores
Culto ſufragio aromas aceptado
Afectos la piedad, llanto los ojos.

Al ſepulcro de Adonis.

XXII.

DEſfrondad a los tenplos conſagrados
A las del cielo lanparas, dorinas

Escamosas deidades, y entre espinas
Mudos se dexen ver plectos dorados.
Las fuentes secas ya, lloren los prados
Y dexen de flagrar las clavellinas,
Indiquen el rigor de sus ruinas
Los oi bosques de Amor desanparados.
Muerto es el Dios de nuestras selvas, muerto
Y el canto cuya metrica harmonia
Las aves suspendio, y enfrenò el viento.
Venga pues Cipria visto el pecho abierto
El Adonis osado en ansia pia
A dar flores y llanto al movimiento.

XXIII.

ESTas de admiracion reliquias dignas
Tunbas, Anfiteatros, Coliseos,
Del tienpo son magnificos trofeos
Inperiales ya ponpas, o ruinas.
Tu mortal que esto ves, y no terminas
El plaço a la anbicion de tus deseos
No adviertes de los Sabios, y Ponpeos
Tantas en polvo oi fabricas divinas.
A la inmortalidad cierra el camino
El que escalar pretende en vano el cielo
Con el que su anbicion fausto permite.
La virtud es el medio peregrino
El valor, y el talento prestan buelo
Sin que el tienpo contrario lo limite.

XXIIII.

O I que el ſol eclipsò la lunbre de eſte
Con rayos negros Serafin humano
Con mente judicioſa y culta mano
Eſculapio ſus farmacos apreſte.
Benigna nueſtro anbiente Aura celeſte
Dulce flagre piedad del verde llano,
Y anticipe premiſas el verano
Exalacion que ſane,y no moleſte.
En liquido criſtal Flora ſe mire,
Y dele en vez de ſu eriçado ceño
Mucha el Enero roſa intenpeſtiva.
Narciſo ſuavidades le reſpire
Parias rindiendo a tan hermoſo dueño
Clicie en flor, Dafne en planta ya no eſquiva.

SONETOS SATIRICOS.

I.

Si cada qual fabrica ſu fortuna,
Y eſtà en mayor peligro la enbidiada
Con una me contento moderada,
Porque la moderada ſienpre es una.

Goze el otro su suerte si es alguna
La esperança entre enbidias adulada
Y mi moderacion desengañada
Ni sea inportunada, ni inportuna.
Que por no ver sobre mis ombros puesto
El peso del govierno murmurado
Del vario discurrir de los quexosos.
Escojo por seguro presupuesto
Vn fin de pretensiones olvidado
Y ageno de designios anbiciosos.

Contra las pretensiones de la Corte.

II.

YA no me engañaran las esperanças,
Ni me disgustaran los desengaños
Que el aviso costoso de mis años
Advertimientos saca de tardanças.
Y con igual senblante a las mudanças
El escarmiento devere a mis daños
De lastima sugeto, y no de engaños
Iustificando ofensas, y venganças.
Y retirado del comun abuso
De anhelar vanamente pretendiendo
Con mil indignidades mi desprecio.
Nueva naturaleza harè del uso
Vsano ya de no quedar perdiendo
Lo que menos se estima, y es sin precio.

III.

MIro el inquieto mar como el Piloto
Que corriendo fortuna en golfo incierto
A pesar de las ondas toma puerto
Devido a los afectos de su voto.
Y cuelgo las reliquias que devoto
Saque a luz del engaño descubierto,
Y vivo a conocer, a esperar muerto
Suelto el timon de la paciencia roto.
Por que luchar con la paciencia en vano
Otro aliento requiere, y otros braços
De mas valida fuerça que los mios.
No me tuvo al caer piadosa mano,
Y la engañada fe quedò en los lazos
De costosos agravios y desvios.

FABVLA DE FAETON.

Hijo fue digno del autor del dia
El peligroso, y alto pensamiento,
Que pudo acreditar con su osadia,
Si no feliz, famoso atrevimiento;
Costosa emulacion, nueva porfia
Ceder mortal, al inmortal intento,
Culpa gloriosamente peregrina,
Que su fama adquirio con su ruina.
Terror puso en las sonbras del Erebo
A negro Rei magnanimo ascendiente,
Que tuvo a Marte en conjuncion, y a Febo
A luz menos benevola, que ardiente,
Oroscopo fàtal, asunto nuevo,
Genio nunca al temor retrocediente
Sobre los orizontes que alcançava,
Claros indicios de su origen dava.
Preste a mi Lira Euterpe honor canoro,
Con que viva la fama celebrada
Del que estrellas pisando en carro de oro,
Desenfrenò la luz con mano osada;
En cuya muerte el nitido tesoro
Thetis beviò, quedando coronada,
Eridano sagrado, tu ribera
De los que Alcides alamos venera.

Esta enpresa inmortal causa del llanto
Fertil,en muerte del osado hermano,
Es el claro subjeto de mi canto,
Si mejor luz me diere mejor mano;
Que sin este favor no puede tanto
El buelo levantar ingenio humano,
Sin que alterado mar de su locura
Por el nonbre le dè la sepultura.

Donde Ladon ilustra su ribera
Entre Nayades bellas no Nerinas,
Siringa Ninfa en sus cristales era
Mas pura que sus aguas cristalinas;
Esta sienpre siguio la lei severa
De la triforme luz,y las divinas
Pisadas imitò del coro sacro
Con aplauso devido al simulacro.

Mas que las fieras, que persigue brava
Con su contrario al mismo yelo ofende,
Del ombro suyo reluziente aljava
De vivas flechas guarnecidas pende;
Blandiendo el hasta,en quien Amor tenblava,
Mas nobles armas su emisferio enciende,
Tal se mostrò en defensa del Troyano,
Bellona humana en el sangriento llano.

Formandole diadema, tinbre alado
De flores aconpaña el rostro bello,
Mas el blanco jazmin queda afrentado,
Quando se mira en el candor del cuello;

Del licencioso viento al viento dado
Buela el oro sin orden del cabello,
Despreciando preceptos en su frente
De aguja de cristal, de azero ardiente.
De los bolantes coros la armonia
Describe suspension, milagro canta,
Quantas Flora fragantes hijas cria
Son tributo aromatico a su planta;
Fertil contracto, a cuya fantasia
Ceres de la gran madre se levanta,
A vida de la lunbre mas perfeta,
Que en la esfera de Amor formò cometa.
Al de las selvas Dios se ofrece, quando
Cerdosa fiera busca en verde llano,
Vengar al muertò joven deseando,
A quien la Cipria Diosa llora en vano;
Mas cede al duro azero, al rayo blando,
Que hiere el coraçon, rinde la mano,
O milagro de Amor, que llegò junto
De solo el primer paso al postrer punto.
Honor del bosque, y dignidad del prado
(Dize a la Ninfa el Fauno temeroso)
Eres la madre del misterio alado,
Que tomò bella forma en Reino undoso;
O la que ciego sigue el coronado
De diadema de luz en carro hermoso,
Dexaste de ser arbol de victoria
Por mayor triunfo, y mas devida gloria.

Eres

Eres Cinthia en mis ſelvas, eres bella
Alma de Amor, que tutelar al Mayo,
Si reſplandeces flor, flagras eſtrella,
Si lunbre enciendes, vivificas rayo;
Nuevo norte feliz de mi querella,
Remedio, y cauſa de mejor deſmayo,
Que en el deliquio de ſu fuego miſmo
Contiene el amoroſo paraſiſmo.
Si mi conſorcio aceptas, yugo blando
Te ofrece Arcadia en talamo florido,
Y en dignidad ſuprema el boſque honrando
Al gran Dios deſtas ſelvas por marido.
Huye la Ninfa candida, dexando
El lugar de ſu eſtanpa enriquezido,
Caprino pie en la ſeca arena informa,
Torpe caracter ſobre bella forma.
Anhelante deidad favor invoca
En el iniquo trance a ſu luz pia,
Diziendo, a ti Diana ſolo toca
Defender con tu honor la cauſa mia;
Mas al poſtrer accento, y a la boca
A materia inſenſible reduzia,
Hecha ya verde calamo la planta
Emulacion de Dafne, y de Athalanta.
Deſta alterada forma ſale arguta
Anſia animada en no formado canto,
Qual revoca de ſi concava gruta
Que ſe arrojò ſu perſticioſo encanto;

Suſpenſion a la fiſtula tributa,
Que admitiò Ninfa el que la inunda en llanto,
Ella reſponde al ſuſurrar del viento
Sin llanto flevil, y ſin voz concento.
Endechas ſon en boſque que armonioſo,
Singultos bien ſentidos, mal formados,
De cuerpo reſpirando ya frondoſo,
Suſpiros de dolor alimentados;
Lo que al Fauno ſubjetò fue amoroſo
De vil eſcama, y con ſus pies alados,
Inmobil tronco, accento ſus gemidos
De afectos, y de numeros veſtidos.
De aqui a Mercurio dan firme inſtrumento
Siete juntando calamos en uno,
Contra el que guarda miſterioſo armento
Por cien eſtrellas, por quietud de Iuno;
Dulce fue, ſi letal, el blando accento
Del albergue, que entonces oportuno
Le fue con ſu letargica harmonia
Emulacion ſuave de Thalia.
Qual ſuele vaporear dulce lieo,
Quando la accion vital turba, y derriba,
Nectar fue Soporifero el Letheo
Del canto que engañò vigilia viva;
Eſcuro ſimulacro de Morfeo
Cubrio de negro eclipſe luz argiva,
Y a ſus cien ojos, lunbres quedan muertas
Al ver cerradas, y a la muerte abiertas.

Asiò al postrado Monstruo del cabello
Mano al castigo eterno destinada,
Y del gran tronco dividiendo el cuello,
Tiñe el reflexo ardiente de la espada;
La intacta flor del fertil prado bello
Del esparcido humor quedò manchada,
Vna mano fatal en sonbra obscura
Dar pudo a cien estrellas sepultnra.
A sueño yaze eterno conduzido
El que con ojos ciento no dormia,
Meridial es el golpe, que ha podido
Su custodia quitar, su luz al dia;
Mas de zeloso afecto conmovido
Furor celeste el viento desvaria,
Orbe sin luz le hallan sus estrellas,
Extintas, ya postrado el Polo dellas.
Cede a mayor efecto la constancia,
Opaco yaze el monte luminoso,
Y a la nunca omitida vigilancia
Cayò en el seno del comun reposo;
Del que dio luz a la mayor distancia
Llegò la sonbra al Reino tenebroso,
De cuya negra barca conduzido
Sulca los golfos del eterno olvido.
No la deidad quexosa se reprime
Antes, si llanto exhala, interna en ojos,
Viendo que a la gran madre el tronco oprime,
Que tantos animò luzientes ojos;

Y en el bello Pavon la Diosa inprime
Sellados como en urna sus despojos:
Del vago adorno el pajaro vizarro,
Con nueva presuncion conduze el carro
Iuno mas ofendida, que vengada
El agravio no olvida, antes zelosa
De ponçoñoso estimulo tocada
Dexò la infelizmente boca hermosa;
La pacifica bestia atormentada
De la mortal materia venenosa,
A fugitivo paso llega a donde
Su origen claro el Nilo nos esconde.
Vencida al fin en solitaria arena,
Ni con formada voz, ni con bramido,
Inperceptible por los aires suena
Flebil quexa, dolor no interrompido;
Mueve justa piedad, injusta pena
Al que, si ya no amante, condolido
De la Diosa tienplò el celoso intento
Con el nunca violado juramento.
Por las estigias aguas le ha jurado
El que vibra los rayos con su mano
Del violento furor, del fuego halado
Generosa fatiga de Bulcano;
De no violar del Hymeneo sagrado
El reciproco laço soberano
Aceptada la voz, espresò el pacto,
Pia seguridad nace del acto.

La primitiva le concede forma
Alta pasion, que le quitò la suya,
Quando piedad alterna se conforma
En que a su mismo ser se restituya;
Ninfa ya mienbros candidos informa
Viste deidad, porque de Amor se arguya,
A quanto se estendio el poder zeloso
En un eterno pecho desdeñoso.
O ya recato, ò ya costunbre fuese
Tanto del nuevo ser se deleitava
Que siguio clara fuente, donde viese
La perfecta materia que animava;
Claros ecos buscò, donde se oyese
Aunque de miedo, de bramar callava
Humana voz conforma humano accento,
Cabello, y no melena esparce al viento.
Esta fue Diosa, y della tuvo el mundo
Al gran hijo mas claro, que su abuelo
Glorioſa produccion, semen fecundo,
Rayo feliz de lo mejor del cielo;
Si primer no lugar, lugar segundo
Ioven menospreciò, que en todo el suelo
Epafo solo el proceder le inpide
Al hijo ilustre del que al tienpo mide.
Y la alta emulacion, que no consiente
En balanças iguales niveladas,
Las que influyeron Astros altamente,
Acciones de anbicioso honor guiadas;

De la ardiente deidad al hijo ardiente
Odio, y quexas causò, que desatadas
Da a bever las espumas del Chelydro.
La venenosa inbidia en poco vidro.
Hizose obstinacion la diferencia
De los que en luz paterna conpetieron,
Infeliz por mui clara la ascendencia
No benevolos Astros influyeron;
Efectos de ira, rayos de violencia
Del costoso discrimen procedieron,
En que el hijo de flechas luminosas
Tales articulò vozes quexosas.
Con el que informò el padre, cuya mano
Modera rayos, rayos de oro estiende,
Mortal asunto, pensamiento humano
En anbicioſa puridad contiende;
Esplendor puede aver que no sea vano
Con el que vivifica quando esplende,
Testificar no ves de Polo a Polo
Quien de vida, y de luz es autor solo?
Sus vozes interronpe, voz esquiva,
Y el ofendido Inachides responde
Mas inorante presuncion, que altiva
Faeton a tus palabras corresponde;
Sabes que medio forma la luz viva
Del que sobre la luz habita, donde
Braço bibra inmortal el rayo ardiente
Del cielo vengador glorioſamente.

Que

Que eſte pues Dios mi padre eterno ſea
Padre de Apolo mira los altares,
Que no ai marmol,ni bronze que no vea
Eſta verdad en mas remotos lares;
El ſer tu hijo de la luz Febea
Con mejor teſtimonio es bien que aclares,
Iuzgas que baſta para darte Padre
La incierta fe de tu anbicioſa Madre?
Huye corrido el hijo de Climene
(Caſi inmortal de pena poderaſa)
Y del veneno que en el alma tiene
Anbicion alimenta generoſa;
Oraculo materno a buſcar viene
Con afrenta ſegura, y fe dudoſa,
Quando a eſparcirſe el Roſicler comiença
Eloquancia fue muda la verguença.
Madre, ò me deſengaña, ò me quieta
(Dize a Climene el Ioven mas oſado)
Dime, ſoi hijo del mayor Planeta,
Que conduze aureo carro al mar ſalado?
Y del que con diſtante y recta meta
Tropicos Equinocios ha formado?
Mi afrenta advierte,y tu piedad elija
Mas que aplauſo falaz, verdad prolija.
Ella al dolor rendida en pena tanta
Buelta al padre comun levanta el cuello,
Pegoſele la voz a la garganta,
Heriçadas las hebras del cabello;

Mas entrandoſe en ſi cobrando quanta
Suſpenſion dio, a la afrenta el rayo bello
Del ſol eclipſa eſto diziendo, y beve
Las miſmas perlas, que ſu cielo llueve.
Corporeo ſer ha dado a tu ſenblante,
Formando ſu materia en tus deſpojos,,
El que depueſto el carro rutilante,
Duerme en la mar entre corales rojos;
El Delfico ſeñor, el Dios amante,
No percibida luz de humanos ojos,
El que ſolo conduze a nueſtra Esfera
Eſtio, Otoño, Invierno, y Primavera.
Si lo que callo deſto, y lo que digo,
Incredulo Faeton dudas agora,
Darete al comnn Padre por teſtigo,
Que la regíon habita de la Aurora;
Dexa el materno nido ya enemigo,
Que el Hebro blando, que ſus canpos mora,
Dara ſatisfacion a tus deſeos,
Donde el ſol nace en Reinos Nabatheos.
Dixo, y el Ioven temerario acepta
Verificar la duda, que le ofende,
Cuyo norte es mental aquella meta,
Que el camino al honor abrir pretende;
Y como buela rapido cometa,
Que al ſupurarſe ſu materia eſtiende,
Y exalacion corruſca de centellas
Inſtantaneo caracter forma dellas.

Tal

Tal en dudoſa ſe partio Faetonte
Al Tropico que abrevia nueſtro dia,
Huye las Vrſas, y el nevado monte,
Que tiene ſu Provincia ſienpre fria;
Fixos los Polos vio en el Orizonte
Pisô la Equiñocial derecha via,
Llegando por la Zona ſolo ardiente
Al Atrio ſacro del ſeñor de Oriente.
El gran Palacio del ſeñor de Delo,
Sobre aſiento luſtroſo colocado,
En recto angulo quadro eſtà en el cielo
De lineas eſpirales coronado;
Feliz labor en inmortal deſvelo
Emulo fue del jonico cuidado,
De ſuperior metal arde la puerta
A la meta de Alcides deſcubierta.
Los ambitos, que informan el tablero
Diſtinta proporcion en peſo grave,
Del ſitio circulando el grueſo entero
Haze que el exe en ſus conbexos trâve;
Paralelos deſcriven el cruzero
En la ſinmetis planta, cuya Nave
En ſerie igual contiene deſiguales
Brillantes frontiſpicios arcuales.
Nitido el muro deſvenò el argento,
Y las eſtatuas del metal mas fino
Mueſtran en el clariſimo ornamento
Digna lavor de artifice diuino;

En plana forma luze el pavimento,
Que a ſu materia ſolida convino;
No ay remoto lugar, ni oculta parte,
Donde no oſtente ſu grandeza el arte.
Tributo es de Pactolo el rubio techo
Licencioſo reflexo de luz pura,
En lata diviſion, y forma atrecho
El orden, que venera la eſcultura;
Diſeño grande en nuevas lineas hecho,
Manifeſta en primor de arquitectura,
Divididos del año los efetos
Superados del arco ſus concetos.
Entre una, y otra dorica coluna
Por eterno arquitecto repartida,
La blanca Cintia ſe percibe en una
Forma del rubio hermano dividida;
Sigue la formacion, y no ay ninguna
Parte inferior ſin traza compartida,
De peſante metal maquinas graves
Suſtentan las corniſas, y alquitraves.
Forman nuevo eſplendor, ſino elemento
De rayo, que en ſus circulos ſe giran
Carbunclos en criſtal por ornamento,
Que á ſer el fuego elemental aſpiran;
Y ſuſtentando el aureo firmamento,
Animan las eſtatuas, y reſpiran,
Erigiendo con circulos rotantes
Reloges, aſtrolabios, y quadrantes.

Los

Los follages ſupremos ſon menores,
Mas los reflexos, que a la vida ofrecen
Forman en perſpectiva reſplandores,
Que no ſe dexan ver ,y ſe parecen;
Friſo de oro los une. y ſuperiores,
Tanto en honor del arte reſplandecen,
Que Cupidos deſnudos, y laſcivos
En ardiente feſton parecen vivos.

Corona las lucientes proporciones
De Apolineo metal flamante Cielo,
Donde los eſculpidos medallones
Son milagro fabril del eſcarpelo;
Vniforme conparte formaciones
Por la circunferencia el paralelo,
Y los ultimos puntos giran dentro,
A terminar ſus lineas en ſu centro.

No es lo menos iluſtre del Palacio,
Que en nichos, que informò metal ſonoro
El Rubi ardiente, el palido Topacio,
Luzida frente eſtè haziendo al Oro;
De oblicua proporcion diſtinto eſpacio,
Quanto de Signos terno en alto coro
A la luz forma curſo y le divide,
Y traſpaſar ſus limites la inpide.

El animal de Colcos, que ligero
Abrio el ſeno de Tetis inconſtante,
Norte deſpues al que ſurcò primero
Las ondas atrevido navegante;

Raptor laſcivo ſigue en forma fiero,
Mentido nadador, y Dios amante,
Hijas luego de Leda dos eſtrellas
En amar ſe conforman, y en ſer bellas.
De Cancro retrocede el gran Planeta,
Y antes que tome al Auſtro encaminado;
Vltima eſtanpa, linea Erige meta
De luz rayante en tropico formado;
Y el que la clava de Hercules ſujeta
Nemeo Rei de rayos coronado,
Erigone logrando ſus ſatigas
Eſtrellas dora, tantas como eſpigas.
Ygual nibela ſienpre ſu hermoſura
El ponderado ſinbolo de Aſtrea,
De feroz ſigno luego mal ſegura
Paſa a monſtruo mayor la luz Febea;
De ſu arco la cuerda flecha dura
Chiron biforme, y prodiga Amalthea
Opueſta forma tropico, y en eſte
Rayos oſtenta el Egipan celeſte.
Derramando el tributo de Nereo
Su caſa guarda el celeſtial Neptuno,
Y vertiendo ſu liquido trofeo,
Vezino es a los peces oportuno;
Viaje claro al termino Febeo
Paralelos deſcrive, y cada uno
Tiende, ſobre zafir, luziente velo,
De la color, con que nos miente el cielo.

Nin-

Ninguna arquitectura es diferente,
Ni diſta ſu labor de la primera
Lo dibuxado ſi, que variamente
Artifice ſubtil muda, y altera;
Como freno del mar la arena algente
De muralla le ſirve en ſu ribera,
En el termino miſmo, que la puſo
El que lugar y centro le diſpuſo.
El gran Rector del humido elemento
De maritimas obas coronado,
Cortando Adonis el inſtable argento,
Diſcurre undoſo bolador no alado;
Nadantes aves del ceruleo aſiento
Itineran el pielago ſalado,
Y coro de Nereidas aſiſtentes
Bello le hazen circulo obedientes.
Protheo en concha argentea predomina
Los bellos golfos, cuyos ſenos ara,
Sigue el rubio timon turba nerina,
Quando de eſpumas viſte el agua clara;
De los ganchoſos ramos de ſu mina
Nunca Thetis ſe vio menos abara,
Emulo nacar del mejor diamante.
Su proa la region ſurca inconſtante.
Fraterna union del coro Panopeo
Selva de Ninfas aparente enſeña,
Donde inpugnado vio mayor deſeo
Gran Cicople de Ninfa Çahareña;

Bellas Nauticas hijas de Nereo
Doſel gozan opaco de una peña,
Eco en ultima quiebra ageno acento,
En voz quexoſa articulando el viento.
Por culpa agena en laços de diamante
Yaze a mas duro eſcollo vinculado
El Iman, que deſnudo vio el amante,
Y al marino ſuplicio deſtinado;
Quando el denuedo argolico volante
Arma de Amor, y de ſi miſmo armado,
En digno vencimiento, y digna gloria
Tanta premio beldad, tanta victoria.
Sobre brillante argento dibujada,
(De la materia el arte no vencida)
Mentida forma, ſi deidad alada
Volante fue raptor del garzon de Ida;
Ninfa deſpues laurel, aun no alcançada
Mueſtra el que dora rayos en ſu huida
Eſcultura que ſer exenplo quiſo,
Y en fugitiva culpa eſtable aviſo.
Ya de las fieras ſonbras redimida
Por ſu eſpoſo Euridice eſtava, quando
Al bolverla a mirar, la ve perdida
Acentos numeroſos acordando;
Pero deſpues en ſelva enſordecida
A feminil dureza, el plectro blando,
Y el ſon canoro entrega a quien tributo
Le pagò el Reino del eterno luto.

Por canpo undoſo el robador de Europa
El apacible paſo conduzia,
Viſcoſa el mar, el viento alada tropa
De inbidioſos ſequazes le ofrecia;
Sin Norte no, bien que a baxel ſin popa
Con ardiente fanal amor es guia,
Cuyo triunfo feliz en la ribera,
Sobre florido talamo le eſpera.

En ſu Polo luziente Caſiopea
Del rigor de las Ninfas preſervada,
Por deſpojos de Alcides piel Nemea
Con ella en aureo nicho eſtà informada;
Inalterable en ſu candor Aſtrea
Vive, a region mas pura trasladada,
Quando la corronpida edad del hierro
Enorme dio materia a ſu deſtierro.

El hijo de Eliriope la fuente
Del liquido criſtal menos infama,
Que a la amoroſa Ninfa, que le ſiente
No menos ſordo, quanto mas le llama;
Sino eſpejo, vengança tranſparente
Amor propio la dio, que propia llama
Fenix es que renueva y tiene viva
Con aviſo exenplar ſu culpa eſquiva.

El gran paſtor que vio deſnuda en Ida
De tres deidades conpetida gloria,
A Venus aurea prenda dio vencida
De ſu cabello en premio de vitoria;

Quexoſa Iuno, Palas ofendida
Quiſieran demolir de la memoria
(Como del muro) el claro perjuyzio,
Que a ſus beldades intimò el juyzio.
Obras eternas informando en una
Parte, dibuxa deſcripcion brillante,
Della nacio Gigante, y en la cuna
A tres Dragones ſe moſtrò Gigante;
Cuyo natal alivio a la fortuna
Preſaga fue del fatigado Atlante,
Quando a peſo mayor capaz oſtenta
La cerbiz del Leon, que Orbes ſuſtenta.
En verde Selva, en boſque luminoſo
De candida pared reſalta el verde
Venereo mirto, cuyo honor frondoſo
Entre ſolares rayos no ſe pierde;
El arbol, que reſpeta el venenoſo
Diente, porque a ſu tronco nunca muerde,
Veſa las plantas de la planta, ſolo
Regada con las lagrimas de Apolo.
Al triunfo dedicado ſu decoro
Premio del vencedor buela Athalanta,
Bien que los globos encantados de oro
Remoras ſon tenazes a ſu planta;
Nunca pudo el jardin de el Sabio Moro
Cultivar frutos de codicia tanta,
Mejor que el Ioven que intimò felizes
Freno al deſden, a la anbicion rayzes.

Ro-

Robò de ſu candor los alhelies
De anbicion venatoria el acidente,
Quando el humor los trasladò rubies
De lamina que abrio zeloſo diente;
Entre cuyas centellas carmeſies
No perdonada del Harpon ardiente,
Del hijo bella madre en perlas lava
Mal herida beldad de deidad brava.
Iris inalterable el arco tiende
Coronando diafanos criſtales,
Vniforme en color no qual ſe eſtiende
Lanpos pacificando celeſtiales;
A cuya luz el arte ſe aprehende
Que animò piedras, è informò metales,
Lineas donde pudieron los buriles
Admirar duros, y morder ſutiles.
La fulminada gente en otra parte
Suplicios dignos de la culpa halla,
Que blandiò lança, y tremolò eſtandarte
Contra el Olinpo en deſigual batalla;
En ardiente deidad eſplende Marte
Luz de ſu dieſtra, rayos de ſu malla,
Y el ſudor de Bulcano en flechas bibra
El que ſus curſos a los Orbes libra.
Bella, aunque varia, eſtà la varia Dioſa
Que con mano incapaz ſu rueda rige,
Nunca neutral, y ſienpre peligroſa,
A vezes condenando lo que elige;

Sublima derribados poderosa,
Estatuas postra, que ella misma erige,
Muda con los efectos el senblante
Y solo en sus mudanças es constante
Al que menos merece mas estima,
Y desestima mas al que merece,
Indignos pechos su constancia anima,
Culpas aplaude, aplausos desvanece;
Ingrata ofende, desigual lastima,
Cunple sin prometer, falta si ofrece,
Licencioſa pasion, cuya porfia
Aborta monstruos, y prodigios cria.
Razon, y voluntad fuerzan su intento,
Los preceptos observa que no arguye,
Hurta al valor el premio, y al talento,
Y lo que no fue deuda restituye;
Sabe huir del que la sigue atento,
Y siguiendo alcançar al que la huye,
Solo cierta en su misma incertidunbre
Haze naturaleza esta costunbre.
Del herror jubenil parcial amiga
Desprecia la deidad del tienpo cano,
Y la rueda fatal con que castiga
Asida tiene á la derecha mano;
Del merito exenplar se desobliga,
Con ella la razon se alega en vano,
La lei inpugna, la verdad desmiente,
Y sabe no aprovar lo que consiente.

Reina

Reina de casos, Diosa de accidentes,
Tabla del tienpo en que su agravio escrive,
Que en hazer de culpados inocentes,
Aplausos halla, y vanidad concibe;
Iuzga como pasados los presentes,
Y al tribunal de la razon inhibe,
Que en la libre region de su alvedrio
La razon obedece al desvario.
Culpa, y disculpa en la mayor porfia,
Voluntarioso herror, pasion esenta,
En cuya injusta afrenta, y demasia
Solo es satisfacion la misma afrenta;
Enigma de anbicion, y tirania,
Cuenta varia sin orden, cuya cuenta
Los meritos premiando con enojos,
Absuelve culpas, y disculpa antojos.
Entre los quatro Vientos la formaron
Sobre el vagante Reino de Neptuno,
Y con tal inconstancia la animaron
Que la mueve, y la altera cada uno;
De virtud atributos dibuxaron
Postrados a sus pies, no ai ninguno,
Que ofendido no llore el escarmiento
Del tribunal de aquesta Diosa esento.
Luego en sobervio carro un tierno Infante
Cuyo el cielo poder teme, y admira,
De alas vestido en arco de Diamante,
Ciego no yerra, aunque bendado tira;

Con licencioſa flecha penetrante
Acredita las fuerças de ſu ira
Cayados, cetros, armas, y tiaras
Ofrecen holocauſtos a ſus aras.
En el volante Reino predomina,
Que por leve region le huye en vano,
La eſcama entre las alas, y la eſpina
Rinde tributo al inmortal tirano;
Humana poteſtad, ni lei divina
De las flechas ſe eſenta de ſu mano,
Deshaze Inperios, y eſquadrones ronpe,
Y el orden de los hados interronpe.
Sobre el Timon en braços de Cupido
Hija de Thetis a ſu margen llega,
Curſo aun de los eſcollos aplaudido;
Que Polifemo con ſu llanto riega,
El Promontorio aſiente conmovido,
Y altramite de Cipria, que navega
No ai marina deidad ſin don paluſtre
Para honorar la paz ſagera iluſtre.
En voluble region lubrico ſeno
Tranquila la que nace en ſu ribera
Pinta a Neptuno el negro Dios ſereno,
Y al Amor por fanal de ſu venera;
Sigue a Ninfa del mar Triton obſceno,
Vendoſa poteſtad huye ligera,
Venus los remos de criſtal ſuſpende,
Y el fin laſcivo de la fuga atiende.

El

El ſobervio lugar Faeton advierte
Que ſobre el caſi terminal Ocaſo
El vibrante eſplendor no le divierte,
Pueſta la mente en mas dificil caſo;
Penetra heroico pecho, alcaçar fuerte,
Conſtante ſe introduze oſado paſo,
Quando el mayor luzero ya queria
Los rayos deſatar, ſoltar el dia.
El atrio pisò apenas, quando ſiente
Que inperceptible luz ſu viſta hiere,
Entorpece el mirar, baxa la frente
Termina la aprehenſion, o la difiere;
Paſo ſi confiado reverente,
Al paterno ſagrario la prefiere,
Al rayo interponiendo atenta mano
De las eſpecies, que reſiſte en vano.
Sus ancillas las horas, el veſtido
Claro miniſtran, con oficio atento,
A cuyo objeto aplican el ſentido,
Haziendo emulacion, y enbidia al viento;
De atomos bolantes del olvido
Conſtan madres aladas, que al momento
Dan alma al tienpo, y tienpo al deſengaño
Meta al dia, plaço al mes, materia al año.
Tiene a la dieſtra mano una Donzella
El Padre de la luz poco diſtante,
A cuyo ſeco en ſienpre verde huella,
Reſpira el Aura ſuavidad fragante;

Prodiga de esperanças nacio bella
Mas que de ricos frutos, abundantes
Los Prados la tributan Esmeraldas,
Zefiro flores, Flora sus guirnaldas.
Coros pintados de lascivas aves
Del blanco cuello de la Ninfa penden,
Y leves por sugeto quexas graves,
En concepto acordado no suspenden;
Rigido tribunal vozes suaves
Al niño alado Dios mover pretenden,
Conpasivo recogelas Favonio
Ciego de Inperio claro testimonio.
Corona rubia Ceres al Estio,
Ques del rayo solar vezino adusto,
Parco tributo al Mar conduze el Rio
En la sazon, que guarda el nonbre Augusto;
Tetis depone el ceño, y pierde el brio,
Y mercadante undibago a su gusto
Las velas suelta, y sin cuidado alguno
Ara el ceruleo campo de Neptuno.
De la Madre comun recoge el fruto
Premio final de providas fatigas,
En arida sazon cobrando astuto
El rubio honor de fertiles espigas;
De Ceres atesora el gran tributo
En rica parva, donde las Hormigas
Robo cometen providente al grano,
Que avaro Agricultor inpugna en vano.

Poco

Poco distante un viejo está sediento,
De tez sanguina, y barba no peinada,
A ministerios sordidos atento,
De panpanos la frente coronada;
Copia abundante al cuerpo soñoliento
La vid le ofrece culta, que lograda
Por holocaustos le presenta opimos
Dulces vbas en fertiles razimos.
Plazido si, mas si apacible ofende
Como el vezino ardiente sigue luego
Con los rayos del Sol su rostro enciende,
Capaz de alteracion en su sosiego;
Promedia las sazones, y pretende
El arbitrio comun del yelo, y fuego
Bien, que con sed rigidamente austera
Aduста el Canpo, enjuga la Ribera.
Viejo en seco palor de canas lleno
El animo oprimiendo mas valiente,
De natural color eclipsa ageno
Algun Planeta la serena frente;
A cuyos rayos de oro, opaco seno
Haze su oposicion por acidente,
Emulo de la luz la tierra oprime,
Que en grillos de cristal atada gime.
Pone a los montes candida corona,
Severamente airado con la tierra,
Duerme en sus lechos rigida Bellona,
Y en sus grutas a Tetis haze guerra;

Cuyo

Cuyo flato mortal Eolo inficiona,
Quando sus espeluncas desencierra,
Ceden las verdes hojas a sus furias,
No perdonando al tronco sus injurias.
Destos es Padre el venerable ingrato,
Desconocido sienpre, y sienpre amado,
Susto del viento, sonbra del recato
O futuro mirandole, ò pasado;
Desalienta al engaño, arriba al trato
De sus alas el mismo no alcançado,
Con la fuerça menor de sus misterios
Muda Provincias, y deshaze Inperios.
Estatuas muerde, y marmoles dixiere,
Emulos de sobervios edificios,
Alado vencedor zeloso hiere,
Cuyas ruinas con sus sacrificios;
Sabe acortar los mismos que difiere,
Formando engaños verifica indicios,
De la tersa verdad padre zelante,
En incesable ser, leve, y constante.
Interpreta la lei, la lei altera,
Fuerza tiene invencible su flaqueza,
Sobre los cetros su deidad inpera,
Termina, y da principio a la nobleza;
Veridicos Anales en su esfera
Archivan el valor, y la baxeza,
Desigualmente pone igual su braço
Limite al fin, y terminos al plaço.

Con

Con fuerça inutilmente reſiſtida
Tiene dominio en varios accidentes,
Pondera eſtimacion, que el miſmo olvida
Atropella,y levanta inconvinientes;
Las filatuces de la humana vida
Al rigor de ſu termino obedientes
Hilo Lacheſis apta vitalicio,
Que Atropos corta en mas cruento oficio.
Vn libro en ojas de diamante puro
El obſtinado viejo ſienpre muerde,
Donde inprimio el honor con ſincel duro
La gloria, que por muerte no ſe pierde;
Minerva en el con eſplendor ſeguro
El vencedor laurel conſerva verde,
Que merecio magnanimo y conſtante,
El digno aplauſo del valor triunfante.
De mal talante las hazañas mira,
Que con voz inmortal el mundo aclama,
El denodado esfuerço no le admira,
Que todo lo produze,y lo derrama;
Los efectos de obſequio le dan ira,
No le ofende el valor, ſino la fama,
Que ſolo a ſu deidad pone ceniça
Lo que ſobre ſu Inperio ſe eterniça.
Con plumas de ſus alas la memoria
Su eſencia anima, y dexa encomendada,
Al clariſſimo archivo,de la hiſtoria,
Donde vive de olvido reſervada;

Emula alli del ſol arde la gloria,
No de luz material, ſino formada
Del ſudor generoſo, a quien en vano
Oſa el diente roer del tienpo cano.
La eternidad, que eſtabil, y conſtante
Del viejo alado el vago curſo enfrena,
En grillos de denſiſimo diamante
Los años, y los ſiglos en cadena;
Eſta de la inmortal virtud amante
Funda ſu Tenplo en la region ſerena,
Donde ponderò triunfos de ſu ſuerte
Alas del tienpo, y armas de la muerte.
Apolo en venerado patrocinio
Forma entre externo coro alta corona,
Eſtableciendo el inclito dominio,
De las felizes aguas de Elicona;
Y el ſoberano honor del vaticinio
Con inmortal aliento perficiona,
Y por lo que en ſus numeros conſerva,
Es tributario Marte de Minerva.
Los renonbres Latinos, cuyo exenplo
Norte ſera ſeguro a los futuros,
Alumnos de la fama los contenplo
Del ſegundo morir ſienpre ſeguros;
Cuyo claro eſplendor conſagra tenplo,
Y libra de ſus emulos oſcuros
Al valor en quien vive la vengança,
Que el aſunpto inmortal del tienpo alcança.

Ba-

Batallas, triunfos, mares descubiertos,
Pechos sobervios, animos altivos
Que en sepulcros llorados como muertos,
Para nunca morir quedaron vivos;
Animos generosos, y despiertos,
Cuyos claros trabajos y excesivos
Los inmortales nonbres colocaron,
Donde tienpo, y olvido no alcançaron.
Este aplauso, y la luz que predomina
Sienpre invencible en generoso pecho,
Del genio poderoso, que destina
Al estatuto que en su mente ha hecho;
Conduzen al gran joven, que caminà
Tras la esperança del dudoso hecho,
Y ante el padre postrado la primera
Voz del pecho, expresò desta manera.
Si tu mente percibe, y te previene
Futuro evento, evento sucedido,
Por ti señor, si en su memoria tiene
Clara preservacion de oscuro olvido;
El unico hijo de Climene,
De tu esencia inefable produzido,
Si la verdad materna no me falta
Del trono ardiente en la deidad mas alta.
Este autor de la luz al esforçado
Faeton nueva prestandole templança,
Supuesto le responde, derribado
De eterna lunbre en Reino sin mudança:

Osa, que felizmente confiado
No frustrara mi amor tu confiança,
Que causa no menor pudo que tanta
Contra curso solar mover tu planta.
Arrebatò la voz, y el inpaciente
Hijo, le dize al Padre, que modera
Con el eterno rayo, y con la mente,
Los variados cursos de la Esfera;
Si tu luz es comun, porque consiente
Que obscuro viva, y mas obscuro muera,
No me dando señal donde se vea
Que soi un rayo de tu luz Febea?
No quieras ya dexar gran Padre inulta
La culpa, que a mi ser, y al tuyo ofende,
Del que malignamente dificulta
Lo que de mi ascendencia conprehende;
De cuya duda el deshonor resulta,
Que el mas terso esplendor manchar pretende,
Muevate la piedad, muevate quanto
Mi afrenta exagerò materno llanto.
Meta de honor, infatigable aliento
Norte fueron mental de mi porfia,
Alas vistio de rabia el pensamiento,
Que ofendida razon tuvo por guia;
Pisè los Atrios de tu firmamento
Y el aurea cuna del nasciente dia,
Pasion, que penetrara por los muros
De los Inperios de Pluton obscuros.

Pren-

Prenda conceda al fatigado pecho
De mi verdad tu candida pureza,
Asi de Thetis el instable lecho
Deponga al acogerte su fiereza;
Y ansi en su primer forma satisfecho
Dexe tu Amor la que vistio corteza,
Cediente al tuyo el temerario fuego
Del que al herir es Lince, y al ver ciego.
Dixo, y Apolo le replica tierno,
Climene madre tuya no te miente
Prole desciendes de mi seno eterno,
Origen inmortal muestra tu fuente;
Ya ditandole el nitido govierno,
Que destingue las oras a la gente,
Con protesto inmutable de fe pura,
Esto a Faeton su Padre le asegura.
Porque deshechesel injusto miedo,
Que con prolijas dudas te inportuna,
Quanto quieras pedirme te concedo,
Dispon tu mismo el hado a tu fortuna;
Con inviolable fe ligado quedo
Por el averno Inperio, y la Laguna,
Que ya es prenda veridica en el cielo,
Por lo que Ninfa merecio su zelo.
Del alta voz del juramento ufano
A su padre Faeton, autor del dia
Ser le pide una vez, y el soberano
Carro de luz, que eterna luz le guia;

O peligroso error, o mas que humano
Intento, en temeraria fantasia,
Que declarar quisiese fulminado
Ser de luziente esencia derribado!
Qual ave que a la faz del sol ardiente
Reconoce las prendas de su nido,
Incredula a las plumas resistente,
Su vista al rayo delfico encendido;
Tal al padre confirma en el valiente
Afecto, el genio propio esclarecido,
Quierele desvadir del alto hecho,
Con tales vozes que sacò del pecho.
Faeton, no solamente como osado,
Mas como temerario, el carro pides,
Precipicio, que avras solicitado,
Si con tus fuerças el osar no mides;
Obra inmortal, peligro no arribado
De quanto fatigò sobervio Alcides,
Y quieres tu escalando Ethereos muros
Tropicos abrasar, pisar coluros?
Tu contra el firmamento has de oponerte,
Y condutor de luz desalunbrado,
Escurecer con atrevida muerte
Quanto tu genitor tiene ilustrado?
Limita los peligros de la suerte,
No anticipes los terminos del hado,
Ni quieras en costosos desengaños
Esperanças frustrar, y colmar daños.

Oponte a la invaſion de tu deſtino,
Que tanto de tus limites ſe parte,
Dexa mortal el ſuperior camino
De eterna luz neceſitado, y arte;
Confia humano, y no como divino
En ſoberanas obras quieras parte
Mano a riendas poner quieres agenas
Quando tu miſmo a ti te deſenfrenas?
Raudo el furor de los cavallos mira
De inpercetible movimiento horrendo,
Linea de luz que paralelos gira,
Nuevo curſo diario diſponiendo;
Advierte al tramontar quando ſu ira
El mayor continente eſtremeciendo
Globos (tronco de luz) rotantes baña,
De Reino undoſo en liquida campaña.
Los halitos del Auſtro, la ſubida
De Orbe enprenden conbexo donde luego
Fuerça inmortal les haze reprimida,
Con ſer hijos del viento, eſpirar fuego;
Pondera el Gaditano la caida,
Que altera de las ondas el ſoſiego,
A cuyo ingreſo el que en el boſque bulle.
Entre lechos algoſos ſe çabulle.
Temor no providente advertimiento
Te deve el pecho reduzir ſevero,
Que preſago dolor en triſte acento
Me vocifera ya tu mal poſtrero;

Siente la opoſicion del firmamento,
Y entre herrores luzientes Chiron fiero,
Que de ſus flechas tumulas no parco
Temeridad alada infunde el arco.
La luz ſobrada, el reſplandor ardiente
Del arte de quien ſoi eterno auriga,
Pides Faeton, y temerariamente
Vſurparte el honor de mi fatiga?
El diafano mira continente,
Solo eſtrecho confirma la quadriga,
Cuyo buelo inmortal pudo ſin plumas
Eſpumar rayos, radiar eſpumas.
Percibe pues del movimiento rapto
La dura opoſicion, y el verdadero
Peligro, en que deſprecias el recato,
Que ultimo en ti ſera, y en mi primero;
No ſeas hijo al comun Padre ingrato,
Que ſi trabuca el carro en tienpo fiero,
Haras efecto, con que al cielo eſtorbes
El ponderado oficio de ſus Orbes.
Quanto produze el mar, la tierra cria
A tu intento rendido no contiende,
Quanto al Arabia culto al cielo enbia,
Oy de tu arbitrio y voluntad depende;
Deponga el ciego herror tu fantaſia,
Pues el ſobrado oſar al cielo ofende,
Y ceſe la anbicion que ſolo intenta
De efimeral aplauſo eterna afrenta.

Alas

Alas deshechas mira, cuyo buelo
Ardiente nonbre inpone a seno frio,
Escalar presumiendo el alto cielo,
Poca cera con mucho desvario;
Incredulo al temor asiente al zelo,
Y a la razon del tierno afecto mio,
Has de tomar Faeton de un padre viejo
El peligroso carro, y no el consejo?
Dixo, y el coraçon mas generoso
Con sed de gloria los efectos sigue,
Disignio ya infeliz, mas que animoso
Con anbicion de eterno honor prosigue;
No ai termino de espanto peligroso
Que el afecto resuelto le mitigue,
Condutor del gran carro a nuestra Esfera
Quiere ser una vez, aunque postrera.
Sintiendo el peligroso desatino
Del temerario mas, que osado intento,
En esta parte humano, autor divino
De luz, le pesa ya del juramento;
Pues el hado diziendo, y el camino
No quieres evitar del fin violento,
Por utiles advierte mis preceptos
De amor paterno, y de razon efectos.
Si no inpugna tu mente ya obstinada
Aviso eterno en la dificil senda,
Tenpla la furia a la quadriga alada,
Menos usa el azote, y mas la rienda;

La parte ſuperior huye elevada,
Cuya altura es peligro ſin enmienda,
Y ſolo a promediar tu curſo atento
Evitaras de Thetis el aliento.
Del caracter diafano no excedas,
Tienpla y no des al aureo trono priſa,
Que el tramite eſtanpando de las ruedas
Luziente es Norte, que a tu curſo aviſa;
Aſunpto licencioſo no concedas
Aldeviar,y mente no indeciſa,
Sino reſuelta lleve en ſu conſtancia
Dones de fe, timon de tolerancia.
La fortuna deſpues del reſto cure
Tu carro a ſalvamento conduziendo,
Y de mis vaticinios te aſegure
Infauſtos Nuncios de tu fin horrendo;
Mas ya el tienpo llegò en que ſe aventure
Alto principio al caſo diſponiendo
Tu ſentiſte tanbien tardo Boote
Mover auriga nuevo oſado açote.
Entre flechas de luz,afecto blando,
El aſuſtado Amor paterno aſiente,
Coruſco le entregò diadema, quando
Las riendas le fio del trono ardiente;
Mas ya el fraterno albor ſolicitando
La eſpoſa de Titon ſacò la frente,
Perlas eſparce,y con inbidia dellas
Huyeron afrentadas las eſtrellas.

Las negras hijas de la ſonbra fria
A incierta luz apreſurando el paſo,
Reconociendo la dudoſa via,
Iuntas ſe encaminaron al Ocaſo;
Y Ethon fuego eſpirante, en quien veìa
Padre preſago el inmortal fracaſo,
Supeditando el nitido terreno
Taſca feroz el eſpumoſo freno.
El tememerario nieto de Latona
Formava ſu luziente paralelo,
Los Orbes iluſtrando de la Zona
Del Auſtral Polo en el Zafir del cielo;
De rubias ebras inmortal corona
Al tenebroſo horror cortava el velo
La canpaña alegrando el valle, y monte,
De ſu mal no advertido, el orizonte.
Incauto volador dexa ſu nido,
Llamando entre crepuſculos al dia,
Y ſobre verde ramo florezido
Deſpide la dulciſima harmonia;
Ya el pacifico armento conduzido
Del atento paſtor el ſilvo oìa,
Y a nueva luz que ſu emisferio aclara
Oficioſo cultor los canpos ara.
Mueve nadante pez algoſo aſiento,
Sale Triton del caracol marino,
Provido marinero eſparce al viento
En quadra forma al bien contexto lino;

Azota el remo al liquido elemento,
Govierna ya el timon, y gime el pino,
Y el confuſo rumor de la cadena
Es un teatro de la eterna peña.
En el oficio de mayor cautela,
Que de ſangre alimenta ſu porfia,
Se recoge al quartel la centinela
Haziendo noche de la luz del dia;
Orden obſerva de aparente vela
La familia de Marte, que dormia,
Divididas ſiguiendo las hileras,
A paſo denodado ſus vanderas.
Las canpañas de Ceres adornavan
Los honores de Palas verdaderos,
Y en ſus diſtintas ordenes guardavan
La diviſion haſtados, y flecheros;
Armentos belicoſos concitavan
En roncos ecos, en talantes fieros,
Al ſon ardiente, y al pavor canoro,
Que a Marte incita en el metal ſonoro.
A venal rienda liſto caminante
De volador no alado da la mano,
De los nocturnos hurtos el amante
(Puede ſer, que engañado) buelva ufano;
Tu tanbien lo eſtaras mundo ignorante
Atendiendo la faz del ſol en vano,
Cuyo carro, oi fatal, de fuego enbia
Sierpes en los crepuſculos del dia.

Inadvertido error piſa contento
Orbe conbexo en globo criſtalino,
Deſprecia la region pura del viento,
Piſa en ſu Esfera el ſuperior camino;
Qual ſuele por ſu liquido elemento
La gran hija del Reino Neptunino,
Bella madre de Amor, ſulcar ingrata
En tronos de criſtal canpos de plata.
El atrevido joven coronando
Ira de luz, la ſuperior Esfera
Rayos vertiendo ufanamente, quando
Toma ligada union furia ligera;
Y a los vientos Cornipedes vibrandō
Caſtigo reſonante en la carrera,
Por lineas de turbada fantaſia
Ciego conduze ya la luz del dia.
Y en vez de governar con lento freno
Los que apenas del Euro alado alcança,
Braço atrevido de noticia ageno,
Las dos aves açota dē la lança;
Qual ſuele deſpedir ſu rayo al trueno
Quando el humor exala ſu vengança,
Tal la quadriga en precipicio ardiente
Le beve al Notò el halito en ſu frente.
A la eſperança ya la puerta cierra,
Metas inarribables ha piſado,
Ciego en golfos de luz ſurcando yerra
Pielago ageno, error deſalunbrado;

Su ruina fatal ſiente la tierra
El celeſtial aſunpto variado,
O, de mortales miſerable ſuerte,
Incierta vida, y no dudoſa muerte!
Qual nave que ſin peſo governada
Conbatida del mar del viento infido,
Ve contra el cielo a Thetis conſpirada
En golfo incierto el Norte ya perdido;
Tal va la lunbre eterna mal guiada
Del joven en ſu daño preſumido,
Los ya volantes animados truenos
Ni ſienten mano, ni obedecen frenos.
Arduas regiones, los cavallos hienden
Del curſo propio divididos, quando
Al viento ſiguen, que alcançar pretenden
El ardiente elemento reſpirando;
Y en ſu miſmo furor tanto ſe encienden,
Que el orden de los Tropicos quebrando,
Zona piſaron, donde efecto nuevo
Fue perpendicular tu carro Febo.
Baten las alas, curſo mas terrible
Sobre las urſas inpelidos mueven,
Y donde el Polo hallan inmovible,
El miſmo fuego que reſpiran, beven;
Deponen el furor inacceſible,
A paſar adelante no ſe atreven;
Lunbres Polares en ſu fixo aſiento
El tardo apreſuraron movimiento.

El

El perezoso monstruo, que a ninguno
Fue formidable en su lugar sonbrio
Del sobrado calor, silva inportuno
Sintiendose abrasar el pecho frio;
Opuesto a la invasion de luz Neptuno
Quedando ya luziente el Polo unbrio,
Bevida no dexò sino tocada
Del gran prodigio la region sagrada.
El presumido Astrologo, que mira,
Que la Delfica luz su carro altera,
Quando por lineàs tan diversas gira
Paralelos distantes de su Esfera;
Cielo presente airado, fatal ira
Viendo a su horror, y confusion primera
Buelto el fuego, la tierra, el agua, el viento
Nuevo formando Chaos, nuevo portento.
Mientras ardiendo, y no alunbrando el cielo
Perdido coraçon, y no cobarde,
Las alas tiende desplegando el buelo,
Al daño, de que ya se advierte tarde;
Divididos delinean contra el suelo
El fuego ardiendo, que en sus cuellos arde
Los que oprimidos tanto contrastaron,
Que los contextos Aureos desataron.
Desvnido el timon bien que no roto
Siente auriga mortal, mortal efecto,
Y en el mayor peligro ofrece voto
Al claro Padre en intimo secreto;

Mas como a ſordo mar ſuele el Piloto
Tarde invocar contra el fatal decreto,
Tal Faeton pide al inclito luzero
Favor en vano en el temor poſtrero.
La deſorden de luz en lato buelo
De la carrera Etherea variada,
No ſolo al viento, al mar, y a todo el ſuelo
Haze ofenſa inmortal con mano oſada;
Mas ardiendo la maquina del cielo
El efecto ſintio Belona airada,
Y en horrenda deidad Dioſa funeſta
Yelmo, arnes, carros, y coraje apreſta.
El menſagero eterno inconfidente
Al fuego, pies alados no le fia,
Llora ofendido, quejaſe inpaciente
El claro abuelo del que forma el dia;
Rayos viſte de horror deidad valiente,
A quien zeloſa red cauta enbolvia
En amoroſos laços con aquella,
Que en Chipre es Reina, y en el cielo eſtrella.
Del tonante tanbien airada eſpoſa,
Y en celicola union, el ſoberano
Concilio de la llama riguroſa
Quexas eſparce por el cielo en vano;
Opacamente Cinthia lagrimoſa,
Viendoſe ſobre el carro del hermano,
Deſtrençando ſus nitidas madejas
Llora perlas, fragancia exhala en quejas.

El

El primero elemento, que mantiene
Sitio ſupremo ſobre el aire blando
Limites pierde, y centro no contiene
En ſu materia miſma exhuberando;
Vital aliento el aura ya no tiene
Los concavos inanes ocupando
Cedientes al ignifero portento
Los archivos diafanos del viento.

El encendido carro baxò tanto
Contra el airado globo de la tierra,
Que enjugò el miſmo fuego, el miſmo llanto,
Que ya en ſu centro la gran madre encierra;
Llama confuſa, peligroſo eſpanto
Por los humanos indiſtintos yerra,
Liquido humor exhala el verde prado
Al fiero efecto del planeta airado.

Cauto el villano huye la vezina
Llama inmortal de ſu cabaña aduſta,
El copoſo ſagrado de la enzina
Que planta ardio, ceniza es ya conbuſta;
Quexa poſtrera de fatal ruina
Al cielo apela de ſentencia injuſta,
Otra vez eſpero al fecundo trigo
Qual voladora llama en ſu caſtigo.

Ninfa del boſque, y Semicapro aſtuto
Buſca para encobarſe ſu ribera,
Doris ſedienta el liquido tributo
A las undoſas margenes no eſpera;

Vacuo cadaver el Danubio enjuto
El eſcamoſo armento vierte fuera,
Que viendo ſin humor la fertil vena,
Vltima obſtinacion muerde ſu arena.
Reina el ſobervio, mas ſu fortaleza
Y el mas veloz ſu curſo ya ſuſpende,
Libica Hircana, y la mayor fiereza
Al airado elemento el cuello tiende;
A la opreſion de la comun flaqueza
El mayor animal no ſe defiende,
Cuya cerviz ſuſpenſo tuvo al Ganges
Muros moviendo al debellar falanges
El arbol de ſu honor deſtituydo
Humo reſpira, y del agravio injuſto
Ceniza exhala el tronco dividido
Del poderoſo humor ſeco y aduſto;
El alamo de Alcides eſcogido,
El mirto ſacro, y el Laurel mas juſto
Teme, que al Dios airado ſe le acuerde
De la que ſiguio Ninfa, y llorò verde.
El funeſto cipres, la ſacra oliva,
Corona de ſu monte el mayor pino,
Con la del rayo eſenta planta eſquiva
Del vitorioſo honor ſinbolo digno;
Quedan vencidos de la llama viva
Que Segur es fatal de ſu deſtino,
Sin defenderſe en la montaña, el bronco
Fundamento apoyado con ſu tronco.

Me-

Menos se opone el arbol, que es mas fuerte,
Ceniza es ya la mas copiosa Haya,
Fertil exalacion prodigo vierte
El seno religioso de Canbaya;
Y a conservarse inanimada advierte
Espuesta roca en solitaria playa,
Siendo en supuracion de flores bellas
Aromos de fragancia sus centellas.

De nubes coronado el Apenino
Nuevo furor elemental le enciende
Sienpre de triunfos fertil el Quirino
Sobervias llamas por su falda tiende;
Tomando nueva forma saxo Alpino
Liquida el ser, y su materia estiende
Llamas, lagrimas son, con que Pirene
Del hijo se lamenta de Climene.

Primero peligrò la mayor cunbre
Del que por años, y por nieves cano,
De miembros fue eminente pesadunbre,
Y monte ya eminente es Africano;
Cuyo flamante exceso en viva lunbre
Cala sediento el arenoso llano,
Donde el carro, y la lanpara Febea
Aborto fue de la montaña Ethea.

Las aguas se sorbio del gran Lavacro,
Que hizo soberana su corriente
Claro Iordan, que para sienpre sacro
Cielo es su margen, gloria su torrente;

Del Erebo flamante ſimulacro
Todo a ſu poteſtad lo ve cediente,
Vna no, hueſa enjuta a eſcama tanta
Del Nilo es ya la ſeptima garganta.
Eufrates en Armenia, en Siria Oronte,
El que baña los Reinos de la Aurora,
Arden, y con el raudo Thermodonte
El que con labio alterno el margen dora;
Reconcentroſe en el paterno monte
El que ſu origen claro eſconde aora,
Hijo de clara fuente no ai ninguno,
Que tribute criſtales a Neptuno.
Bien que en comun particular arſura
Tiñe la gente ſeca la canpaña,
Que en quanto el Nigris ſu corriente dura
No lava undoſa, ſino undoſo baña,
Viole ſu criſtal la llama pura
Sed inpacable, que el tributo engaña
A Thetis, que en ſus margenes eſpera
El clariſimo honor de ſu ribera.
Bellas Theſalas Ninfas navegando
Las que contraria ſed aguas devora,
Dulces Sirenas de ſu margen, quando
Deſnuda plata ſus arenas dora;
Las delicadas hebras, cuyo blando
Braço afrenta, y priſion fueron de Flora,
Cortan y exponen a mayor fiereça
Por no verlas arder en ſu cabeça.

Dul-

Dulces endechas vierte en voz ſuave
El pez alado, que a Leandro honora
Y con velas de pluma es blanca nave,
Que al morir canta, y en ſus ondas mora;
En incendio comun unica el ave,
Ya ſus cenizas no conoce aora,
Ni las puede juntar, y en eſte ultrage
Vltima teme ſer de ſu linage.
Arde en ſu centro el ultimo elemento
Y el gran Rector de la cerulea gente
Al no eſperado, y rapido portento
Sumergiò el carro, zabullò el tridente;
Que no ſufriendo el tremulo pavento
Del nuevo ardor, que entre las llamas ſiente
Suelta rendido en la invaſion horrenda
A eſcamoſo cavallo algoſa rienda.
Muertas ſon, porque vivas reſtan pocas
Aves ya, no de Thetis naufragantes
Su riſcoſo livor pierden las Focas
De los volubles Polos habitantes;
Liquefactas eſtan las duras rocas
Perdiendo el ſer, y el nombre de conſtantes,
Ya no ven a Neptuno las Sirenas
Eſcupir ondas, ni açotar arenas.
Palemon, Melicerta, Panopea,
Deidades de las ondas criſtalinas
Moviendo eſtan contra la luz Febea
Fuerça inutil de eſcamas, y de eſpinas;

Tu justicia aclamando en vano Astrea
En ya seca region vozes Nerinas,
Que no extingue la sed del gran portento,
Quanto contiene el mar salado argento.
Ya lascivo Triton no sigue leve
Blanca Napea que en amor le igualа,
Moribundo Delfin las obas mueve,
Y entre conchas enjutas se resvala;
Thetis sedienta ya las aguas beve,
Y sus entrañas en vapor exhala,
Y exhausto de sus liquidos cristales
Perlas vomita el mar, vierte corales.
Eolo en las cavernas, donde inpera
Al portento rendido poderoso
De Boreas no concita la severa
Timida fuerça, en el Inperio undoso;
Reluziente invasion, que de su esfera,
Vertida con inpulso luminoso,
Haze guerra en sus concavos asientos
Al proceloso alverge de los vientos.
Qualquier osado pecho està cobarde
Para inpugnar al celestial decreto,
De inevitable mal no ai quien se guarde
Al cielo airado todo està sugeto;
El cuerpo mixto de los Orbes arde,
No resistiendo al temerario efecto,
De cuya llama en prodigioso espanto
Contra Aquilles sus rayos guardò el Xanto.

Des-

Despojos de ceniza en orbe exausto
Sonbra calignòsa, chaos inpuro,
Materias corronpidas, globo infausto;
Cadaver son informe en torno oscuro,
Y qual termina en humo el holocausto
Sordido por sujeto en lugar puro,
Tal en mustio dolor de llama injusta,
Yazer se vio la comun madre adusta.
Por donde no contigua hallò la tierra
Luz se introduze en el Inperio escuro,
Sordido teme el Rei, y el antro cierra
De los luzientes rayos no seguro;
Y por ciegas cavernas negra guerra
Brama ofendida voz de pecho inpuro,
A cuyo sordo horror, en ronco grito
Ladro el Trifauce, y borvollò el Cocyto.
El ministerio oscuro, la oficina
Del ciego Reino admira el claro efeto,
Vierte sulfureo llanto proserpina,
Llamas el terno vomito de Aleto;
Voz infernal, y sordida vozina
Convoca el chaos al gran Pluton sujeto,
Y por la luz, o por la voz que oyeron,
Los Cicoples los golpes suspendieron.
Caviloso Diomedes, lestrigones,
Que la region habitan condenada,
Crinitas furias, Hidras, y Fitones
Gente a dolor eterno destinada;

Venenosas serpientes, y Gorgones
Exhalando la rabia atormentada,
Forman confusamente conmovidos
Frèmitos,ullulatos,y alaridos.
Estrepito,y furor por la caverna
Selva, deEsfinges ya brama de Harpias,
Arde con nueva sed la furia interna,
Sobrando obstinacion a sus porfias;
Y el Rei de las tinieblas,que ansia eterna
En regiones vistio sienpre sonbrias,
Viendo la luz en su region opaca,
La flamigera voz del pecho saca.
No se contenta el enemigo cielo
De vernos en tinieblas encerrados,
Pasado centro del profundo suelo
En eterna region de condenados;
Sino que quiere el que idolatra Delo
Ciega luz conduzir a mis estados,
Donde si mis penates alunbrare,
Por ageno tendrè quanto mirare?
Al eterno decreto contraviene,
No guarda division,no observa fuero,
Pues de la luz derecho esenpto tiene
El baxel de mortifero barquero;
Defensa natural sienpre conbiene
Braço mueve inmortal Cicople fiero,
Muestre ofendido el inpacable infierno
Eterna obstinacion, desden eterno.

Vier-

Viertan obſtinacion los Reinos Atros,
Donde nunca el ſuplicio vio penuria,
La negra advocacion de mis Barathros
Bomite ofenſas exhalando furia;
Flamigeros oſtente ſus teatros
El tenebroſo Reino de la injuria,
Betun ardiente con ſulfureo buelo
Queme la tierra, y dexe opaco el cielo.
Como a rebelde trata el firmamento
Los que en el Reino de tinieblas mira,
Exercitando el aſpero tormento,
Que provoca las armas de la ira;
Y a ſu anbicioſo fin el cielo atento
A deshazer el Reino nueſtro aſpira,
Donde ſobervio induze por trofeo
Rayos de luz, que nunca vio el Letheo.
Gente mortal, que a nueſtro ſer no iguala,
Antes a mis flagelos ya ſe humilla,
Poniendo al cielo monſtruoſa eſcala
Quitar no quiſo a Iupiter la ſilla?
Y pues por Ethea Eſtoropes exhala
La ardiente de ſu braço Maravilla;
A travilioſa furia en vez de llanto
Las fauces regurgiten del eſpanto.
Aclare ſu poder la negra dieſtra,
Que entre tinieblas horridas habita,
El fin ſera de la vengança vueſtra
De inmutable aprehenſion meta preſcrita;

Y ya

Y ya que la region contiene nueſtra
Si lunbre alada no, lunbre crinita,
Obſtinada deſate ſu violencia,
Ronpa del centro a la circunferencia.
Sienta ya el aire en ſu region herido
De inpulſos rayos el inpulſo alterno,
Fuego de afrentas propias inpelido
Las iras califique del infierno;
Sus armas concitando el ofendido
Ardiente Inperio del ſuplicio eterno
No ſe limite al centro de la tierra,
Haga al Olinpo en el Olinpo guerra.
Dixo, y a la alta voz ladrò el Cervero,
Y las fieras hermanas comovidas
Maſando eſtan con ruginoſo azero
Las viperinas hebras retorzidas;
Bramò diſcordemente el coro fiero,
Y en meſtiſimo ſon fueron oidas
En fuego eterno atormentadas vozes,
Martirios nuevos de animos atrozes,
El gran Fabio de llamas coronado
Con aplauſo infeliz el triunfo aſiente,
Contra los elementos dilatado
De centellas ſu ignifero acidente;
Punto fatal, y plaço deſtinado,
En que el efecto de ſu rayo ardiente
Pueda, moviendo al firmamento guerra,
Sorberſe el mar, y liquidar la tierra.

Horas ſeſenta ſin ocaſo el dia,
Y el dia ſin luz eſcuro chaos informa,
Comunicada luz no recibia
Delia opaca en menguante, o llena forma;
Arde ya todo, y lo que ardido avia
En globos de ceniza ſe transforma,
Quando ofendida del luziente hijo
Arida madre al gran tonante dixo.

Padre del cielo ſi a la eterna altura
Llega piedad, ſi alcança juſto ruego,
Mis aduſtas reliquias alegura
El portento infeliz ceſando luego;
No exhale ya ſulfurea llama inpura
De accidente mortal rapido fuego,
Contenga el Orbe ſu materia dentro
Reduzidas ſus fuerças a ſu centro.

Guardado el continente de ſu eſfera
Deſe a la luz benefico exercicio,
Quede extinto el furor que el cielo altera
De mi ſeno frutifero el oficio;
Que no tendra ſi el fuego perſevera
Gente el mundo, ni el cielo ſacrificio,
Antes veras ſi ya à auxiliar faltares
Deſnudos de olocauſtos tus altares.

Si caſtigo ſe deve a los mortales,
Porque padece el inpacable armento,
Las fieras ſiendo en el ſuplicio iguales
Con los que la region aran del viento;

Y yo que franca expongo a tus unbrales
La aroma en ſacrificio, y el aliento,
Cuyo vapor penetra al cielo inmenſo
Fragancias exhalando en humo denſo.
Quanto el Arabia a tu deidad enbia
Sufragio puro, culto reverente,
Con religioſo afecto obſerve pia
La comun madre de la mortal gente;
Miſero el elemento ya no cria,
Que de Ceres es alma ſu torrente
En aſunpto vital, y por ſu largo
Anbito, nace dulce, y muere amargo.
Tu fertil Dioſa, que los frutos mides,
Defiende el Reino tuyo que ſe pierde,
Alma madre de Amor como no inpides
La aduſta afrenta de tu mirto verde?
Y que olvidado mas, que fuerte Alcides
Del Alamo ſagrado no ſe acuerde
Quanto Apolo el honor de Marte oprime,
Por mas que Dafne en ſu cortezas gime?
El vivo reſplandor, la llama ardiente,
Sino ſe enfrena ya ceſara, quando
Sorbido tenga el rigido torrente
Del undoſo elemento el ſeno blando;
Horror bolante, que obſtinadamente
Las infernales armas dilatando,
Ya celeſte Bolcan llamas bomita
Cruento oficio de region precita.

Que

Que cometa enemigo es el que ha ſido
Cauſa, ſin ocaſion, de quejas tantas?
O que pecho mortal tiene ofendido
Del cielo las deidades ſacroſantas?
Si culpa los humanos han tenido
Porque padecen inſenſibles plantas?
Superando la pena a la malicia,
Y a error particular comun juſticia.
Quanto de Protheo ya eſcamoſo armento
Le bevio a Thetis plata mal ſegura,
Quanto armado de plumas elemento
Cortò ſublime en la region mas pura;
A quanto como madre di alimento
Agora doi aduſta ſepultura,
Seno que fertil fue llamas eſpira,
Hecho a comun ceniza negra pira.
No es afecto materno, ya el que ſiente,
Sino pia aficion, comun tormento
A mis ojos negando llama ardiente
La exhalacion del humido elemento;
Y pues el que animò benigno anbiente,
Flato es de Atropos ya letal aliento,
Piedad ſera la tuya ſi reſtaura
Al agua el ſer, y el ſer vital a Laura.
Las que Ceres cubrio vicioſas cunbres
Con el de eſpigas inundante llano
Haſta las eminentes peſadunbres,
Que ſuplicios oſtentan de tu mano;

Opueſtos ſon a las eternas lunbres
Humido radical dellas en vano,
Que en vano opone a prodigioſa fragua
Su aliento el aire, y ſu materia el agua.
Ya del portento el obſtinado exceſo
La ſerie deſunir pudo conſtante
De los Ethereos cardines, que el peſo
Soltaron de los globos de diamante;
De los ardientes tropicos opreſo
Sacude la cerviz el viejo Athlante,
Quanta mole contiene el firmamento,
En ſi miſma labrada pende al viento.
El Reino de la luz al acidente
Nuevo en ſus Polos ya no eſtà ſeguro,
Quando diſcurre la materia ardiente
Del exe opueſto, haſta el elado Arturo;
De llamas el furor incontinente
Orbes inunda con ſu fuego inpuro,
Y con ojos de eſtrellas cielo airado
El primer chaos informe vee formado.
Cesò la Dioſa, el Padre condolido
Del nieto conſintio a la fatal hora,
El coraçon tocando, que ha podido
Tantas coſtarle perlas a la Aurora;
Cayendo muere el joven preſumido
Flecha es eterna, eterna vengadora
Era no piadoſa le recibe,
Y urna en ſu blando ſeno le apercibe.

Ten-

Tenblò la tierra, que ſufrir no pudo
La fuerça del efecto fulminante,
Eſparciò ſu ceniza Eliano rudo,
Tronco ſediento a la deidad tonante;
Enbraçò Marte reluziente eſcudo,
De temor gime, y no del peſo Athlante,
Materias deſunidas no informaron,
Pero reliquias en ſu ſer tenblaron.
Como la exhalacion de nube opaca
Previene al campo formidable trueno,
Quando la luz la parte Etherea ſaca,
Y buſca el aire en ſu region ſereno;
Que porcion menos denſa en parte flaca
Aborta el fuego del preñado ſeno,
Y en candido farol celeſte tronpa
Ignea conpele a que inpelida ronpa.
Tal va cayendo del mayor Planeta
Teñido el hijo en el humor ſangriento,
Y condolida la mortal ſaeta
Errar quiſiera el golpe, y el intento;
Admiraron los orbes el cometa,
Que ni tierra exhalò, ni formò viento,
Laſtimoſo prodigio pero bello,
Bello roſtro alunbrò con ſu cabello.
Tranquilo le acogio de la ribera
Al oſado Faeton el criſtal blando,
Vno, y otro elemento ſe modera,
Dos contrarios ſujetos abraçando;

Reſpeta el Nilo, Ganges oi venera
Al que ſu clara margen coronando
De luz le deve al inclito miſterio
El tenor de las aguas, el Inperio.
Caiſte ya Faeton, cediſte al hado
Rayos de fama en llamas inmortales,
Antorchas ſon del tumulo ſagrado,
Que aconpañan con luz tus funerales;
Y el valor alunbrando, no arribado
Te ſirven oi los Orbes de fanales,
Tu fama a mejor luz reſtituida,
Por honor inmortal dio mortal vida.
De pena breve para gloria ſuma
En el poſtrer ſuſpiro cobrò aliento,
Tal qne no ay lei del tienpo que preſuma
Contra la luz del claro atrevimiento;
Ceniza ſe hizo de la blanca eſpuma
En el margen del humido elemento
Hierro que ardido de volante fragua
Muerte de fuego hallò, ſepulcro de agua.
Los hijos de ſu aliento fugitivo
Por tramites diverſos ſe eſparcieron,
El zefiro buſcaron genitivo
Los que en el ſeno Adonis no cayeron;
De la tonante mano el eco altivo
El Ethereo ligamen deſunieron,
Roto ya el carro en formidable lanpo
Exe, y timon recoge aduſto canpo.

Tro-

Tropicos variados, y coluros
Arden los mas remotos Orizontes,
Claros por accidentes los escuros
Triſtes Abernos, inpios Acharontes;
Faltando a Thetis en undoſos muros
Montes de agua, y pielagos de montes,
Es arenoſo banco el Ponto Euxino,
Y ſelva en que el Abeto alunbra al Pino.
En nubes los vapores concitava
Mas vengado tonante que ofendido,
Por ver ſi con ſus halitos tienplava
El efecto de llamas eſtendido;
Mas la region de Glauco ya no dava
Eficaz alimento preſumido,
Para extinguir las llamas de Bulcano,
Hecho el undoſo Reino eſteril llano.
Al doloroſo tranze prevenido
Tarde llegò meſtiſima Climene,
Dolor tanbien fraterno conmovido
Surcando mar de propio llanto viene;
Y a penas el mancebo humedecido
Del marmol ſienpre undoſo, que lo tiene,
Rubias le ofrece lagrimas el coro,
Que arroja el anbar, y que inbidia el oro.
Materno afecto unido al ſexo pio,
Mas conpaſivo, y menos tolerante
Climene ſuelta el lagrimoſo rio,
Que ſacrificio vino a ſer fragante;

El golpe inunda de la flecha inpio
Que pasò el coraçon de madre amante,
Y eſtas quexas al cielo encomendadas
Ella las dize, y ſon de Amor dictadas.
Tu que aſiſtes en trono ſoberano,
Genitor claro de la luz Febea,
Mas juſto fuera con piadoſa mano
Al cielo traſplantar ſu iluſtre Idea;
Que entregar a las llamas de Bulcano
Al tierno Ioven, y al rigor de Aſtrea,
Sobra tuvo de honor, pero ſi falta
Pecho, que osò enprehender coſa tan alta.
Que riguroſa fuerça de deſtino
A la meta inmortal de tu carrera
Cortò los paſos, y cerrò el camino,
Que nueva luz formava nueva esfera?
Para ſer infeliz naciſte digno
De los rayos de gloria verdadera,
Donde pudo eclipſarſe el mejor dia,
Tu atrevimiento, y la deſdicha mia.
Flecha fatal viſtio de ſonbra eſcura
El generoſo eſpiritu, y ardiente,
Cuyo aliento inmortal pisò la pura
region de alterna luz reſplandeciente;
Mas no ſegunda al alto oſar ventura
Hijo precipitaſte infelizmente,
Donde inceſables pagaran mis ojos
Su liquido tributo a tus deſpojos.

Hecho ceniza ya el cabello veo,
Que esparciò al viento el nitido teſoro,
Y en ſeca llama el inmortal trofeo
De la afrenta mayor, que tuvo el oro;
Cielo poco propicio al gran deſeo
Sino tu muerte, acreditò mi lloro,
Viendo la luz de honor, que fue mas pura
El eclipſe fatal de ſonbra oſcura.
Vengança injuſta, adulterado zelo
Dieron materia, y cauſa de caſtigo
Al comun padre, y al tonante abuelo,
Abuelo no tonante, y enemigo;
Y ſi recato fue del alto buelo
Preſervador auxilio braço amigo
Devido afecto de piedad moſtrara,
Si entre gemina luz te colocara.
Sera tu nonbre exenplo laſtimoſo
Mas infeliz, que el infeliz oſado,
Que volando entre nubes animoſo
Quedò en ceruleos globos ſepultado;
Tu podiſte en el padre luminoſo,
Y en el mayor abuelo confiado,
Sino honrar nueva eſtrella el firmamento,
Regla ſer del mas noble atrevimiento.
Su clariſimo padre nunca enjuto
A anochecer tus margenes enpieça,
Sea de oi mas tu liquido tributo
Vrna de llanto, aplauſo de triſteza;

Coro de blancas Nayades con luto
Interno en verdes troncos la fiereza
De la flecha mortal dexe gravada,
Porque crezca la fama encomendada.
Character laſtimoſo informe en breve
Tumulo, ſi en el cabe dolor tanto
El inmaturo fin, que a piedad mueve
A los inpios varatros del eſpanto;
Y a la clara region de Thetis lleve
La cauſa del llorar quien lleva llanto,
Vndoſa Glauco pongale corona
Al que murio piſando ardiente Zona.
Alma inmortal, eſencia no alterada,
Eſencia no alterada, aunque ofendida,
Sonbra de ſu priſion ya deſatada
Y a la region de Lethes conduzida;
Si por eſto tuvieres olvidada
La viva ofenſa de tu muerta vida
Buelve los ojos al dolor materno,
Inceſable ſufragio en llanto tierno.
Eſta thea nupcial, que preparava
A talamo feliz amor primero,
Con flecha fulminar de eterna aljava
De oſado joven con razon ſincero;
Cesò no el llanto, y Febo que llorava
Con paterno dolor el tranze fiero,
Solo en el coraçon de rayo abierto
Diſtingue madre mia, de hijo muerto.

Fae-

Faetuſa dolorida y deſtrençada
Las afrentas del oro ſuelta al viento,
Y de Lanpecie triſte aconpañada
Flevil dolor eſparce, amargo acento;
Claro humor, que en materia adulterada
En la margen del Po tomando aſiento,
Inalterable haziendo ſu exiſtencia,
Pudo mudar la forma, y no la ciencia.
Cuyas tiernas reliquias eſparcidas
Amor las vierte, y culto las acoge,
Y derramadas ſi, mas no perdidas
Aromatico ſeno las recoge;
Donde glorioſamente reduzidas
Fruto ſi amargo fertil oi deſcoge,
Sugeto que devido a mejor Plectro
Suda fertilidad, y llora electro.
Inmobiles las plantas ſe fixaron
Bueltos en ramas ſus eburneos cuellos,
Cuyos mienbros cortezas informaron,
Transformados en ojas los cabellos;
Y alamos ſienpre verdes coronaron
Al prado Rei, quedando troncos bellos
A quien protege Alcides, y felizes
Candido aroma exhalan ſus raizes.
Fertiliſimas lagrimas Sabeas,
Cuyo precioſo ſer, no adulterado,
Driades las veneran, y Napeas,
Con fin atento en proſpero cuidado;

Fueron alli dos urnas Amaltheas,
De que virtio la copia humor ſagrado,
Quantas contiene en ſu feliz Arabia,
Feliz por eſto, y por guardarlas ſabia.
Canora al bien ardido voz le deve
El que ſera a ſu candido regiſtro,
Plumas batiendo de animada nieve
En los undoſos ſenos de Caiſtro;
Agua ſi, tierra no le ſera leve,
Y Cigno, ya no Rei, ſino miniſtro
Oi funebre al hermano fulminado
Sufragio es puro, ſacrificio alado.
Eclipſada la luz del cielo vino
Al mundo ſi, mas que lloraſe, o quanto
Afecto puro de animo divino
No lo puede aprehender humano canto;
Y pues la eterna eſencia del camino
Frigilmente mortal difiere tanto,
Ete no Plectro es Citara ſonante,
Su inmortal llanto en claros hymnos cante.
Herida, Neidas, Nayades, Nereo
Coro gentil de Ninfas ſe juntaron,
Eſperides lloroſas, que trofeo
De metal duro, en ſitio blando alçaron;
Y el ponpoſo dolor de Mauſoleo
Con epitafios cultos adornaron,
Vrna, cuyos characteres deſcriven
Muertos aplauſos, laſtimas que viven

Ca-

Cayò Faeton de la mayor altura
Conductor claro de la luz paterna,
A ſobrado valor, faltò ventura,
Mas no faltò a ſu muerte fama eterna;
Sufragios de dolor, y ſepultura
La Nayade del Po le ofrece tierna,
Tu enfrena el pie, y el llanto fugitivo,
Si muerto admiras, al que lloras vivo.

FABVLA DE APOLO, Y DAFNE.

A Don Fernando de Toledo Duque de Alba.

I a la canora voz de mi inſtrumento
Delfica inſpiracion le fuè devida,
Quando alunbrò con ſu divino aliento
De mortal aſcenſion, mortal caida;
Eterno le promete ya contento
El alma de la Lyra, que ofrecida,
Del arbol pende miſterioſo tanto,
Que los rayos de luz cubrio de llanto.

Vos digno ſucceſor de tanto raro
Nunca muerto aſcendiente, a cuya gloria
Sublime voz levanta en metal claro
La que es alma feliz de la memoria;
Para cuyos milagros guarda Paro
Marmoles ayudados de la hiſtoria,
Donde a mas viva lúnbre ſienpre vive
Quanto de Grecia, y Roma ſe deſcrive.
Ved como ya no inpugna, ſino clama
Contra ſu lei el tienpo veneradas
Hzañas que en las alas de la fama
Buelan oi de ſu tronpa eterniçadas;
Y que en luziente globo eterna llama
Sus imagenes tiene decantadas,
No aun de bien digno Plectro las vitorias
Que dan materia, y alma a las hiſtorias.
Rebelde al ſucceſor de Pedro inbia
Cielo ofendido, verberante mano,
Rinde el cuello Navarra, infeliz dia,
Al Numa en paz, en guerra invicto Albano;
Cuyo gran ſuceſor a Berberia
Si la ſangre dexò quanta ſu mano
Al Libico terreno dio primero,
O, mancha eſclarecida en terſo azero!
De humanos troncos el mayor Fernando
Vio inpedida del Albis la corriente,
A Thetis Polo belgico inundando,
De rebeldes cadaveres dio puente;

Anbas

Anbas Esperias le admiraron, quando
Oponen Francia, y Roma, inutilmente,
Esta arbicion, aquella mano armada,
Contra los filos de su invicta espada.
De sus azeros fulminante fuego
Segunda fue ruina de Cartago,
Grillos de aplauso desatando luego,
Temor le intima a Portugal presago;
Donde la gran Metropoli del Griego,
Que de Doris corona el ancho lago,
Las llaves de su muro le dio quando
Inclinò la cerviz al yugo blando.
La militar licencia reprimida
El pueblo, al cielo sea afectò devoto
De culta religion su fe vestida,
El tenplo visitando cunple el voto;
Mas entre gloria tanta la atrevida
Nociva mano amenaçò de Cloto
Contiene oi la porcion bronze no mudo,
Que de Fernando estrella ser no pudo.
En voz de tronco ilustre se conserva
De estas Reliquias la sublime parte,
Donde la fe de España atenta observa
Quanto ya militar venero el arte;
Alumno de Belona, y de Minerva,
Primero nieto del segundo Marte,
Oi vuestrò azero aun de la paz tienplado
Temor induze al Polo rebelado.

Oid Albano esclarecido en quanto
Palas os liga el yelmo, os presta el hasta,
De quexosa deidad luzieate llanto,
Que en vano un Dios al ciego Dios contrasta;
Vereis en tanto afecto, en desden tanto,
Vestir corteza esquiva Ninfa casta,
En aquel arbol que reserva solo
De las flechas de Iupiter Apolo.

DExava el gran Planeta autor del dia
Del signo amante la erizada frente,
Y la gemina luz tanbien cedia
En alterna concordia al tronco ardiente;
Por medulantes numeros avia
Filomena espresado voz doliente,
Volante dividiendo su concento
Ilusivos zafiros en el viento.
Thetis depuesto el ceño enbravezido
Bella se mira en su cristal Suetonio,
De la madre de Amor el florezido
Arbol, era tranquilo testimonio;
Abria Flora el seno colorido
A los halitos dulces de Fabonio,
Y a blando rayo de la luz Febea
Inclinava sus armas Amalthea.

Nue-

Nuestro Fiton el vencedor triunfante
Pisando al Tenpe, margen delicioso,
Osa, y Olinpo coronò rayante,
En esplendido trono luminoso;
Emulos dos del Mauritano Athlante
Que con nevado cuello, o con frondoso,
El cruzero sostiene, y Polo elado,
De las Ethereas ursas habitado.
Fiestas fithias honor fueron perene
De su victoria, y con devoto juego
Alli el comemorar quedò solene
En dulce union el admitido ruego;
Quantas Thesalia margenes contiene
Aras opimas son de culto fuego
Ardiente es gratitud al beneficio,
Holocaustos al nuevo sacrificio.
En la falda del monte que termina
Candor mas puro, que de intacta nieve,
Por sacras, o feliz de la divina
Vnica facultad, con ser de nueve;
El de las Musas coro vaticina,
En los que a su deidad numeros deve
Quanto inspira de Febo el humor puro,
A los tienpos hurtando lo futuro.
Continente es de luz la excelsa parte
Al gran Coro de Euterpe dedicada,
Delfico aliento inspira, alienta al arte
A claros vaticinios destinada;

Tributa el nonbre de las Musas Marte,
A Plectro de oro, a Lira bien tenplada
Por cuyos dulces numeros la fama
Las obras dignas Pe su tronpa aclama.
Destas pues Febo al hijo de la Diosa,
Que entre conchas nacio, mira vendado,
Cuya mano si tronça alguna cosa,
Mil con su planta restituye al prado;
Blanca se le figura Mariposa
El tierno volador, el Dios alado,
Quando como apacible, ò como ciego,
En los rayos se interna de su fuego.
Suspenso advierte, quando mal le mira;
Que de sus tiernos onbros uno agrava,
Con las diversas armas, que su ira
Sobervia oculta en la nociva aljava;
Con menosprecio el gran Planeta admira
En tiernos años la paciencia brava,
Armado desestima, al que desnudo
Incierto Marte resistir no pudo.
Nieto de la agua, y de la espuma nieto,
Le dize el Sol, al hijo de la Estrella
Imagen bien que ciega, del concepto
De la, por contencion, Diosa mas bella,
Tu presuncion enfrene tu sugeto,
Reconoce tu infancia, porque en ella
Armas te incunbe el exercer pueriles,
Omitiendo a los Dioses las viriles.

De la cuerda, que vez, el arco mio
Rayos vibrò contra Fiton armado
De la eſcamoſa piel, abriendo un rio
De eſcura ſangre el fiero monſtruo alado;
Theſalo horror es ya, cadaver frio,
Efecto ſolo a mis harpones dado,
Tu pues rapaz, y ciego no preſumas
De tus flechas al viento dar mas plumas.
Reſervaſe a tu mano por herida
En el arbol la fruta, y de las flores
Ofrenda ſea a tu deidad devida
La que eſpirare flor, flagrare aurores;
No armada Palas, Flora colorida
Robò al jardin de Chipre ſus olores,
Y en laſcivos ſolazes, o deſdenes
Dè floridas guirnaldas a tus ſienes.
Ocioſa juventud pague tributo
A tu vana anbicion, dulces engaños
Sean el galardon, ſean el fruto,
Que deſengaña el tienpo en breves años;
Podras moſtrarte vencedor aſtuto
Alimentando, de no agenos daños,
A los que ciegos obſtinados hazes
Con galardon de ofenſas tus ſequazes.
Fraude es tu aliento, y tu favor enredo,
Tu fe mentira, leve tu conſtancia,
De tus ſeguridades nace el miedo,
Y de agenos errores tu jactancia;

Laſcivas armas ſolo te concedo,
Mal inpugnadas de la ſinple infancia,
Que a tus aras ofrece indigno culto,
Y en falaz iluſion engaño adulto.
Arrebatò ſu voz Amor, que en vano
Dize, inpugnas miſterio eſtablezido,
Donde la fuerça de mi eterna mano
A punta de oro ſentiras rendido;
Si del muerto Fiton eſtas ufano,
Yo lo eſtoi de los Dioſes, que he vencido
Que contienen imagines perfetas,
El cielo ya conoce mis ſaetas.
No pudo ſu valor Marte oponerme,
Porque mi fuerça en vano ſe reſiſte,
Y en ciegos laços amoroſo duerme,
Quando en zeloſa red preſo le viſte;
Bien como Alcides, cuya dieſtra inerme
De no viril eſtanbre el huſo viſte,
Entre Meonias virgines, exceſo
Que le diſculpa en mas cadenas preſo.
El que glorioſo vencedor tonante
De la tierra oprimio las fuerças ſumas,
Quando ſu braço ſe oſtentò vibrante,
Blandiendo flechas en ardientes plumas,
Mentido loco, y verdadero amante,
No dividio de Thetis las eſpumas,
Tu pues me pagaras tu atrevimiento
Dixo, y volò, cortando al aire el viento.

Armas contrarias son de su oficina
Aliento al ofendido, y esperança,
Puntas de plomo, y de oro el Dios destina,
En odio, y en amor, a su vengança;
Ofendidos discursos encamina
Quando con ojos de ira a ver alcança
El de belleza superior sujeto,
Segun que de la fe de su conceto.

La aprehension del alivio el sentimiento
Por fuego exhala, el fuego por suspiro,
Cauteloso discurre, buela atento
Flechando el arco, amenaçando el tiro;
Qual suele caçador del Oso armento
Al agua conduzir en largo giro,
Por cuya fraude alcança a la volante
Tropa, ardiente rigor, fuerça tonante.

Tal Amor ofendido, y no vengado,
Cela, si no ya olvida injuria inmensa,
De cuyo menosprecio provocado
Sus iras alimenta de su ofensa;
Gran queja alienta no menor cuidado
Con su odio, su agravio reconpensa,
Ciega dos vezes, insta discursivo,
Flechando sienpre el arco vengativo.

Qando Peneya Ninfa, succesora
Del liquido cristal, oi ya corriente
Mas clara fuente tuvo por Aurora,
Que la que es clara Aurora al sol naciente;

Nieve

Nieve desnuda emulacion de Flora
Con vestido fragante en dulce anbiente,
Su contacto es pincel con arte dado.
Al color que vagante forma el prado.
Prodigo en parte de su nieve el braço,
De la casta deidad emula muestra,
Breve leño volante, fatal plaço
Pone a las fieras que rindio su diestra;
Blandas sus ebras son el tercer laço,
Donde amor prende, y su poder se muestra,
Sin que en aguja ardiente metal duro
Pusiese lei undosa al oro puro.
La blanca mano, que animada nieve
Afrentar puede albores matutinos,
Fatal del ciego Dios termino breve,
En rosado candor forma caminos;
Este pues sol de Amor, Amor le mueve
Por esfera sublime, y los divinos
Rayos, incluyen en sus dos estrellas
Quanta contienen lunbre las mas bellas
Ciñe en dos arcos Iris luz Febea,
Y en sanguino clavel gemino muro,
Milagrosos desvelos que Eritrea
Concha concibe en el candor mas puro;
Si Flora espira nectar, nectar sea,
El halito en que Amor logra seguro
De mas dulces panales los rubores,
Quando liba la purpura a las flores.

Del boſque honor, y de las ſelvas gloria
Si Delia no laſciva, Venus brava,
Nueva deidad el arte venatoria,
Con anbicioſo afecto, exercitava;
Triunfo de caſtidad de ſu vitoria,
Y las almas deſpojos de ſu aljava,
Quando en oro ſus tremulas laetas
A ſublime region ſuben cometas.

Eſta del Alva en el candor primero
Los ritos obſervando de Diana,
Da a bever a los rayos de ſu azero
Humido roſicler, liquida grana;
En el rendido corço, que ligero
Dilatando ſu fin con furia vana,
De eladas armas ve alcançar ſu buelo,
Solicitadas de ſu miſmo anhelo.

La que ſin plumas en la ſelva es ave,
En ſu velocidad ſolo animoſa,
Quanto mas lo procura, menos ſabe
De la mano eſentarſe poderoſa;
Cinthia del boſque ufanamente grave,
Que ſino tiene altar, tiene el ſer Dioſa,
Solo milagros ſuyos canta Grecia,
Y apriſionada deidad deſprecia.

Marte no la topò, quando furioſo,
Viſtiendo cerdas, fiero eſpumò diente
En la vengança de rival hermoſo,
Que a ſangre dio y a lagrimas torrente;

Cuyo efecto ſenſible, en enbidioſo
Trocara Venus, ſi lacivamente
Intimar viera a Dafne licencioſas
Las armas del donaire peligroſas.
Deſnudo pecho de beldad armado
Del boſque penetrò el apartamiento,
Cuya planta en Narciſo transformado,
Mil vezes dio en Abril al prado aliento;
Del ciervo ſigue el curſo arrebatado,
Canſada de emular corriendo al viento,
Logrando de dos ſoles un Eſtio,
En perlas el ſudor le dexò al rio.
En laços de oro Amor guarda el ſucinto
Bruñido pie, que el miſmo zela en vano,
Albo clavel de nieve, y ſangre tinto,
Vivo incendio de yelo al freſco llano;
Del fragante quedando laberinto
Las blancas flores en la blanca mano,
A campo mas hermoſo trasladadas,
Y en ſu gloria mayor como afrentadas.
Eſta del ſacro coro de Febea
Obſerva pura el inviolable rito,
Zelante deſpreciando nupcial Tea,
Afecto caſto a ſu deidad preſcrito;
Mas el undoſo padre, que deſea
Feliz propagacion, llanto infinito
Derramò de ſus urnas tantos dias,
Que del liquido humor las vio vazias.

Ella mas obstinada, no por esto
Reprimio el acto de su fin devoto,
Antes de no violar su presupuesto
A luz haze triforme intenso voto;
Quanto al Olinpo este acto fue molesto,
A los lares de Grecia no fue ignoto,
Celicolas que a Dafne conocieron,
Su talamo enconnubio apetecieron.

Aqui al sexo viril la esquiva ingrata
Logra las ondas del paterno rio,
Que de un grupo de peña se desata
En raudo curso por el bosque onbrio;
Las torzidas culebras, que de plata
Procedientes derriba el seno frio,
Llevan de Thetis al instable fluto
Dulce guerra en su liquido tributo.

La fresca yerva deste fresco prado,
Que alimenta sus liquidos cristales,
Piedra parece en verde humor quaxado
De minas, oi tributo, occidentales;
Nunca el Reino de Venus matizado
Dibuxò Flora de colores tales,
Sirviendola azuzenas, y claveles,
En tabla de esmeraldas por pinzeles.

De tenaz yedra su abraçada roca
Inquietos cristalines precipita,
Y entre mucha beldad linfa no poca
A orillas matizadas se limita;

Donde el alterno labio undoso toca,
Dulce espira el Acanto enstinita
Ponpa, por cuyo sacro apartamiento
Viste escamas de flor, sierpe de argento.
Ceres inunda sin sudor alguno,
Prodigas mieses de su rubio grano,
Sin que hiera la tierra al inportuno
Arado corbo en oficiosa mano;
Tesoros de Pomona, y de Vertuno
Blando ofrecen tributo al verde llano,
A cuya feliciſima ribera
Vinculò su beldad la Primavera.
Vna eminencia ciñe de esmeralda
Los no vezinos terminos del prado,
Donde ponposa a Iupiter guirnalda
Tronco suyo vivaz le ha reservado;
Derriba la montaña amena falda,
Donde Fabonio trepido inspirado
Dulce recuerda, susurrando apenas
Dormidas clavellinas, y azuzenas.
Si Tajo no su vena en tiria grana
Rosadas parias da al tranquilo asiento,
Donde violar no pudo planta humana
A vaga selva el sacro apartamiento;
Reservando estos lares a Diana,
Pastor errante no conduze armento,
Logrados en sus limites seguros
Puros claveles, y cristales puros.

Glo-

Gloria de la region mas apacible
Clicie, que al sol ofrece sus olores,
En su trono preside, aunque fregible
A la vaga familia de las flores;
Bien que en luz abreviada inperceptible
Quantas otras vaguisimas colores
Contiene, informa el lirio en animado
Clima, de alterna injuria no violado.

Inadvertido amante, oi flor esquiva,
Beve fragancia en mas segura fuente,
Y de su aliento vivo, en forma viva,
Espiritus anima dulcemente;
Alientos aromaticos lasciva
Tributa roxa exhalacion ardiente,
Visten lascivo Amor lascivas flores
Transunpto suavisimo de amores.

Logra la planta de la Cipria Diosa
Adulteros abraços en las vides,
Que en reciprocos ñudos anbicioſa
Sinboliça de amar obscenas lides;
Donde ponpa ostentando està frondosa
El verde, ya electivo honor de Alcides,
Vistiendo en flores margenes lascivos
Vivos Narcisos, y Iacintos vivos.

Ave funesta, ò ponçoñosa planta
Sobre este continente no se cria,
Ni Aura vieron mas pura, ò beldad tanta
Los dilatados terminos del dia;

Alma deidad de ſiempre deidad ſanta,
Sol ſin Ocaſo Oriente es de alegria,
Candida aurora en verdes orizontes,
Luz de la ſelva, y Dioſa de los montes.
El caſi militar furor depueſto
Deſcanſa el arco, y la cuerda afloxa,
Cuyo exercicio de la Dioſa honeſto
Iazmines diſtilò de nube roxa;
Conpaſivo Cipres, no ya funeſto,
Breve preſtò deſcanſo a ſu congoxa,
Quando en eſpejo de criſtal corriente
Le traslada dos ſoles una fuente.
Huye de ſi la Ninfa, el criſtal blando
Que oficioſa buſcò, dexa advertida
Mas bello ya, peligro recelando,
Que el que a Narciſo forma dio florida;
Arco y aljava buelve al onbro quando
Ocaſion, y materia preſumida
Fueron ſus ojos, al que en ellos mira,
A decretar ſu fe, vengar ſu ira.
Mirò Diana en nuevo paralelo,
En carro ardiente el gran rubi del dia,
El emisferio, y coronado el cielo
Ya de los rayos delficos ardia;
Quando el boſque a la luz frondoſo velo,
Corriò, que en verdes nubes eſcondia,
Dexaſe Dafne ver, efecto luego
Prueva de yelo ardiente, alado fuego.

Ape-

Apenas el unbral, ya no seguro
De antro unbroso dexò pie confiado,
Que de dos soles rayo alternò puro
Reciprocos eclipses le ha intimado;
En peligro presente, en mal futuro
Présago el padre de la luz violado
De su esencia; el poder mira en los ojos
Tenplo animado ya de sus despojos.
Tal vez osado, y muchas peligroso,
Suspende el Dios su luz, Dafne su planta,
Hizo su efecto el arco riguroso,
Vengo ya tanta ofensa, beldad tanta;
Oro atractivo, plomo desdeñoso,
Vna cuerda despide, Amor levanta
Las victorioses alas, cuyas plumas
La sal originò de las espumas.
Venciste ya tirano Dios alado,
Honre tus tenplos el honor triunfante
De mejor luz, de nuevo sol tocado
Le dè a tu braço Febo radiante;
Nunca dio tu desden solicitado
Ygual efecto al arco de diamante,
Lagrimas ya concibe el pecho tierno
Del que rayos esparce en trono eterno.
O tu sacra Melpomene, tu Clio
Concede a humana voz divino accento,
Suelte Castalia de su gracia un rio,
Donde beva mi fe inmortal aliento,

De Apolo es el ſujeto, el canto mio,
La victoria de Amor, cuyo argumento
Hara que en dulce ſon mi Plectro enfrene
Los liquidos criſtales de hipocrene.
Y tu claro motor de luz eterna
Preſta a mi Lira inalterable dia,
Pues tu mente Vatidica govierna
Los felizes progreſos de Thalia;
Que ſi pudo mover la ſonbra eterna
De un amante la voz, deve la mia
En virtud del ſujeto eſclarecido,
Violar las leyes del comun olvido.
Ni en ſus orillas Acheronte ſolo
Intermina el flagelo de mi llanto,
Mas oi por nuevo mar a ignoto Polo
Buelve en las alas de la fama el canto;
Siendo auxiliar, y el auxiliado Apolo,
Puede mi pluma levantarſe tanto,
Sin temer que oi ſu buelo temerario
Inponga nuevo nonbre al ſeno Icario.
Dexa Febo el de ſol trono luziente,
De radiante eſplendor pielago baſto,
Cela en forma mortal, no afecto ardiente,
Corruſca ſi deidad, eterno fauſto;
Fuego de agena luz ſu fuego ſiente
No engelido palor Planeta caſto,
Tal en ſu eclipſe opaco vio deſmayo,
Por el defecto del fraterno rayo.

Como quien yelo es ya, y el Orbe enciende,
Luz de rayo inmortal, ya es luz rendida
La recatada ſangre que aprehende
Su afecto al coraçon pide acogida;
Mas bien inutilmente le pretende,
Que eſta animada parte prevenida
La tiene peligroſo harpon volante
Del ciego Lince, del rapaz gigante.
Tal que es huir la fuerça del violento
Tiro de Amor, como oponerſe al hado,
Fuerça cobrando ſu rigor, y aliento,
Con vanas reſiſtencias inpugnado;
Venciò pues la eficacia del tormento,
Con ſu materia ardiente efecto elado,
De temor hizo en luz eterna el ciego,
Que ſabe arder el yelo, elar el fuego.
Surgiente del criſtal, donde limita
A breve eſpacio mucho ſol Peneo,
La vencedora planta a Dafne quita
Cauteloſo ſentir, paſo Febeo;
Mas el rendido Dios, que ſolicita
Con fe inmortal el inmortal deſeo,
Y a diſculpa el oſar, no la tardança,
Que alas puſo de cera a ſu eſperança.
Acercaſe al peligro, y como buela
En torno de la luz candida alada,
Y Fenix breve por ſu muerte anhela
De laſciva anbicion ſolicitada;

Tal vez no ſabe huir, ò no recela
Apetecida lunbre no inpugnada,
Del que rendido entrega ſus deſpojos
A los violentos rayos de unos ojos.
Eſtava Dafne al tronco de un frondoſo
Venereo mirto el cuerpo reclinando
Viva fragancia exala el delicioſo
De ſus mienbros ſutiles criſtal blando;
Laço vivo de Amor, peligro hermoſo
Fue de viſta el dulce objeto, quando
Rayos mueve de luz la luz vencida
De eclipſe, no de luz mejor nacida.
Nuevo ſintiendo alivio en pena nueva
De dulce ſuſpenſion pendiente eſtriva,
Cobarde ſufre, temerario prueva
La eficacia inpugnar la fuerça viva;
No el aire ſuſurrante el guſto ceva
Quando al clavel la ſuperficie liba,
Con afecto mayor, que el Dios rendido
Al tenaz ñudo, al oro prevenido.
Fuego de Amor elado, yelo ardiente
Entre golfos de luz ſe anima, y arde,
Si quiere oſar, reſpeto continente
Su movimiento enfrena, ya covarde;
De quanto determina ſe arrepiente,
Inpugna el lucgo, contradize el tarde
Al inpulſo cediendo vengativo
De bello iman, de eſtimulo atractivo.

Pierde el temor vital, y el sitio elado
Buela ya con las alas de la flecha,
Que el arco ciego del rapaz vendado
Al mayor coraçon tirò derecha;
Interronpe el silencio, y confiado
En voz dudosa, a nuevas ansias hecha,
El que es de vaticinios clara fuente,
Conoce a penas ya su mal presente.
Ninfa (quiso dezir) mas no advertida
De aspid vezino mas ligera planta
Volar pudo sin alas impelida
De afectos castos a respuesta tanta,
Como quien de la voz nueva ofendida
De su frondoso lecho se levanta,
Fenix le parecio, Fenix volante
La fugitiva estrella, al sol amante.
Suspenso del rigor del bien que huye
Con la imaginacion solo le alcança,
Quando en mas eficaz pasion concluye,
Sino cobra volante la tardança;
A su velozidad se restituye,
Plumas viste el deseo a su esperança
Desalentando el viento le parece,
Que aun apenas su aliento le obedece.
Al aire esparce el aire, el sutil velo,
Que milagros eburneos descubria;
Etherea luz, cometa fue del suelo,
Rayos se vista, aliente su porfia;

Dulce Fabonio con laſcivo buelo
Entre la nieve fugitiva ardia,
Quando de Febo el anſia es inpaciente
Bolcan de Amor, exhalacion ardiente.
Vela es de oro el cabello, que ligera
Nave conduze, vela en mar undoſo,
Auſtro la fuga timida acelera,
Con inpulſos de amante, y de zeloſo;
El tierno Dios la ſigue, que modera
Los ſuſpiros al pecho congojoſo,
Por no encender el aire con ſu aliento,
Por no ayudar con eſa parte al viento.
Va la ſiguiendo, y della mas ſe aleja
Quanto mas anbicioſo ſe adelanta
De amor afecto, afecto es ya de quexa
El deſden fugitivo a pena tanta;
Flagrante raſtro de ſu fuga dexa
Caracter aun inpreſo de ſu planta,
Al contraſte feliz en fertil vena
Quantas le deve flores el arena.
No el animal quando ſin alas buela
Por ſenda en verde boſque conocida,
Del rigor ſubſequente ſe rezela,
Por peligro dentado de ſu vida;
Como la virgen timida, que anhela
De ſus puros intentos inpelida,
Quando en la fuga que comete inſana,
Si plomo le da Amor, alas Diana.

El

El curso suspendio la luz divina,
Y tierno afecto en interior cuidado
Teme que pueda intenpestiva espina
De su sangre el jazmin ver esmaltado;
Purpurando el alva clavellina
Abrojo alguno en su vengança armado,
Espuesta viendo a la montaña ruda
La nieve de su pie correr desnuda.
Por esta corrigio la fuerça pura
Con que a la Ninfa candida seguia,
Mas no suspende el buelo la hermosura,
Cuyo desden alienta su porfia;
Al metal tosco de la flecha dura
Mas incesables alas la ofrecia,
Desden, que si la fuga no limita,
Ansia de un Dios amante solicita.
Cobrò el aliento con mayor instancia
Lo que la intermision avia perdido,
Dulce la vista, dulce la fragancia
Distribuyen su gloria a su sentido;
Odio, y Amor midieron su distancia
En Ninfa amada, en Dios aborrecido,
Viendole ya mas cerca Dafne bella,
Exhalarse quisiera como estrella.
Menos distante articulado aliento
En voz exprime, ò fugitiva Diosa,
Febo te sigue, enfrena el movimiento,
Causa ya con su efecto riguroſa;

Ni de mi fuego incites, siendo viento
La llama, que en mi pecho poderosa
Tu fuga alienta, en cuyos rayos arde,
Dado a prision mi coraçon cobarde.
Porque el ingrato curso no suspendes
Napea esquiva, ò esquivez alada?
Si eres deidad de yelo, como enciendes?
Si animas fuego, como vas elada?
Al candor puro de tu planta ofendes.
Cuya beldad desnuda reservada
Ni por ligera està, ni por divina
De duro pedernal, de aguda espina.
Tu desdeñoso aliento porfiado
Huyendo va de un Dios, y Dios amante,
Que lleva el coraçon atravesado
Con punta ardiente del metal pesante;
Ceda el rigor, que al animo obstinado
No se deve nonbre de constante,
Mis ansias permitiendo que te diga
Dulcisima ocasion de mi fatiga.
Que al fin he de alcançarte, aunque mas vea
De tu rigor vencido el mismo viento,
Ora Thetis te esconda en Eritrea
Concha escamosa del salado argento;
Ora en los Reinos del Cocyto sea
Alivio tu beldad a su tormento,
Ora estrella te fixes en el polo,
Rayos tus rayos han de ser de Apolo.

No en ſimbolo de paz candida alada
Temida ſuelta el preſuroſo buelo,
Quando ſus plumas dexen engañada
La que prueva ſus hijos en el cielo;
Como la bella tremula alcançada
Del claro Dios, cuyo abraſado anhelo
Al fuego oi tanto de ſu fuego excede,
Que el humido elemento aduſtar puede.
Caſta deidad, con fe dixo inmovible
Dafne, ya que no en voz, en penſamiento,
Protege mi ignorancia en el terrible
Obſtinado rigor de un Dios violento,
Sugeto me concede en inſenſible
Forma, violado nunca el puro intento,
Antes ſer planta el hijo inanimado
Que Ninfa de tu coro profanado.
Deme la comun madre ſepultura
Primero, que tu ofenſa ſe permita,
Tome en mi triſte cuerpo forma dura
Donde Neptuno a margen ſe limita;
Auxiliar ſonbra me arrebate obſcura
O flecha ardiente con ſu luz crinita,
Reſuelva eſta materia defendida
Por ti, o Cinthia, mi ofenſa, y no mi vida.
En temor juſto, en anſia deprecante
Hizo, ſino ſu voz, ſu pena efeto,
Tal que la miſma planta que volante
A nube dio vital claro ſugeto,

Con

Con la tierra abraçada en un inſtante
Quedò inmobil raiz de arbol perfeto,
Y el diafano cuerpo a ſer enpieza
Veſtido agreſte a ſolida corteza.
Los braços que en mentiras liſongeras
De dulces fueron muertes dulces tramas,
Como Zonas de Amor, que en ſus esferas
Flechas ardieron, y flecharon llamas;
En vengança de humanos, y de fieras,
Son ya de eſteril planta verdes ramas,
Verde deſconfiança, verde luto,
Que ofrece a eſteril llanto ſeco fruto.
Ya del oro las nitidas culebras
Mira llenas de rayos de congoxas,
Lo tercero reduzen de ſus ebras
A parca ſonbra de ſucintas hojas;
Bien que triunfante. Amor porque no quiebras?
Arco, y aljava, pues de luz deſpojas
Eſtrellas, cuyo eclipſe pudo nuevo
Tantas coſtarle lagrimas a Febo?
Ofendidas de un ſol las dos eſconde
Fatal Ocaſo, a cuyas lunbres bellas
Opaco el tronco ya no correſponde,
Negra ſeñal, que en el no vienen ellas;
Bien que canpos al cielo preſtan, donde
Son en Polo de honor fixas eſtrellas,
Que pueden entre imagines perfetas
Alunbrar luzes, y afrentar Planetas.

La deidad ſubſequente, que volante
De tragico milagro ſe enbaraça,
El coraçon de Dafne aun palpitante
En el ya tronco verdadero abraça;
Con infelize anplexo el Dios amante
En los ramos inmoviles ſe enlaça,
O inutiles abraços, a ſus llamas
Solo al viento flexibles ſecas ramas!
Faltò la voz al ſentimiento vivo,
Pero no la razon al ſentimiento,
Sugeto mira aqueſte arbol eſquivo,
Y en verde eclipſe luz ſin movimiento;
Deſden quiſiera verle fugitivo,
Y fatigar ſiguiendola ſu aliento,
Antes que ver, de tantas anſias dueño
Vn inſenſible tronco, un fixo leño.
O, Amor donde llega tu vengança!
Quanto rigor tu obſtinacion contiene!
Que por mayor deſdicha un bien alcança
Quien deſeſpera del quando le tiene;
Sinbolo de firmeza ſu mudança
Nuevos miſterios fleviles previene,
En la gloria, que llora por perdida,
Mas alcançada, y menos poſeida.
Vèla perdida, y tienela alcançada,
Al nuevo ya dolor cediente, en quanto
Llora de Amor ſolicitud fruſtrada,
Tan ofendida fe de rigor tanto;

El desden fiero crece cultivada
Esquiva planta con amargo llanto
Nudos son secos, bien que a verdes laços
En los frondosos ramos sus abraços.
Afecto siente el arbol animado,
Donde eternas Amor ansias inprime,
Puro honor, cuyo intento, aun alterado,
En los braços de un dios amante gime;
En lagrimas de rayo desatado
Suelta el afecto en voz, que el pecho oprime,
Sorda le dize, Ninfa, no pues dexas
A un tronco mudo autor de justas quexas.
Donde en vano piedad llorando invoco,
Quando mas lexos de lo que poseo
Tu desden con mis lagrimas provoco,
Posible es que te miro, y no te veo?
Posible que me faltes y te toco?
Inutil queda el inmortal deseo,
O, dolor verdadero, ò nuevo engaño,
Que en el mentido bien consiste el daño!
Adonde estan los rayos de tus ojos,
Que vieron luz reciproca a tu cuello?
Laços las ebras de oro son de enojos
Hecho ya verdes hojas tu cabello;
Los animados dos milagros rojos,
Que bellos fueron del candor mas bello
En el seno de Thetis concebido,
Todo està a un seco tronco reduzido.

Desparecio tu lunbre en un momento,
Que lanpo fue de rapido cometa,
Cuyo buelo trepando por el viento
De un coraçon rendido fue saeta;
Nuevo eclipse fatal, nuevo tormento,
Cuyo eterno desden de ansias no exceta,
En tronco inanimado se transforma,
Menos dura en esencia, y mas por forma.

Menos dura en esencia reverdezes
Presa con estos laços infelizes,
Y con mi llanto cultivada crezes
A ofensivo desden dando raizes;
Para mis tristes ojos anochezes,
Pues el amor mas puro contradizes,
Sienpre quedando en tu corteza escritos
Sordos efectos de amorosos gritos.

Planta animada, esquiva, aun perseveras,
Exenptos fueron manteniendo en quanto
Caracteres mis ansias verdaderas
En tu corteza inprimen de Amor tanto;
Desatando mis ojos dos riberas,
Que cultivan mi ofensa con su llanto,
Quando mi quexa en tu postrer mudança
Te sigue Dafne, mas laurel te alcança.

Donde en las nuevas hojas tus cabellos,
Como los vi animados, los contenplo,
Siendo en los laços para sienpre dellos
Con ñudos de dolor atado exenplo;

De los ramos, que laços fueron bellos,
Pendera ya, como en votivo tenplo,
Este milagro, y de infeliz amante,
Rendido el arco, y Lira no sonante.
Ya del canoro Plectro no se acuerde
La voz, que un tienpo el aire suspendia,
Suelte al llanto la vena un Dios, que pierde
Luz que puede eclipsar tanta luz mia;
Que seco fruto en tronco sienpre verde
Mi fe castiga ya como porfia
Quando todas mis artes aclamadas
Lloran de tu desden menospreciadas.
Arbol esquivo, cuya luz serena
Honor vistiendo, castidad espira,
Comunica tus glorias a mi pena,
Si es ya de intermision capaz tu ira;
Que no solo seras de aqueste vena,
Sino materia de sonante Lira,
Donde voz, aunque flevil del avaro
Tienpo, tu nonbre usurpe en metal claro.
Mas el afecto tierno le dictara,
Quando el torrente de sus ojos, tanto
Los rayos liquidando de su cara,
Amargo vierte humor en triste llanto;
La virtud inmortal la desanpara
Oprime al vivo afecto muerto espanto,
Quando de Febo el ansia es inpaciente,
Bolcan de Amor, exalacion ardiente.

Lagrimas entre rayos exalando
Pierde la fuerça del mejor ſentido,
Con los tenazes ñudos apretando
El deſden, que incapaz ſera de olvido;
Dureza, que inprimio el afecto blando
En el ſugeto, que alcançò perdido,
De Amor quedando el deſdeñoſo exceſo
Con rigor vivo en ſu corteza inpreſo.
Corre del Dios amante en vena ardiente
Sino liquido rayo, fuego undoſo,
Quando el afecto ſuyo vehemente
A ſacarle de ſi fue poderoſo;
Mas la parte deidad prevaleciente
Aſi le reſtituye del dudoſo
Eſtado ciego, y del letargo fuerte,
Por que anime el dolor, y el mal deſpierte.
Buelve a ſoltar el Dios ſu voz atada
A los numeros claros de Thalia,
Dafne, diziendo, de aſpereza armada
Si Ninfa ya no, planta ſeras mia;
Y por caſto milagro venerada
Del uno al otro termino del dia,
Donde porque tu luz jamas aſonbre
Vozes ſeran mis rayos de tu nonbre.
Y bien que en ellos viviran fatales,
Con inpreſion eterna, mis congoxas
Sinbolos han de ſer ſolo triunfales
Del tronco tuyo las iluſtres hojas;

Que terreſtres batallas, y navales,
Eſpadas de enemigas ſangre rojas,
En tus coronas de Belona amigas
El premio librarán de ſus fatigas.
El aliento inmortal, que vaticina,
Y de los Aſtros la influencia obſerva,
La noticia de yervas peregrina,
Dominio que Eſculapio ſe reſerva;
Los preclaros aſuntos, y dotrina,
Que fiaron los cielos de Minerva,
La luz de ſingular Filoſofia
Tuya de oi mas ſera, pues arte es mia,
El de las Muſas aclamado coro,
Que las cúnbres illuſtra de Elicona,
Por numeros que animen traſtes de oro
Aſpirará al honor de tu corona;
Tributarias quedando a tu decoro
Las claras ſienes, de que ſiendo Zona,
Tus hojas daran ſinbolos de gloria
A las vivazes lenguas de la hiſtoria.
Goza pues mi inquietud, y tu ſoſiego,
Frondoſa carcel ya de mi alvedrio,
Al llanto deveras, con que te riego,
Eſento honor de ſienpre rayo inpio;
Quando ofender no deve ageno fuego
A quien ha reſiſtido el fuego mio,
Ciega luz de rendida luz amante
Del rigor te reſerva fulminante.

Dixo

Dixo, y el tronco inmovil conplacencia
En sus ya verdes ostentò despojos,
Concediendo inclinados reverencia,
Sino remedio, a delficos enojos;
Con furor grande, y no menos violencia
Se desataron inmortales ojos,
Mares de Amor, en cuyo amargo puerto
Le obstò ser inmortal a quedar muerto.

Con arco Cinthia, y con aljava en tanto,
Beldad divina, y no senblante humano,
El exercicio suyo admite en quanto
Deste prodigo ostenta en verde llano;
Y condolida del amargo llanto
La blanca Diosa de su rubio hermano,
Con otras Ninfas el suceso nuevo
En el tronco mirò, y admirò a Febo.

Padre comun tu llanto ya se enfrene,
Dize Diana al hijo del tonante,
Porque a deidad de luz no le conviene
Al Olinpo mostrarse ciego amante;
Entrate en ti, que harto lugar ya tiene
Dado en el letargo a la pasion clamante,
Cuya flaqueza mide el fuego ardiente,
Que alunbra, y vivifica juntamente.

Quieres que el manto de la sonbra fria
Dilate contra tu su velo oscuro,
Reduziendo los limites del dia
A carcel negra, a tenebroso muro?

Modere la razon ciega porfia,
Sin que eclipſe eſta afrenta el honor puro,
Donde ſienpre ſera culpa mas atra
Quien adorado es Dios, ſer idolatra.
Baſte ya por trofeo a la que eſquiva
Virgen, Amor eterno ha deſdeñado,
Que a ſacro tronco, Ninfa fugitiva
Dexe ſu nonbre en verde honor gravado
Y en los archivos de las ſelvas viva
Sol de frondoſa luz nunca eclipſado,
Aclamando de oi mas mi caſto coro
Su pureza inmortal en plectros de oro.
Y en quanto de ſus urnas ſe deſata
Claro Peneo en liquida huida,
Y por flagrantes margenes dilata
De ſu undoſo eſplendor ponpa florida;
Beſos al tronco le dara de plata
Alterno labio de orla colorida,
Para que ſienpre verdes tus amores
Fruto de honor le den, luto de flores.
Donde como deidad glorioſamente
En obſequio feliz queda ofrecido,
Que al arbol ciña la ſagrada frente
Mageſtad uniforme, honor devido;
En diadema que dexe floreciente
A ſol pueſto eſplendor eſtablecido,
Votivos a ſu gloria los deſpojos,
Que mi venablo, y arco hizieron roxos.

Tu

Tu en quanto lunbre por el Orbe dieres,
Veſtiras con tus rayos eſta planta,
Y quando en los Antipodas ardieres,
Mi luz tendra, ſi bien mi luz no es tanta;
El reſplandor Aonio de quien eres
Gran protector, por metrica garganta
De caſta Dafne articulando el nonbre,
En tu Amor eterniçe ſu renonbre.
Dixo, y de Apolo el nitido teſoro
Liquido es rayo en doloroſo oficio,
Quando por orden del Ethereo coro
Del arbol le arrancò braço propicio;
Reſtituido al trono eterno de oro,
Dio al mundo ſu benevolo exercicio,
Su luz informa varios orizontes,
Diſtinguiendo los valles de los montes.

Octavas a una Dama que iva caçando por un boſque.

ALma de un Dios Gigante, y niño alado
Eres Amor, tus armas, y tus plumas
Deven lo vario, y deven lo ſalado
A la inquieta region de las eſpumas;
Pues ya no ciego el arco ves quebrado
De inmortal ſi, de invicto no preſumas,
Donde a nueva deidad eſento admiras
Ronper tus flechas, y fruſtrar tus iras.

Del

Del alma honor liſonja de ſu arena,
Diafano blaſon de ſu elemento,
Canora Fenix, unica Sirena
En apacibles ondas de tormento;
Pudo glorificar la mayor pena,
Haziendo, aunque mortal, dulce el acento,
Que ſuſpendio con numeros iguales,
En ſu region, los halitos auſtrales.

Nunca el dorado Tajo, en ondas tantas,
De Thetis fue a buſcar el ſeno frio,
Por las que deve el margen a tus plantas
Flores, fragante honor del ſacro rio,
Quantas marfil dentado ſurca, y quantas
Ciega deidad, alada en daño mio,
Tremulas fiechas vibra en el cabello,
Rubia liſonja de ſu blanco cuello.

Si el oficio robuſto de Diana
Exercita la bella caçadora,
El celeſte coturno al monte allana
Hecha ſu planta emulacion de Flora;
Y entre ufanos crepuſculos mañana
Se le dè nueva luz, y nueva aurora,
Suſpende el curſo al dios enamorado
De afrentas, en ſus rayos, coronado.

No faltarà quien diga que es locura
Poner en tal lugar el penſamiento
Que no puede ayudarle la ventura
A mas que a muerte por conocimiento;

Yo sigo como bien mi desventura,
Y sin sentido voi tras lo que siento,
Quedando por disculpa de atreverme,
Ser Tantalo que gano con perderme.

FABVLA DE LA FENIX.

EN el clima luziente,
Cuna feliz del dia,
Y patria de la luz adoleciente,
Selva yaze, que ilesa del adusto
Diluvio, fue del infeliz osado,
Que murio en Orbes de agua fulminado:
Reservò ya tanbien vado Neptuno,
Quando margen sus olas no sufriendo,
La gran madre del mundo
Fue pielago profundo
Desta region a Flora
Sobre Polos de ondas vencedora,
Que como al gran Planeta dedicada
De su rayo vital solicitada,
Alientos aromaticos no muda,

Ni

Ni de ſu verde ponpa ſe deſnuda,
Logrando ya alterado Primavera
En Aura, que tranquila
Nectares liba, nectares deſtila,
A quien privileguiò decreto eterño
De las injurias del rigor alterno,
Sin que del tienpo ofenſas deſiguales
Eſtos violar pudieſen penetrales,
Ni ponçoñoſo ſeno
(Sienpre benigno anbiente)
Infeſtar con mortifero veneno.
Noto lluvioſo, y ſu contrario enjuto,
Aqui no alcançan de Eolo inſpirados
A formar nubes, ni a eſparcir nublados.
Ni al agua en ſu materia congelada
Ha viſto el feliz ſuelo,
Donde barriendo eſtà el rigor del yelo;
Como el rayo nocivo,
Que infama la floreſta
Con la violencia del rigor eſtivo.
Apacible tenplança
Logra la amena ſelva
Eſencion verde, ponpa ſin mudança,
Donde manſo corriente
Emulo del peligro de Narciſo,
Criſtal en ſierpes de criſtal diviſo
En caudal rio, en hermoſura fuente
El ſacro Tenpe fertiliza, y riega,

Cuyo

Cuyo dulce tributo
A ningun tronco niega,
Antes comunicando eterno fruto
A las plantas felizes
Infunde su virtud a sus raizes.
De efimeral aliento, no las flores
Terminan sus olores,
Que el rayo poderoso que las cria
Les comunica inalterable dia.
En esta selva pues, en esta inpera
Ave inmortal, emulacion volante
De la deidad tonante,
En todo peregrina,
Alada eternidad, Fenix divina,
Vencedora del tienpo y de la suerte,
Que se cria, y renaze de su muerte,
Sus alas conpitiendo vividoras
Con las del cielo lunbres brilladoras:
Pupila pues del Sol quando la Aurora
En fragantes olores
Acepta lo virgineo de las flores,
Y las nocturnas sonbras aprisiona,
Precursora del hijo de Latona.
Dos vezes el cristal liquido engaña,
Quando sus plumas baña,
Y de las aguas dulces, dulce liva
Su liquida primicia fugiriva
Antes, que su orizonte vista el nuevo

Rayo, que manda ſaludar a Febo.
Luego levanta el buelo, que ponpoſo
Elige arbol frondoſo
Donde ſu verde Inperio dominando
Ligera, ſino leve,
El Tepido de Auſtro aliento beve,
Y del Sol primitivo el fuego blando
En numeroſa luz ſaluda quando
El ardiente Rubi, que forma el dia
Aſciende por ſu ecliptica el bizarro
Flamante globo del brillante carro.
Ave de pluma, vago Orbe canoro
Emulo es claro del Caſtalio coro,
Y del Tracio inſtrumento,
Que ſuſpendio el eterno
Inpacable tormento
De las cruentas furias del infierno;
A quien las cuerdas del Paſtor Ideo
Zedon no menos ya que el Amaveo
Canto, y la Ninfa un tienpo caña agora
Como la Lira, que aun la ſelva honora
Pulſada del famoſo Alfeſiveo.
No el condutor de lubricos Delfines
De la metrica voz al dulce canto
Armonioſo es tanto,
Quando en dulce armonia
Numeros, bien que rudos, articula:
Ni en el mas blando acento Filomena,

Que

Que ſuave tributa
Por la garganta arguta
Tiernas al viento, y à la ſelva quexas;
El igual en dulçura
A la entre puras aves la mas pura;
Ni el que nevada pluma
Le dio Meandro en argentado ſeno,
Cometa de los Orbes de la eſpuma,
Numeroſas endechas deſatando
Conpite con el numero, que ſolo
Modulò el hijo de la voz de Apolo,
Donde aclamando el claro autor del dia
En armonias cultas y canoras
De ſus numeros ceſa la armonia,
Y dividiendo plaços a las horas,
En terminos diſtintos
Sus vagos deſcriviera laberintos,
Como Sacerdotiſa miſterioſa
De aquella ſelva unbroſa,
A cuya alta noticia no ſe zela
Quanto el arte revela
De nigromante voz, cuyo eco ſiente
Proſerpina obediente
Aqui aſiſte inmortal ave dichoſa
Reſpondiendo al contacto de ſus plumas
La ſacra ſelva en una y otra roſa;
Aqui la flor de Apolo enamorada
Con nueva ponpa crece,

Y aman-

Y amando convalece,
Si tolerò repulsas desamada,
Porque ya nueva amante
A la mas feliz ave
Le consagra su victima suave,
Y el concurso apacible de las flores
A su planta inmortal tributa olores,
Naturaleza dibuxando en ellas
Por sus Eliseos canpos,
Emulacion fragante a las estrellas;
A donde ya logrados
Lustros dos vezes ciento
Pajaro ceniciento al cuerpo lento
Le permite que pida
Renovacion de vida.
Dexa con este inpulso el lugar sacro
Del inmortal lavacro,
Y la region sublime, a quien no puede
Por elencion de soberana suerte
El dominio atreverse de la muerte,
Luego a buscar a nuestro mundo viene
Lo que el suyo no tiene,
De la fe conocida del misterio,
Y entre palidas sonbras el Inperio
De la violenta parca,
Que ni la voz olvida del villano,
Ni perdona los tronos del Monarca;
Aqui el tardo mortal ya esparce el buelo

Por menos fertil ſuelo
Arabe aunque ſu nonbre es fortunado
Feliz patria de Fenix renovado,
Y con afecto de morir devoto
Para ſus ponpas buſca funerales
El boſque mas remoto,
Por morada eligiendo las triunfales
Flexibles ſi, mas plantas virtuales
Con quien nonbre feliz tanbien reparte,
No ſin induſtria, y arte,
Pues quanto de veneno
Engendra el Aſpid en ſu ardiente ſeno,
Y de la Hidra en las entrañas mora
Ni el fiero Cocodrilo
Aſonbro de las margenes del Nilo,
Con nociva garganta,
Puede enpecer la vencedora planta,
Donde no menos culta, ſu infinito
Acuerdo eſconde el miſterioſo rito
De la turba volante,
Abeja eſcrupuloſa
Mas advertida, que ceremonioſa,
Lugar buſcando de nociba fiera
En el boſque ſeguro
Para el acto mas puro,
Que a propiciar el dulce acento eſpera,
A los tiernos clamores cultivando,
Cuyo reſiduo blando

Con su clamor propicio
Endeche el misterioso sacrificio,
Del proceloso alvergue de los vientos,
Primero, que a la pura
Accion se le encomienda la clausura,
Porque alterar no puedan sus alientos
La parte que es capaz deste peligro
Glorioſos inpediendo funerales,
En exequias natales,
Tanpoco de las nubes se confia,
Antes quiere a la luz del mejor dia,
Al comun Padre sin opaco velo,
Por zenit suyo, en el zafir del cielo,
Luego formando sepultura, o nido,
Con el hado consiente,
Para que muera, y nazca juntamente
Pajaro de si mismo procedido,
Que siendo hijo y padre de si mismo
Es de su propia muerte procreado,
Donde juntando de la selva rica
Sustancias aromaticas aplica
Dellas el todo al sacrificio justo,
Y quanto humor suave el Indo adusto,
Que undoso Ganges laba,
En su codicia de esconder no acaba,
Y quanto guarda el Tiro, y el Fenice
De lagrimas Sabeas,
O la remota playa

En unda de Canbaya
Entrega al acto pio;
Iunto pues todo en no corriente rio
De liquidas aromas
Muerte en lunbre vital seria formando,
Y en flamante sepulcro cuna ardiente,
Con el inpulso blando
De sus alas el fuego alimentando,
La que abrasada, sino consumida
De su postrer aliento cobra vida,
Luego abandona el moribundo pico
Sobre su espolio rico
Cuyos ya mienbros debiles sintiendo
Se haze sus obsequias, y muriendo
En dolorosa voz debil acento
En tierra confiada en su agonia;
Para enprender el sacro monumento
Invoca la deidad, que forma el dia,
Y con humilde canto, o dulce ruego
El mejor rayo pide al mejor fuego,
Instando no, que en llamas se resuelva,
Mas que dellas su vida
Renovando sustancia a cobrar venga
Forma, donde su fuerça ya perdida
El inmortal vigor, que tuvo tenga
A su eterna virtud restituyda.
Ya el anbiente del Aura, que respira
Ardiente lo animado de la Pira

En placido ſoſiego
Erige afecto, que aun muriendo vive,
Se alienta en ſu materia, y ſe concibe;
Mutacion es conſtante
No halito eſpirante,
Eſta muerte feliz que en llama pura
Renovacion de vida ſe aſegura.
De mil eſtrellas nitidas la hoguera
Parece, y quando en llamas reverbera,
Todo no aun bien ardido
El ſinbolo glorioſo
Ser al breve epiciclo reduzido,
Quantos en rayos doricos la esfera
Del gran Orbe contiene luminoſo.
En atento eſplendor Lucina aſiſte
Al plaço moribundo, al nacimiento,
Zelante, no invocada,
Porque naturaleza coadiuvada
Tenga fuerza mejor para el gran parto
Donde dudoſa harto
De neutra llama pende,
Que en fuego regulado
Arbitra es media luz conſtituida
Al confin de la muerte, al de la vida;
Quando del miſmo fuego la ceniza
En la forma que clara ſe eterniça;
Tal que ya recogidas las reliquias
Su materia animada

Al renacer ardiendo cobra forma,
La primera que informa,
Esferica es de huevo,
Quando el inplume nuevo
Brotando va qual roſa matutina,
Que aun en ſu verde carcel ſe termina,
De ſus propios deſpojos al fin nace,
Quando del fuego al fuego convalece,
Y alimentado en ſu ſuſtancia crece
El pajaro inmortal, que adoleciente
Vnir ya plumas a ſus onbros ſiente,
Crecida en fin en nueva forma alaba,
El ave ſienpre viva,
Por material preſente
Para ſu nutrimento
Producion de elemento,
Y quanto cria el magno continente,
Solo de Amor celeſte logra el Aura,
Que entre dubios crepuſculos reſtaura
Olas liquidas, perlas en centellas,
Que exalan de ſus rayos las eſtrellas.
La parte, que no es poca
De ceniza reſidua, como ſacra,
Y de propias reliquias la venera,
Hecho herario ſu boca
De feliz globo, de feliz esfera,
Quando conſigo lleva
La propia antigua prenda el ave nueva,

El que fue monumento
Mas es ya de fragancia,
Que inunda sin confin larga distancia,
Dexando nunca exausto
De exuberante aroma su holocausto,
O por tunba, o por cuna,
Que primer movil fue de su fortuna.
Mas ya que instinto natural le anima
A dexar nuestro clima,
Quando estrangero Pajaro presente
Devida soledad, afecto ausente,
De sus flamantes plumas revestida,
Logrando nueva vida,
Abre las alas en luziente ponpa,
Dosel volante, cuya alada turba
A su Rei conociendo
Ritos le van suaves ofreciendo,
Y como a prodigioso honor del viento,
Canoro le administran su elemento,
No ya del norte la sublime Harpia,
Cuyas plumas bizarras
Conceden a sus garras
Termino breve, como breve dia,
Con el aduncо pico,
Aunque el espolio es rico,
Osa poner sus armas a la enpresa
Ni en sus alas soleno confiado
Beligero rapaz, Griego cometa,

Que

Que ſus mañas, y nido le dio creta,
Inſidia cauteloſa de las aves,
De la deidad tonante
Vaſallo leve, ſubidito volante,
Como ufano de verſe dominado
Del nuevo aora Iupiter alado,
Convaleciendo eſcrupulos de fraude
Al generoſo volador aplaude.
Tanbien le ſigue el Pajaro Africano,
Que no temio ſu nido
De coronada fiera alto bramido,
Quando barbaros hierros
Con el humor hartaron de ſus venas
De la ſedienta Libia las arenas,
El emulo del viento
Generoſo Nebli, que nacimiento
Le dio quiza la nube,
Que mas penetra quando menos ſube
Sirviendole de eſcalas
Para piſar eſtrellas leves alas
Cuyo ignorado nido la porfia
Deſmiente aun de la culta cetreria.
La ponpa que ſublime
De las aves egregia
Reſpecta ſuperior, venera Regia
El volador oſado, a quien Pirene
Cuna le preſta en haya vividora,
Si bien afectos timidos ignora,

Atiende no perturba el feliz buelo
De la que es claro ſinbolo del cielo.
Tu perſpicaz borni la atencion tuya
Quanto mejor que a Eſcalapho la deves
Alas de pluma eternidades leves
La ſublime region ſurcando ſuya,
Y aun las atiendes bien ſin que reſiſta
Radiante luz a penetrante viſta.
La que fiera ſe ceva,
Y al invito ſolar ſus hijos prueva,
Sin que le devan ſe ſus propias plumas,
Cuyas alas abraſa
Del fuego la region, quando traſpaſa,
Anbicioſa de rayos, las eſtrellas,
De Iupiter miniſtra,
Rapaz de Ganimedes, Reina alada,
Amazona del viento,
Del primer elemento
Por tus ardides buelos coronada,
En decoro admirante
Es leve palio al volador triunfante
Y de plumas heroes vaga corona,
Obſequio modulante, alada Zona,
Quando en verde eſmeralda verde alfonbra
Admira el nuevo ſol la nueva ſonbra,
Y el canoro nublado
De coloridas plumas informado
Numeroſo ornamento

De los pielagos liquidos del viento.
El gran progenitor al luminoso
Trono, suyo madruga,
Y con rayos enxuga
Alga quanta sacò del lecho undoso,
Y de perspicua lunbre se previene,
Quando su nueva Prole a buscar viene;
Qual ya admirò su barbara ribera,
En Inperial decoro
Vestido Tirio, manto en ondas de oro,
Pacto Rei dominando mixta turba,
Cuya sobervia ponpa
No na la mueve, ò pertuiba
Con curso militar sonora tronpa,
Hecha diadema ardiente,
De concurso metal Zona a su frente,
Quando sobervio su animal guerrero
Supeditando el llano
El oro, que lo enfrena, buelto cano.
Varias recibe leyes, aunque fiero
De la mano inperiosa,
Bestia al fin generosa,
Por entre sus armados esquadrones,
Quando en los rayos de sus armas mira
Ministros poderosos de su ira,
Donde como a deidad no se le atreve
Sino el aplauso de admirante plebe.
Tal el honor logrando renacido,

Ave;

Ave, que tuvo en el ſepulcro nido,
Vital reſtauro en Tumulo aparente,
Y en apocrifo llanto
Feliz origen de ſu eterno canto,
A quien dio doloroſo monumento
Cama flamante, ardido nacimiento,
Ponpoſa aora en ſu inmortal decoro
Nuevas al ſol eſparce plumas de oro.
De la canora alada
Gente, en ruſticos hymnos aclamada,
Purpureo oſtenta manto blanco pecho,
Cuya cerviz, cuyo ſacado cuello
Afrenta ſon del Fenix, el cabello,
Que en flutuantes ebras reſplandece,
Quando pielagos de oro el viento crece,
Las plumas de ſus alas
En el zeloſo manto ſoberano
Iris baxa imitar, pretende en vano;
Los ojos por ſu luz no bien diſtintos
Animados Iacintos
Brillan qual ſuperando
Verde mapa deſcripto de colores,
La Dioſa de las flores
En dominio mas blando;
El corbo pico en perfecion ſuprema
Afrenta es de la gema
Que entre arbol ganchoſo de Neptuno
Liquido nutrimento

Le dio la ſal del humido elemento;
En corona luziente
Ciñe terſo eſplendor, ſublime frente
De ponpas eſparcidas
Por eternos pinzeles coloridas,
Sus vitales colunas ſoberanas
En inmovible maquina mas fixas
Son regulada afrenta a las prolijas
Corinthias, o Toſcanas,
Que en la mas culta parte
De rebelde materia formò el arte,
Donde el Orbe animado ſe ſuſtenta,
Quando el arbol florece, en que ſe afrenta;
No ſe eſconde lo rubio de las manos
Entre zelages de ſus plumas vanos,
Antes el tirio luſtre
Perficionò ſu objeto,
De ſublime region liſonja iluſtre:
El Pavon a ſu ponpa aun no ſemeja,
Quando de Enzina vieja
Frondoſos ramos dilatados cubre,
Con los deſpojos de Argos, que deſcubre
O quando mas bizarro
De zeloſa deidad conduze el carro.
Excede ſu grandeza al Africano
De las aves Gigante,
Si fiera alada no, animal volante,
Tanta pluma gentil, tanto ornamento,

Que

Que blanda ponpa eſparce al blando viento;
Mas no tardo como el arduo ſu buelo
Piſa las nubes, y ſe atreve al cielo,
Solo rayo que ſaca
Mas alma luz de nube mas opaca,
Intrepido cometa
Veloz palma le niega,
Quando golfos diafanos navega.
Ciudad antigua tuuo ya el Egito
Que erigio al ſol, en ſu excelente rito,
Aras opimas, y ſublime tenplo,
Con bien acepto de piedad exenplo,
En doricas colunas,
Que monte dio Tebano
A buril azerado, a culta mano;
Donde, como a votivo ſacrificio
Conduze el globo en reverente oficio,
De las que ya juntò cenizas luego,
El holocauſto puro encomendado
Al altar aceptado
Enprehende las reliquias ſacro fuego,
El deſpojo inundante
Es del mas puro Nardo pululante
Mixto a Momo, y Acanto,
Que antigua ceremonia eſtimò tanto;
Y quanto las hermanas
Han llorado frondoſas,
Verde ponga de margenes undoſas,

Y en el fuego la mirra
En lagrimoſos rayos ſe deſtila,
Del generoſo incienſo
Inundacion feliz, que en mar inmenſo
Incorporò al contacto
Del globo liquefacto,
Viva fragancia exala en humo denſo,
Cuya materia ſeparada ſube
En humo ſacro, en adorante nube;
Quando el glorioſo aliento de la Pira
Aromaticos halitos reſpira
Del Pajaro inmortal porcion ardiente,
Ni el fuego ſe extingue,
Que ſu holocauſto pingue
De incorrutible humor baña el anbiente,
Tal, que en globos de luz, y ondas de canpos
De quien el Ganges, y el Hidaſpe rico
De la gran madre los profundos ſenos
No menos ven que los de Arabia llenos.
Eſte prodigio el Nilo venerando
En marmol, y en metal le informò, quando
Percebir pudo claro
La ſacra efigie del volante raro,
La inſcripcion indicando
O, miſterioſa, ò pia,
Quien vino lo que truxo, y en que dia.
O, fortunado Pajaro celeſte
Progenitor iluſtre de ti meſmo,

No menos heredero, que heredado,
Sacro alimento, ſacro alimentado,
Feliz ſupueſto de feliz conſtancia,
Que de varios influxos ya ſeguro,
Como parte de cielo ſienpre puro,
Ardientes no alteran tu ſuſtancia,
Eſenta de que Venus en anplexos
Reciprocos, juntando varios ſexos,
Con delicias comunes te corronpa.
O, ave no alterada,
Sino en licito honor ſienpre lograda,
Alma del tienpo, fe de las edades;
Reſiduo verdadero
Del mejor ſiglo, del candor primero;
Tu pues, que con caracteres iguales
Verificas annales,
Sagrado archivo, vltimo, y primero
De lo que pierde el tienpo, vence el hado,
Donde la fama guarda originado
Quanto con voz articulò de azero,
Y ſublime eſte pielago de engaños
Con velas de virtud propia navegas
Y en eterna eſenpcion dominio niegas
A la ſerie inmutable de los años;
Pues te conſervas para ſienpre pura
Ileſa de mudanças
Fabricando tu meſma tu ventura,
Tal que jamas a tus unbrales haga

Inpulſo vario de voluble Dioſa,
Antes los fueros, que en tus ſenos viven
Decretos inmortales nos reſcriven,
Supueſto claro de inmutable eſencia,
Vnica reſervada
De violenta ſegur, de Parca airada.
Logra ſinbolo egregio
De tu inmortalidad, el privilegio
Digno de rito culto en ſacro tenplo,
Pues nos enſeña mejor luz tu exenplo
Por ſienpre renacida,
Que del ſepulcro aſiento, eterna vida
Alcançaran las almas,
Viſtiendo luz de incorruptibles palmas.

FA-

FABVLA DE EVROPA.

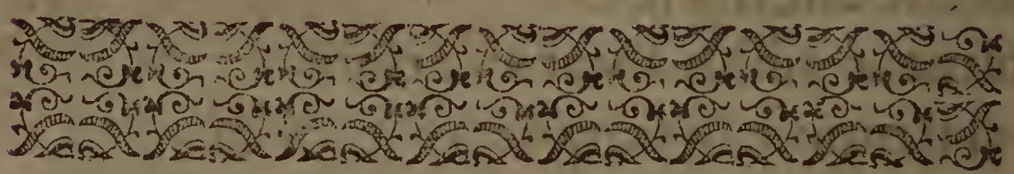
Dirigida a Don Fernando de Toledo Duque de Alba.

EN quanto tiene el tienpo aprisionada
Ilustre emulacion a tus pasados
En la que es carcel de ocio,
Al azero sediento de tu espada,
Cuyo rayo desnudo
A los claros troseos de tu escudo,
En discrimines arduos heredados
Nueva les diera gloria,
A ser capaz de aumento
Tanto vivo explendor, tanta vitoria,
Hurtate a la fatiga generosa
De la mas casta Diosa,
Intermite el cuidado
Del ciego Dios alado,
Percebiras el blando
De las Musas concepto, o gran Fernando,
En metrica Tiorba,

Ya

Ya que deidad armada no lo eſtorva,
Y ſu paves Minerva
A futuros progreſos te reſerva,
Que ſi mi aliento inſpira, Aonio coro
Numeroſa te ofrece mi Talia
Voz, que puede por tuya, no por mia,
Articular del nieto de la eſpuma
La que de ſus victorias fue la ſuma,
Quando hizo ſu harpon volante de oro
Bramar un Dios, y ſuſpirar un Toro,
Y de ciego paſtor errante armento
Bever la ſal del humido elemento,
Cuyo claro milagro
Agora te conſagro;
Alterna el guſto, alterna ya el oido
En el tienpo, ſi ai tienpo en ti perdido.
Que no eſtá lexos gran Fernando el dia,
En que del ocio libre
Tu clariſima eſpada
En ſangre reſplandezca, en fuego vibre;
Entonces a tu nonbre dedicado
Tenplo tendras de acentos conſtruido
Contra el orden del tienpo reſervado
De los obſcuros fueros del olvido,
A cuyos ecos ſolos
Vendran limite eſtrecho los dos Polos,
Que ſi te das a conocer al mundo,
Nieto de Marte, y Marte no ſegundo,

Bien que fortuna oprima mi fortuna,
Tronco tuyo feliz no ſolo rama
Del arbol generoſo de la fama,
A la luz acogido de tu ſonbra
Muda parecera la voz, que nonbra
En Argivo eſplendor Dardania llama;
Quando mejor tenplado mi inſtrumento
Ponga leyes al mar, leyes al viento,
Porque ſi docta Muſa
De ſervil opreſion mi plectro eſcuſa,
Y votado tu azero
Pudiere al nonbre tuyo conſagrarme,
Faro cantar le Muſe al ſuon de gli Arme.



ERa la verde juventud del año,
Bella madre de flores,
Y florida ſazon de los amores,
Quando la lunbre eterna
Tocava ya de la deidad alterna
La caſa eſclarecida,
A los hijos de Leda conſtruida;
El ave peregrina
Precurſora de Mayo,
Alada prenda del tenplado rayo,
En ya tepido dia

Las

Las vozes exorava, que ſuaves
Filomena, en ſu metrica armonia,
Informa dulces, articula graves;
Verde manto de roſas colorido
En el prado tendido
Era Eſmeralda, ſi Zafiro el cielo,
Convalecido del rigor del yelo
Al que vieron los montes congelado,
Y en grillos de criſtal, criſtal atado,
Por el gelido exceſo,
En ſu materia inpreſo,
Obediente a la luz del mejor dia
Forma Narciſos, y Iacintos cria
Purpureando Flora
Emulas roſas de roſada Aurora,
Cuyo anbiente ſereno
Victima es pura de flagrante ſeno.
Tratable y a la orilla,
Del ſobervio Neptuno
La gran madre de Aquiles, maravilla
De ſus undoſas rocas,
En el ceruleo Egeo
Eſpectatora es, quando Nereo
El rebaño conduze de ſus Focas,
A cuyo oficio atenta Galatea,
En alada venera,
De Melicerta corta la ribera,
Donde Arion pulſando el inſtrumento

De blanda induſtria lleno,
Es numeroſo freno
El alma de ſu aliento,
Al liquido, al diafano elemento,
Formando dulce voz articulada
Entre los traſtes de oro
A voluble region eſtable coro.
De Amadrias, de Nayas,
Ponpa de Thetis, gloria de ſus playas,
El ſoplo tenpeſtuoſo
Del enxuto Aquilon no ſe deſata
De la caverna fiera,
Donde Rei proceloſo
De ſus violencias los inpulſos ata;
Solo Favonio blando
Moviendo, no excitando,
De Doris el argento,
Con el agua alternando
Numeroſo concento,
Como miniſtro de la Primavera
Peina la blanca eſpuma a ſu ribera.
Quando alegrar el Aura matutina
Terreſtre Norte, o Sol de la marina,
Cuyo fecundo rayo
Duplicado es Abril, florido Mayo,
Regia ſale deidad, gloria, decoro
Del fortunado Inperio de Fenicia,
Que Venus logra tanta,

A que en vago tributo freſco prado
En luz ſea floreciente
A ſus aureos coturnos obediente,
Con otras Ninfas aunque menos bellas
Del cielo flores, en el cielo eſtrellas.
Eſte honor pues feliz del blando ſeno,
Que Zefiro enriqueze,
Flora prodiga ofrece,
Quando mas dulce fragra,
Y en aliento ſuave ſe conſagra,
A la hermoſa Reina, que emulando,
Bella madre de Amor, madre de amores,
De la flor de las vidas,
Y tanbien de la vida de las flores
Como glorioſa Parca,
De preſos coraçones
La aclamaron Monarca;
Clavel con rayos, rayo con cabellos,
Y cometas tanbien las cbras dellos,
Divina humanidad, humana Dioſa
Playa diſcurre undoſa,
Libando roſas ingenioſa abeja
Que en el deſpojo aun prodiga no dexa
El jardin culto en opreſion marchita,
Pues ſi flor una quita,
De criſtal animado,
El atractivo fuego
Mil reſtituye el miſmo al canpo luego,

Nō dexando con blanda traveſura
De ſu honor deſpojado,
Sino de nueva luz veſtido el prado,
Que de varios recamos
Etiopica tela
En ſerica textura no le iguala,
Donde entre verdes ramos
Caſta Ninfa ſe zela,
Cuyas un tienpo fugitivas plantas
Con lagrimas Apolo regò tantas,
Quando en el tronco ſus divinos rayos
Mil perdieron abraços.
El mirto ya de Venus aceptado
Doſel opaco es a verde alfonbra,
Quando en frondoſos ramos dilatado,
Interpone a dos ſoles una ſonbra,
El tronco dedicado
A la deidad tonante,
Aqui florece el ſinbolo conſtante;
Y los Cipreſes altos obeliſcos
Europa caſta admira
Lugubre ponpa de frondoſos riſcos,
Sin que las variedades, o la ira
De eſtiva, o de hyemal fuerça los mude
Ni de aplauſo uniforme los deſnude;
Exentos en el aire, o en el cielo,
Del Sol ardiente, y del algente yelo.
La planta que coronas victorioſas,

A tan-

A tantas dio fatigas generoſas
Del que ſalio inmortal de ſu hoguera,
A ſer Fenix del cielo,
De ſu llama aſcendiendo inmortal buelo,
Donde animada lunbre
En vez de lunbre Nemea, y dura clava
Viſte luz, cuya luz nunca ſe acaba
De eſtrella fixa en ſuperior esfera;
Alamo excelſo honor de la ribera
Y de la ſelva agora
Eminente a las ſubditas de Flora,
Por alternas ofenſas nunca pierde
De ſienpre verdes hojas ponpa verde,
Clicie que arde en el fuego que no enciende
Al nuevo Sol atiende,
Y en vivas anſias palidez no muerta
Haze a la Ninfa ſu cortes oferta.
Y de las flores oloroſa plebe
Quando a ſu planta en victima ſe atreve,
La generoſa virgen no deſdeña;
De la ofrenda riſueña
El apacible culto:
Quando el infante alado,
Ciego, no deſarmado,
De victorias adulto,
Corona le previene
De quantas el Abril primicias tiene,
En quantas ha formado

Vagas fragancias eſpirante prado.
La roſa primogenita de Mayo,
Entre ſu verde cuna pululante,
Regia virginidad ſu ſemejante,
De Zefiros miniſtros animada,
Aurea corona abriendo tirio manto,
Victima es ſuya, en quanto
El don de Flora blando
En ſuaves deſpojos aceptando,
La bella Ninfa en nibelado examen
Las uniforme, y fia
Aſerico legamen;
Deſte manojo por ſu dueño ſacro
Criſtal hizo animado en el undoſo
Fugitivo lavacro,
Cuya linfa corriente
Al contacto de nieve queda ardiente;
Eſta deidad del boſque, eſta Napea
Quantas vezes Amor por Citherea,
Madre ſuya, la tuvo,
En eſto menos ciego,
Aditada, pues luego
Al ſumo de los Dioſes flecha de oro
Da a ſu arco tocada en ſacro fuego;
Cuya deidad hereda del alado
Harpon, y eſtimulado
Olinpico tonante nuevo efecto
Rendido ſiente al inmortal ſugeto;

Luego bate las alas a la preſa,
Ya ſolo atento a la ſublime enpreſa,
Cuya mente formando
Licita fraude tradimento blando
De inpacable Luzina
Previene ira zeloſa
Divinidad agora adulterina
Por eſto el advertido acto primero
Ordinar fue a Cilenio gran vaquero
Que ſu mayor armento
Saque de la montaña a paſo lento
Y con el junto diſcurriendo vaya
Por la de Thetis veneroſa playa;
Donde las manſas ondas repetidas
Con el viento inpellidas
Argentan en ſu eſpuma la marina
A donde la divina
Iupiter mageſtad de Toro eſconde,
No Toro ya plebeyo, deſtinado
A ſervidunbre de oficioſo arado,
Ni obediente al eſtimulo ſevero,
Que en el freſno azerado
Blandido a ſus melenas dà el vaquero,
Cuyo ſobervio manto
Piel deſcubre manchada
Frente con vagos creſpos dilatada,
En rubias ondas es cometa ardiente;
Los ojos dos eſtrellas, dos luzeros

En region erizados
Vibran en claros lanpos rayos fieros,
Qual de Cinthia no llena
En dos iguales puntas
Que atencion judicioſa aun no diſtingue
Divididas, o juntas
Dos ramos aguzados,
Del miſmo Amor formados,
En dilatado giro
Son corona ſuprema,
Y a la fiera cabeça alta diadema.
Que no puedes dios ciego ? que no hazes?
Deſnudo Athlante, inpulſo temerario,
Sin ojos Lince, alado Sagitario,
Que dominio abſoluto
No te ofrece de lagrimas tributo?
Que leyes ? que razones
Tu ſinrazon no inpetra?
Que armados eſquadrones
Tu deſnuda violencia no penetra?
El Leon que apenas en la ſelva cabe,
El Toro eſento al yugo
Sufre el tuyo mas grave,
Y la dura coyunda de tus leyes:
De la region del viento
Te tributa ſu aliento
El que ni con ſus alas ha ſabido
Eſconder de tu arco prevenido.

Del numeroſo armento,
Que pace verdes obas de Neptuno,
Surca ſu Reino alguno
De tu deſden exento?
Antes tu rigor ciego
En las humedas aguas prende fuego,
Y ſobre las eſtrellas
Rayos ſon ſus centellas.
Tu ſolo fuiſte parte
De que contra dictamen generoſo
Hilaſe Alcides, y lloraſe Marte;
Tu ſacaſte del trono luminoſo
Al ſacro Febo, quando
En requicio llorando
En deſden fugitivo, honor frondoſo,
Y por tu mano agora gran tonante
Fiera ſurca bramante
El proceloſo mar de tus fatigas,
Y con no menos ceguedad le obligas
A dexar ſolio eterno,
Negado de ſus Orbes al govierno.
La flamigera mano
Del cielo vencedora,
Cuyo miniſtro ardiente fue Vulcano
Selvaticos caracteres da agora
A la deſierta arena
Fragua donde ſus hierros Amor dora,
La cabeça, en quien vieron las eſtrellas

Afrentada ſu luz, ò ciego exceſo,
Afecto rinde torpe a duro peſo.
Aſi pues viene el cauto
Amador encubierto,
Por la playa buſcando dulce puerto.
No eſpaventa a las Ninfas ſu llegada,
Que aun aſi paliada,
Eterna eſencia en animal ferino,
Reliquias de divino
En ſus actos conſerva,
Inclina la cerviz, prime la yerva
Doblando anbos los braços, quando mira
La atractiva beldad, los claros ojos
Simulacro del fuego, que reſpira,
Sinbolo vencedor de ſus deſpojos,
Admirando la Ninfa el nuevo afeto
Del Toro manſueto,
El reverente modo
Convoca el coro de Diana todo,
Que apacible le acoge,
Y de varias guirnaldas, que recoge
Dexa ſu hoſca frente coronada;
Virgen deluſa en ya fruſtrado zelo
Las candidas eſpumas
De ſu boca traslada a un blanco velo;
Otras vezes le aplace
Tanto ſu manſedunbre,
Que al rayo de ſu lunbre,

En la nieve animada yervas pace,
Cuyo apocrifo yelo
Encender pudo el ſimulado cielo,
Que con ſingultos placidos aplaude
Favores admitidos
En ſuſpiros promiſcuos y bramidos.
El autor pues de la divina fraude
No eſtima menos las virgineas prendas
De la deidad Fenicia en tiernas flores,
Por tranſuntos de amores,
Que las pingues ofrendas,
Quando menos avaras
Bañan de ſacra victima ſus aras;
Y en zelantes altares
Piadoſo incendio ſon prodigos lares.
La montaña de mienbros, que ſurgiente
Con los terminos llega de la frente
A la ſublime rama,
Del pino, aun a las nubes atrevido
En la yerva tendido,
Ofrece el ancho cuello al dulce peſo
Porque al Dios ciego plugo
Rendir alta cerviz al torpe yugo.
Y los onbros al Toro eterno preme
La Ninfa, que no teme
Laſcivo tradimento
Del converſable armento,
Que manſamente erige ya del ſuelo

La que no es menos parte en mejor cielo
Y deidad anbicioſa
Acoſta a la marina
Beldad no humana, fiera ſi divina,
Cuyo pie ponderando toca y piſa
El blanco margen de la blanca eſpuma,
Que meta de las ondas es preciſa;
Luego precipitado,
Se arroja arrebatado
Del amoroſo eſtimulo pungente
En tierra peſcador, en mar peſcado.
A donde ya divide velozmente
El argento voluble de Neptuno,
Cuya region, aunque elemento de agua
Mal extinguir podra la ardiente fragua
De ſu llama amoroſa,
Con la ſal eſpumoſa,
Donde naciò la bella
De las ondas eſtrella,
Que dar forma ha podido
A un Sol ciego con alas a Cupido.
Tremula pues Europa, arrepentida
De ſu credulidad, ya convencida
La inſignia de Amaltea da a ſu mano,
Por el de Thetis ya dominio cano,
Y con la otra el rubrico ornamento
Niega al blando elemento;
Cuya voz laſtimoſa

En la cerulea Esfera
Invoca la piedad de su ribera,
Pidiendo en vano ayuda
A la no seca arena,
A la playa no muda,
En cuya margen eco desordena
Su regalado acento,
Hechò a perder querellas en el viento.
Europa, Europa en sordos antros suena
En vozes mil perdidas
De fleviles ancilas repetidas;
Aditando admiradas
Las virgenes fieles
El primer monstruo, que les dio Cibeles
A las ondas airadas
Desengaño costoso, engaño vivo
Fraudulento baxel, Toro furtivo,
De cuya prodigiosa maravilla
Conpasiva la orilla
Remora ser quisiera de la popa,
Que le lleva su Europa,
Y los riscos fenices
Banco, que ya felizes
Intentos detuvieran;
Mas la Ninfa llorando
Con aurea vela el pielago cortando
Sin alma viene en la animada nave,
Cuyo ciego piloto

Es el Amor, y el miſmo Amor el voto
Con tan feliz timon, feliz navio
Ya de ſuſpiros favorable viento,
A ſu farol conduze a ſalvamento.
Licenciò con el miedo de la falda
Europa en diverſiſimas colores,
Que ya enlaçò ſu mano una guirnalda.
Los Delfines atentos a ſus quexas
Lubricas fueron en el mar abejas,
En undoſo jardin libando flores,
Solo juzgando agora
Que Thetis flagra, ò que Nerina es Flora,
De cuyo eſpolio rico el ſeno algoſo
Arion numeroſo,
Por toda ſu ribera,
La aclamò de las ondas Primavera,
La lunbre eſclarecida
De un Toro conduzida,
Quando a los pielagos ſe ofrece,
Sol ya en Tauris parece,
Y en efecto contrario
Que con Tauris el Sol entra en Aquario.
El viſcoſo ganado
Yva de Glauco al uno, y otro lado,
Para red inbidiando ſu cabello,
Rubia liſonja de ſu blanco cuello;
El humido criſtal ſirviode eſpejo
Con liquido reflexo;

Al primer Sol, que perlas dio nubloſo,
En lagrimas a lReino proceloſo,
El ciego vencedor, deſnudo armado
Al preſo y a la prenda
Conduze, qual atado
Obediente cavallo a blanda rienda,
Y aun hijo de la cuerda de ſu arco
Su ditamen Ethereo obedeciendo
Por algido elemento viene ardiendo.
Protheo omite el cuidado
Del lubrico rebaño
Por atender a Iupiter tonante,
Que a ſus Orbes ſe niega,
Y por pielagos liquidos navega;
Tanbien Triton del Auſtro, que le eſconde
Saliendo a percebir falſo bramido,
Pueſto a ſu boca el caracol torzido
En roncos ululatos le reſponde,
Blandio Neptuno el humido tridente
Para enfrenar los ſubditos de Eolo,
Y en uno y otro Polo
De undoſos orizontes,
Deſvanecidos ſus volubles montes,
Tranquilo le miniſtra el plano argento
Del humido elemento,
Piloto Argivo, que en torzido leño
De la baſta Anfitrite el Reino gira,
Incredulo a la viſta ocurre al ſueño,

Y lo miſmo que mira,
Como iluſion admira,
Quando al viento negando el blanco lino
Calmò la mente, ſuſpendio el camino.
Las deidades Nerinas
Convocò Galatea,
Porque en eſpejos liquidos ſe vea
En prodigio de Amor pez un Planeta,
Y dividir ſus ondas un cometa,
Timon amante en que es farol un ciego,
Deſnudo vencedor con alas fuego,
A cuya eſcuridad preſtan antojos
Ciegas paſiones, Argos claros ojos.
Reſidenciando pues la propia viſta
Incredulo diſcurſo
Admira el raudo curſo
Del Tifis peregrino,
Y al ſimulado ſu Iaſon divino,
Que de Neptuno corta la agua clara,
Y los nunca ſurcados canpos ara,
Que Noto, y Boreas mueve
Fiera que en ellos rara
Pace las algas, y las ondas beve;
Mas como el ſeco globo de la tierra
No es parte navegable,
Tanpoco Buei ſelvatico no hierra,
De blanca Thetis por el Reino inſtable
Cuyo viſcoſo y lubrico ganado

De Ceres ser no puede alimentado,
Como de las undosas
Porciones materiales nunca pace
El fiero Toro, que en el bosque nace.
Glauco no fue vaquero
Ni por sus grutas condutor Nereo
De rebaño lanoso,
Que solo le obedece el escamoso,
Y el Tridente conduze, no el cayado
De espinas informado;
El mar no tiene vegas,
De fructiferos prados
Ni eminentes collados
Que de oficiosa mano
Con metal duro puedan ser arados.
El fructo fruto es del mar insano,
Alga produze el semen de las ondas,
Cuyas inmensas mobiles campañas
Agricultor no ya, sino Piloto,
Con hierro abre, y no con leño ronpe;
Mas el orden eterno variado
Del fiero Dios alado,
Peregrina donzella,
De Toro amante inusitada presa,
Peso es gentil a la cerviz robusta,
Pudose colegir que Galatea
Doris, o Thetis sea,
La que peinando el mar, cortando el viento

Por ſus cerulcos golfos deſcurrieſe
En eſcamoſo no, en lanudo Toro:
O bella Citherea,
Hija del mar laſciva el verde ſuelo,
Del liquido Neptuno dividieſe
Hecho Triton Athlante deſte cielo,
O ya fueſe alma Cinthia la admirada,
Que del cielo canſada,
Deſatando el luvenco mas bizarro
De ſu nitido carro,
Anbicion venatoria
Por el arte homicida piſcatoria
A la ſelva eſpumoſa
Los ſenos inculcaſe,
O que Cibele undoſa los araſe;
Terreſtre agricultor quiſo Nereo,
Salir a pronunciar de flava Ceres
Region de rubias mieſes cultivadas,
Viendo, que por ſus verdes golfos yerra
Pez incognito alumno de la tierra.
Pero el avido Rei de las Eſtrellas
Como al govierno dellas
Atiende a los diſcurſos admirados
De los Aquarios Numes congregados;
Y a ſu gran preſa atento
Feliz logra de Zefiro el aliento,
Que con tepido anhelo,
Es teſtigo entre ſolo mar y cielo.

Quan-

Quando por señas del ceruleo globo
El mayor Dios conduze el mayor robo,
La donzella entre ondas, y planetas,
Sordas unas, y otras inquietas,
El llorosso viage,
El nitido cabello
Terso ornamento de su terso cuello,
Hizo mil vezes indevido ultrage,
Y entre las que de lastima, y de pena,
Mueſtras exprimiò tantas,
Iuntas las palmas de la nieve ardiente,
En lamentable voz de quexas llena,
Lagrimosa beldad omnipotente
Del Olinpo invoco deidades, quantas
En su cerviz constante
Sostener pudo el Mauritano Atlante.
Dando al mar nuevas conchas Erictreas,
Y afrenta de las lagrimas Sabeas.
En las liquidas perlas,
De que Amor avariento,
O, con licita sed llegò a beverlas
Endechas animadas,
Con aliento suave articuladas,
Emulas en el llanto
A los numeros son del mejor canto.
Quando de ansias ya desesperadas
El menor acidente
Es la muerte presente,

Viendo que osado Toro
La lleva por los Orbes de Neptuno,
Cuya inperiosa mano
Lei poner bipartida al golfo insano,
Pielago que le hiziera temeroso
Al Argonauta, que cortò primero
El no violado inperio de las ondas.
Donde dudava Europa
Que sin farol la fraudulenta popa
Hallar pudiese guia,
O en Laberintos de agua cierta via.
Entre la esteril sal de las espumas
Como tendras (le dize)
Monstruoso portento
El liquido elemento,
Que de la sed reserva?
O que prado te puede ofrecer yerva
Entre ondas y estrellas?
Si a caso alguna dellas
En forma eres mentida,
Contra mi conjurada,
Inerme soi a Cinthia dedicada;
Menos ha menester tan flaca vida,
Nas engañar las Ninfas no es oficio
De gente,a quien se deve sacrificio.
O, padre, ò patria, ò cielos enemigos,
Ya exceden a mis culpas tus castigos,
Hija infeliz del que fenecia honora

En Regio ſolio de oro,
Ha detener agora
Por tunba el mar, ò por marido un Toro;
O quanto mejor fuera
Que de mis venas ya ſe alimentara
La que en Libia mas fiera,
O, en las Hircanas ſelvas ſe hallara;
Quedar oi de mi ſuerte la miſeria
A fiera obſcenidad torpe materia:
Tu gran Padre Neptuno,
Y voſotras deidades
Deſta ſorda region a mis querellas,
Favorecedme en ellas,
Pues eco aun no reſponde
Del antro mas profundo que la eſconde,
Ni permitais que en peregrina arena
Vueſtra inpiedad informe,
Ni mas en vano os llame.
Y tu Boreas famoſo
Concedeme tu aliento proceloſo,
Si aun vive en tu memoria la querella
De la armada perdida,
Atica Ninfa bella,
Y acogeme en las plumas de tus alas,
Que ningunas ſon malas,
Aunque las forme cera,
Para reſtituirme a mi ribera,
Donde candida fe pudo engañarme.

Y tu Iupiter alto, que eſcucharme
Deves, ſobre el aſiento de tus Orbes,
Como cauſa primera,
Invoco tu deidad para que eſtorbes
En pudica inociencia,
Si muerte fiera no, fiera violencia;
Termino ſea ya de mi tormento
Contra monſtruo doloſo
Tu braço poderoſo:
El vibrado elemento,
Que para las venganças de tu mano
Con fatiga feliz fraguò Vulcano,
Deidad ſeras tonante
Piadoſamente agora fulminante.
Eſte llanto, eſta voz poco movia
Al ciego alado, que en el agua ardia,
A ſus quexas preſente,
Que anteviendo a la ſcena el fin laſcivo,
Eſcarnece el eſquivo
De la virgen deſden, que inutilmente
Invoca en ſu defenſa
La ardiente cauſa de la ardiente ofenſa.
Mas ya corrido el velo
Al miſterio ſublime,
Voz que temio bramido la que gime,
Eſte a la Ninfa promulgò conſuelo:
En vano Europa bella
El viento, ni el mar temes,

Quando del mayor Dios el cuello premes,
Los ſolloços enfrena,
Y tu llanto enjugando
Fin preſupone a tus querellas blando,
Y eſos nublados ſoles ya ſerena,
Que aunque nitidas perlas Thetis cria,
Las que derrama el cielo de tus ojos
Prodigos ſon deſpojos,
Del temor: ceſe ya el anſia inportuna,
Y a ſuſtentar comiença alta fortuna,
Bien que a tu perfecion todo ſe deva,
Iupiter es el Toro, que te lleva,
De tu peligro ya baxel y voto,
Que para ſer piloto,
Y alivio como cauſa de tu quexa
El trono eterno de ſus Aſtros dexa;
Aqui rendido tienes y devoto
De piel cubierto ruda
Al que en eſta doloſa imagen muda
Su verdadera forma;
Y deidad disfrazada en fiero armento
De tu Amor conpelido
El undoſo elemento
Navega ſin tridente obedecido,
Las Nerinas deidades
Todas oſtentan liberalidades,
Y te conſagran de ſu Inperio el fruto;
Los liquidos criſtales

En perlas, en corales
Te dan ſu rubio y nitido tributo;
Eſte concurſo de eſcamoſa gente
En mudo afecto por deidad te nonbra;
Y la lunbre adorando de tu ſonbra
Te ſigue reverente;
Eolo proceloſo
De las olas no altera dulce calma,
Y Venuſta Diana, Venus alma,
Segun dan ya la fe de mi concepto,
Que el hijo ſuyo deſtas ondas nieto,
De plumas de ſus alas apreſtando
Eſta a dulce batalla, canpo blando.
Mi generoſa cuna es la que miras
De apacibles repulſos tiernas iras
Deſcripto fin, y glorioſa meta
Silla en la tierra de mi Inperio Creta,
Isla que para tuya ſolo es chica,
Bien que de ricas cien Ciudades rica,
Al nonbre tuyo dedicada toda,
Pronuba digna a nueſtra ſacra boda,
Porque en util dominio la poſeas,
Quando conſorte a eſpoſo eterno ſeas;
A cuyos blandos ñudos Himeneo
En copia vierte dulce humor Hibleo;
Ya el judicioſo terno de las parcas
Nuevo previene eſtanbre de Monarcas,
En ſobole fecunda;

Que de Heroes te dara prole ſecunda,
Tal que los fortunados deſcendientes
Tendran deſte miſterio
Del grande continente el grande Inperio;
Dilatando virtud al cielo acepta,
En trabajos conſtante,
Los terminos de Athlante,
Y la de Alcides Gaditana meta;
Sin que atreverſe pueda
A los meritos fixos
De los que Marte aceptarà por hijos,
Inpulſo accidental, voluble rueda
De la deidad, que varia
Tal vez a las virtudes es contraria;
Eſtrellas a quien ſolo
Claro aſiento les guarda claro polo
Y ardiente luz de ineſtinguible llama,
Como a nortes del canpo de la fama.
Dixo, Y viendo que el plaço era llegado
De fiar a la tierra el animado
Peſo, de que fue cielo el miſmo Athlante,
Humana toma forma
De tierno priſionesro el Dios amante;
Las oras apreſtaron rico lecho
Al uno y otro ya encendido pecho,
Donde logro de Amor el concedido
Licito atrevimiento,
Siendo del ya premiado vencimiento

Dulce prenda la fangre del vencido;
Y para que el olvido no violaſe
La fe ni la memoria
De ſu glorioſa hiſtoria,
Quiſo que el nonbre Europa trasladaſe
A la del mundo eſclarecida parte,
Clara tutela de Minerva, y Marte,
A quien varias deidades
Proſperas le vinculan las edades;
El Toro que de Amor miniſtro electo
Para facilitar dulce concepto
Fue en reciproca fe de Amor ardiente,
Al cielo trasladado,
En diafanos canpos
Eſtrellas pace, Ethereos beve lanpos,
Donde de lunbre eterna coronado
Azia Orion eſtiende
De ſu pie dieſtro el vipartido rayo,
Y con el otro atiende
La alma eſtacion del floreciente Mayo.

SILVA QVE HIZO EL AVTOR ESTANDO FVERA DE LA CORTE.

YA la comun idropesia de viento
De mis venas sacada,
Cadena, sino rota, forcejada
Le permite entregar al escarmiento.
De la prudencia pues al claro tenplo,
Advertido, consagro
Costosos testimonios de un milagro,
A cuya luz contenplo
Exenplares avisos de mi exenplo,
Conduzido serè de desengaños
A pisar los unbrales de los años
De mi vida postreros,
Cortado el ñudo de los laços fieros,
Grato ya a la opresion de una injusticia,
Que los ojos abrio de mi noticia;
Lima sera de mas pesado hierro
Para ronper cadenas un destierro,
Cuyo plaço, aun no largo,
Con recuerdo veridico ha podido
Sacarme del mortifico letargo.

Que-

Quedese a Dios el Reino enbravecido
Que en mar, que agitan ondas de enbelecos,
Conocerè el encanto por los ecos,
Y aunque tarde, la voz de sus Sirenas;
Y cómo supo el advertido Griego,
Que del Troyano fuego
Conduxo las reliquias a Cartago,
Escaparse del lago
De las falazes Sirtes, mas seguro
Que osado Palinuro;
Y de si no fiando
En el afecto de las vozes blando,
Estrechos dio a sus braços,
En avisado ñudo, utiles laços
Deviendo al arte tanto,
Que percibio sin el peligro el canto.
Asi yo pues atado
Al arbol del aviso encomendado,
De oi mas escucharè, si puedo atento,
Siempre turbado, mas airado viento,
Y con vozes falazes
Guerras asegurar, y mentir pazes,
Esperanças perdidas
Primero que formadas desmentidas,
Dando solo mis lares
Quexas al tienpo, al desengaño altares;
A cuya grata lunbre alado pino
Descubrira camino,

Y pi-

Y Piloto advertido,
Los ſenos abrirà de util olvido,
Para que viva en exenplar memoria,
Segunda Nao con nonbre de victoria:
Qual en el tenplo pende de Neptuno
La que con ſu viage
Hizo a las ondas el primer ultrage,
Quando a Thetis ronpio el ſeno remoto,
Y ſin dexar incognito ninguno
En Antipoda clima, cunplio el voto,
Nautico ya prodigio ſin ſegundo,
Que nuevas puſo limites al mundo;
Tal yo el amigo puerto
Si tomado, no digo deſcubierto,
A mis paſos, ſi errantes, no perdidos,
Acoge la piedad deſta ribera,
Cuyo margen no altera
La anbicioſa cudicia de los vientos,
Que reſpiran violentos,
Los que del aire vano alimentados
Mantienen el error de ſus cuidados.
Aqui la idolatria
Ni conoce lugar, ni tiene dia,
El deſden, y la ira
Deſvelados cuſtodes de la puerta
A las fraudes abierta,
No dan leche anbicioſa a la mentira;
Aqui no es alimento

Hazer arte, y oficio del engaño,
Ni concebir del viento
Abortos, que bautize el desengaño,
El aire cortesano
Acà no llega, al miedo, a la sospecha
No les queda morada en este llano;
Porque la paz segura nos destierra
Los simulacros de la fierra guerra.
Que esta olvidada parte,
Segura del estrepito de Marte,
Desconoce la furia,
Que tarde se limita,
Quando a Belona incita
A palestra marcial metal sonoro.
No ya el hijo del viento,
Cuya madre fecunda, en las orillas
Del Betis nace, y en sus ondas crece,
Por conplice cruento
De vibrado metal, de hastas blandidas,
Estas margenes pisa coloridas;
Ni el agradable rio
Fresca yerva le ofrece,
Y en el fervor ardiente del estio
Ni el hierro de sus plantas estremece
Este valle seguro
De la que tanto forja metal duro,
Codicia, cuya esfera
Ni todo el continente la modera;

Que

Que nunca admiracion fue de paſtores,
En los ſiglos mejores.
El roto arnes el abollado yelmo
A mejor uſo el hierro trasladado,
Vtil hoz, corvo harado
De la madre comun los ſenos abre,
Y en nueſtra gratitud los depoſita,
Erario incierto donde el mejor grano
Falta de la memoria, y de la mano;
Cuyo piadoſo oficio
Los teſoros abrio del beneficio.
El Aſpid inbidioſo de ſu ſeno,
No eſparce aqui veneno,
Ni las almas ofende,
A magnifico tomo ſolo aſciende
Vna moderacion, que ſienpre pura
De ofenſas liſongeras, faz ſegura
Al vano anhelo opone, y beve claro
El criſtal, que no avaro,
Llega naciendo fuente, a morir rio,
Cuyo ſitio ſonbrio
Eſcogen por aſilo muchos dias
Napeas, y Amadrias,
Para paſar la ſieſta del eſtio;
Donde liquida plata, no bruñida,
Franca ſe les ofrece, y ofrecida
Es de nieve conducto blanca mano,
Que el liquido criſtal lleva al humano,

A los dos tributando carmeſies,
Claveles animados, o rubies;
Feliz licor, cuyas vertidas perlas
Solo ſediento Amor llega a beverlas;
Bien que fueron veneno en otra parte
Por milagros apocrifos del arte.
En eſta no, que donde
A ſu ignorancia la verdad eſconde,
La virtud, en ſu miſma confiança,
Del arte ſe deſnuda
La confiada eloquencia muda.
Donde las aguas en concepto blando,
Vago ſon coro, metrica armonia,
Cuya reciente voz aclama el dia,
Tronpas no de metal, ſino de pluma,
Variadas y bellas,
Que vivo original fueron de aquellas,
Que con tiernos pinzeles
Imitò Polignoto, robò Apeles.
Aqui de plumas pardas
Orladas de oro Eſcalapho, aunque tardas
Se viſte, y aſiſtido, o venerado,
Aqui no es eſtrangera
El ave, que de Egipto
Sale a buſcar mas placida ribera.
La voz de Filomena
Sin peligro es ſerena,
Progne duplica el canto

Al candido regiſtro
Que en las ondas ſe baña del Caiſtro.
Baxel ponpoſo alado,
Rei claro en otro tienpo Ligurino,
Ave ya por deſtino;
O culpa del hermano fulminado,
Cuyas hermanas, oi frondoſas, fueron
Ninfas un tienpo, agora verdes plantas,
Que en el margen unbrio
Del que por Rei aclama el mayor rio,
Lagrimas ſuyas ſienpre exalan quantas
Rubias aromas el Arabia criá,
Llanto feliz, que inalterable dia
Les ofrece el verdugo aun de las rocas,
Viejo, cuya ſegur inexorable
Coloſos tronça, Coliſeos derriba.
En eſta ſacra pues ribera altiva,
Tierno criſtal, en ondas repartido,
Margen beſa florido,
(Que florido es el margen donde el hiere)
Candido Cigno vive, y blando muere,
Quando canoro anuncia
Su dulce muerte entre la verde juncia,
Y las Nayas deſpues, por plectro alado,
Le dan tumulo iluſtre, honor ſagrado;
Porque Dafne no eſquiva
En ſus ramos le acoge conpaſiva;
Que a victima tan clara

La pureza ſe deve de tal Ara.
Hecho pues, y aceptado el ſacrificio,
Tu muerte, no preſumas
Anochecer tan candida memoria,
Que no permite el arbol de victoria,
Que puedan ſer ceniza tales plumas.
Deſtos caſos oſtenta la ribera,
Y de ver en ſu margen a Diana
Piſar la tiria grana
En ſuaves claveles,
De Flora ya colores, ò pinceles,
De la virginidad emula roſa,
Aunque del auſtro eſpoſa,
De la triforme luz beſa la planta,
Que Narciſo enbidioſo,
La prende con aliento indicioſo,
Y Clicie deſdeñada,
Viſta, ſino mirada,
A ſu deſden atenta, atenta alcança,
En el verde laurel verde vengança.
Candidas y ſerenas
Logran ſu amenidad las azuzenas,
Y los jazmines claros,
De ſu materia miſma como avaros,
Abrevian a ſu candida diſtancia
Quanto contiene esfera de fragancia.
Tanbien las yedras emulas tenazes
Abraços a las rocas dan vivazes,

Don-

Donde ſon muro, y muro coronado,
No de marmol mordido, o animado
Por dura lima, ô por cincel conſtante
En mano de ſu artifice elegante;
Porque naturaleza, de advertida,
Ingenioſamente
Haze a ſu roca foſo de una fuente,
Cuyos criſtales ſaltan deſatados,
Y los que por ſu furia el agua pierde,
Son eſmalte de aljofar ſobre el verde
Sino doſel, alfonbra deſtos prados
Vagos, y coronados
No ſolo de las vides,
Cuyos frutos opimos
Cubiertos ſon razimos,
Mas del arbol, que un tienpo fue de Alcides
Generoſa corona,
Y el que ſolo Belona,
Vencedora inmortal deve a ſu frente:
El mirto ſuficiente,
A quien protege ya la beldad ſuma
Deſta ribera bella,
Sol de milagros, y laciva Eſtrella,
Madre del Dios que es nieto de la eſpuma,
Cuyos ſenos navega
En alada venera,
Cuna, que a ſu natal formò ligera
El undoſo elemento,

Grato de que su sal diese portento
De admiracion al mundo,
Como al cielo Planeta sin segundo.
Entre tanta pues licita acogida
Logra sus desengaños una vida,
Donde halla en el Sol, como en espejo,
Advertido consejo,
Elevando la mente
Al orden de las cosas existente;
Que aun la menor esencia
Es voz que indica inmensa providencia,
Que a la luz clara, indicio
Nos distribuye con la noche alterna,
Aquella mano eterna,
Que dispensarnos gracias es su oficio.
Quien considera el incesable giro
Del tronco de la luz iluminado
A las convexas lineas, que ha formado
En el zeloso manto de Zafiro,
Y el luminoso tiro,
Cuyo rayo primero
La beve al Alva su candor postrero;
Promediando despues al paralelo
Torrido ya zenit, baña los montes,
En la que informa luz sus Orizontes;
Y como neutro en la mitad del cielo
Pende, cuya radiante Monarquia
En dos divide terminos al dia,

Luego

Luego precipitado
No quiere a los Antipodas negado
Parecer un inſtante:
Antes a la quadriga, que volante
Eſtrellas piſa, y rayos aureos mueve,
Quando los miſmos que conduze beve,
Haze calar al centro de Neptuno,
Y con Thetis ſe baña
En verde lecho, en liquida campaña,
A cuyo ingreſo el humido elemento
Sus volubles montañas para atento
Quando al globo de luz clamante acoge,
A ſus grutas recoge
Lubricas pieles eſcamoſo armento;
Y eſta es como licencia a las eſtrellas
Que efimerales den las luzes bellas,
Luzes en quanto tiene rodeado
Al todo de la luz con muro elado.
Quando mueren deſpues miro advertido
Eſtos opueſtos montes,
Que nacen en ſus miſmos Orizontes,
Donde, ſino mas claros, mas ſeguros
Hieren los rayos puros
Los verdes obeliſcos,
Que mura la aſpereça deſtos riſcos.
Inculto es culto pues eſte deſvio
De mi plectro canoro
(Si puede ſer canoro plectro mio)

De cuyos traſtes ya las cuerdas de oro,
Rotas, ò deſatadas,
Con el eſtruendo a quexas no eſcuchadas;
Mas advertidas ellas
Lograran ſus querellas,
No dandolas al viento, en que perdidas
Se vieron, bien ya que reſtituidas
Oi el efecto logran, que devoto
En el ſagrado tenplo
Adora luz de aviſo, y cunple el voto,
Pendientes mis cadenas por exenplo,
Eſpectaculo digno de los ojos
Al mejor deſengaño conſagrados,
Noticia, y eſcarmiento por deſpojos.
Aqueſte pues trofeo neceſario
Al honor del ſagrario,
Luz de aviſos, y norte de aviſados,
En ſu pared deſpliega,
De tragicas hiſtorias no deſnuda,
Vozes de la razon en tabla muda.

LIRAS.

EN tus hermoſos ojos,
Tan apacible Amor mueſtra ſu ira,
Que ſus propios enojos
Apetece muriendo quien los mira;
Es como el que procura
Mirar al Sol, y ſu mayor altura.
En la candida mano
Eſtàn de Amor el arco, y las ſaetas,
Y reſiſtir en vano,
Con publicas violencias, y ſecretas
Los rayos de tus ojos,
Hazen rico ſu tenplo de deſpojos.
La divina hermoſura
A quien toda ſu gracia Amor reparte,
Modeſta conpoſtura,
Donde el arte de Amor mueſtra ſu arte,
Que por milagro della
Deſcuidada beldad queda mas bella.
El oro ſobre el cuello,
Que blandamente eſparce el aire oſado
Cadena, y no cabello,
En el Reino de Amor tiene forçado

Al triſte penſamiento,
Que con perdidas quexas hiere el viento.
Los arcos, que en la cunbre
Del peligroſo Sol reſplandeciente
Prometen manſedunbre,
En ſu ſerenidad benignamente,
Deſcubriendo ſu velo,
Hazen arco de paz en claro cielo.
La colorada roſa,
Del jardin de Pomona prenda cara,
Mas pura, y mas hermoſa,
A la color vezina de ſu cara,
Queda muſtia, y turbada,
Y en la gloria mayor como afrentada.
Y la mano que mueve
El ciego Dios tirano blandamente,
Aunque parece nieve,
Haze efectos del fuego mas ardiente
Porque incita y enfrena,
Abonando lo miſmo que condena.
Con modeſta meſura,
La gravedad, y airoſo movimiento
Con igual conpoſtura,
Eſtrellas piſa, y dexa atras el viento,
Y con decoro blando
La fineza mayor va deſpreciando.
Ni deſprecia, ni acepta,
Y procediendo en eſto como a caſo,

En manera perfecta
Con atento descuido mueve el paso,
Y ni ensalça caidos,
Ni menos da materia a presumidos.
Si a vozes acordadas
Mueve las plantas, son en aquel punto
Decoro sus pisadas,
Hermosura, y beldad modesta junto,
Y con libres mudanças,
Sienpre su dança es baxa de esperanças.
Planta Nemea esquiva
Que huyendo del Amor vistio corteza,
No en forma mas altiva
Hiriò del cielo la mayor belleza,
Ni en amorosas lides
Apurò el ciego Dios fuerças de Alcides.
Ni a mas alto sugeto
La fama dio materia, ni alabança,
Pues de su mismo efecto
Venciò naturaleza su esperança,
Y milagrosamente
Se mantiene en un ser sin accidente.
Si dedico, y consagro,
A su valor el coraçon rendido,
Donde todo es milagro;
Todo es tanbien a su deidad devido;
Pues de manera trata,
Que ni paga, ni estima, ni es ingrata.

Y nunca navegando,
La que dio nonbre a Europa, el criſtalino
Vndoſo mar ſurcando,
Soltò trenças al viento de oro fino,
Ni Iupiter tonante
En mejor ocaſion ſe moſtrò amante.

OTRAS.

EL viento delicado
Rayos negros eſparce en tus cabellos,
Que al ciego Dios alado
Blanco de vivas flechas fueron ellos,
Quando dellas no parco
Sol en tus ojos tiene, en ellos arco.
De donde repetida
Derecha al coraçon ardiente ſale
La piedad homicida,
Que de las armas del mirar ſe vale
Laſcivamente, quando
Haze ſu fuego dulce el morir blando.
Glorioſamente pena
El que a tanta diſculpa ſe deſtina,
Si ya Amor no condena
A amar honbre mortal beldad divina
En unos negros ojos,
Blanco hermoſo de luz a mis enojos.
Recibe ya ſi quiera
De tantas anſias el poſtrer aliento,

Por-

Porque logre en ſu esfera
Mi vida Amor, y Amor de ſu elemento
Llamas dando no avaras
A dulce ſacrificio, dulces aras.
Entrono viſte alado
Ayer veſtir Abriles, piſar Mayos,
La que pudo eclipſado
Dexar al Sol, a luz de negros rayos,
Quitando ſu decoro
La eſtimacion, y no la inbidia al oro.
Viſte hazer en el viento
Vela el cabello, y de una blanca mano
Pulſado el inſtrumento,
Quando divina voz de Angel humano;
Con ſevera dulçura,
Flecha rayos con arco de meſura.
En cuyos negros ojos
Fraguas de Amor, comun incendio veo,
Y acreditando antojos,
Muerte a las vidas dar, vida al deſeo
La que aun dulce en la ira,
Matando premia, y mata quanto mira.
Pues que ſi por la falda
Tiene en laços errantes el cabello,
Y por la blanca eſpalda
Deſciende undoſa luz del terſo cuello,
En licitos deſvelos,
La menor ebra ſuya es mil anzuelos.

Si ſale a la ribera
Ya en algente eſtacion, ya en ſeco eſtio,
Aura de Primavera
Exala el prado, y la conduze el rio,
Cuyo margen en varias
Flores, ofrece a ſus coturnos parias.
Quando el feliz anbiente
De ſu Orizonte anime al cielo puro,
Solo Amor no conſiente
Voluntad libre, ò coraçon ſeguro
Quando en ſus ojos, fuerte
Veneno da a bever, y dulce muerte.
Sienpre expreſando agravios,
Aun en el deſengaño no crueles,
El mover de ſus labios
Corre a perlas continuas de claveles,
En cuyo rigor bello
Su viſta es red, y laço ſu cabello.
Si el inſtrumento ſuena,
Vn Angel es en ſer, en voz, y en nonbre,
Ni paſtoral Avena
Pulſa ſin ſu memoria ningun honbre,
Ni tiene arbol corteza,
Donde Amor no deſcriva ſu belleza.
El indicioſo terno
Ya de las gracias le adminiſtra gracia,
Y qual pudo el infierno
La dulce Lira ſuſpender de Tracia,

No tiene Amor enojos
Si lo placido mira de ſus ojos
Si en ruſtica corona
Sale a iluſtrar el bayle de la Aldea,
Deſarmada es Belona,
Cinthia laſciva, caſta Citherea,
Que dexa en qualquier parte,
Vn Adonis zeloſo, un muerto Marte.
Ninguna voz doliente
Sin ſu Angelico nonbre el aire hiere,
Y nace ſolamente
La roſa ufana que en ſus manos muere,
Tal que no ve eſta arena
Sol ſin afrenta, ni paſtor ſin pena.
Si por el boſque ſale
Del emisferio ſuyo deidad caſta,
A Marte no le vale,
Viſtiendo cerdas, reſiſtir el haſta
De la que a ſer alcança
Emulacion de Adonis y vengança.
Si del metal preñado
Partos de fuego diſtribuye al viento,
De plumas coronado
Iupiter mal ſeguro ſu elemento,
Surcar oſa volante
Ya rendido baxel a ſol tonante.
Con numeros ſuaves
Enmudece el ſentir, da voz al viento,

Suſpendidas las aves
Tierno obſequio le ſon, tierno concento,
El de las Muſas Coro
Dulce, le alterna canto en plectro de oro.
Dulce deſcubre puerto
Feliz baxel, que en mar de Amor navega,
Sienpre lino encubierto,
Sus ancoras fortuna no me niega,
Quitando ofenſas claras,
A mi fe premio, y votos a tus aras.
De mis yerros paſados
Darè Amor a tu tenplo las cadenas,
Logrando mis cuidados
Las que glorioſamente dulces penas,
En carcel amoroſa
Pueden hazer mi eſclavitud dichoſa.
Laſcivamente blando
Altos de Amor lograr miſterios veo,
Y el cielo penetrando
Veſtido de ſus alas mi deſeo,
Piſar con nuevo aliento
La ſublime region de ſu elemento.
Se bien que ai mar Icario,
Que ya dio por el nonbre ſepultura
Al oſar temerario,
Que penetrò con ſu violencia eſcura,
Nube de luz veſtida,
Como el centro del mar con ſu caida.

Mas el fue confiado
En los inpulsos de una debil cera,
Yo si buelo, animado
Piso los baxos Orbes de tu esfera,
Con las alas, que alcança
De fe constante licita esperança.

FABVLA DE DAFNE, Y APOLO.

A Don Francisco de los Cobos Conde de Ricla.

Mientras de tu ilustre casa
suenan los altos renõbres
en quanto al Numida en-
los rayos Hiperiones. (ciẽdẽ
Mientras cantando altamẽte
de tus inclitos Heroes,
la Lira mudada en tronpa
todos los siglos me oyen.
Mientras en esta tu escuchas,
porque animados se informen,
ya los tonantes azeros,
y ya los cabados bronzes.
Tu q̃ has de vestir sus armas.
de altivas emulaciones,
gallardo hijo de Apolo,
fuerte nieto de Mavorte.
Oi que si de abuela, y padre,
tantos heroicos blasones
mayores son que su fama,
es mas que todos tu nonbre.
Las quexas de Apolo escucha,
y tu que en delfos respondes,
oi que para ti te invoco
luzes me inspira mayores.
El desden canto de aquella,
que en el Thesalio Orizonte
de tantas lunbres del cielo
llamò tiernas atenciones.
Entre ellos està el Olinpo,
en cuyos onbros disformes
descansa seguro el peso
de los celestiales Orbes.

Por donde a Thesalia riega
con mas torrente, y por donde
al Po no enbidia con tantas
fragantes espiraciones.
En la delicioſa Tenpe,
donde en floridas cohortes
viviendo Favonio, y Flora
tienen sus freſcas manſiones.
Iaze el ſagrado Peneo,
que como rio mas noble
criſtalino cetro enpuña
de los criſtales mejores.
Del mas religioſo ſeno
las ſacras veneraciones
que no violò con enojos
de ſeguir villana el golpe.
A donde huyen las Ninfas
de atrevidos Anteones,
y nunca la arena inprimen
huellas de Faunos disformes.
Donde diluvios de roſas,
y tenpeſtades de flores,
aromatiçan del aire
las diafanas regiones.
Y a donde las dulces aves
ſino floridos cantores,
ſon de la ſelva ſagrada
cultiſimos Anfiones.
Dafne hija de Peneo
deidad humana era entonces,
virginidad conſagrada
a la Dioſa de los boſques.
Porq̃ algun Dios no la rinda,
humano ſer no la goze,
Armò Iupiter ſu pecho
de celeſtiales rigores.
Colcos jamas en ſus ſelvas,
Theſalia nunca en ſus montes
criò mas fuerte veneno,
que el que en ſu viſta diſpone:
El inperio de ſus luzes
en radiantes faroles
jamas deſata ſu nieve,
nunca ſus roſas encoge.
Eran de ſu roſtro hermoſo
los no imitables colores,
de roſas, y de jazmines,
advertidas confuſiones.
Al partir la nieve, y oro,
que una abrevia, otro deſcoge,
en los pies, y los cabellos,
que eſtanpa, y buela ſin orden.
Luzes robando los canpos
porque anbar los rayos roben
Auras de luz eſparcian,
Anbroſios vertian olores.
Sobre la frente cogidos,
Tal vez ſus rayos perdonen,
del Indio Ganges las venas
del Hermo las perdiciones,
Los claveles de ſus labios
no ai nieve que no coloren,
ſus ojos ſon de los cielos
primeras ſuſtituciones.
De mortal viſta los guarda,
porque en ſu modeſtia tomen
Amor tenplados indicios,
el Sol caſtos reſplandores,
Cubrian ſu cuerpo bello
oſtentoſas anbiciones
de Aſirio primor texido
el oro en creſpas labores,

Per-

Perlas en contorno enlaçan,
que a los primeros albores,
no las llora asi el Aurora
en Eritreos caracoles.

En su beldad rigurosa
queriendo Amor que tremolen
vanderas sin alvedrio
ante sus graves pendones.

Tenplo a Dafne la erigian
venerablemente pobre,
o la llaneza del arte,
o la humildad de los dones.

Quantos del Peneo undoso
las corrientes aguas ronpen,
ò ya con hudosas redes,
ò con remos gemidores.

Donde sino como a Venus,
a quien Pafo, y Chipre ponen
en cien altares incienſos,
en cien aras oblaciones.

Votos de Dafne eran quãtos
entre venerados nonbres
cultos de Amor le ofrecian
sus rusticos amadores.

Venus en tanto ofendida
de que en Thesalia se note,
que Dafne sola a su Inperio
los privilegios le ronpe.

Que Dafne sola a sus aras
niega con castos baldones
espiritus olorosos
de los Arabes vapores.

De sus Palomas tirado
el carro, a quien reconocen
quanto las flores se aumentan
de sus desdichas autores.

Del ciego Lince guiadas
sus ardientes inpresiones,
prevolando ante su vista
los Cupidillos menores.

Del monte Idalio dexando
las floridas estaciones,
las riberas del Peneo
por tenplo, y aras escoge.

Blãdo instruméto el Favonio
y jaula un duro Alcornoque
recibe a Venus cantando
la suavisima Progne.

Coronaron el Peneo
con melodias concordes
cantos de animadas aves,
quiebros de Cisnes acordes.

Laços texen dulcemente
dançando Zefiro, y Cloris,
de sus amenas orillas
fecundos habitadores.

Mientras Citherea esperãdo
las venganças que proponen
dando anbiciones al rio
dava a sus orillas bordes.

Mientras a sus rayos fueron
entre ojosos pavellones
lisongeras armonias
los aires murmuradores.

Y mientras ociosamente
discurrian desconformes
el hijo airado de Venus,
y los alados amores.

Como Diana al Liceo,
Diosa de las venaciones,
ya le penetrò anbicioſa
con sus canes ladradores.

De muchas flechas armada
con ſus ojos vencedores
para las fieras de azero,
y de luz para los honbres.
Corriendo Dafne la ſelva
de ſus divinos favores
los Cuervos flechados eran
deſpeñados Aquilones.
Y como en ſu tẽplo a Cinthia
eran alegres terrores
las pieles que le colgavan
de los velloſos Biſontes.
Tanbien a Dafne ofrecian
los Teſalios caçadores
de javalis eſpumoſos
algunas teſtas feroces.
Detras de un Corcillo herido,
que quando a las aguas corre
pagarle hizo con ſangre
lo que a ſus criſtales ſorbe.
A viſta de Venus llega,
que a no mirarla que inpone
leyes de azero a las fieras,
con dardos executores;
Penſara, que a dos deidades
Aras en Chipre conponen,
o que a dos Venus Theſalia
alçava ſacros honores.
Turbaronſe a ſu hermoſura
las faretradas legiones,
cayeronſele a Cupido
ſus agudos paſadores.
Quando Venus mas airada,
o con mas bello deſorden,
q̃ en Chipre injuriava el cielo,
muerto ſu querido Adonis:
Viendo que para otra fiera
otra flecha al arco pone
antes que beldad altiva
por las montañas ſe enboſque,
O tu (le dixo al Amor)
a quien ſegun las naciones
ò el ferviente Cancro habiten,
ò la glacia Vrſa moren.
Tu que de tantas deidades
los deſignios interronpes,
pues por ti con bulto humano
la tierra ha viſto a los Dioſes.
Tu que a Iupiter ſuſpendes
los rayos de tantos cortes,
hazes que Marte, y Neptuno
la eſpada, y Tridente arrojen.
Tu que quãdo a todo el cielo
con inmenſas opreſiones
hazesle dar un gemido
y hazes que la eſpalda corve.
Quando librava la tierra
con ſus braços domadores
de Anteones, y de Neſos,
de Cacos, y Geriones;
Hazes que rendido Alcides
femenilmente ſe adorne,
fenicias granas le viſtan,
tierno Amomo le corone.
Tu pues, por quiẽ blandamẽte
ſuſpiran Ninfas en robles,
arden los Dioſes marinos,
por Niſes, y Filodoces.
Permites, que Dafne eſenta
oi a nueſtras ſugeciones,
todas tus flechas deſpunte
todo mi poder apoque?

Porque en las mõtañas libre
ſu caſto deſden no logre,
llore mi inviſible fuego,
ſienta tus vivos Harpones.

Oyendo a Venus Cupido
las inperioſas razones
de aquel que nacio en el mũdo
para venganças atroces.

Aquel flechador deſnudo,
que con armadas traiciones
no ai alma que no contraſte,
no ai altivez que no dome.

Aquel vagante tirano
de las atentas acciones,
por quien la razon vencida
obedece los errores.

Aſpid, q̃ abraſando el pecho
con venenos interiores,
la viſta dexa eſpirando
mortales exalaciones.

Aquel en fin Amor ciego
en tantos daños inormes,
y transformador injuſto
de tantas vidas diſcordes.

Mayores venganças, dixo,
quiero, que de Dafne tomes
para guerra mayor guardo
mis ardientes prevenciones.

Ya ſabes madre que Apolo,
porque mis iras innove,
ſabiendo que al poder mio
no ai deidad, que no ſe poſtre.

Burlandoſe de mis tiros,
de mis flechas eſcapoſe,
y yo jurè, que veria
mis grandes reſoluciones.

Oi quiero, q̃ Apolo entienda,
que no ai poder, que no acorte
eſta poderoſa mano,
ſi mi deidad no conoce.

Y quiero tanbien, que Dafne
oi, que a la tuya ſe opone,
que de otras flechas herida
ſienta mis indignaciones.

Quiero que Dafne y Apolo
con duras opoſiciones
de Amor, y deſden heridos
ſus libres paſos acorten.

Ardiẽdo el Dios de las luzes
ſu encendido amor reporten
de ſus adoradas glorias
mortales tranſmigraciones.

Elado el pecho de Dafne
con duras inplicaciones
hiſtorias dando al rigor,
paſe el algoſo Acheronte.

A Dafne ſiguiendo Apolo
ſus libres plantas adore,
huyendo de Apolo Dafne
las huellas del viento borre.

Oi en mi airada oficina
dos rayos ſolos ſe forgen,
que Amor, y deſden influyan,
que llamas, y yelos doblen.

De Amor, y deſden un tienpo
flechando dos coraçones
deſeos calcen, y plumas,
porque tu rigor inploren

Dixo. Y a Delfos volando
donde en fatidicas vozes
por la Profetiſa ſacra
Apolo pide, y reſponde.

Deidad oculta (le dize)
que en estas aras escondes
los secretos de los hados
entre sagrados errores.
Tu que inspirando altamente
tantas vaticinaciones,
dudoso te comunicas
por el pecho de Temonoe.
Si tus victoriosas flechas,
que a los rayos antepones
de Iupiter poderoso,
con altivos pundonores:
En Delfos cuelgas despues,
que en mas airados Fitones
de la deidad de tu madre
vengaste los deshonores.
Que la hija de la espuma
quiere sean anteriores
tus enpresas, que han de darle
iguales satisfaciones.
Dafne hija de Peneo
con virginales candores
de nuestras armas desprecia
las ardientes municiones.
Caçador oi mas gallardo
quiere, que a la tierra tornes,
y que en Tesalia oi humano
de tu deidad te despojes.
Oi quiere, q̃ hermoso y fiero
su elado pecho, enamores,
su rigor grave suspendas,
sus libres plantas revoques
Dixo: y de invisible herida
todo el pecho traspasole
y a convocar buelve a Tenpe
a sus armados Canpiones.

Apolo en tanto, de Amor
con mas incendios hallole
que llamas el Ethna espira
a los alientos de bronze.
Todo el coraçon herido
entre amables privaciones
de llaga que no sanara
aun el hijo de Coronis.
Galan Montero en Tesalia,
se vio mas hermoso joven,
que quando pastor de Admeto
dorava blancos bellones.
Amaneciò con la Aurora,
porque los dos uniformes
las perlas, que de Amor vierten
las enxuguen, y las lloren.
Oro fulguravan puro
los celestiales balcones,
quando de seguir cansada
por las montañas informes.
Vn javali, que herido
de sus braços tiradores
fuera horror del Erimanto,
y exenplo a los Calidones.
Llegando a vista de Apolo
deidad armada, admirole
si Harpalice no de Tracia,
Camila del Termodonte.
La falda errante que mueven
los Zefiros seguidores,
glorias ofrece a la vista
de ciegas admiraciones.
Sus plantas, y sus cabellos
como pasando las toquen,
no ai yervas que no florezcan,
ni ramas ai, que no doren.

Las

Las flores que la miravan,
firmes eran giraſoles,
y los mayores luzeros
de ſu hermoſura ſe eſconden.

Canſada pues de la caça
junto a una fuente ſentoſe,
para enxugar en ſus roſas
las ponpas de los Sidones.

Para labar en ſus ondas
aljofarados calores,
el Real atavio ſuſpende,
el arco y flechas depone.

Por ſus manos celeſtiales
paſando el agua que cogen
criſtal, a criſtal juntando
uno ſe ardiò, y otro heloſe

Entre los Olmos atentos
de ſus llamas inventores
los Cupidillos laſcivos
eran ocultos Feſtones.

De marmol fueron al verle
los ſilveſtres Semidioſes,
inbidia tuvo la fuente
de mas de una rubia Doris.

A tanta beldad divina,
a tan puras perfeciones,
del ya enamorado Apolo
toda el alma eſtremecioſe.

Haziendo para mirarla
de los ramos zeladores
verdes celoſias del modo,
que ſus rayos ſe traſponen.

Tan ſuſpenſo la mirava
con ardientes atenciones,
que pudiera vencer de Argos
a los ojos veladores.

A ſus penoſos ſuſpiros,
que porque el pecho desfoguẽ,
llenaron el aire ambiente
de abraſadas turbaciones.

Temiẽdó al tenblar las hojas
humanas alteraciones,
quando ſu deſden no aguarda
al menor viento que ſople.

Antes de ſer ſalteada
primero dixo, que aſomes
ſi Satiro perturbante
merecen tus ſediciones.

Hare con mis flechas (quãdo
oy ſean tus valedores
los Dioſes de aqueſtas Selvas)
quel Caprino pie traſmontes.

El Marfil limado enpuña,
quando el Dios q̃ ſe interpone,
ſuſpende Dafne, le dize
eſos vizarros vapores.

Que ſi al buſcar en tus manos
tan deſuſados fauores,
fiera eſtos boſques te encubren,
un Dios rendido te exponen.

Ninfa gentil con quien miro
por que ſu luz deſconpones
de Citerea y de Cinthia
las bellezas inferiores.

O y que mis ſentidos llevas
a tu hermoſo primer moble,
permite que Amor los mire
donde en ſu gloria ſe gozen.

O mas hermoſa, y mas fiera
quando me miran tus ſoles,
que quando ſuelta tu mano
tan benatorios primores.

Escucha mis tiernas quexas,
porque a tus desdenes sobren
sino quieres que mi llanto
con mas silencio te informe.

Yo soi Ninfa, aquel hermoso
Rei de Polos, y de Nortes,
cuya tunba son cristales,
cuya cuna son fulgores.

Soi quien en belleza humana
he vencido al Dios Bicorne
siendo juvenil afrenta
de Poluces, y Castores.

Soi a quien en muchos tẽplos
en festivas libaciones
me sacrifican, y ofrecen
coronados Hechatonbes.

Yo soi el crinado Apolo,
que en conceptos superiores
venço en mis bocales plectros
de Mercurios dos albogues.

Quando Iupiter mi Padre
con rayos abrasadores
matò al pavoroso Mimas,
ardiò al fiero Oromedonte.

Sobre el Olinpo encunbrado
con sonorosos clamores
de los Gigantes en Flegra
cantè las conspiraciones.

Yo que por vengar la muerte
de mi querido Faetonte
en los Reinos de Vulcano
matè los fieros Cicoples.

Yo a cuya fatal saeta
espirò Fiton disforme,
quiero que a tus pies vencido
altos triunfos acomodes.

Yo que para las dolencias
quiero porq̃ al mundo inporte,
que brote yervas el Ida
que piedras labe el Geonte.

Oi que piadosa te pido,
que tanto desden reportes,
si en mi amor encendida
a mi fuego correspondes,

Vn tẽplo harè a tu hermosura
a donde tu luz invoquen,
quantos sus perdidos leños
temen que en el mar çoçobren.

Besaran tus Aras quantos
del Nilo al Eurimidontes
solo a tu deidad prometen
largas peregrinaciones.

Adorandote en Tesalia,
como el frigio Laomedonte,
llamandome el Dios Tinbreo
harè llamarte Dione.

En cuyo mas rico tenplo
sus paredes, y sus postes
vestiran quantas riquezas
el seno Arabio atesore.

Quando menguare mi luz,
quando mi hermana Triforme
con blanco velo ilustrare
las tinieblas de la noche.

Despues q̃ venciẽdo el Fenix,
ò ya en troncos del Orontes,
ò ya en Cinamomo, y Casia
sus largos siglos remoce,

Verà el suelo de Tesalia
que porque mas te remontes
entre los Astros del cielo
aumentas constelaciones.

Des-

Desculpen ya tu hermosura,
ò tu castidad exorten
los que Iupiter amando
violò sagrados pudores.

Considera a Danae, quando
encerrada en una torre
las copiosas lluvias de oro
abreviaron dilaciones.

Convertido en blanco Cisne
porque a Leda desenoge,
a dulcisimos deseos
el vencimiento fiole.

Toro hermoso por Europa,
que perdio con los temores
las flores de su pureça,
fue del mar Belerofonte.

Mira en las faldas del Etna,
porque esta causa no ignores,
bello triunfo Proserpina
de su atrevido consorte.

Y porque menores luzes
esa altivez no desdoren
exenplo sea de la tuya
la robada Antiope.

Yo que tu desden adoro,
no intento transformaciones,
como quando goze alegre
la beldad de Leucotoe.

Teme (si a mis braços huyes)
que la historia no renonbren
mis firmezas, y mi olvido
de Filis, y Demofonte

Dixo. Y oyendo sus quexas
del peñasco menos docil,
le respondieron los ecos
alternando aclamaciones,

Quedando Apolo a su vista
como el Padre de Pelope,
sin que las mançanas prueve
entre deidades mayores.

Amor que de sus venganças
quiso lograr ocasiones,
el dardo que influye olvido,
en su pecho despuntole.

O Iupiter, dixo Dafne,
tus rayos el viento corten,
no sufras oi de tu hijo
estos alientos traidores.

Porque intentar mis ofensas
con tan aleves pasiones
mas es que asaltar el cielo
Encelados, y Tifontes,

En los tormentosos mares
que alteren tus sinrazones
serè, aunque suene el Austro,
aunque Orion mas se enoge.

Desprecio a sus tenpestades,
escollo a su furia inmobil,
aunq̃ me encuentren los viẽtos,
aunque las ondas me topen.

Tu rigor huirè aunque vẽças
los mas airados Bistones
los peñascos que tiravan
sobre el peligroso Toloes.

Porq̃ quando en otros mares
fuera la Ninfa Comotoe,
en tus deseos huyera
de mas lascivos Tritones.

Del desden, solicitadas
son (con sus plantas velozes)
tardo por la tierra el Gamo,
Del fin por las aguas torpe.

Hu-

Huye Dafne y ſigue Apolo
con deſeos boladores,
ſus plantas, que al dardo imitã,
que flechan los Naſamones.
O padre (corriendo dize)
oy en tu ſeno me acoje,
como ya anparó Neptuno
la perſeguida Amimone.
O Ninfa, la dixo Apolo,
no imites (quando la aſonbres)
la hija del rio Hiberio
la belliſima Alcione.
No hagas (aunque tus quexas
tantas deidades invoquen)
famoſos por ſus ruinas
tus divinos reſplandores.
Deten la planta, no venças
por los aires trepadores
los graves yelos de Tracia,
las nieblas de los Triones.
Que ſi tu deſden no inpido,
y ſi tu tan veloz corres,
es porque los dos llevamos
tu alas, y yo priſiones.
Mas ſi Auriga ſoy luziente,
ſi a mi flamigero açote
paralelos de oro abrevian,
corriendo Flegon, y Etonte.
Yo te alcãçarè, aunque agora
tus pies apenas violen
las eſpumas de Neptuno
ſobre ſus canpos ſalobres.
aunque mis braços huyendo
vientos a tus plantas broten,
venças los rayos con plumas,
ſino los pardos Azores.
Porque como tus deſdenes
ſon de mi ſe los criſoles,
quando ſeas Atalanta
ſere ligero Hipomones.
La Peneya virgen dando
(al teñir de los Albores)
mas Roſas a las eſpinas,
mas grana a los Anemones.
Quando a ſus velos llegava.
quando mas cerca le oye,
como Euridice quiſiera
venenoſos Eſcorpiones.
Del anhelante cabello
las luſtroſas poblaciones
perdiendo el aire, y el roſtro
tanto en mortales palores.
De la paterna ribera
ya ſin aliento valioſe,
como la Cierva herida
de las aguas ſe ſocorre.
Apenas la alcança Apolo,
quando para mas dolores
alçarla miro los braços,
y ſus plantas miro inmobles.
Sus ojos que del Amor
ya fueron conpetidores,
en noche eterna trocaron
ſus claras conſtelaciones.
Raizes ya ſus pies bellos
con triſtes transformaciones
vio, que todo el bulto hermoſo
duras cortezas eſconde.
Los cabellos que ſolian
ſer cometas brilladores,
en eſcuras ramas bueltos
verdes deſprecios conponen.

Del

Del Peneo en la ribera
sin que el rigor se transforme
monumento se construye
en sus troncos vividores.
Abraçò el laurel Apolo
y dixo, ai Dafne, de donde
esperò mi Amor el fruto,
ramas solamente coge.
Viviras laurel esento,
aun a los rayos de Iove,
q̃ no es bien sienta otras llamas
quien resistio mis ardores.

ROMANCE.

PAra que es Amor tirano
tanta flecha, y tanto sol,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon.
Para quien no se defiende
bastava fuerça menor,
ya conoce tus violencias
mi rendido coraçon.
No bastava de unos ojos
el venenoso rigor,
sino flechas de buen aire,
y rayos de condicion?
Como censuras castigas,
ya me niegas el perdon,
que se deve por derecho
a fe que nunca mintiò.
Supercherias son tuyas
rapaz cieguezuelo Dios,
buelve a tu aljava las flechas
pues ves que tan muerto estoi.
Francelinda, cuyos ojos
mi culpa, y disculpa son,
dulcisimo laberinto
del que en ellos se perdio.
Sino olvida quien bien ama
como puedo olvidar yo,
desdenes que no escarmientan,
porque es premio su rigor?
Dulcemente apetecida
idolatro una pasion,
que no es pequeña la cura
pues no la disculpa Amor.
Mas si de injurias del tienpo
ya recatandome voi,
anticipe el escarmiento
advertida prevencion.
Rayos en nublado arrojas
contra quien tarde observò
del engañado Planeta
la dura constelacion.
Quãtos Astros tiene el cielo,
desde la Estrella menor,
me dizen, si los observo
severa disposicion.
Y vos de mis males causa,
que con negros rayos sol
hazeis a las obras de oro
afrentosa emulacion:
Airosisimo peligro,
y en el peligro mayor
menosprecio de la vida,
y luz de la estimacion.
Permitid que a las cadenas,
que tan puro amor forjò,
no se les atreva el tienpo,
ni la desesperacion.

RE-

REDONDILLAS QVE HIZO EL Autor a diverſos aſunptos.

ESte ſi no galardon
emienda de tanto yerro,
es leve para deſtierro,
y dulce para priſion.

Donde, como mi deſeo
tiene hecha paz conmigo,
ni es peligro quanto digo,
ni eſcarmiento quanto veo.

En eſte miſmo tormento,
de que no quiero aliviarme,
propuſe de no quexarme,
por no le dar viento al viento.

Cuya ſoledad mirada,
ſin otra oculta razon,
fuera deſeſperacion,
y no deſacreditada.

Mas como en ella ſe aplaca
la ofenſa de tanto tiro,
oi como tabla la miro
que de naufragios me ſaca.

Con eſto no ſolo templo
la pena del mal que pruevo,
mas el timon roto llevo
de mis borraſcas al templo.

Serà piadoſa merced,
en laſtimoſas memorias,
conceder a mis hiſtorias
el blanco de una pared.

En cuyas Aras conſagro
tan nuevo pacto con migo
que me dieron por caſtigo
lo que es piadoſo milagro.

Y mas cadenas colgadas,
donde laſtimas grangean,
ſe verà quando ſe vean,
ſino rotas, forcejadas.

Porque en aquella opreſion
de tematica porfia,
ſin eſcuchallas, oìa
las vozes de la razon.

Y tal quiſe vez alguna
huir de tiros injuſtos,
que ſon apocrifos guſtos,
laberintos de fortuna.

Por eſto, y eſtar aſido
ciego a luz de falſa fe,
ó no quiſe, ò no acerte
a tomar el buen partido.

Mas ya al Sol de aviſos veo
quexa de mi agravio cierto,
y que ſoy un libro abierto,
donde deſengaños leo.

Si deſcubro mi dolor,
temo un injuſto caſtigo,
y muero ſi no le digo;
que me aconſejas Amor?

No es poco infeliz eſtado
el en que yo me ſentencio
a tormento de ſilencio,
ó a culpa de declarado.

Padecer ſin declararſe
es declararſe a ſufrir
un conortado morir,
ſin el guſto de quexarſe.

Aſi en fe deſta opinion,
no es culpa contra el reſpecto,
que el Amor haga ſu efecto,
y ſu oficio la paſion.
Mas ſi el declararme fuere
condenado por locura,
Ya ſe quan poco aventura
quien deſeſperado muere.
Antes quando el propio mal
a ſer ſin remedio llega,
ni la fe, ni el Amor niega
la defenſa natural.
Si los peligros ſon dos,
y tan unos mis ſuſpiros,
y no menos el deziros,
que eſtoi muriendo por vos,
Darame el rigor contrario,
en partido peligroſo,
fortuna de temeroſo,
y culpa de temerario.
Eſtimando el bien que vi,
mas que lo que eſtoi ſufriendo,
eſtare vivo muriendo,
y la muerte viva en mi.
Que entre mis penas, ufanos
me ateguran mis ſuſpiros,
ò vida para ſerviros,
ò muerte de vueſtras manos.
¶ Ya q̃ Amor no me acõſeja,
y la ocaſion no me ayuda,
dudoſa ſera la quexa,
y no ſin miedo la duda.
Porq̃ el mal en que me hallo,
como incapaz de teſtigo,
es mi muerte ſi le callo,
y locura ſi le digo.
Haziẽdo en rigor, ſin medio,
ni ſufrimiento, eleccion
antes de mal ſin remedio,
que de culpa ſin perdon.
Tan ufano de ſufrir,
que en un incierto penar
vivirè para ſervir,
muriendo por obligar.
Por eſto callando muero
la cauſa de mi dolor,
y ningun alivio eſpero,
por merecerle mejor.
Antes en pena tan alta,
que bienes deſprecia agenos,
ni el eſperar haze falta,
ni la dicha ſe echa menos.
Parece anbicion inmenſa,
que ufano con mi paſion
en lo que es de Amor ofenſa
eſtè ſu ſatisfacion.
Porque al tormento ſecreto
quien huviera reſiſtido,
ſino la fe de un ſugeto
glorioſamente perdido.

OTRAS.

EN licito deſvario,
con juſto conocimiento,
ni del penſamiento fio
miſterios del penſamiento.
Donde vengo a conocer,
muriendo ſin declararme,
que ni puedo merecer,
ni tengo de que quexarme.
Mas en tan guſtoſo daño,
cierto ſolo en el dudar,

ù eſpero, ſe que me engaño,
y no ſe deſeſperar.
Antes vivo y cobro aliento,
en tan ſublime ocaſion,
que haze el guſto alimento
de la deſeſperacion.
Amor me ofrece, y mantiene
la fe, donde la eſperança,
ni con locura ſe tiene,
ni por merito ſe alcança.
Mas es razon poderoſa
de Amor, que la cauſa del
no puede ſer ya piadoſa,
ni parecerme eruel.
Y es milagro de una ſuerte
uſanamente perdida,
el laſtimar con la muerte,
ſin enbidiar mejor vida.
Pues quando tanto dolor
ſu cauſa no conpadezca,
en fe della, que rigor
aura que me lo parezca?
Sabiendo lo que me deve,
no ſe Amor como me paga,
ſi enbidia no, piedad mueve
el anbicion de mi llaga.
Tiene acreditado indicio
la fe tanto en ſu verdad,
como el mejor ſacrificio
de Amor, es la voluntad.

OTRAS.

PReſuponiendo que obran
en tan licito deſeo
las razones que me ſobran,
hallà donde no las veo.
Eſte diſcurſo eficaz,
en cuidados deſvalidos,
tiene la paciencia en paz,
y en batalla los ſentidos.
Mas es enemiga ſuerte,
de apetecida opreſion,
el ignorar ſi a mi muerte
ſe le deve aceptacion.
Bien que acepta, o aceptada,
gano tanto en padecella,
que ya la dexa premiada
Amor con la cauſa della.
Vna memoria ofendida
no ay mal de que no ſe acuerde,
porque es plazer que ſe pierde
peſar que nunca ſe olvida.
Pena de paſada gloria
preſentemente deſpierta,
en el deſeo eſtà muerta,
y eſtà viva en la memoria.
De Amor advertẽcia ingrata,
que a ſolo ofender acierta,
eſtando en el guſto muerta,
ſolo vive donde mata.
Paſion de memorias llena
qualquier eſperança entibia,
pues no acuerda lo que alibia,
ni olvida lo que da pena.
En todo halla caſtigo
un interior ſentimiento,
que tiene de ſu tormento
ſu memoria por teſtigo.

OTRAS.

SI cayendo levantais,
Señora, devio de ſer

culpa

culpa de no conocer
alguno a quien derribais.
Tal, que si la mano pido,
conozco de sobresalto,
que nunca estare tan alto
como en vuestros pies rendido.
Y asi Amor disculpa ya
muerta esperança, y fe viva,
lo que cayendo derriba,
levantando que hara?
Sera de mi procurada,
en caida misterioſa,
una enbidia lastimoſa,
ò una lastima enbidiada?
Suerte, ô peligro del hado
no le temo, conociendo
quan poco teme cayendo
quien se enbidia derribado.
Tan dichoſa desventura
ſera iluſion presumida,
ſi donde cayò la vida
ſe levanta la ventura.

OTRAS.

TRaigo cõmigo un cuidado
(entre desdicha, y vẽtura)
que para dicho es locura,
y muerte para callado.
Ni es satisfacion ni quexa
ansia tan en favor mio,
que ni con el desvario
soltar la lengua me dexa.
Por lo menos mi pasion
es de tan glorioſa pena,
que al hierro de mi cadena
solo acerto su eleccion.
Si busco la soledad,
en tan dudoſa porfia,
es por hazer compañia,
con sola mi voluntad.
Esta nacio de un instante,
que a causa tan superior
produce efecto de Amor,
que en naciendo fue Gigante.
Y aunque tan avara suerte
me tiene amor prometida,
que por un punto de vida
me da mil siglos de muerte.
Como queda mi tormento
ya con su causa premiado,
no puede ser desdichado
quien tiene mi pensamiento.
Del breve espacio de gloria,
del instante que os mire,
tuvo materia la fe,
y exercicio la memoria.
Porque en aquel pũto mismo
que el Sol derribè sin velo,
llego mi pasion al cielo,
y mi humildad al abismo.
Tal que la misma fatiga,
en que ya no espero medio,
obliga como remedio,
y como daño castiga.
Breve fue de amor el lazo,
donde ufanamente peno,
que tan eficaz veneno
da la muerte a corto plazo,
Veneno; mas tan suave,
que se bebe por los ojos
la gloria de los enojos
que en el cielo de amor cabe.

Estan-

Estando para morir,
he llegado a conocer,
que ni sabre merecer,
ni me podre arrepentir.

OTRAS.

SEñora, cuyo valor
tanto excede el ser humano
quien os diera por su mano
vna ala del Dios de Amor.

Pues quando llegare el aire
a vos con su movimiento,
fuego sera de elemento,
que ardera en vuestro donaire.

Porque el viento q̃ os recrea
del ciego Dios exalado,
en fuego disimulado,
alma de suspiros sea.

Cuyo secreto accidente,
en solicitado alivio,
podra de remedio tibio
sacar desengaño ardiente.

Lagrimas desengañadas,
quexosas, por no creidas,
pueden ser mal admitidas,
pero no mal enpleadas.

Que en tan doloroso oficio
se abrasa un acto secreto,
quando es el menos acepto
el mas puro sacrificio.

Mi fortuna ya la veo,
en cuyo desvalimiento
es culpa un conocimiento,
que aun no llega a ser deseo.

Pero devo a la ocasion
tanto, a que Amor me cõdena,
que saca alivio la pena
de la desesperacion.

Sepase pues ya no puedo
levantarme, ni caer,
que almenos puedo tener
perdido a fortuna el miedo.

Desde luego me sentencio,
no solo a morir callando,
sin paciencia acreditando,
sino ahogado en silencio.

Por sagrado a mis cuidados
ausente remedio elijo,
que en desengaño prolixo
no ay arma contra los hados.

La fortuna se declara,
el que la rige porfia,
y mi razon, porque es mia,
me niega, o me desanpara.

Mas no llega esta opresion,
por mas que el tienpo me ofẽda,
a que el remedio pretenda
de la comiseracion.

Quanto del agravio es ira
apriete el lazo cruel,
quizà quebrara el cordel,
que le tuerce vna mentira.

Fuerça de costosos daños,
en nuevas contrariedades,
desmintiendo las verdades,
verifica los engaños.

Mas la paciencia esta vez
vença se a si, que no es poco,
pues un Caton serà loco
en manos de algun Iuez.

Voime primero, que buelto
testificarè agraviado,

que

que de alguno condenado
me quiero mas, q̃ no abſuelto.

Locura no fue jamas
remedio a ſujeto cuerdo;
ſi me voi ſe que me pierdo,
y ſi eſpero pierdo mas.

Mas es apretado punto,
en tantos daños, ſin medio,
tener el mal, y el remedio,
la vida y la muerte junto.

Tarde a mi ofenſa vendra,
con el deſengaño, aviſo,
quando aun la tierra que piſo,
ò me falta, o ſe me va.

En cuyo deſvalimiento,
ſin alivio; y ſin buſcalle,
mas me ahoga el procuralle,
que nò la falta del viento.

A donde viniera a ſer
deſcanſo el deſeſperar,
ſi ſe pudiera quexar
quien no tiene que perder.

Quiẽ vio los tronos poblados
de aplauſo, y de adulacion,
y el aire de ſu anbicion
oi los tiene derribados.

Quien ha viſto executadas
iras de injuſtas querellas,
y donde vio cometellas,
aora las vè vengadas.

Mas ya del tienpo preſumo
en un eſtado tan ciego,
q̃ como en humo aquel fuego,
bolvera eſte fuego en humo.

Qualquier deſvanecimiento
mas toca en la poteſtad,
donde ai mucha voluntad,
y ningun entendimiento.

Eſte eſperar ſin temer
logra plaços ofendidos,
ſiendo alivio de caidos
el no poder ya caer.

Pero con las que derribo
del tienpo fieras venganças,
entre muertas eſperanças,
el ſuſto me dexè vivo

Grandes encubiertos laços,
coſtoſos inconvenientes,
ſi plaços, como preſentes?
ſi preſentes, como plaços?

Los que contra mi ſe animan
ſienpre aciertan lo que traçan,
con lo futuro amenaçan,
y con lo que es ya laſtiman.

Nunca eſta cuerda ſe afloxa,
y con apretarme el cuello,
ſolo de que caiga en ello,
quien mas me aprieta ſe enoja.

Donde vienen a querer,
no ſolo verme morir,
ſino darme que ſufrir,
y quitarme el conocer.

Cuya violencia cruel,
que la ſufro, y que la miro,
por mano agena haze tiro,
para que no caiga en el.

Pero vaya todo aſi
quanto en la fortuna cabe,
que el tienpo vengar ſe ſabe
de quien ſe venga de mi.

Que aunque es ya para caer
tarde, quien pudiere en ello

tarda fortuna en hazello,
porque es razon ya de ser.
Estoi tan en el profundo,
que idolatrara el castigo,
si se hundiera conmigo
quanto me cansa en el mundo.
Pero en tan quexoso estremo,
no se de que mal me guardo,
ni en que ofensa me acovardo,
pues todos los males temo.
Perseguido, y condenado
los que mi daño pretenden,
con lo mismo que me ofenden
quieren dexarme obligado.
Pero podra la malicia
de tan costosa violencia
desesperar la paciencia
sino engañar la noticia.
Obligado yo de que?
quexoso de tantas cosas,
que pierdo en las mas dudosas
lugar el mundo, y la fe.
Estos valles, y estos rios,
para mi tan poco amenos,
mirandolos como agenos,
me lastiman como mios.
Parece melancolia
antever con ella ya,
que mala fortuna harà,
con otra buena, la mia.
De este susto no se espanta
razon que con razon estriva,
pues solo el tienpo derriba
lo que fortuna levanta.
Caen los aplausos vanos
de los mas bravos progresos,
y las fabricas de excesos
mueren a sus propias manos.
El aliento, ni el valor
no dependen de mudança,
donde fortuna no alcança
como a region superior.
Luz q̃ en propia lumbre crece
no eclipsa envidiosa nube,
ni al que por meritos sube
la altura le desvanece.
El poderoso cruel,
solo a su anbicion atento,
no es mucho que coxa viento,
pues que solo senbrò en el.
Quien desvanecio una fraude
con solo aliento sufrido,
quizà vera escarnecido
lo mismo que aora aplaude.
Pero ya tarde sera
cura de llaga tan vieja,
que desengañada quexa
desesperacion es ya.
Tolerancia sienpre vana,
de su propia carne muerde,
y por ignorancia pierde
lo que por paciencia gana.
En tan dudoso partido
qual es mas para aceptado,
un sufrir desesperado,
ò un desesperar sufrido?
Engaño es tratar de medio
en tienpo tan riguroso,
que no es menos peligroso
morir, que buscar remedio.
No me queda que elegir
en tan prolixo penar,

que

que anima el deſeſperar
y deſeſpera el ſufrir.

Bien ſe yo que eſta violencia,
que aun el poder no diſculpa,
ha de condenar por culpa
lo que ſabe que es paciencia.

Tan largo el plaço ha de ſer
que a mis cadenas laſtima,
por eſtar ſorda la lima
que las pudiera ronper.

Alivio no le pretendo,
antes vengo a perſuadirme,
que con el no reſeſtirme
pareee que me defiendo.

Su miſmo agravio eſcrutinia
una fortuna que dexa
a la paciencia con quexa,
y vengada la ignominia.

Mas como todo lo iguala
temida, buſcada muerte,
lo miſmo es que buena ſuerte
el conortarſe a la mala.

O es eſtar cuerdo, o muy loco,
que una fortuna agraviada,
no eſpere del tienpo nada,
y todo lo tengo en poco.

Ora el Sol las alas queme,
ora las coxa el abiſmo,
quien vive dentro en ſi miſmo
ningun deſengaño teme.

Deme luz otra eſperança
para que ſin eſta muera,
ya que en lo que no ſe eſpera
ni ai engaño, ni tardança.

En cuyos largos deſtierros
el deſengaño eſta vez,
parte de aviſo, y luez
préſtan pared a mis yerros.

OTRAS.

QVe yo muera poco importa
ni q̃ ausencia me cõſuma,
ſi Amor no buſca la pluma,
ni la voluntad la corta.

Cierta pena, muerta gloria,
deſconfiança preſente
quexaſe, aunque tenga ausente
vueſtro olvido a mi memoria.

Calificado el temor
de nuevo con mi partida,
bien puede acabar la vida
el menor ſuſto de Amor.

Si es en tan ciega paſion,
el mas trabajoſo eſtado,
no ſaber ſi a mi cuidado
ſe le deve aceptacion.

Quexome nó ſe de que,
reſpueſta no ſe me enbia,
y canſa, como porfia,
la que Amor ſe ve que es fe.

Pero ya ſeñora os mueſtra
voluntad no agradezida,
que ſiento el perder mi vida,
porque la tengo por vueſtra.

Todo es engaños Amor,
deſden, olvido, y mudanças,
todo es mentir eſperanças,
y verificar temor.

Moſtrandome la experiencia,
que deſte peligro ſon
los alivios, ilusion,
y los daños exiſtencia.

Para aprobar su tormento
quiere el Amor sustentarme,
y solo por no acabarme
sustenta mi pensamiento.

En apetecidos daños,
con desiguales quimeras,
que para burlas son veras,
y para veras engaños.

Inutilmente se esfuerça
una rendida fatiga,
donde la razon no obliga,
y la sinrazon es fuerça.

Tanto este mal desalienta
la fe para resistir,
que viene a ser el sufrir
descomodidad, y afrenta.

Donde puede el sentimiento
de la sinrazon que veo,
mudar un justo deseo
en justo arrepentimiento.

Voime, y no dirè jamas
de que, ò porque voi huyendo;
y levantome perdiendo
de miedo de perder mas.

Mas tarde pudiera ser,
y mas sin tiempo advertir,
que no merece el servir,
y no sirve el merecer.

Lei, sin lei, es desigual
idolatrar un desden,
y en valde un negado bien
servir bien, y esperar mal,

Antes es obstinacion,
que constancia, una porfia,
donde es mayor tirania
que el agravio, ò la opinion.

Y en tan provechosas penas,
que es remedio el mayor daño,
al templo del desengaño
darè mis rotas cadenas.

OTRAS.

A La vista de Madrid,
ya que no podeis entrar,
lo que teneis que llorar
quexosa Musa dezid.

Hallen mis vozes orejas,
y en ansias desengañadas,
salvense por escuchadas,
si se perdieren por quexas.

Esta hermana de Faeton,
ya que no secreta, muda
dara materia, aunque ruda,
para escrivir mi pasion.

Este corriente cristal
no alcança nombre de rio
hasta que del llanto mio
enriquezca su caudal.

Este verde bosque ameno
no lo es ya, porque mis penas
mezclaron con sus arenas,
de mis ansias el veneno

Cuyas plantas infinitas
pare mi llevan congoxas,
trocando sus verdes hojas
en esperanças marchitas.

Estas amorosas vides,
cuyos intrincados laços
no desdeñan por abraços,
el arbol sacro de Alcides.

Como mi pasion es tanta,
en tus desengaños crudos,

son

son mas peligrosos ñudos,
que me aprietan la garganta.
Sin fe para confiar,
ni procurar mejor medio,
bien veo que no es remedio
dexarme desesperar.
Mas no es tãpoco acertado,
en plaço de tantos años,
agradecer los engaños,
y morir desengañado.
Como puede ser preciso
vn desengaño dudoso;
ya que el aviso es costoso,
sea alomenos aviso.
Porq̃ es muy dura aprehẽsion
de un animo descontento,
el sacar del escarmiento,
porfia, y obstinacion.
Con la vida se enbaraza,
el que su bien desestima,
quando en los laços se anima,
y en las razones se enlaza.
Todos los consejos pierdo,
los avisos tengo en poco,
lastimando como loco,
y sufriendo como cuerdo.
Nuevo modo de penar
es el que mi suerte alcança,
porque ni tiene esperança,
ni acierta a desesperar.
Es costumbre, o es porfia,
salir tanto de camino?
que se logra el desatino,
y la razon desvaria.
El esperar es temer,
y el temer sin esperar
un advertido negar
a la fortuna el poder.
Inutilmente a mi dicha
el tiempo tiran y el hado,
pues dellos ya reservado
me tiene mayor desdicha.
No tiene ya que quitarme
las de fortuna, o de Amor,
y no se si esto es mejor,
para morir sin quexarme.
Mas tal estoi que ya pruevo,
a ver, a luz confiada,
quanto en no deverles nada
de satisfacion, me devo.
Anhele por premio alguno,
solicite su castigo,
yo viva solo con migo,
no ambicioso, ni importuno.
Defienda Alcides la puerta,
que el mejor metal desquicia,
dexeme a mi la noticia
de aquesta verdad abierta.
Del trono que al firmamẽto
oy con las culpas alcança,
logra en otros la esperança,
y yo solo el escarmiento.
Pise Zayda ricos paños,
ó, logre los mas perfetos,
que yo, desnudando efetos,
pienso vestir desengaños.
Porfidos desvanecidos,
y Marmoles animados,
de duro cincel limados,
de fuerte lima mordidos.

OTRAS.

ERija oy Coliseos
al adulador poder,
que el tienpo los à de ver
del mismo tienpo trofeos.
Que es de los dorados brōces
de Octaviano, y de Neron?
que oy a penas poluos son,
en lo que escriven de entonces.
Los Arcos, y las triunfales
ponpas, ponpa oy funeral,
son lagrimosa señal,
de que aun no quedan señales.
Iguala muerte, y fortuna,
la mas alta, y baja suerte,
cupo en la cuna la muerte,
quepa la tunba en la cuna.
Quien vio de grande caudillo
Romano, con gloria tanta,
la generosa garganta
expuesta al duro cuchillo?
España no busque agena
historia, donde el Rey halla,
que el poder, y una batalla,
le dexo sin vna almena.
Y tu, grā Henrique, en vano
de valor y armas cubierto,
al hado te diste muerto,
por la traicion de una mano.
De Marte el honor vestido
en tus belicos blasones,
tuvieron tus esquadrones,
armado, y no defendido.
En todo lo humano falta
prevencion, discurso, y traza
con lo que el mundo amenaza,
nos premia mente mas alta.
Viva en los dorados techos,
la anbicion del mayor daño,
que al mas noble desengaño,
le pareceran estrechos.
Suelte la rienda el deseo,
y de las velas al viento,
quien surca, y esta contento,
donde a tantos perder veo.
Deme el tiempo a mi lugar,
no tarde pues no soy muerto,
para mirar desde el puerto
los peligros dese mar.
Sino me buelbe la cara,
mi esperança por ser mia,
podra al mas oscuro dia
seguir la noche mas clara.
Ningun alivio divierte,
entre mil dudas, al que
fia solo de su fe,
lo que duda de su suerte.
Y aunque futuro temor,
a hecho presente daño;
qualquier largo desengaño
es breue plazo de amor.
Desta duda escrupulosa
procede mayor violencia,
y de quexosa paciencia
desesperacion forçosa.
Tanto advertir, no es querer,
tanto temor, no es amar,
los ojos, para cegar,
ceguedad son para ver.
Prolija desconfiança
de oy a mañana me lleva,

y co-

y costosamente prueva,
mi paciencia, su tardança.
Quiera Amor q̃ oy Amor vea,
mas piadoso, que cruel,
en plaço puesto por el,
alivio que el mismo crea.
A luz misteriosa di
fe, si fortuna dispone
que quando a todos se pone
el Sol, salga para mi.
Y por si Amor ya no ciego
permitiese este milagro,
toda esta noche consagro
a tus aras, dulce fuego.

OTRAS.

FVerça que no la contrasta
sufrir mal, y servir bien,
para desengaño basta,
y para engaño tambien.
Como ciego Amor tal vez
culpas premia, yerros dora,
con cautelosa doblez
mas entibia, que enamora.
Quexa retirada elijo,
porque lo que pruevo, y siento,
es, para aviso, prolixo,
y caro, para escarmiento.
Almenos esta verdad
abrio una cerrada puerta,
pues durmio la voluntad,
ò sieupre estuvo despierta.
De cuyo sueño sacar
puedo advertimiento yo,
ò duerma tanto velar,
ò despierte quien durmio.

Naturalmente Amor es
un apacible contrato,
a cuyo efecto cortes
no se le atreve el recato.
Mas si por injusta via
falta la correspondencia,
es locura la porfia,
y necedad la paciencia.
Sin ella digo que estoy,
no amante, sino advertido,
lo que ayer era no soy;
olvido produce olvido.
Sobre este escollo que el mar
tantas vezes respetò,
sepultura elijo yo,
si Amor me la quiere dar.
Podra verde planta altiva,
ponpa ya de la floresta,
en sonbra darme funesta,
sepultura conpasiva.
Caracter no rudo, en ruda,
corteza, tumulo sea,
donde solo el tienpo vea
algo que el tienpo no muda.

OTRAS.

FRondoso norte del viento
dará, en pielagos de flores,
a enamorados pastores
aviso sin escarmiento.
A blandos numeros hechas
aves del mar en su orilla,
rustica seran Capilla,
y sus vozes mis endechas.
Alguna, y quiza las tres,
que ya competieron diosas,

quando no lagrimas, roſas
daran al verde Cipres.
Y tu planta que divides,
neutral, margenes fieles
de Thetis, y de Cibeles,
el activo honor de Alcides.
Si admitieres mis abraços,
conpaſiva a mis congoxas,
harè vozes de tus hojas,
harè de tus ramos braços.
No deſeſtimada Lira
penda del arbol cruel,
para que gravada del,
eternice Amor ſu ira.
El que en flor, por ſu deſden,
fragrante me da caudal,
pues tanto ſe hizo mal
por tanto quererſe bien.
Si Venus de la ribera
no apartare ſu barquilla,
Deverà eſta blanca orilla,
ſal mucha, a poca venera.
Bien que por vella (o cruel)
fue ſienpre con mi penar,
no menos ſorda que el mar
la Dioſa, que es hija del.
Cuyo conſtante elemento
dara materia al Dios ciego,
como ſus alas al fuego
inpulſos del movimiento.
Quando del boque Napeas,
quando blancas Amadrias,
al tumulo ofrezcan pias
culto de aromas Sabeas.
De alguna Ninfa homicida
ſer puede, que la deidad,
en muerte, tenga piedad,
de quien no la tuvo en vida.
Y al ſon de las ondas manſas
repite, ò feliz paſtor,
que de fatigas de Amor
en cielo de Amor deſcanſas.
Quiça del mejor pulſado
canoro un tienpo inſtrumento,
Aura en las hojas del viento
numeros aun no ha borrado.
Donde pues al aire di
tanta juſta quexa mia,
quando llorare Thalia
lo que ya cantò por mi.
Deverale al Coro Aonio
mal eſcuchado ſugeto
ſi de remedio no afecto,
de laſtima teſtimonio.
Y en margen florido tanto,
ſi tu en avaro de fruto,
daran las ondas tributo,
a quien ſe le dio de llanto.

OTRAS.

EN el que fortuna dio,
a la prudencia camino,
quien temio, que no previno?
quien no previno, que vio?
Deſcuidara quien cuidò,
mas yerra quien mas confia,
en la del tienpo porfia
antever, quien mas que el vio.
En el mal idolatrado,
y no bien logrado guſto,
mas quiero peſar ſin ſuſto,
que no plazer aſuſtado,

Cui-

Cuidado eſcuſa cuidado,
porque a la mayor ventura,
lo miſmo que le aſegura,
lo aſegura deſcuidado.

Quantas vezes por vengança
de ſus confianças, quiſo,
la fortuna ſin aviſo
de mal tenida eſperança:
Quien no eſpera mucho alcãça,
ni pende de ageno aliento,
un modeſto advertimiento,
que ſe arrima a la balança.

Bienes apropiar agenos,
penas anbicion procura,
y para mi la ventura
conſiſte en no echalla menos.
Los peſares alomenos,
bien que afligen, aunq̃ aquexã,
ni laſtiman quando dexan,
mas ſe ſienten por lo menos.

Qualquiera ſeguridad
es culpa mal entendida,
menor queda prevenida
la mayor adverſidad.
Es el mal ſienpre verdad,
tal, que como ſciencia tiene,
que ſolo quien le previene
eſte tiene caridad.

Mal tenidas confianças
cubren, y deſcubren años;
y aſi el ante ver los daños
libra de ſus aſechanças.
Quantas del tienpo venganças,
ſabe redimir con una,
quien ha negado a fortuna
ſus mui pocas eſperanças.

En ſu provecho alvedria
aviſos de una voz muda,
ſi quando concibe, duda
por la luz que deſconfia.
Conſtancia ſino porfia
tiene un atento cuidado,
porque en injurias del hado
tiene quanto del ſe fia.

Quien pena, y ſufriẽdo calla,
mucho en ſu razon confia
pues vive de una porfia,
y muere ſin declaralla.

OTRAS.

ESte dolor que me aflige,
es tan ſin fin, y ſin medio,
que pẽnſar en el remedio
le es fuerça, y no le corrige.

Culpa de enemigo hado,
riguroſa ingratitud,
hallo en la ſolicitud
ſuceſo deſeſperado.

El disfavor, y los daños
ſon coſtoſas experiencias.
ſirviendo las diligencias
de averiguar deſengaños.

Piſado eſtoi, ya lo veo,
ni huyo, ni me defiendo,
haſta idolatrar muriendo
milagros, en que no creo.

Tanto ſenblante mudado,
tanta puerta que ſe cierra
por voluntad me deſtierra,
con el ſuſto, y el cuidado.

Mas al fin deve al dolor,
el aver ſacado del

un desengaño fiel,
y no alivio traidor.
Fixa fortuna, y estrella
oprimida a la razon,
conoce declaracion,
y se dexa obligar della.
Son diferentes estremos,
de que la piedad se alexa,
quexarse del que se quexa,
y hazer porque nos quexemos.
En tal estado no puedo
hallar camino en que acierte.
bastando para dar muerte
la menor sonbra del miedo.
Supersticiosa porfia
a tu idolatrada pena
severamente condena,
por culpa de fantasia.
De mil vozes adulado,
inutilmente servido,
no se ha visto perseguido
el que se cansa obligado.
Entre prodigas ofertas,
mañosas artes esquivas,
dexaron las quexas vivas,
y las esperanças muertas.
En todo faltas, o sobras,
al cabo, aunque alivian, dañan
buenas palabras que engañan,
y que dañan malas obras.
Y asi quexoso, ò rendido
quiero detener la rienda,
pues estoi puesto en la senda,
donde tantos han caido.
Si me recoxo conmigo,
medroso deste accidente,
es mayor inconveniente,
y la memoria castigo.
Mas quedarè sin perder
justo nonbre de advertido,
ufano de aver caido,
si ya no buelvo a caer.
Y en el mal mas incurable
sera remedio bastante,
cansarme de ser Atlante
de cielo que es tan mudable.
La flechada emulacion
en inceſable batalla,
y en el mismo escarnio halla
aplauso la adulacion.
Que tregua espera, ò que paz
una voluntad suspensa,
agradezida a la ofensa,
y de vengarse incapaz?
Y aunq̃ es en el postrer paso
sienpre declara el intento,
el hazer daño de asiento,
y el favorecer a caso.
A tienpo llega que daña
desengaño que no tarda,
y ofensa que no acobarda,
es quexa que desengaña.
En la desestimacion
no ai esperança, ni alivio,
y qualquier remedio tibio
da fuerças à la pasion.
La fuerça, y la confiança,
hallaron por reconpensa
de el disgusto la ofensa,
el plazer de la vengança.
Inutil constancia abona
quien hierro sufre, y porfia,

adonde la covardia
ni se venga, ni perdona.
Obligado a mis engañ̃os,
adulando tiranias,
con peligrosas porfias,
vivo en la fe de mis daños.
Y ofendido sin porque,
padeciendo por milagro,
tengo por caso mas agro
tener con los daños fe.
Ningun alivio me dexa,
estado tan peligroso,
que ni me doi por quexoso,
ni dexo de tener quexa.
La razon no se aventura,
ni el agravio, a descubrirse,
donde es baxeza rendirse,
y defenderse locura.
De aquesta contrariedad
en el animo suspensas,
sienpre cultivan ofensas
veneno en la voluntad.
Ni es seguro el rendimiento
del pisado, y del caido,
si puede el miedo ofendido
bolverse en atrevimiento.
La triste vida consume
un mal, que por horas crece,
donde el daño se padece,
y el alivio se presume.
Remedio al q̃ està muriendo
es diligencia perdida,
mas no he de perder la vida,
sin mostrar que la defiendo.
Esto solamente toca
a un honbre, a quiẽ no le espãta,
ver la soga a la garganta,
y darle el agua a la boca.
Ahoga con mas aprieto
el tomar con mano aliento,
porque es caminar violento,
entre el odio y el respeto.
A parar al mayor daño
por estilo de una espada,
va una esperança engañada
tras la luz del desengaño.
Y a tan nuevo estremo llega,
a quien su hierro deslunbra,
que el mismo engaño le alũbra,
y la mejor luz le ciega.
Pues si se arrepiente tarde
caro conpra el escarmiento,
donde el arrepentimiento
es vengança de covarde.
Satisfaciones procura
una esperança dudosa,
a quien la fe sospechosa
engaña, quando asegura.
De promesas nada espero,
antes nace de su oferta
la esperança mas incierta,
y el daño mas verdadero.
Trato doble de enemigo,
cuyo efecto cauteloso
tiene el animo dudoso,
entre el premio, y el castigo.
Con odio fingir amor,
es doblez, y no caudal,
hablar bien, y hazer mal
es efecto de temor.
Esta adulada porfia
no permite aun escarmiento,

y du-

y duda su atrevimiento,
en la comun covardia.
El que cõdena y no escucha,
sin razon se precipita,
y una paciencia exercita,
que a muchos parece mucha.
Prolixo tienpo, y mudanças,
porque los remedios dañan,
donde las quexas no engañan,
y engañan las esperanças.
Ya que todo se amedrenta,
quando las vierte quexosa,
con adulacion forçosa
va cultivando su afrenta.
Si quiero restituirme
a los designios, que pierdo,
no me tengo por tan cuerdo,
que dexe de arrepentirme.
Nuevo modo de tormento,
en quexosa confusion,
mantiene la obligacion,
y niega el conocimiento.
Ya es tiẽpo de abrir los ojos,
pues entre malos oficios,
solo valen los servicios,
para acreditar enojos.
Ni del agravio apartado
de mi desprecio temido,
mas le quiero presumido,
que sufrirle averiguado.

OTRAS.

ESto basta por merced,
y al fin deven a mis braços
el escapar de los laços
de tan poderosa red.
Que una prolixa constancia
en perseguir, y ofender,
solo ha podido hazer,
afrenta a la tolerancia.
Por esto desconfiado,
ofendido, y no dudoso,
mas quiero morir quexoso,
que no vivir engañado.
No mas aplausos perdidos
con quien, sin razon alguna,
se vale de su fortuna,
para escarnecer sufridos.
Retirado a mi razon
quedarè a solas conmigo,
que a vezes en el castigo
se disfraça el galardon.
No pueden valer aqui
traças, mañas, ni consejos,
en mal, que no estarè lexos,
sino me aparto de mi.
No quiero verme en la cũbre
donde la vista no alcança,
ni estar sugeto a mudança
de quien la hizo costunbre.
Y deviendo a mis pesares
este tranquilo concierto,
miraré, como del puerto,
la mudança destos mares.
El huir menos remedio,
porque si el peligro ataja
ya ni el sufrir es ventaja,
ni el desesperar es medio.
La esperança desvaria,
pierde el aliento la traça,
y la razon enbaraça,
donde la quexa porfia.

Que

Que una voluntad mudada,
ſino dixera dudoſa,
con la paciencia forçoſa
es quexa deſeſperada.

Prolixa demonſtracion
de la forçoſa paciencia,
buſcando la conveniencia,
di en la deſeſtimacion.

De donde vengo a quedar,
para duda mas amarga,
entre una eſperança larga,
y un breve deſeſperar.

Iuzgando dudoſamente
qual es lo que menos daña:
la muerte que deſengaña,
ò la eſperança que miente?

Eſta conſideracion
no ſe muda, ni ſe tuerça,
que la paciencia por fuerça
es mas deſeſperacion.

Inutilmente ſuſpira
una eſperança dudoſa,
donde es una miſma coſa
el halago, que la ira.

Quien hizo lei el antojo,
y coſtunbre de mudarſe,
ſabe, por deſobligarſe,
ſacar al tienpo un enojo.

Con nueva ſuerte de daños,
en mi mal ſolo conſtante,
caſtiga con el ſenblante,
y premia con los engaños.

Claras las ofenſas vende,
y en ira que no ſe amanſa,
quien del que ſufre ſe canſa,
que harà del que ſe defiende?

De agena ſangre alimenta
indignamente el ſoſiego,
el que del mando, y del ruego,
ha hecho una miſma cuenta.

Meritos de deſdichados
ſon ſufragios de precitos,
que inutilmente dan gritos,
ſugetos mal eſcuchados.

Donde no ſirve el quexar,
ni es ofenſa el deſengaño,
no ſaca poco de daño
el que aſi quiere eſperar.

Lexos eſtà de mudarſe
el que lo ſufre, y lo entiende,
y para el que ſe defiende
no es buẽ remedio el quexarſe.

Quien con dos eſtremo lidia,
y deſeſperado adula,
la quexa que diſimula
parte es ira, y parte enbidia.

Deſengañado, y covarde,
quexoſo, y arrepentido,
de mis males advertido,
nunca el conocer es tarde.

Y pues la ſuerte atropella
tanto, que en ſolo ſervir
ya no ai poder reſiſtir
lo que es ſuperior eſtrella.

Nadie porfie, ni eſpere
vencer efectos del hado,
que el que ha de ſer deſdichado
entre los remedios muere.

OTRAS.

EL hado, y tienpo cruel
es prudencia toleralle,
y ma-

y mayor, que contrastalle
ponerse de parte del.
Vn continuo padecer
yo le tengo por mejor;
que un alivio, que traidor
buela en dexandose ver.

Ai culpa, ai fatal estrella
en fortuna, y si esto fuere,
el que menos le temiere,
mayor golpe espere della.
No solo es duda el tenella,
sino un discreto advertir,
quando tendra que sufrir
quien no supiere temella.

La propria satisfacion
es un error indiscreto,
cuyo peligroso efeto
desengaña su opinion.
Cuidado y circunspecion
siempre tienen por oficio,
oponerse al precipicio
con armas de la razon.

Dispone la suficiencia,
a donde en igual distancia,
osa mucho la ignorancia,
teme mucho la advertencia.
El fuero de la prudencia
no es lei mui dificultosa,
que una fortuna quexosa
sabe vsarla por tenencia.

Quien huye de la infinita
fuerça, de esta diosa ciega,
el poder no se le niega,
mas quando asi, se limita:
Poca paciencia exercita
quien tiene por menos daño
la quexa, con desengaño,
que engañada precipita.

No poco penosamente
con su rigor me acompaña
un mal que nunca me engaña,
y un bien que siẽpre me miẽte.
Natural ya este accidente,
habito su pesadumbre,
el veneno por costunbre,
es alimento presente.

Quien espera es bien q̃ adule
mas que adule quien no espera
sera ofensa no postrera,
que a las suyas acumule.
Y quando mas disimule
menos me podra faltar,
fe, para desesperar,
desesperança que anule.

Anhelando ya no voi
tras promesa de fortuna,
que no pidirla ninguna
es bien que a mi me le doi.
De mi pendo, y en mi estoi,
tiempo, despues que te vi
si no me saca de mi
en ignorar lo que soi.

OTRAS.

QVe me quieres enemigo,
tirano, Dios poderoso,
si premio como costoso?
si dulce, como castigo?

Con esquisita violencia
lastima tu variedad;
mentir siempre, es tu verdad,
y tu galardon paciencia.

Tu

Tu gloria turba y aflige,
con la esperança acovardas,
y las leies, que aun no guardas,
es antojo quien las rige.
En tribunal no seguro
para ofender nunca leve,
que mentira no le deve
el ser por ella perjuro?
Que no sabes? que no ignoras?
y quien ignora tus iras?
que peligrosas mentiras,
con falso llanto, no doras?
Tu ofensa, y alivio junto
mas ciega en tus desengaños,
no das un punto a mil años,
y mil años das a un punto.
Votos, lagrimas perdidas
para ti, no son empeño,
como tiranico dueño
de lo mejor de las vidas.
Anhela, y anhela en vano
la razon, por tu favor,
si tirano, porque Amor?
y si Amor, porque tirano?
Tu zelo es hipocresia,
inmodesta tu mesura,
sospechosa tu ventura,
osada tu covardia.
Maior guerra con sus paces,
que en las glorias ilusivas,
solo cunples las nocivas,
de las promesas que hazes,
Desmintiendo cõ tardanzas,
el justificado ruego,
siendo tu materia fuego,
viento son tus esperanças.
Que clausura no violaste?
mas de un religioso voto
fue de tus afectos roto;
que sexo no adulteraste?
Con mayor violencia ofende
tu braço al mayor decoro;
de tus flechas por ser de oro,
ninguna lei se defiende.
La mayor ponderacion,
la modestia mas severa,
a vezes turba, y altera,
un soflayo de tu harpon.
Mal necesario cruel,
permitido a atormentar,
porque no se puede estar,
ni con Amor, ni sin el.

OTRAS.

OI dexa nuestra ribera
la luz que la enriquezia,
qual Febo la dexaria,
si se negase a su Esfera.
Oi Filis porque nos dexas
en ansias de justo llanto,
no tiene sazon el canto,
y tienen causa las quexas.
Sin los rayos de tus ojos
la luz sera sonbra ciega,
la Primavera se niega,
y da por flores abrojos.
Con escarmiento le vè
de Amor el rigor postrero,
el Abril parece Enero,
y el Mayo tras ti se fue.
Trocaron todas las cosas
los efectos, y los fines,

no son blancos los jazmines,
ni tienen olor las Rosas.
Su rigor el seco estio
en esta ausencia conserva,
el prado no tiene yerva
y lagrimas lleva el rio.

OTRAS.

AMargo paguen tributo
mis ojos al desamor,
pues de una esperança en flor
es oy desengaño el fruto.
Sufra, y no porque confia
la fe, mas porque yo siento,
que en licito atrevimiento
es enmienda la porfia.
No se pudiendo culpar
desesperado sufrir,
sino es que el osar morir
se tenga por mucho osar.
No lo conozco, y lo veo,
mas dudo lo que mas se,
y mantiene Amor mi fe
de lo que ya menos creo.
Constante no es opinion
efecto de un desvario,
si ya solo no me fio
en la desesperacion.
Mas en tan violento estremo
prolixa noticia alcança
a temer con la esperança,
y a esperar con lo que temo.
Promesa de Amor, q̃ tarda,
es una sospecha muda,
que da razon a la duda,
y la paciencia acovarda.
Yo estoy en tan ciego estado
de mal cierto, y bien dudoso,
quando incredulo, quexoso,
quando quexoso, turbado.
Mas Amor no me consiente
(ò sea fuerça, ò sea maña)
aviso que desengaña,
sino esperança, que miente.
Para luego el plaço es tarde,
y mas tarde persuadirme
que el intento de partirme
es partido de covarde.
Pero su quexa asegura
quien tiene la vida en poco,
que es solo de no estar loco,
el conocer su locura.

OTRAS.

EFecto es de Amor cruel,
en mi ofensa confirmado,
un tormento desvelado,
dormido a la causa del.
Donde me condena Amor
a penitente no absuelto,
pues oi duerme a sueño suelto
quien despierta mi dolor.
Y no es licita cautela
mas ser tiranico dueño,
entregarse toda al sueño,
quien sabe que me desvela.
Si el menor de mis cuidados
es no los ver admitidos,
mal pagan ojos dormidos,
pensamientos desveledos.
Mi quexa desagraviara
una condicion severa,

si ella

si ella misma no durmiera,
al paso que desvelara.
Mas como Amor solicita,
y no consuela jamas,
siente el ver que dura mas
sueño, que a mi me le quita.
Mas como yo nunca creo
sino a sentidos despiertos,
sueño con ojos abiertos,
mas ciego quanto mas veo.

OTRAS.

SI me viniese a faltar
paciencia, alomenos se,
que al tienpo le deverè
razon de desesperar.
Pues da causa, y ocasion,
en tiranica violencia,
el carnecida paciencia,
a la desesperacion.
Quanto el tienpo desvaria,
por anbicioso, ò violento,
mucho fia de su aliento
quien solo del tienpo fia.
Mostrandonos su rigor,
ya desatada la duda.
malo, porque no se muda,
porque se mudò peor.
Pues nos ha dexado el daño
de tematicas venganças,
en humo las esperanças,
en quexas el desengaño.
Descubierta la cautela,
llorada la ingratitud,
una postrada virtud
para que remedio apela?
Las quexas medio perdido,
callar solo mayor mengua,
tal que el silencio a la lengua
no dexa el tienpo partido.
Ignorancia es no saber,
y saber es ignorar,
donde solo es alcançar
rendirse a no pretender.
El puesto para subir,
que la anbicion solicita,
no dexa, que me le quita
quien no me le vio pedir.
En desden tan presumido
vivo, y tenazmente estoi,
juzgando que a mi me doi
quando no espero, ni pido.
Por opinion tan severa,
no dexara de culparme
quien, por tener que negarme,
gustara que le pidiera.
Muera callando, y no ruegue
una fe desengañada,
sin pedir al tienpo nada,
por no le dar que le niegue.
Pues quiere quãdo grangea
mi ofensa, con sus engaños,
en medio de tantos daños
que los sienta, y no los vea.
Mas no saldra su cuidado
con este tiro segundo,
y verà que està ya el mundo,
ofendido, y no engañado.
Si aun no le devo mentira
de disculpa, a la violencia,
deviendome a mi paciencia,
el aliento de su ira.

Pues juntas viven y nacen
las ſoſpechas, y las culpas,
no quiero perder diſculpas,
que por ſumiſion aplacen.
Y aunque la fortuna niega
merito a mi tolerancia,
es verdadera conſtancia,
la que ſufriendo no ruega.

OTRAS.

ESto no podra negarme
el rigor que me condena,
y que fue advertida pena
la que ſupo deſterrarme.
Donde ſin convalecer,
ya reconozco advertido,
que es mui poco lo perdido,
con lo que puedo perder.
Eſta conſideracion
(cuyo circunſpecto zelo,
ſino remedio, es conſuelo,
en la deſeſperacion)
Haze, que quãdo me oprime
eſte, ò aquel accidente,
quexoſo, no deſaliente,
y deſeſperado, anime.
No me anima el eſperar,
teniendo quanto no eſpero,
antes conortado muero,
a no pedir, ni a negar.
Si por virtud que exercita
credulidad oportuna,
juzgo que pueda fortuna
todo lo que no me quita.
Y vivo con eſte engaño
de manera ſatisfecho,
que del daño me aprovecho
para conocer el daño:
Por eſto me vine aqui;
y aunque fue coſtoſo el modo,
bien puede faltarme todo,
mas yo no me falto a mi.
A donde libre, y conmigo,
quando el mal no ſe mitigue.
ni adulo a quien me perſigue,
ni aborrezco lo que ſigo.
En tan dulce ſoledad,
el aviſo, ò la porfia,
ſi perdieron conpañia,
cobraron ſeguridad.
Poca eſperança, o fue mucha,
a quien no parece fraude?
dõde ni engaña el que aplaude,
ni dilata quien eſcucha.
Porque ſi leo, ò ſi eſcrivo
algun intenſo cuidado,
no le murmura doblado
quien le eſcucha conpaſivo.
La deſnuda ſencillez
eſta nueſtra ſelva quita,
ſi de eſperanças marchita,
de guſto rica tal vez.
Ruſtico digo placer,
ſin medio ſolicitado,
ni enbidioſo, ni inbidiado,
ſin que adular ni temer.
Donde en el rigor inmenſo,
con que perſeguir me veo,
por no me engañar, no creo,
por no me pudrir, no pienſo.

Antes

Antes estoi en estado,
que viendo el en que me vi,
no quiero pensar en mi,
por no morir de cuidado.
Esta afectada quietud,
en tanto que no se muda,
con su afecto me desnuda,
de inutil solicitud.
Corra el tienpo bravo, ò mãso,
ò mueſtre faz mas severa,
que el que no teme, ni espera,
en si libra su descanso.
En esta razon consiste,
las que alegar oi no puedo,
y no es efecto del miedo,
sino del sugeto triste.
Porque en el mayor estremo
no turbado, aunque caido,
si me maltratan, no pido,
si me persiguen, no temo.
Y sin q̃ a quexar me obligue,
antes escoger propuse
ofensa, que no me acuse,
que alivio, que me castigue.
Bien q̃ al rigor q̃ me ofende,
como por palma, le ruego,
que no escarnezca mi ruego,
quien mi lastima pretende.
Deste misмo mal advierto,
ni bien libre, ni cautivo,
que estoi enterrado vivo,
ò estoi sin exeqiuas muerto.
Parece violencia pura,
y mas desdicha que yerro,
darme por muerte destierro,
y olvido por sepultura.
Pusome en aqueste medio,
con desengaño preciso,
un solicitado aviso
y un despreciado remedio.
Era mas que peligroso
un acto, en que la paciencia
da ocasion a la violencia,
contra si del poderoso.
No se si es ira, ò desden,
ò desengaño leal,
no tener ya miedo al mal,
ni tener amor al bien.
En remedio tan mentido,
en rigor tán verdadero,
como no pido, no espero,
como no espero, no pido.
Con indignidad conprada,
nada es barato, ni justo,
aqui morire sin susto,
allá vivire asustado.
Parecera furor loco,
el fin, el medio, y el modo,
pues me martiriza todo,
y todo lo tengo en poco.
Tal, que para no morir,
me enseña el desvalimiento,
que en el mayor sentimiento
es remedio el no sentir.
Bendito este desengaño,
aqui à morir me retiro,
sera el ultimo suspiro
primer bien, y postrer daño.

OTRAS.

SErvicios bien enpleados,
Saunque mal agradecidos,

tal se yo que vais perdidos,
donde otros van ganados.

Pues mi deseſtimacion
no tiene otra reconpenſa,
quiero interpretar la ofenſa,
con nonbre de galardon,

En actos deſengañados
se acreditan ofendidos,
pues no pueden ser perdidos
ſervicios bien enpleados,

Viene a ſer eſta virtud
de tan miſterioſo precio,
que llorando menoſprecio,
deshaze la ingratitud.

Mis ſervicios mal pagados,
no los tengo por perdidos,
pues ſin ſer agradecidos,
veo que ſon inbidiados.

Hazen diferente oficio
fineza, y deſvalimiento,
faltando conocimiento
al merito del ſervicio.

Servicios bien enpleados
ſon, aunque mal admitidos,
para gratitud perdidos,
y en mi eſtimacion ganados.

Y aunque tan en duda eſtè
el merito de quien calla,
en el miſmo agravio halla
ſu reconpenſa mi fe.

Mis ſervicios condenados,
tienen, como deſvalidos,
caſtigo de preſumidos,
y fe de deſengañados.

No es inutil mi penar,
aunque del no ſe os acuerde,
pues no ſentirlo quien pierde,
es lo miſmo que ganar.

Mis ſervicios olvidados
preſumiran de advertidos,
ſi por lo que ſon perdidos,
no fueran acreditados.

Agraviado, y no quexoſo,
ſirviendo ſin galardon,
me mantiene la opinion
de laſtimas enbidioſo.

Entre quexas, y cuidados,
agravios apetecidos
ſon ſervicios preſumidos,
en meritos olvidados.

Quien ſigue lo que le daña,
ninguñ conſuelo deſecha,
y alivio que no aprovecha,
alomenos deſengaña.

Los remedios intentados,
en ſugetos deſvalidos,
no ſolo quedan perdidos,
ſino deſacreditados.

Entre el ſervir, y obligar,
dos eſtremos puede aver,
el uno, de merecer,
y el otro de no alcançar.

Mis ſervicios dedicados
a quien los haze perdidos,
pueden ſer mal admitidos,
pero no mal enpleados.

OTRAS.

PVes ſolo el q̃ por vos muere
tiene a los vivos en poco,
ninguno me llame loco,
aunque enloquecer me viere.

Por-

Porque esta nueva pasion,
que me mata, y asegura,
con estremos de locura
acredita su razon.

Nace deste nuevo estado,
que en el bien, y el mal q̃ siento,
se alimenta el pensamiento
de un placer como soñado.

Pero quando considero
tanto inposible forçoso,
queda el plazer engañoso,
y el engaño verdadero.

Que si vanas confianças
me ofrecen bienes futuros,
los males hallo seguros,
y en duda las esperanças.

En vano busca sosiego
el que de ventura falto,
entre miedo, y sobresalto,
tiene sienpre el alma en fuego.

Mas serè sino me falta
el poder de vuestra mano,
Icaro mas soberano,
pues sufro pena mas alta.

Bien veo que su caida
tuvo efecto diferente,
que el murio con fuego ardiẽte,
yo en el mantengo mi vida.

Mas vida sin esperança
presto su nonbre convierte
en una prolixa muerte,
que se sigue, y no se alcança.

Y si me mandais que calle,
por mas recatado estilo,
ya la vida està en un hilo,
y en vuestra mano el cortalle.

Pero aunque la resistencia
en mi no tenga lugar,
ya no me puede faltar
temor, razon y paciencia.

Mas si en vos, y en mi se halla
gran fuerça no resistida,
no deve quitar la vida
quien ve que puede quitalla.

Porque contra la violencia
de Amor, y de su tormento,
a vezes el rendimiento
es la mayor resistencia.

Teniendo sin voluntad,
en manos de Amor el seso,
estimo mas estar preso,
que nadie su libertad.

Asi que vuestra belleza
mis pensamientos consagro,
por el vnico milagro
de nuestra naturaleza.

Y vivo tan confiado
con un bien que no merezco
que estoy, del mal que padezco,
ufano, y enamorado.

OTRAS.

LAstima como dolor,
ò dolor, como ventura,
tuvierale por locura,
a no saber que es Amor.

Cuya encubierta pasion
solo puede justamente,
como mayor accidente,
menospreciar la razon.

Y asi deve mi osadia
al mismo cielo subir,

que donde es dicha el morir,
qualquier duda es cobardia.
En este conocimiento
que satisfaze al cuidado,
no pierde por descuidado
quien tiene mi pensamiento.
De sobresalto y de miedo,
percibo en mi los efetos,
quando entre fines perfetos
suspenso, y turbado quedo.
Interior solicitud
animoso persevera,
y el bien, de que desespera,
espera por gratitud.
En actos desengañados
se acreditan desvalidos,
pues no pueden ser perdidos
servicios bien enpleados.
Esta razon me sustenta,
y parece hipocresia,
que lo que me desconfia,
eso mesmo me alimenta.
Y asi del daño advertido
del peligro, me consagro,
siendo voto del milagro
quedar ufano y perdido.
Mas la fatiga fiel
atrevida al desengaño,
sin estimacion del daño
mal podra quexarse del.
Yo no confieso, ni niego,
que en lo que pasa conmigo,
queda por premio el castigo,
y la inquietud por sosiego.
El miedo, y el escarmiento,
no tienen fuerça ninguna,
que no es sujeta a fortuna
la lei del conocimiento.
Pudiendo en esta pureza,
la fuerça de mejor lunbre
vencer con mucha costunbre,
antigua naturaleza.
Porque de rayos tan puros,
en su violencia perfetos,
se derriban los efetos,
como en su causa seguros.
Y tras un dudar tan largo,
no tiene la resistencia
fuerça contra la violencia
del mortifero letargo.
Formando, en lo que no creo,
luzes de bienes inciertos,
estoi con ojos abiertos,
mas ciego quanto mas veo.
Ofensas executivas
en heridas encubiertas,
de mis ceniças ya muertas
sacan a luz llamas vivas.
En procurados enojos,
mil siglos de resistencia
atropella la violencia
de solo bolver los ojos.
Y aũque parezca quexarme,
pido, como en postrer paso,
que no me mateis a caso,
sino queriendo matarme.
Cautivar el alvedrio,
tener la vida suspensa,
dando fuerças a la ofensa,
acredita el desvario.
Y aunque no aventuro poco
en el intento que pierdo,

solo

solo me queda de cuerdo
el conocer que estoi loco.

Quãdo en el mayor torméto,
se desmanda el devaneo,
a todo llega el deseo,
sino al arrepentimiento,

Y es tan alta la razon,
que disculpa mi osadia,
que viene a dar la porfia
credito a la obstinacion.

Cierto rigor prevenido
puede, sin mudar efeto,
de estar covarde el respeto,
y el pensamiento atrevido.

Y no pudiendo dudar,
de que en la eleccion acierto,
tengo el peligro por cierto,
y no me atrevo a enbarcar.

OTRAS.

LOs zelos en presunpcion,
ò dudosos del sugeto,
son accidente inperfeto
de recatada ilusion:
Y vacilar la pasion,
sin averiguar por quien,
sienpre es mal, y nunca es bien.

Dan equivocos rezelos
los agravios indiciados,
que zelos averiguados
ya dexaran de ser zelos,
sobresaltos, y desvelos
tienen mas razon tanbien
sin averiguar por quien.

Los zelos, y las sospechas,
nudan sugeto en un punto,
si el sospechar viene junto,
con dar las cosas por hechas,
pasadas, y agudas flechas
de temor, y de desden
quando presumen por quien.

El que su mal presumiere,
su propia ofensa concibe,
y en region obscura vive
quien no sabe por quien muere:
y si despues presumiere
el porque, y aun el por quien,
mayor quexa, y menor bien.

Efecto a su causa ingrato,
y sospechoso temor,
incierto del ofensor
obliga a mayor recato:
cuya duda, y doble trato
puede dar zelos tanbien,
y no presumir por quien.

Su cierta luz, cierto engaño;
estremos en que no ai medio,
quien aplicara remedio
donde no conoce el daño?
los zelos con desengaño
y con engaño tanbien,
no se que puedan ser bien.

Forçosa solicitud
causan zelos presumidos,
y quedan los consentidos
incapazes de quietud:
el agravio, y la inquietud
la presuncion, y desden,
hallan, ò buscan por quien,

Quien ignora el ofensor,
y sabe que està agraviado,
justifica su cuidado,

y acredita su temor.
Mal templaron su rigor,
ni vengaron su desden,
zelos, sin saber de quien.

Y pues no sirve el quexar,
a donde es la pena inmensa,
no puede llamarse ofensa
la que se puede olvidar.
Seguro de averiguar
vive en su quexa, y desden,
el que no sabe de quien.

Vn prevenido temor
bien informado, no daña,
que pocas vezes se engaña
quien presume lo peor.
Son zelos sonbra de Amor,
pero sin saber de quien,
son locura, ò son desden.

OTRAS.

OBligacion confesada,
muestra voluntad rẽdida,
ingratitud conocida,
ni està ausente, ni olvidada.

En memoria que eterniza
mi quexa, y su obstinacion,
con reliquias de carbon
Amor me pone ceniza.

Mas tengo conocimiento,
por aver estado ciego,
que las cenizas del fuego
no las ha llevado el viento.

Conozco que desespero,
y que con causa desmayo,
pues tienen fuerças de rayo
centellas de Amor primero.

Error es de mi ventura,
que solo en mi ofensa para,
entregar la fe mas clara
a la muerte mas escura.

Yo no me puedo advertir
de agravios apetecidos,
que no està para partidos
el que se siente morir.

Ingrata enemiga mia,
de mi fe sola dirè,
que no obliga como fe,
y causa como porfia.

Apetecer los engaños
de mal, en que estoi muriendo,
mas agora estoi viviendo
con nuevo ser muchos daños.

Venciste; y fue la victoria,
porque mi mal te convença,
para memoria, verguença,
y sin verguença memoria.

Sino acertare a servir,
sino supiere obligar,
no se me podra negar
que al menos supe morir.

Pasos de solicitud
si huyen los que desean,
ofensa propia grangean,
con agena ingratitud.

Duerme, que tu blãdo sueño
ha de lograr un cuidado
de un coraçon, no olvidado
de su primitivo dueño.

Que yo llorarè despierto
una ingratitud dormida,
que a negras sonbras asida
a sus pies me tiene muerto.

OTRAS.

JVsto efecto de una fuerte
ufanamente perdida,
que a quien vos teneis sin vida
os restituye a la muerte.

Haze esta restitucion
licita de Amor el arte
siendo en el sufragio parte
de la comemoracion.

Porque si acepta se viere
se que en muerte se recibe
no juzgara que no vive
el que a tales manos muere.

Ni temerà mi dolor
olvido por sepultura
si buena muerte asegura
gloria en el cielo de Amor.

OTRAS.

PRolixos advertimientos,
costosa fuerte de daños,
ver a luz de desengaños,
caros arrepentimientos.

En vano pido socorro,
en tan ofendido fuego,
si confieso estando ciego,
y de confesar me corro.

Fue temeridad covarde
de engañado presupuesto,
aver conocido presto,
y aver escapado tarde.

Inutilmente se esfuerça
un sugeto, que no alcança
otro remedio, o vengança,
Que la paciencia por fuerça.

Ya me levantan que rabio,
y es el mal que no es mentira,
sino razon de la ira,
la sinrazon del agravio.

Conocerè que vengarme
pudiera estar en mi mano,
pero yo se lo que gano
con la rabia de quexarme.

No solicito, o prevengo
una voluntad mudada,
antes no es para alegada
la mayor razon que tengo.

Yo callo, y morirme veo,
y en tan injusto tormento
solo el arrepentimiento
llegarâ donde deseo.

Esta ofensa con que aflijo
la noticia de mi engaño,
antes da mas fuerça al daño,
aunque por buena la elijo.

Violentamente precisa
fuera la quexosa afrenta,
mas ni el aviso escarmienta,
ni el escarmentar avisa.

Duro remedio es paciencia,
que un rendido coraçon
afecta la sugecion,
y pierde la resistencia.

Y como estoi persuadido
a no esperar, ni temer,
el miedo pierdo al perder,
que es solo el bien del perdido.

Vna memoria ofendida
no ai mal de que ella se acuerde,
porque es placer que se pierde,
pesar que nunca se olvida.

Pena de pasada gloria,
presentemente despierta,
en el deseo està muerta,
y està viva en la memoria.

De Amor advertẽcia ingrata,
que a solo ofender acierta,
estando en el gusto muerta,
solo vive donde mata.

Pasion de memorias llena
qualquier esperança entibia,
pues no acuerda lo que alivia,
ni olvida lo que da pena.

En todo halla castigo
un interior sentimiento,
que tiene de su tormento
la memoria por testigo.

Quien pena, y sufriendo calla,
mucho en su razon confia,
pues vive de una porfia,
y muere sin declaralla.

OTRAS.

SI la noticia dispensa
con fe del conocimiento,
lo que fuere rendimiento,
nunca puede ser ofensa.

Antes como bien perdido
menos temo cometer
la culpa del ofender,
que la de no estar rendido.

En la lei de la opinion
nunca ai dificil camino,
si en el mayor desatino
està la satisfacion.

Ni fio, ni desespero,
y con pureza de Amor,
por merecerle mejor,
ningun galardon espero.

El temor no me acovarda.
ni el inposible me altera,
porque lo que no se espera
nunca parece que tarda.

A morir por eleccion
es menor suerte de daño,
sin susto del desengaño,
con el premio en la opinion.

Aqui se esconde un misterio,
que en fe de ser voluntad,
ama con gran libertad,
el gusto del cautiverio.

De gratitud desconfia
una opinion enpeñada,
porque la fe mal pagada
ofende como porfia.

Pero quanto aqui le acusa
la culpa a mi pensamiento,
no ai tan gran atrevimiento,
en que el morir no se escusa.

Tenerse sin esperança
es milagro misterioso
de Amor, que sigue animoso
lo que de vista no alcança.

Sin razon culpar me veo,
donde la fe vive asida
de una noticia advertida,
que aun no llega a ser deseo.

Quiẽ se entrega a la paciẽcia
mucho se pone a sufrir,
aunque en echarse a morir
no cabe desobediencia.

Y aunque es la lei de rigor
poner a la fe precepto,

nun-

nunca en Amor es defecto
lo que es efecto de Amor.
Si ofende no defendido
rayo de tan alto fuego,
a confesar vendrè luego
la culpa de estar rendido.
Porque una fe verdadera
antes alegar pretende
un rendimiento, que ofende,
que una voluntad grosera.

OTRAS.

DE quantas formas Amor,
que las siẽto, y no las veo,
desengañar un deseo,
y acreditar un temor.
En hermosura, fiereza
parece tomar vengança,
tener firme la mudança,
y mudable la firmeza.
Sin causa en un punto mismo,
haziendo infeliz el buelo,
llega mi esperança al cielo,
para caer al abismo.
Ni tienen el mal, ni el bien,
lugar, ni accion conocida,
lo que parecio acogida
apurado, fue desden.
Pues si encubro la pasion,
adorando mi fatiga,
la voluntad desobliga,
y ofende la obligacion.
Al merito del recato
se niega el conocimiento,
solicitado el tormento;
efecto es de Amor ingrato.
En tan confuso penar,
son los alivios en sueño,
parecidos a su dueño,
en no dexarse alcançar.
Solamente el padecer
no esta sugeto a accidente,
que el mayor inconveniente
es no quererelle vencer.
Como ningun acto es mio,
y todos de mi pasion,
queda por lei de opinion
condenado èl alvedrio.
Si la voluntad apura
indicios de voluntad,
en varia seguridad
es la variedad segura.
No son testigos los años,
sino de ver que los medios
sacan, como los remedios,
avisos de desengaños.
Estoi tras esto muriendo,
entre fe y desconfianças,
y ofendido de mudanças,
las sufro, y no las entiendo.
Lo que parece apariencia,
y devida aceptacion,
es alentar la pasion,
y dar al rigor violencia.
Ni fio, ni desespero,
y en alivio tan esquivo,
dudo del bien, de que vivo,
y no del mal, de que muero.
Si algun consuelo se alcança,
es con tan prolixo susto,
que de la sonbra del gusto
se me huye la esperança.

Yo

Yo callo, y estoi muriendo,
como inutilmente ufano,
dexandome de su mano
quien sabe que della pendo.
Padecer este castigo
aun no es la ofensa mayor,
porque solo sabe Amor
lo que yo paso conmigo.

OTRAS.

PAsarè mis tristes dias,
sufriédo insufribles penas,
glorias enbidiando agenas,
desdichas llorando mias.
Amor, donde está la fe?
mi fe, donde está un Amor,
que no me mintio el dolor,
sino lo que yo me se?
Ya que con el mismo exceso
no puedo tenplar el fuego,
la rabia yo no la niégo,
la enbidia yo la confieso.
Pero no podra negarme
la que ofendido me dexa,
que quien dio causa a la quexa,
tanbien disculpa el vengarme.
Es de un zeloso dolor
el desatinado efecto,
y nunca en Amor defecto
lo que es afecto de Amor.
Pasion que saca de tino,
es indicio de pasion,
y en Amor buscar razon,
sinrazon, y desatino.
No es ya disculpar la fe,
que aun esto no se procura,
mas si zelos son locura,
con zelos nada lo fue.
Poner precepto al furor
es furor, y no preceto,
porque no vive sugeto,
sino a sus leyes Amor.
El consta de excepcion,
pisando fueros, y leyes;
sino diganlo tres Reyes
la noche de mi pasion.
Que unos ojos brilladores,
dulce norte de mis males,
a la traicion son leales,
y a la lealtad traidores.
Donde el vencer invencibles
solo acredita el valor,
milagro tuyo es Amor
el allanar inposibles.
Inplica contrariedad
la adoracion de un sugeto,
sino alimenta el respeto
su misma seguridad.
Sufrir, ni disimular
una pasion no se dexa,
que no es apretada quexa
la que se puede callar.
Si la disimulacion
vive de la confiança,
ya no es bien el que se alcança
sin esta satisfacion.
Que me inporta proponer
secreto de Amor forçado,
si en un zeloso cuidado
es credito enloquecer.
Qualquiera rabia dispensa
una esperança engañada,

don-

donde la fe mal pagada
toma obstinacion de ofensa.
Vos, que en la mano teneis
toda mi vida, y mi muerte,
poned leyes a la fuerte,
pero no las quebranteis.
Por esto vengo a temer
que se a fuerça vivir
donde acredita el morir
la culpa de enloquecer.
Quien previene al desvario?
quien pone lei al furor?
no pudiendo ser de Amor
pasion, quexa de al vedrio.
Vos que solo a mi sentido
la vital parte alterais,
sabed, que no acreditais
vuestra fuerça en un rendido.
Exenplos puede poner
del rayo el alta violencia,
que en la mayor resistencia
solo muestra su poder.
Tienplan los ojos la furia,
donde Amor sus flechas tira,
y no acredite la ira
la sinrazon de la injuria.
Dad ya treguas al tormento,
y paz al sentido un poco,
que no deve morir loco
quien tiene tal pensamiento.
Amada enemiga mia,
deseo saber porque
lo que conoceis por fe,
os cansa como porfia?
En tan tirano trofeo
el temor nunca se engaña,
ni aun la conjectura daña
con las armas del deseo.
Como asegurar me puedo
en un laberinto anbiguo,
si es todo lo que averiguo,
calificacion del miedo?
Acredita una vengança
esta consideracion,
que no ai desesperacion
como perdida esperança.
Mal puede aver amistad,
donde la fe desanima,
porque el gusto desestima
lo que no es seguridad.
Ni satisfaze el cuidado
sin satisfacion el gusto,
donde pesa mas el susto,
que no el placer asustado.
Relanpagos de enbelecos
son costosos desengaños,
que aun ya de pasados daños
bastan a matar los ecos.
Y sino fuese pasado,
quien puede dudar que a Amor
el desatino mayor
le dexase acreditado?
Si es engaño, no es alivio,
y si es alivio dudoso,
ofende el mal peligroso
qualquiera remedio tibio.
Temer una voluntad,
que tan sin causa se muda,
haze con su misma duda,
fe de mi seguridad.
Estremos son estos dos,
a que el miedo se prohibe,

me-

merecíendole quien vive,
solo de morir por vos.

OTRAS.

EL Amor como homicida,
por no tirar golpe en vano,
se vale de vuestra mano
para la mayor herida.

Mas es tanto lo que gana
el que a tales manos muere,
que el mismo rigor que hiere,
es el remedio que sana.

La mejor sangre es de Amor,
en cuya dulce fatiga,
si premia quando castiga,
que lugar tiene el temor?

Antes como solicita
el mismo Amor su herida,
sabe acreditar la vida
con lo mismo que la quita.

La fe que recibe aliento
de su mismo desengaño,
quita, apeteciendo el daño,
los meritos al tormento.

Quando no espera ninguna,
halla su satisfacion,
quien gana por eleccion
lo que pierde por fortuna.

Halla en sus estremos medio
quien de un braço poderoso
herido, queda anbicioso
del mal, y no del remedio.

La sangre de mi cuidado
no es sacrificio admitido,
mas yo le estimo perdido,
como pudiera aceptado.

Mata lo mismo que anima;
no merece la paciencia,
donde la misma violencia
obliga quando lastima.

Que una noticia contenta
en desesperada suerte,
ya con la sangre que vierte
ni merece, ni escarmienta.

Antes tiene por victoria
vivir en su cautiverio,
quien descifrando el misterio
halla en el martirio gloria.

En este perseverar
Vive una fe sin mudança,
tan lexos de la esperança
como de desesperar.

Ella sufre y persevera,
porque tiene por trofeo
alimentar el deseo
de la gloria que no espera.

Herida nunca curada
interiormente os consagro,
si es digna deste milagro,
sangre por vos derramada.

En este conocimiento
se acredita mi temor,
que son fantasmas de Amor,
sonbras de arrepentimiento.

OTRAS.

SOn las sospechas un medio,
cuyo recatado engaño,
martiriza cómo daño,
obliga como remedio.

Nueva, que sienpre lastima,
defensa, que nunca tarda,

soli-

ſolicitud, que acovarda,
y aviſo, quo deſanima.
Son la miſma variedad,
y martires de ſu enredo,
que concebidas de miedo
abortan temeridad.
Luz de rayo adulterada,
cama de abrojos cubierta,
y en ecos de culpa incierta,
ſer de pena idolatrada.
Sõ de Amor miſterio, y cifra,
cuyo tiranico inperio
pone en el miſmo miſterio
la muerte al que le decifra.
Por limites ſon inmenſas
y en idolatria de culpas,
ofenſa de las diſculpas,
y anbicion de las ofenſas.
Tienen para hazer culpados,
prolixidad de adivinos,
ſiendo cultos deſatinos,
y peſares cultivados.
Error y paſion de ſabio,
eſcrupuloſa porfia,
ſugeto de idropeſia,
que beve ſu miſmo agravio.
Sonbra ſola de ſus males,
fe de ſus inconvenientes,
que matan como accidentes,
y tienen ſer de inmortales.
Son una enigma ajuſtada,
cuyo miedo preſumido
diſcurre como ofendido,
por una ofenſa buſcada.
Y en advertido advertir
ſe para deſeſperar,
quexoſo deſconfiar,
y confiado morir.
Y en recato que ſe aſonbra
idolatrando la quexa,
ſonbra de iluſion, que dexa
ſu cuerpo, por otra ſonbra.
Su eſcrupulo no difieren,
y como entre dudas crecen,
con las almas ſe parecen,
que formandoſe no mueren.
Diſcurſo que ſe deſmanda,
fruto que por malo crece,
temor, que nunca obedece,
porque temerario manda.
Son una pena, que nace
de culpas idolatradas
en leyes interpretadas
contra el miſmo que las haze.
Ciegos miniſtros de Amor,
que adulterando ſu oficio,
arden como ſacrificio,
y yelan como temor.
Ofenſivos obſtinados,
que a la ſonbra de ſu enredo
exalan ſuſtos de miedo,
con porfia de cuidados.
Introduzen ſu tormento
entrando con paſo tibio,
y de inpedir el alivio
quieren agradecimiento.
Son un accidente inquieto,
que con alterado pacto
por purificar un acto,
ſe quedan acto inperfeto.
De lo que cauſan ſe admiran,
proponen mil deſconciertos,
fue-

ſueñan con ojos abiertos,
ſin ojos juzgan, y miran.
No ai termino que limite
eſencia tan demaſiada,
que en formár coſa de nada
con el miſmo Dios conpite.
Son una falſa apariencia,
que contraria al ſer, que inplica,
vela en ſueño, y verifica
materias ſin exiſtencia.
Abortos de nube opaca,
fuerças de ardiente ſaeta,
influencias de cometa
ſobre la parte mas flaca.
Ciego le tengo, y deſmayo
que a la luz de ſu paſion
obra por exalacion,
y tiene efectos de rayo.
Las noticias enagenan,
y ſin diſtincion aplican,
como cauſas pronoſtican,
ſi como efectos condenan.
Arbol que produze, y cria
el ponçoñoſo alimento,
que ciega el conocimiento,
y da luz a la porfia.
Errores de ſu advertencia
a quien ofrece a ſu eſtado
holocauſtos el cuidado,
y victima la paciencia.
Fe que propio mal induze,
cuya materia conſtante
es cauſa, que ſiendo errante,
no mueve lo que produze.
Ettancia llena de eſpejos,
que mueſtra por todos lados
tormentos idolatrados
con la fuerça de ſus lexos.
Fantaſtico herror eſcuro
de inperfectiones conpueſto,
peligroſo preſupueſto
ſeguido como ſeguro.
Tenporal ſienpre contrario,
dudas en mal confirmado,
accidente recatado,
que ſe haze temerario.
Tienen deliquios de ſueño,
para rogados no valen,
y primero de ſi ſalen,
que ſaquen de ſi a ſu dueño.
Arman el covarde pecho
ſolo de contradezir,
y para mal preſumir
quanto temen dan por hecho.
Y anteviendo por llegadas
ofenſas no conſentidas,
ſolo en ſu daño advertidas
las dan por averiguadas.
De medio ſienpre penſado
viven en el penſamiento,
ſon un molino de viento,
pero de viento paſado.
Arden, y no ſe conſumen,
abraſan, y yelan junto,
reduzen a un ſolo punto
lo que en mil años preſumen.
En atormentar conſtantes,
de muertes agenas viven,
ſolo del aire conciben,
y a parir vienen Gigantes.
Para ofender ſe adelantan,
ſon teſtigos peligroſos,

que

que de puro eſcrupuloſos
mil teſtimonios levantan.
Diſcurren inadvertidos,
y como incredulos mienten,
apruevan lo que mas ſienten,
enſordecen los ſentidos.
Con ſu flaqueza pelean,
y con ſu fuerça tanbien,
y no tienen otro bien,
ſino que no liſongean.
Buſcado deſaſoſiego
en morir apetecido,
deſengaño prevenido,
voz que no ſabe de ruego.
Remedio vario ſin el,
caſtigo de la eſperança,
y efecto de una vengança
piadoſamente cruel.
Son una violencia pura,
cuya pena ponderada
repreſenta la paſada,
y anticipa la futura.
Peligroſas chiſmerias
que ſacan quintas eſencias,
mas de forçadas paciencias
que de forçoſas porfias.
Son una abundancia pobre,
que con acibares medra,
y toque de falſa piedra,
que todo lo ſaca cobre.
Buſcan lo que no quiſieran,
y relatadas porfian,
en lo que menos querrian
deſeſperadas eſperan.
Con nunca viſta violencia
llegan a todos lugares,
el menor de ſus peſares
acredita una paciencia.
Quieren parecer provechos
y ſon daños ſin remedio,
començaron dando el medio,
y eſtremos quedaron hechos
Son covardes agraviados,
que no ſaben perdonar,
y ſiendo ſu fin culpar,
porfian deſconfiados.
En eſta contradicion
tienen en duda ſu ſer,
matan con lo que han de ſer,
y prenden con lo que ſon.
Por indicios, y ſeñales,
tormentos ſon ſus decretos,
anticipan ſus efetos,
pronoſticando los males.
Son de fines infinitos
ſienpre quexoſas inſtancias,
memorias de circunſtancias,
y teſtigos de delitos.
Hipocritas aparentes,
amigos poco ſeguros,
que anteven daños futuros,
para cauſar los preſentes.
Deſaſoſiego encaminan
con eſcrupulos dudoſos,
por medios ſuperſticioſos,
ſolo agravios adivinan.
De lo que buſcan ſe quexan,
dan por aviſos caſtigos,
y ſon peſados amigos,
que ſin razon aconſejan.
Encantada covardia,
que por ſatisfacion yerra,

a la fe poniendo guerra,
con armas de fantasia.
Minas de enojos eternos,
y con avisos de afan,
en el infierno no estan,
porque ellas se son infiernos.
Son duendes nũca alcãçados,
que en el aire se sustentan,
con las almas que atormentan,
de espiritus condenados.
Escrupuloso enbaraço,
que en hidropicas porfias,
dispone por fantasias,
los terminos a su plaço.
Sobresaltos conocidos,
pero nunca remediados,
porfia de sus cuidados,
ignorantes presumidos.
Y en una secreta quexa
de la mas covarde duda,
es amigo que no ayuda,
y enemigo que aconseja.
Centinela veladora,
presuncion covarde, y loca,
ofensa que al alma toca.
y della queda señora.
Porfiado desvario,
peligroso laberinto,
donde no tiene distinto,
ni fuerças el alvedrio.
En un largo presumir
razon que sienpre acovarda,
y de una muerte que tarda
eternizado morir.
Son un fuego que atiza
del miedo que se derrama,
y desconcertada llama,
que exala fuego, y ceniza,
Son un loco sin disculpa,
que el temor tiene de cuerdo.
y un pensado desacuerdo.
para tener mayor culpa.
Son remedio en cura errada
en dar la muerte resuelta,
y locura que anda suelta,
y la razon tiene atada.
Son un Iuez engañado
entre pasiones enbuelto,
para condenar resuelto,
y para absolver turbado.
Acto en pue se purifica
su anbicioso desamor,
y un holocausto, en que Amor
solo entrañas sacrifica.
Lei que solo se conforma
entre quexosa miseria,
y una corrupta materia,
que busca inperfecta forma.
Confusas demonstraciones,
casa de mil ecos llena,
y tribunal que condena
a muerte por opiniones.
Amistades desconciertan,
lo que ha de pasar barruntan,
a todos tiran, y apuntan,
y solo a yerros aciertan.
Comiençan enemistando,
tienen fin, pero no medio,
quieren parecer remedio,
y matan aconsejando.
Son medios de alivios faltos,
y escrupulosos misterios,

muerte

muerte de los refrigerios,
vida de los sobresaltos.
En furia que no se aplaca,
agoreras adivinas,
del açogue crueles minas
donde muere el que le saca.
Sierpe en escondido seno,
yerva de ofensiva flecha,
que va al coraçon derecha,
y en el sienbra su veneno.
Tarde, ô nunca corresponden
a licito fin seguro,
archivo de mal futuro,
que a mal presente responden.
De imaginaciones nido,
y de sobresaltos seno,
vaso de acibares lleno,
con sed de engaños bevido.
Pasion, que siendo locura,
entra como recatada,
y amistad reconciliada,
que duda, y no està segura.
Pena que alivio no tiene
del mal que la participa,
y daño que la anticipa
lo mismo que le previene.
Error del entendimiento,
afecto de la vengança,
culpa de la confiança,
y susto del pensamiento.
Varios fueros indecisos
cuya sed beven los vientos,
ciegos inadvertimientos
mui puestos en ser avisos.
Prodigios del mal aguero,
casi apetecido engaño,
y un eternizado daño,
que nunca espera el postrero.
Son una falsa violencia,
cuya prolixa inquietud
con vana solicitud,
martiriza la paciencia.
En solicitar enredos
vienen a ser sus porfias
covardes para osadias,
y atrevidas para miedos.
Pasiones inobedientes,
pesado sueño de engaños
y entre accidentales daños
naturales accidentes.
Con una falsa vislunbre
amanecen sus pasiones,
tienen todas sus razones
por razon la pesadunbre.
Qualquier alivio limitan,
en las apariencias crecen,
con el remedio que ofrecen
la vida al remedio quitan.
Supersticioso desvelo,
mal informada porfia,
pecado de hipocresia,
con apariencia de zelo.
Sera la difinicion
de tan miserable historia,
martirio de la memoria.
acibar de el coraçon.
Y el q̃ en su tormẽto esquivo,
padece desvelo incierto,
mas que si estuviera muerto
le pueden llorar por vivo.

OTRAS.

SIn que parezca portento
bien puede abrasar la nieve,
quando el alma que la mueve,
es de mejor elemento.

Porque el incendio que pasa
por la mano al coraçon,
interna su exalacion
y con puro yelo abrasa.

Ni a conjecturar se atreve
la razon deste accidente,
si es nieve como es ardiente?
y si ardiente como es nieve?

Mas en este blanco velo
que mi bien cubre, y mi mal,
haze efecto natural
del fuego, el tacto del yelo.

Yo sufro y de Amor no entiẽ
tan inplicados enojos (do
nieve parece a los ojos
lo que dexa el alma ardiendo.

Della pues por ellos llueve
otro misterio mas ciego,
en llanto liquido el fuego
y al fuego dura la nieve:

Antes haze Amor que tema
en el rigor, con que ofende,
tanto el fuego que no entiẽde,
como la nieve que quema.

Mas llegada a conocer
mi fe en actos encendidos
ya no piden mis sentidos
sino licencia de arder.

Ya vuestras dudas no entiẽdo,
como vos lo que yo escrivo,
quando solamente vivo
de verme por vos muriendo.

Agradecido a mi suerte
de ansia tan presumida,
sacrificando la vida
acreditarè la muerte.

Agena ofensa no muerde
al que con mal propio lidia,
ni la mayor de la enbidia
vida que tanbien se pierde.

Ni es el anbicion en vano,
donde las penas animan,
que envanecen si lastiman
heridas de vuestra mano.

Podra dudar un tormento
ufano, y desesperado,
si puede ser desdichado
quien tiene mi pensamiento.

De qualquier justo temor
resistirè la violencia,
los agravios con paciencia,
el mismo Amor, con Amor.

Morira sin descubrirse
mi razon de temerosa,
mas no podra ser dudosa
verdad, que no osa dezirse.

Pena sin comunicalla
sin escrupulo ha de ser,
porque no le puede aver
en el dolor que se calla.

Y aunque es precepto cruel
lo que al coraçon le toca,
es no fiar a la boca
lo que solo cabe en el.

Tan alta suerte de enojos
comunicarse no puede,

si el

si el mismo Amor no concede
muda eloquencia a los ojos.
Asi que yo me sentencio
a un forçoso devaneo,
donde me forma el deseo
mil muertes en un silencio.
Con esto nunca tendre
susto de ofensa, y mudança,
y sin alas de esperança
llegarâ al cielo la fe.
Yo me bevi el desengaño,
quando a morir me dispuse,
porque en ningun tienpo acuse
tan alta suerte de daño.
El aprovar la pasion
de males apetecidos
no les toca a los sentidos,
sino solo a la razon.
Esta me absuelve, y condena
de un forçoso desvario,
que no siendo el error mio,
como propio me da pena.
En tan rendida fortuna
no cabe seguridad,
ni llega la voluntad
a no temer a ninguna.
Dudosa para creer.
credula para matar,
que medio podrè hallar
seguro de merecer?
En duda el conocimiento,
y no dudoso el castigo,
si es ageno lo que digo,
no es ageno lo que siento.
En daño tan encubierto
mal tratado, y bien perdido,
sere alomenos creido.
quando vierē que estoi muerto.
De esperanças y de medios
se ve ya una fe desnuda,
que ni en el mal pone duda,
ni fia de los remedios,
Mas tendrase mi opinion
en esta penalidad,
haziendo la voluntad
del desatino razon.
Que este mi mal encubierto
tiene en anbicion segura
el peligro de locura,
la satisfacion de acierto.
Nada me asusta, ni aflige
como el intento se abone,
que la fortuna dispone,
y el conocimiento elige,
Deviendome persuadir,
que es disculpa conocida,
de los yerros de una vida,
el acertar a morir.
Antes la fe, ò la opinion
de tan sublime cuidado,
en morir desesperado
pudo hallar satisfacion.
Pues no pende de fortna,
aunque mas tiros me haga,
saber que se deve paga
a quien no espera ninguna.
Que en el rigor verdadero
la lei secreta de Amor,
por merecelle mejor,
ningun galardon espero.
El triste que se conorta
a un rendido conocer,

ni le aflige el padecer,
ni la desdicha le inporta.
Pende de conocimiento
el que apeteciendo engaños,
anbicioso de sus daños,
no merece en el tormento.
En esta fe me mantengo,
y queda mucho mayor,
que la pena del dolor,
la enbidia de lo que tengo.
O misterioso accidente
que premia quando castiga,
deudor es de su fatiga
quien enbidia el mal que siente.
Pues tiene tanto caudal
la noticia, y la razon,
que no es menor la anbicion
ya de mi mal, que mi mal.
Pero llevame la suerte
por tan dificil camino,
que sera salir de tino
querer que à atinar acierte.
Ciego acreditando antojos,
estoi mas, quanto mas veo,
desmintiendo lo que creo
con lisonjas de los ojos.
Pero ya salgan mis daños
de ilusiones lisongeras,
que para burlas, son veras,
y para veras, engaños.
Pues resisto la violencia
del arrojado alvedrio,
quando a cuidado que es mio
se atreve sin mi licencia.
Esta consideracion
hecha noticia, y no quexa,
luego los sentidos dexa
atados a la razon.
En cuya cadena Amor,
yerros de acierto fraguando,
me haze tener por blando
su durisimo rigor.

OTRAS.

SI alcança conocimiento
de sus locuras un loco,
no deve a sus daños poco,
pues dellos saca escarmiento.
Mas un sujeto agraviado
en vano prueva a sacar,
de razon de escarmentar,
aviso de escarmentado.
Alivio fuera el castigo,
quando alexarme procuro.
si pudiera estar seguro,
llevandome a mi conmigo.
Toda es prolixa cadena
quanto pienso, y quanto miro,
y lo mismo que respiro,
ò me ahoga, ò me condena.
Entre inaccesibles montes,
y por pielagos de enojos,
parece que con mis ojos
se abrasan los Orizontes.
Falta en mis pasos camino,
falta en mis disignios medio,
sin ti no para el remedio,
solo a mis daños atino.
En tan ofendido estremo,
agravio nunca postrero,
desengaña quanto espero
ya segura quanto temo.

Mi razon de ſoſpechoſa
ò de advertida ſe alexa,
por conocer que mi quexa,
aun callada es peligroſa.
Deſterrado, y ofendido
no me aſeguro de nada,
porque no ai voz confiada
ſi habla por un caido.
Largos ſiglos de inquietud
pueden averme aviſado,
que no pierda un deſdichado
tienpo ni ſolicitud.
Verè a luz de deſengaños,
que ſon remedios preciſos,
en los daños los aviſos,
y por aviſos los daños.
Paſarè la vida aſi
mas quexoſa que inportuna,
porque deva a la fortuna
noticia della, y de mi.
Tan conortado a mis daños,
que firme entre mil mudanças,
ni me alegran eſperanças,
ni me aſuſtan deſengaños.
Conpañia es la triſteza,
habito la peſadunbre,
donde el peſar por coſtunbre
ſe ha hecho naturaleza.
Eſta conſideracion,
ofendiendo ſatisfaze,
porque es la inbidia quien haze
del aplauſo emulacion.
Pero eſtoi mui ſatifecho,
que en el peligro mas fuerte,
ſi me enpeñare la ſuerte,
la ſabre oponer el pecho.
Cierto que no avra ocaſion
que de mi ſe conpadezca,
ni tienpo en que no eſcurezca
mi deſdicha a mi razon.
La tolerancia ſe esfuerça,
pero no ſabrè buſcar
medio entre el deſeſperar,
y la paciencia por fuerça.
Conozco que eſtoi caido,
pero los tiros del hado
hallaranme derribado,
mas no me hallaran rendido.
Fiar mas de la paciencia
es culpa, y no tolerancia,
pues violenta la conſtancia
el que eſpera la violencia.
En tan prolixo dudar
que el tienpo me da a ſentir
ſinrazones que ſuf ir,
y razones que callar.
La deſdicha, ô la ventura,
hazen, en ſe de opinion,
enloquecer la razon,
y atinar a la locura.
Mas no me parece mucha
pena, a que yo me ſentencio,
ſino es muerto de ſilencio
la querella que no eſcucha.
Las razones que no digo,
no ſon las que menos ſiento,
mas por no dallas al viento,
quiero que mueran conmigo.

OTRAS.

NO quiero que ſe reſiſta
un rayo de vueſtros ojos,

vista que disculpa antojos,
y antojos de buena vista.
El que en tales brasas arde
quexoso, y no arrepentido,
de un pensamiento atrevido,
le desengaña covarde.
Si pruevo a esforçar mi suerte
mayor desengaño saco,
y conocime mas flaco,
quando quise hazer del fuerte.
Quanto mejor es rendirme,
sin tratar de defenderme,
que dexar de conocerme,
y provar a resistirme?
Provè lagrimas vertidas,
y enjutos ojos serenos,
y se que no cuestan menos
lloradas, que detenidas.

OTRAS.

DE una traviesa mesura,
de un mirar engañador,
nace un efecto traidor,
que mata quando asegura.
Es peligrosa inquietud
la del reposo aparente,
dando a sentir juntamente
descuido, y solicitud.
Cautelosa conpostura,
no ai paciencia que no apure,
ni recato, que asegure
de una traviesa mesura.
Con peligrosas violencias
de misteriosos secretos,
diferencian los efectos
tanto de las esperiencias.
Nueva lei sin lei, de Amor
que con dos contrarios daña,
un trato que desengaña,
y un mirar engañador,
Y no es menos peligroso,
que un sugeto apasionado
viva sienpre cautelado
de un engaño cauteloso.
A tus ofensas, Amor,
no ai huir, no ai esperar,
si de un seguro mirar
nace un efecto traidor.
Al que menos se rezela
apura mas la paciencia,
la ofensa de una violencia
con blandura de cautela.
Cuya hipocrita mesura
causa el yerro presumido
del engaño inadvertido,
que mata quando asegura.

OTRAS.

DEfiendeme deste mal (ga,
lo q̃ el mismo mal me nie-
pues es tal que al alma llega,
y en ella queda inmortal.
Entierrese mi querella
de su secreto vencida,
que no es bien que tenga vida
quien busca como perdella.
En los peligros buscados
se pierden los prevenidos,
remedios sienpre perdidos
es muerte de desdichados.
Secreto yo te guardara
porque Amor manda guardarte,
si de;

si dezirte, y si callarte,
la vida no me costara.
Quien solo supo vivir,
en desdichas confirmado,
podra morir confesado,
y confesando morir.
Vna verdad por castigo
pudiera dezir, señora,
mas es ya mui tarde agora,
y avra de morir conmigo.

OTRAS.

SI descubro mi dolor
temo un injusto castigo,
y muero sino lo digo,
que me aconsejas Amor?
No es poco infeliz estado,
en el que yo me sentencio,
a tormento de silencio,
ò culpa de condenado.
Padecer sin declararse
es declararse, y sufrir
un conortado morir,
sin el gusto de quexarse.
Asi en fe desta opinion,
no es culpa contra el respeto.
que haga el Amor su efeto,
y su efecto la pasion.
Mas si el declararme fuere
condenado por locura,
ya se que à poca ventura
quien desesperado muere.
Antes quando el propio mal
a ser sin remedio llega,
ni la fe, ni el Amor niega
la defensa natural.
Si los peligros son dos,
y tan unos mis suspiros,
y no menos el deziros
que estoi muriendo por vos,
Darame el rigor contrario,
con partido peligroso,
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.
Estimando el bien que vi,
mas que lo que estoi sufriendo
estare vivo muriendo,
y la muerte viva en mi.
Que entre mis penas ufano
me aseguran mis suspiros,
ò vida para serviros,
ò muerte de vuestra mano.

OTRAS.

CAutelada mi pasion
de sus ocultos enojos,
quiso suplir con los ojos
defectos del coraçon.
Y aunq̃ son pruevas perdidas
el silencio, y las querellas,
mas covardes que atrevidas
cansado de detenellas
provè lagrimas vertidas.
Este alivio que ninguno,
pues recatado, o dudoso,
reprimio el llanto quexoso,
por no llorar inportuno.
Actos de respectos llenos,
y pasiones recatadas,
hazen que no valgan menos
lagrimas reconcentradas,
que enjutos ojos serenos.

Y ven-

Y vengo a dezir callando,
que por lo que estoi muriendo
quiero obedecer sufriendo,
y no descansar llorando.
Ojos de destreza llenos,
y que no lloran jamas
antes se muestran serenos,
se que no se estiman mas,
y se que no cuestan menos.

Inpedir a una razon,
que llore su sentimiento,
es quitar a un elemento
el curso, ò la exalacion.
Y aunque lagrimas vertidas
sienpre son pesadas veras
tienen mucho de atrevidas
y menos de verdaderas
lloradas, que detenidas.

GLOSAS.

AVnque tengais buena vista
Aveis de tener antojos
Ojos.

GLOSA.

Ojos si la vista llega
donde se puede perder.
a tanto bien os entrega,
que a enbidia de lo q̃ os ciega
dexara mal quisto el ver.
Y para que no dexeis
la gloria de la conquista
si su misterio entendeis
con mas causa llegareis,
aunque tengais buena vista.
Pero que os haran perder,
los efectos peligrosos,
la razon de conocer
quanto mas vale, que ver,
saber cegar de animosos.

Aunque os tengais por validos,
no os han de faltar enojos,
pues con nonbre de atrevidos,
para no los ver cunplidos,
aueis de tener antojos.
Del sitio de la ocasion
tanpoco os podeis quexar,
que antes es satisfacion,
si os queda la aprehension
del bien que os hizo cegar.
Y quando a tan alto intento
no puedan servir de antojos
memoria, y entendimiento,
tanbien tiene el pensamiento
ojos.

OTRA.

OTRA.

Tal es la esperança mia,
Que me dize quien la entiende,
Quien tanta gloria pretende
Mui justamente porfia.

GLOSA.

HVyendo del desengaño,
Amor me lleua a parar
donde apeteciendo el daño,
espero, y se que me engaño,
y no se desesperar.
Aquesto es lo que mantiene
la razon de mi porfia,
y el saber, que aunque mas pene,
qual la fe que la sostiene,
tal es la esperança mia.
Y como desta pasion
la causa todo lo puede,
por esta misma razon
haze la esperança union,
con la fe de que procede.
Mas como los desengaños
es en Amor lo que ofende,
apeteciendo mas daños,
doi credito a los engaños,
que me dize quien lo entiende.
De tan prolixo morir
bien se pudiera quexar
quien tanto sabe sentir,
que acredita con sufrir
la culpa del esperar.
Mas es noble conclusion,
de quien ama lo que entiende,
acreditar su pasion,
pues ya mueva con razon
quien tanta gloria pretende.
En este bien sin mudança
puede tanto un pensamiento,
que en lo mismo que no alcãça,
es galardon la esperança,
y la fe merecimiento.
Donde mas esto se ve
es en la esperança mia,
de cuyos misterios se
que quien se funda en su fe,
mui justamente porfia.

OTRA.

Bolved Leonisia a mirar
Los Zagales de la Aldea,
Y vereis quan bien se enplea
Alli el herir, y el matar,

GLOSA.

AVnque Amor a la razon
da en vños ojos derecho,
viene a ser obligacion,
que como a satisfacion
miran los daños que han hecho.
Y porque el mal descubierto
no haga desesperar,
quando es el agravio cierto,
si quiera el que dexais muerto
bolved Leonisia a mirar.

De paciencias presumidas
està lleno aqueste llano,
donde las almas rendidas
muestra, que son las heridas
de tan poderosa mano.
Darnos Amor tanta guerra,
no se Leonisia que sea,
pues con ser tal esta tierra
enbidiamos esa sierra
los Zagales de la Aldea.

Esta forçosa inquietud
es el menor mal que siento,
en cuya solicitud
muestra, vuestra ingratitud,
olvido, y mal tratamiento.
Y pues merece el cuidado,
que por lo menos se crea,
vos tened en este estado
lastima de un desdichado,
y vereis quan bien se enplea.

Bien veo que estoi rendido,
pero puedo presumir
de mi mal agradecido,
que dexo a lo que he sufrido
el no tener que sufrir.
En quien reduzido a nada,
no ai nada que le quitar,
como a materia acabada,
sera ya cosa escusada
alli el herir, y el matar.

OTRA.

Obedezco la sentencia,
Y tomo lo que me das,
Que en el alma donde estàs
No causa desobediencia.

GLOSA.

COmo de tanto dolor
està la culpa en la suerte,
no me quitara el temor,
con la pena del rigor,
el gusto de obedecerte.
Tu voluntad me condena,
y yo con mucha paciencia
aprovando lo que ordena,
al misterio de mi pena
obedezco la sentencia.

Y la misma sinrazon,
del precepto que me pones,
muestra, que en tu condicion

no

no halla contradicion
quien me haze ſinrazones.
Fundè ſin lei el enojo
contra una alma, donde eſtàs,
que yo tanbien por antojo
pruevo del daño que eſcojo,
y tomo lo que me das.
Y es tanto lo que confio
deſolo mi penſamiento,
que obedezco, y no porfio,
como tiene el alvedrio
aprovado el perdimiento.
Y con aqueſta victoria
mas preſente que jamas,
tendras ſienpre en la memoria,
no menos grados de gloria,
que en el alma donde eſtàs
De lexos te ſeguirè,
pues ya de cerca no puedo,
y en una duda eſtarè,
ſi me lleavare la fe,
quando me detenga el miedo.
Y en eſta contrariedad
moſtrarà con evidencia
la fuerça de la humildad,
que donde no ai voluntad
no cabe deſobediencia.

OTRA.

Por eſperalle mejor
Ningun galardon eſpero.

GLOSA.

QViere Amor que ſatisfaga
a la ofenſa el beneficio,
porque del mayor ſervicio
el auer ſervido, es paga.
Cuyo galardon de Amor
qualquiera puede alcançalle
ſirviendo ſin eſperalle
por eſperalle mejor.
Voluntad que perſevera
ſin alivio, y ſin mudança,
mas alto merito alcança
del galardon que no eſpera.
Por eſto yo ſufro, y muero,
y con nonbre de inportuno,
porque ſe me deva alguno,
ningun galardon eſpero.

OTRA.

Murieron como vivieron,
Y como quando vivian
Vno por otro morian,
Vno por otro murieron.

GLOSA.

COnformes, y no perdidas
de dos amantes las fuertes
declararon con las muertes,
que fueron unas las vidas.
En la fe que profesaron,
Piramo, y Tisbe murieron,
amaron como penaron,
murieron como vivieron.

Pena en gloria convertida,
a quien Amor concedio
una muerta, que juntò
dos almas en una vida.
De Amor la vida tenian,
muertos vivamente amavan,
como quando se tratavan,
y como quando vivian.

Reciprocos en amar
conocieron padeciendo,
que no se acaba muriendo
dolor que llega a matar.
Obstinados presumian,
y en fe de la que tuvieron,
desde que se conocieron
uno por otro morian.

Martirio de conveniencia
apetecido dolor
fue hallar muriendo de Amor,
en Amor correspondencia.
Y como no dividieron
la union que en vida tenian,
por vivir como vivian,
uno por otro murieron.

OTRA.

Triste y aspera fortuna
Vn preso tiene afligido,
Mas no por eso rendido
Con la fuerça de ninguna.

GLOSA.

DEsdicha de la ocasion,
desengaño de los medios,
son quexa de los remedios,
pero no satisfacion.
Y quando tuviera alguna
dificilmente resiste
sujeto quexoso y triste,
triste, y aspera fortuna.

Representado rigor
y mal infundido brio
topò con el desvario,
yendo a buscar el valor.
Este efecto inadvertido,
cuya causa no se esconde,
sin saber porque, ni donde,
un preso tiene afligido.

Mas otra fuerça mejor
ha puesto en estas çoçobras,
estimacion, por ser obras,
en que tiene parte Amor.
Ansi que el mas ofendido,

y de

y de pasiones cercado,
puede estar desesperado,
mas no por eso rendido.
Rindase, ò supla con arte
el que adula su pasion,
y defienda su razon
quien la tiene en mejor parte.
Sinrazones de fortuna
prevenga el animo osado,
por no verse derribado
con la fuerça de ninguna.

OTRA.

Nadie juzgue mi pasion,
Ni la tenga por locura,
Hasta ver una hermosura,
Y provar su condicion.

GLOSA.

QVien ignora el accidente
no aplica piadosa mano.
ni tiene lastima el sano
a las ansias del doliente.
Solo por esta razon,
que tantos misterios sella,
sino estuviere con ella,
nadie juzgue mi pasion.
Prolixo Legislador
no tiene aqui que juzgar,
porque quien no sabe amar
no siente efectos de Amor.
De pena que se procura
si alguno lastima tiene,
ni mi voluntad condene,
ni la tenga por locura.
Pareceran inperfectos
ò violentos, ò escusados,
si se vieren apartados
de su causa estos efectos.
Y aunque razon de locura
cuesta mucho, y vale poco,
nadie me tenga por loco
hasta ver una hermosura.
De libertades tirana
atractivamente fuera,
a no perder por lixera
lo que como hermosa gana.
No los juzgue por pasion
quien oyere mis enojos,
hasta ver sus negros ojos,
y provar su condicion.

OTRA.

Si algun consuelo se alcança.
Es con tan prolixo susto,
Que de la sonbra del gusto
Se me huye la esperança.

GLOSA.

PRecepto es de Amor prime (ro,
y lei de su voluntad,
mentir la seguridad,
ser el temor verdadero.
En esta desconfiança,
con la pension del recato,
no viene a salir barato,
si algun consuelo se alcança.
Tan varios medios previene
la que es incierta ventura,
que quando el bien no asegura,
se alcança, mas no se tiene.
Pension cierta, incierto gusto,
prometiendo lo que niega,
tarda en llegar, y si llega
es con tan prolixo susto.
Busca su arrepentimiento,
cultiva propio dolor,
quien no previene de Amor
aviso, con escarmiento.
En tan verdadero susto
Amor mantiene su engaño,
mas de la esencia del daño,
que de la sonbra del gusto.
Como asegurar me puedo,
muriendo de lo que vivo,
si es un alivio ilusivo
calificacion del miedo.
Por efecto de vengança,
por oculta desventura,
quando la fe la asegura
se me huye la esperança.

OTRA.

Soñava yo que tenia
Alegre mi coraçon,
Mas a la fe, madre mia,
Que los sueños, sueños son.

GLOSA.

NO solamente ha querido (to,
verme Amor en vida muer
sino engañar mi sentido,
para quitarme despierto
glorias, que me dio dormido.
Cuya dulce fantasia,
como en sus engaños crece,
con tanta fe desvaria,
que lo que nadie merece,
soñava yo que tenia.
El pesar deste contento
Amor quiso que lograse,
porque en el prestado aliento
la memoria despertase,
a desvelado tormento.
Tuvo la imaginacion
sonbra, en sueño de placer;
porque sin esta ilusion
mal pudiera yo tener
alegre mi coraçon.

Mas

Mas temo, y menos eſpero
deſpierto mas ofendido,
quando en mi mal conſidero,
que de un alivio fingido
nacio un dolor verdadero.
Sueño de falſa alegria,
como es deſpierto peſar,
inutilmente porfia,
ſi me pretende engañar
mas a la fe madre mia.

O coſtoſos deſengaños,
en iluſivas quimeras,
bien mentido, y ciertos daños,
donde las burlas ſon veras,
y las veras ſon engaños.
Quexas deſveladas ſon,
mal fuerte, y remedio tibio,
quando induze mi opinion
alivio, que no es alivio,
que los ſueños, ſueños ſon.

OTRA.

Hazme ſolo un bien Amor,
De quantos males me has hecho,
Tenme un hora ſatisfecho,
De quantas me das dolor.

GLOSA.

NO es poco juſta querella
ciego Dios q̃ un hombre pi (da,
ſi te da toda ſu vida,
que le des un punto della.
Prometiendo a mi dolor
tregua, ſino dulces paces,
de quantos males me hazes,
hazme ſolo un bien, Amor.
No te pido en mi tormento,
fin, ſino un conſuelo tibio,
ya que no deſcanſo alivio,
ya que no remedio, aliento.
En cuyo eterno deſpecho,
un punto de intermiſion
tendrè por ſatisfacion
de quanto males me has hecho.

Mucho pido, poco eſpero,
mas quexoſo, y menos vivo,
que nunca bien iluſivo
engaña mal verdadero.
Por piedad, no por derecho
Amor, o por tanto amar,
en mil ſiglos de penar
tenme un hora ſatisfecho.
Voluntad que no ſe muda
ſoſpecha ſufre, y no dexa
antes no dudoſa quexa
haze eſtimacion la duda.
Guarda tus leyes Amor
con quien tus fueros no ignora,
y dame de guſto un hora
de quantas me das dolor.

LETRILLA.

Arder coraçon arder,
Pues ya no os puedo valer.

NO es de fuego material
el incendio que os abraſa
pues llego en un punto, y paſa
de lo muerto a lo inmortal.
Hecho gloria el mayor mal,
y deſcanſo el padecer,
arder, &c.

Fuego de Amor inſpirado
le ſoplo, y no le conſumo
porque eſtà lexos del humo
y mas lexos de apagado:
donde no tiene cuidado
de eſperar otra merced,
arder, &c.

Que en el deſcanſo iluſivo
cobra vueſtro fuego aliento
con inpulſos del contento
y violencias de atractivo.
En terribles llamas vivo
muerto para merecer,
arder, &c.

En abraſados deſpojos
coraçon ſolo os advierto
que del mayor fuego muerto
ſon cenizas los deſpojos.
Mas ya que el vueſtro, mis ojos
no han ſabido defender,
arder, &c.

No permite exalacion
fuego que eſtà tan adentro
que tiene en el alma el centro:
y en ſi cauſa la razon.
Mas ſi eternas anſias ſon
adorar, y conocer,
arder, &c.

Ni la paciencia exercita
merito en un accidente
que es paga del que lo ſiente
como materia infinita.
Mucho da con lo que quita
ſe que tanto dexa ver,
arder, &c.

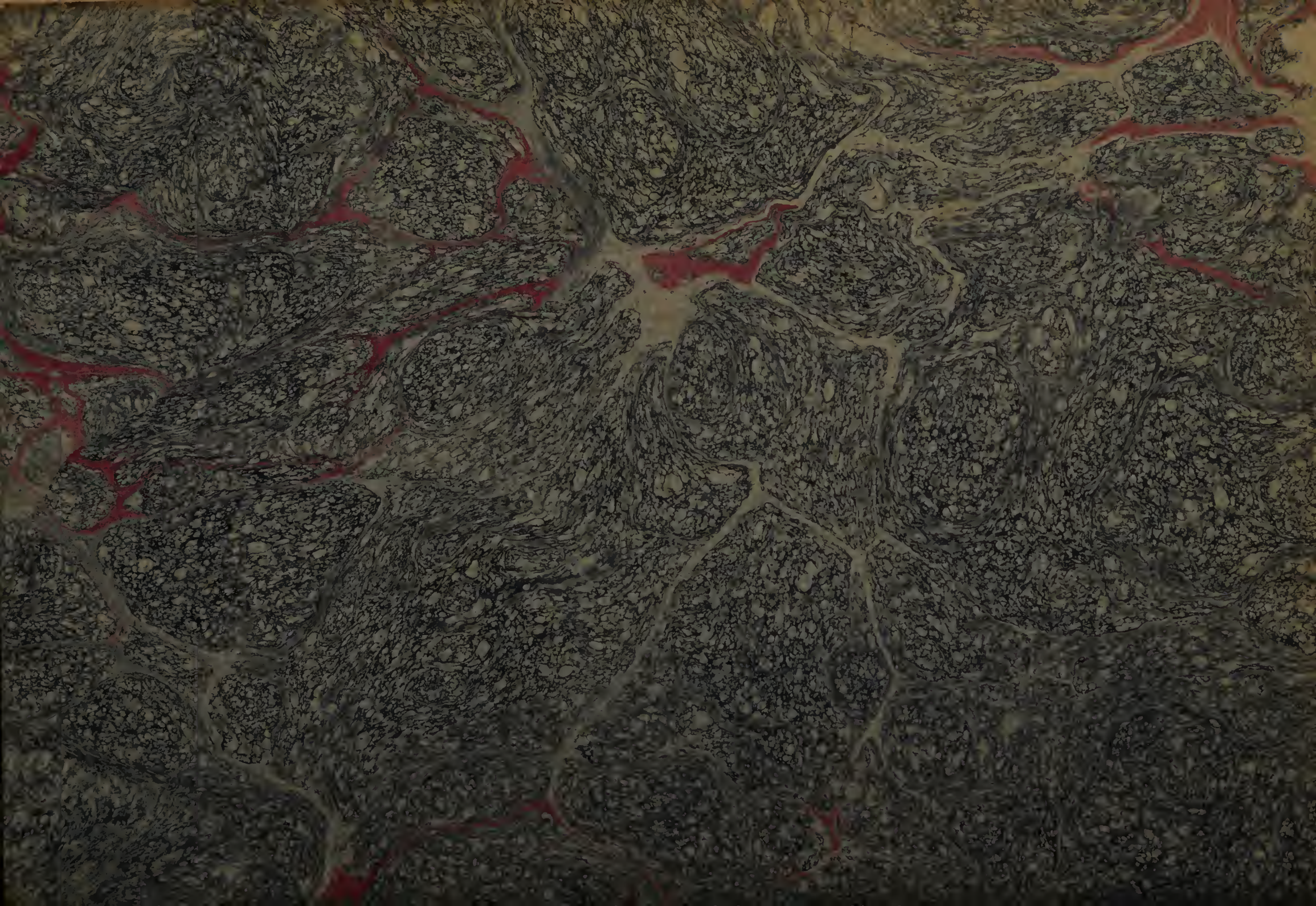
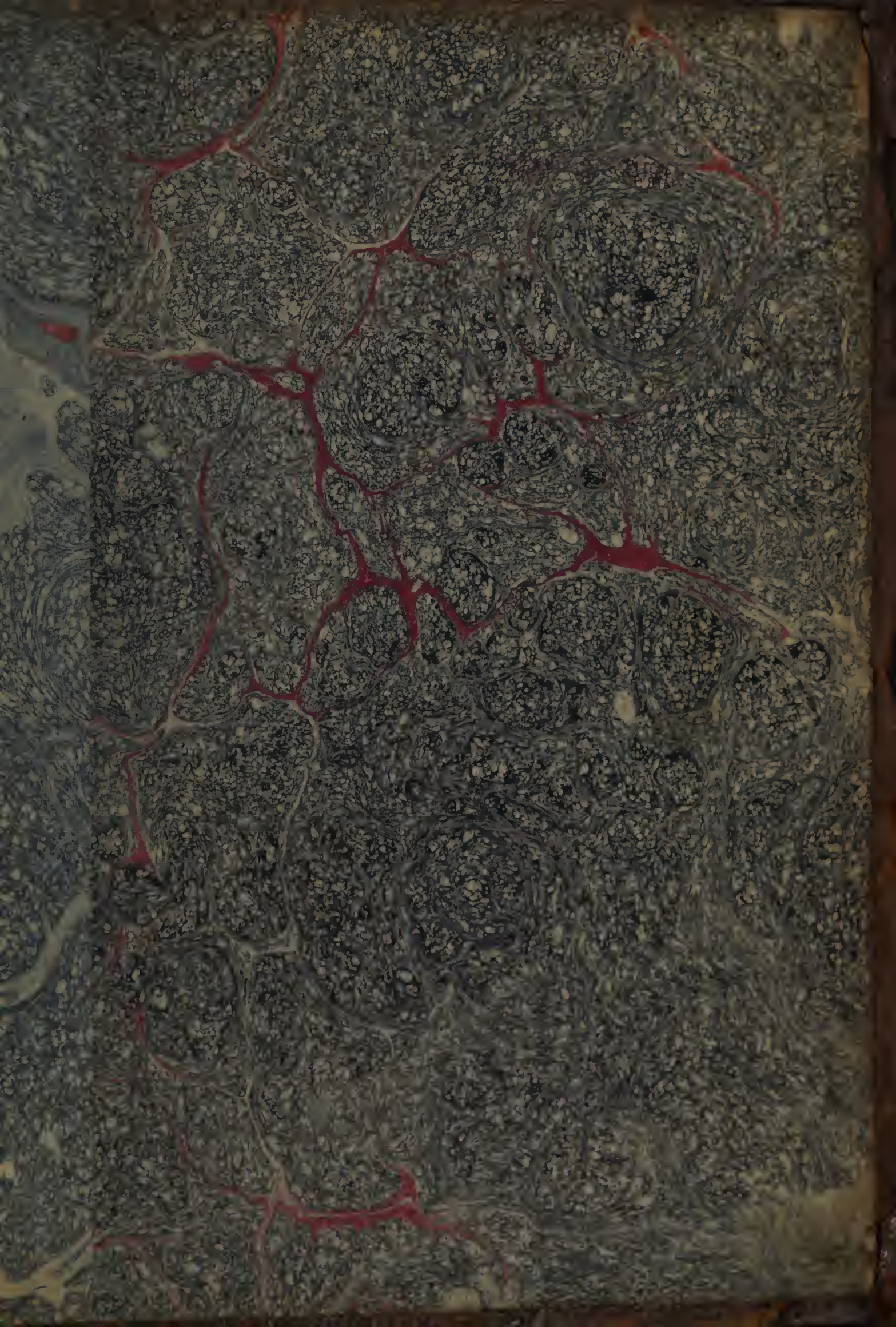
De cuyo fuego reſulta
el miſterioſo reſpeto
que limita a ſu ſecreto
la mas pura llama oculta.
Y pues Amor dificulta
matar tan licita ſed,
arder, &c.

Tanpoco de llorar tanto
os prometais ya ſoſieſio
q̃ el llanto no es mas q̃ un fuego
que ſe mitiga con llanto.
Sufrid mas regiſtro quanto
Amor ſabe merecer,
arder, &c.

Dialago entre dos Pastores, Filis, y Blas.

Fi. DExa Blas el triste canto,
q̃ quiça no fue verdad.
Bl. Voluntad sin voluntad
que llore, y padezca tanto.
Fi. Mira Blas que Amor figura
cosas para hazer penar.
Bl. Si las vi para llorar,
que las llore mi ventura.
Fi. Mira que te cansaras
de llorar bienes agenos.
Bl. Como puede llorar menos
quien no puede llorar mas?
Fi. Busca en tu mal algũ medio,
para poder descansar.
Bl. Solo el remedio es llorar,
mira qual es el remedio?
Fi. Hasta quando duraran
tus lagrimas y querellas?
Bl. Hasta que descansen ellas,
con el llorar, lloraran.
Fi. Al fin que de tus enojos
el fin ya no le veremos?
Bl. Estremos causan estremos,
sienpre lloraron mis ojos.
Fi. Esto es enloquecer,
y quiça desesperar.
Bl. En mi Filis el llorar
no es sino conocer.
Fi. Cese ya tu llanto Blas,
aunque le cause desden.
Bl. Como, si mis ojos ven
llorando, que llorar mas?
Fi. Como tu ganado dexas,
no ves que andara perdido?
Bl. Si quieres ser respondido
habla en lagrimas, y quexas.
Fi. Blas no me diras qual es
la causa de tu fatiga?
Bl. Que aprovecha que lo diga,
en mi llanto no lo ves?
Fi. Es remedio el declaralle,
Blas, de qualquier accidẽte.
Bl. A mi mal no se consiente
mas remedio que lloralle.
Fi. Avras de bolverte loco,
si en el llorar no hazes pausa.
Bl. Si tu supieras la causa,
vieras que he llorado poco.
Fi. A la razon contradize
callar lo que te entristece.
Bl. Lo que en llorar se padece,
si se siente, no se dize.
Fi. Como tal dolor consiente.
callar lo que se entristece?
Bl. Lo que en callar se padece,
si se dize, no se siente.
Fi. No quedar solo procura,
que puedes desesperar.
Bl. Dexame a solas llorar
pues lo tengo por ventura.

LAVS DEO.

ERRATAS.

PAg. 3. lin. 21. dize dicho, diga dichoso. pag. 24. lin. 9. halle, calle. p. 43. l. 21. sulpicio, suplicio. p. 61. l. 18. gerite, gente. p. 67. li. 26. ndoso, dudoso. p. 82. li. 13. llama, llana. p. 84. li. 1. est, este. y li. 10. fotigado, fatigado. p. 90. li. 11. fielminando, fulminando. p. 93. li. 6. vandera, vanderas. p. 93. li. 10. trono, tronco. p. 99. li. 13. te, le. p. 118. li. 9. el. en. p. 120. li. 19. vaso, afloxo. p. 121. li. 17. costosisimas, costoso si mas. p. 122. li. 24. cuya yelos, cuyo yelo es. p. 125. li. 1. fuere, fuerte. p. 135. l. 8. lograrse, lograse. p. 162. l. 2. plectos, plectros. p. 177. e, el. p. 199 li. 15. tronco, trono. p. 200. li. 2. herrores, horrores, y li. 22. al, el. p. 216. li. 27. inpacable, inplacable. p. 221. li. 24. a Laura, al Aura. p. 230. li. 17. de, del. p. 234. li. 14. medulantes, modulantes. p. 236. l. 4. pe. de. p. 250. li. 10. de vista, de la vista. p. 251. li. 23. desalentando, desalentado. p. 254. li. 18. no se deve, no se le deve. p. 255. li. 2. temida, timida, y li. 15. el hijo inanimado, elijo inanimada, y li. 16. profanado, profanada. p. 258. li. 22. vieron, dieron. p. 263. li. 12. prodigo, prodigio. p. 271. li. 4. el, es. p. 275. li. 5. seria, serie. p. 277. li. 12. alaba, alada. p. 284. li. 28. ponga. ponpa. p. 286. li. 6. ardientes, accidentes. p. 294. li. 19. el, en. p. 295. li. 6. lunbre, piel. p. 296. li. 11. uniforme, uniforma. p. 300. li. 18. el, en. p. 309. li. 5. el, en, y lin. 6. el, al. p. 319. li. 12. nuevas, nuevos.